

HIRO AINANA

ILLUSTRATION BY
SHRI



DEATH MARCH **18**
TO THE PARALLEL WORLD Rhapsody



DEATH MARCH
TO THE
PARALLEL WORLD

18

★ ★ ★
HIRO AINANA
ILLUSTRATION BY SHRI

YEN
PRESS
NEW YORK

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	4
El Año Nuevo	7
Hikaru	58
Anillo De Oración	85
Interludio: Ondas.....	92
Amistad Y Determinación.....	101
Real Academia.....	132
Almuerzo Gourmet	163
Interludio: Maniobras.....	188
Expedición De Pochi Y Tama	190
Interludio: Después Del Viaje	233
Interludio: El Día Antes De La Subasta	238
Subasta	242
Ladrón Fantasma	278
Epilogo	296
Palabras De Cierre	313



DEATH MARCH ⑱
TO THE
PARALLEL WORLD **RHAPSODY**



MIA

A taciturn elf who loves music.

LULU

Born in the Kuvork Kingdom. She is Arisa's older sister.

ARISA

A former princess of the Kuvork Kingdom. She was Japanese in her previous life.

NANA

An expressionless homunculus.

SATOU

A twenty-nine-year-old programmer who has been transported to a parallel universe.

Celebrating the New Year with some tasty *osechi* dishes!

Preparing for the preschool field expedition
is so much fun!



LIZA

A scalefolk girl.



TAMA

A cat-eared girl.



POCHI

A dog-eared girl.

El Año Nuevo

Aquí Satou. Cuando era niño, el Año Nuevo estaba lleno de actividades divertidas. Pero desde que me hice adulto, a menudo acabo trabajando hasta Nochevieja por la crisis de fin de año, y la mitad de las veces duermo hasta el día de Año Nuevo.

"Mis disculpas por la espera. Los fideos soba ya están listos".

Lulu entró en el comedor de nuestra mansión de la capital real, con su sedoso pelo negro ondeando a sus espaldas y sus rasgos japoneses tan indescritiblemente encantadores como siempre. El delantal que llevaba era un complemento perfecto para su imagen saludable.

Las criadas de la mansión la siguieron hasta la sala, colocando sobre la mesa cuencos llenos de fideos de trigo sarraceno y sopa de bonito de delicioso olor. A juzgar por el color y el aroma del caldo, la soba de hoy era al estilo de Kansai.

"¡Impresionante! ¡Tienes que cenar soba en Nochevieja!"

Arisa, una reencarnación de Japón y hermanastra menor de Lulu, crujió los nudillos en señal de anticipación. Su pelo color lavanda, normalmente oculto bajo una peluca rubia, se mecía al compás de sus movimientos.

"Mm. Tradición".

Mia asintió en silencio. Sus orejas de elfa, ligeramente puntiagudas, asomaban por debajo de su coleta verde azulada.

El héroe Daisaku había hecho proliferar la cultura japonesa hace unos cientos de años en su tierra natal del Bosque de Bolenan, incluida la práctica de comer fideos soba en Nochevieja para simbolizar la transición al Año Nuevo.

"Los ingredientes son simples, informo".

Con su inusual forma de hablar, la rubia y pechugona Nana miró a su soba, que sólo estaba cubierto con rodajas de cebolla verde.

Como forma de vida mágica creada por el hombre, un homúnculo, tenía la apariencia de una adolescente a pesar de haber "nacido" hace sólo un año.

"Parece que los aderezos están aún por llegar".

Liza, que aspiraba felizmente el aroma del caldo de la sopa, dirigió su atención hacia un carrito que las criadas traían a la sala.

Además de su pelo escarlata, Liza tenía escamas anaranjadas de lagarto en las muñecas, el cuello y la larga cola, que la identificaban como miembro de la tribu de los escamosos anaranjados.

"¡Es carne, señor!"

Esta exclamación procede de Pochi, una joven con orejas de perro, cola de perro y pelo castaño recogido. Señaló con ojos brillantes un plato lleno de finos trozos de carne guisada agridulce.

"¿Gran tempura de gambas, también...?"

Junto a Pochi estaba Tama, una niña con orejas de gato, cola de gato y pelo corto y blanco, que esbozó una gran sonrisa al ver la tempura de gambas, marisco y verduras junto al plato de carne.

"Por favor, sírvanse los ingredientes que deseen."

A continuación, Lulu colocó unas pinzas junto a los platos de coberturas.

"¿*Très bieeeen*—?"

"¡Pochi quiere carne, señor!"

Puse generosas raciones de carne sobre sus fideos, y Tama y Pochi se iluminaron como si estuvieran a punto de bailar de alegría. La cola de Tama se irguió y la de Pochi se agitó con tanta violencia que parecía que iba a soltarse y salir volando.

"¿Carne para ti también, Liza?" "Sí, por favor. Muchas gracias".

Liza aceptó su soba cubierto de carne con expresión tranquila, pero su cola se balanceó rítmicamente, revelando su excitación interior. La cola no mentía.

"Me quedo con la clásica tempura de gambas, gracias."

"Muchas setas y verduras fritas".

Arisa y Mia añadieron tempura a sus cuencos.

"¿Quizás me quede con los ingredientes tradicionales, también?"

"Entonces yo haré lo mismo."

Cuando pedí tempura de gambas, Lulu también eligió tempura.

"¿Y tú, Nana?"

"Mantendré la configuración por defecto".

"¿Te refieres sólo a las cebollas verdes picadas?"

"Sí, maestro. Las cebollas verdes pequeñas son lindas, declaro".

Ah, claro. Era típico de Nana, que adoraba todo lo pequeño y bonito.

"Muy bien, maestro. Di unas palabras".

Arisa me exigió de repente un discurso, sin duda por capricho.

"Lo has hecho muy bien este año. Nos metimos en todo tipo de problemas, como quedar atrapados en un laberinto hecho por un demonio y luchar contra un señor demonio..."

Por no mencionar que esa misma tarde nos habíamos enfrentado a unos Engendros del Dios Maligno.

Durante la Ceremonia de Limpieza del Mal que tradicionalmente se celebraba en Nochevieja, el Cardenal Hozunas del Templo de Parion había convocado de algún modo a un ejército de demonios y Engendros del Dios del Mal en un intento de destruir la capital real del Reino de Shiga.

Gracias a mis amigos, el ejército de demonios fue repelido, y el Rey Ancestral Yamato y el dragón celestial aparecieron justo a tiempo para ayudar a derrotar a los tres Engendros del Dios Maligno.

Pasamos el resto de la tarde en el castillo real ayudando a limpiar y rescatar a la gente. Pero una vez rescatados todos y despejados los escombros que bloqueaban las salidas principales, dejamos el resto en manos de las autoridades y nos dirigimos a casa.

"...Así que estoy muy contento de haber podido pasar el año sin lesiones ni enfermedades graves. Brindo por otro año en el que nos mantengamos sanos y disfrutemos de cada día."

Tras mi sencillo discurso, Liza dirigió a las chicas en un coro de alegres hurras.

"Ahora entonces, vamos a comer. Odiaría que estos maravillosos fideos soba se empaparan."

Para empezar, Arisa dio las gracias por la comida. "El Sr. Soba no se queda quieto, señor."

"¿Tan resbaladizoooooo?"

Pochi y Tama se esforzaban por coger los fideos. Habían mejorado mucho con los palillos, pero los fideos finos y resbaladizos seguían siendo un reto.

"También tenemos tenedores, ustedes dos".



"No, señor. Eso sería rendirse, señor".

"¿Luchamos hasta que ganamos?"

Al darse cuenta de su lucha, Lulu les ofreció tenedores con un diseño de marcas de patas,

pero ellos insistieron en usar sus palillos para luchar contra los fideos soba de todos modos. Como estaban atacando los fideos que conseguían levantar de un lado, el flequillo de ambos se empapaba de caldo.

Será mejor que los bañe más tarde.

Con estos pensamientos en la cabeza, acerqué mis propios palillos a mi cuenco.

"Mm, eso está bien."

El sabor de la soba se extendió por mi boca.

La tempura de gambas crujientes siempre estaba buena, por supuesto, pero la tempura de gambas que se había ablandado con el caldo soba tenía su propio sabor y atractivo.

Beber esa sopa caliente con los trocitos de tempura desprendidos te llenaba todo el cuerpo de calor hasta la médula.

"Ustedes también deberían comer. No te preocupes por esperarnos".

Hice una seña a las sirvientas que estaban contra la pared.

La criada principal se negó al principio, pero la convencí alegando que era una ocasión especial. El personal había cuidado de nuestra mansión incluso cuando la capital real estaba amenazada de destrucción ese mismo día, lo que parecía motivo más que suficiente para dejarles disfrutar de unos sabrosos fideos con nosotros.

"...Quizá por eso los fideos no son populares en la capital real", me susurró Arisa mientras observaba a las criadas mordisqueando cautelosamente sus fideos.

Parecían reacios a sorber los fideos según el método tradicional japonés, sino que los enroscaban en un tenedor o los bebían junto con el caldo.

Más tarde, cuando la olla de fideos soba estaba vacía y los aderezos se habían esfumado en los estómagos de las chicas beastfolk y las criadas...

"¿Ding-dooong?"

Los agudos oídos de Tama captaron el lejano sonido de las campanas de la ciudad anunciando la hora.

"Liza, abre la ventana, ¿por favor?"

Una vez que Liza accedió a la petición de Arisa, pude oír el tañido de las campanas incluso sin mi habilidad "Oído Agudo".

"No suena igual, pero esto es básicamente la campana de un templo tocando en Año Nuevo, ¿verdad?"

Arisa se palmeó el estómago satisfecha mientras escuchaba las campanadas. "¡Akeome, todo el mundo! ¡Kotoyoro!"

"H-N-Y, señores."

"¿Kotoyorooo?"

El resto del grupo devolvió el despreocupado saludo de Año Nuevo de Arisa, aunque no supieran lo que significaba. Arisa solía hacer referencias a la cultura japonesa que rara vez explicaba, así que las demás chicas ya debían de estar acostumbradas.

"¡Maestro, también deberíamos hacer hatsumode!"

"Hat sumo daaay?" Tama ladeó la cabeza.

"Es la primera visita al santuario del Año Nuevo", explicó Arisa. "¿Tiene el Reino de Shiga una tradición hatsumode?"

"No conozco este 'Día del Hatsumo', pero he oído que algunas personas de la ciudad de Seiryuu van a rezar a los templos a principios de año".

Sin embargo, Liza añadió que ella misma nunca había participado. "Hagamos nuestro propio hatsumode, entonces."

El templo de Parion era el más cercano, pero a juzgar por mi mapa, seguía plagado de soldados y caballeros que investigaban la situación con el cardenal.

Sería mejor aventurarse un poco más lejos e ir al Templo Tenion en su lugar.

"Oh, claro, pero antes de eso..."

Saqué unas bolsitas del bolsillo del pecho.

"Espera, ¿son regalos de Año Nuevo? ¡¿Cómo otoshidama?!"

"Así es."

"No hay mochi ahí, ¿verdad?"

"Yo no sacaría nada tan elaborado".

Al parecer, la tradición del otoshidama había comenzado con pequeñas bolsas de mochi que se regalaban a los niños, pero yo no tenía tanto tiempo libre como para hacer mochi fresco sólo para eso. Hoy en día, la mayoría de la gente se limitaba a dar dinero.

"Pero el mochi es delicioso, señor."

"¿Yummyyy?"

Pochi y Tama protestaron por el comentario de Arisa. Dejando eso a un lado, repartí los regalos de Año Nuevo.

"¿Tankeee?"

"¡Hurra, señor!"

"Gracias, maestro, declaro".

Las chicas me dieron las gracias a coro.

Cada bolsa contenía una moneda de oro y una pequeña tarjeta con un mensaje. Aunque era un poco embarazoso, pensé que les haría más felices que el dinero solo.

Todos los niños sonrieron al leer sus tarjetas.

Sí, valió la pena el esfuerzo.

"E-Erm, ¿nosotros también? ¿Seguro?"

"Es una muestra de mi agradecimiento por todo su duro trabajo. Por favor, acéptalo".

También repartí bolsitas a todas las criadas; contenían la misma cantidad de dinero que les daba a mis hijos. La jefa de las criadas recibía un poco más.

"Muchas gracias, joven maestro".

Todas las doncellas se inclinaron enérgicamente mientras me daban las gracias.

Algunas de ellas se asomaron al interior de las bolsas y soltaron gritos de placer, lo que provocó una reprimenda de la jefa de las sirvientas. Pero incluso ella, en lugar de su habitual expresión estricta, esbozaba una sonrisa apenas disimulada, así que creo que pensaba lo mismo que el resto.

Les dije a las criadas que no tenían que hacer turno de noche esta noche, permitiéndoles irse a casa.

Pero, por supuesto, como era peligroso andar solo por la calle de noche, podían quedarse a dormir en las habitaciones de huéspedes si lo deseaban.

Aproximadamente la mitad de las criadas se quedaban a pasar la noche, incluida la jefa.

Las dejé a cargo y me dirigí a visitar un santuario con mis compañeras.



"Hay mucha gente paseando esta noche".

Tal y como observó Arisa, la calle estaba llena de gente que llevaba farolillos, candelabros y demás.

Nadie iba en carruaje, ni siquiera nosotros. El incidente del "monstruo de la gota roja" había dejado muchas carreteras destrozadas.

"Sí, parece que también van todos a los templos".

"Estoy seguro de que todavía están inquietos".

Lulu y Liza conversaron en voz baja.

Cuando llegamos al templo de Tenion, había una fila de caras preocupadas en la entrada. Las jóvenes sacerdotisas iban de un lado a otro de la fila, utilizando hechizos de Magia

Sagrada como Bendición y Afecto para calmar a los necesitados.

Como este templo estaba en el distrito noble, la mayoría de los que hacían cola eran sirvientes de nobles y nobles menores y sus familias, como yo. Los nobles permanentes más ricos y sus familias probablemente tenían permiso para entrar sin hacer cola.

"¿Huele bien?"

"Huelo trigo, señor."

Tama y Pochi olfatearon el aire con impaciencia, y una de las personas de la fila les sonrió amablemente.

"Ha-ha, están repartiendo albóndigas de trigo sarraceno al otro lado de la capilla. Tendréis que esperar un poco más, niños".

Como las albóndigas de trigo sarraceno se hacían con la misma harina que los fideos de soba, ¿quizá fuera algo así como la tradición de la soba de Año Nuevo en Japón?

"Oh, parece que es nuestro turno."

Los que iban delante de nosotros echaban monedas de un céntimo y de cobre en un cesto que sostenía una sacerdotisa en la puerta al entrar.

"Lo siento, es la primera vez que visito un santuario en Año Nuevo aquí. ¿Podría explicarme?"

Como no estaba seguro de lo que pasaba, decidí preguntar sin más.

"Esto se llama saisehn. Es una tradición que el ancestral rey Yamato inició sólo en el Reino de Shiga, así que quizás nunca hayas oído hablar de ella."

Saisehn... ¿cómo la tradición japonesa de ofrecer dinero a los dioses?

En la capital real, sólo había hecho donaciones al Templo de Parion, así que metí en la caja una bolsa con unas veinte monedas de oro.

Puede que sea demasiado, pero después del incidente de aquella tarde, el templo probablemente tendría muchos gastos ofreciendo comida a los necesitados y ayudando a reconstruir la ciudad.

"¡Dios mío! Perdonadme. ¿Buscabas una ceremonia de adoración especial?"

La bolsa de satén debe haberle dado a la sacerdotisa la impresión de que yo buscaba un trato especial.

"No, el culto normal está bien", dije, y entramos en la capilla.

El interior era bastante similar al del Templo Tenion de la antigua capital. Una multitud de personas se arrodillaba ante el sello sagrado en el centro de la capilla, rezando fervientemente.

No podía culparles por querer recurrir a la religión en un momento así, teniendo en cuenta cómo los Engendros del Dios Maligno y un ejército de demonios habían oscurecido el cielo de la capital real ese mismo día.

Nos unimos a las masas en oración y salimos por otra puerta.

"¿Por qué rezaste, maestro?"

"La buena salud y la seguridad de mi familia, supongo. ¿Y tú?"

"¡Una vida amorosa con mi querido amo!"

"De acuerdo".

Dejé de lado ese deseo condenado al fracaso y me volví hacia el resto de los chicos.

Detrás de mí, Arisa arrulló alguna frase ridícula como "¡Tu frialdad sólo hace que quiera más!", pero fingí no oírla para no animarla.

"¡Pochi rezaba para comer mucha carne, señor!"

"¡Tama tambieeeeeen!"

"Recé para encontrarme con muchas larvas, informo".

"Recé por la salud de todos y.... el resto es un secreto".

"El mío también".

Las respuestas de Pochi, Tama y Nana fueron tal y como esperaba, pero Lulu y Liza se negaron tímidamente a dar más detalles.

"¡Dímelo!" gritó Arisa, presionando a los dos para que soltaran sus secretos. Estaba bastante segura de que decir cosas como "¡No lo contaré, lo juro!" es una garantía de que no se puede confiar en ti.

"¿Y tú, Mia?"

"Nada."

"¿Qué? ¿Realmente no rezaste por nada?"

"Mm."

Mia asintió y lanzó uno de sus raros discursos.

"Los dioses no existen para conceder deseos. Eso está mal. Se supone que debes mostrar agradecimiento por los días felices que has pasado hasta ahora. Así que les di las gracias. ¡Es verdad!"

¿Quizá se refería a que los elfos creían que los dioses velaban por las personas en lugar de responder a sus plegarias?

"¡Amo, por aquí, señor!"

"¿Deprisa?"

Pochi y Tama me saludaron con entusiasmo.

Más allá, en el patio, las sacerdotisas servían sopa caliente.

"¿Sopa de albóndigas?"

"Parece que pusieron las albóndigas de trigo sarraceno en caldo."

El plato era como una combinación de suiton, albóndigas de harina en sopa, y sobagaki, albóndigas de trigo sarraceno. Creo que en Japón había un plato parecido.

Acabábamos de comer nuestros fideos soba de Año Nuevo, pero como se ofrecían y supuestamente daban buena suerte, decidí participar con los demás.



"Qué vista más bonita".

Como no podía dormir cuando volvimos de la visita al santuario y el resto del grupo se fue a la cama, me senté en el patio con una taza de sake y disfruté de la contemplación nocturna de los cerezos en flor.

Los árboles de sakura del jardín eran magníficos, pero el Royal Sakura, a lo lejos, estaba iluminado, creando una escena tan mágica como hermosa.

"... ¿Hmm?"

Mientras recorría distraídamente mi registro de batallas del día, noté algo extraño.

➤ **Habilidad especial Despliegue de Unidad activada.**

Abrí mi menú para investigar.

La opción Despliegue de Unidades, que siempre había estado en gris y no se podía utilizar, ahora se podía seleccionar.

Era una habilidad especial, una Habilidad Única.

La única razón que se me ocurrió para que se activara de repente fue derrotar al Engendro del Dios Maligno.

Por un momento, recordé cómo mi brazo izquierdo se había vuelto negro cuando me afligió la energía de la hoja divina, pero odiaría pensar que eso fue lo que desencadenó este cambio. De ser así, sería demasiado tentador pensar: *¡Quizá si dejo que mi brazo derecho se aflija, también desbloquearé la Unidad de Creación!*

"Maestro, ¿tiene dificultades para dormir?"

Mientras contemplaba el sakura nocturno y bebía sorbos de sake, Liza se me acercó. Cerré el menú y levanté mi copa de sake para saludar a Liza.

"Me iré a la cama cuando haya admirado las flores un poco más".

Aunque dudaba que ocurriera algo más esta noche, siempre cabía la posibilidad de que los responsables de todos aquellos incidentes siguieran tramando algo.

Quería disfrutar de mi bebida y de las vistas un poco más con la excusa de vigilar.

"¿Quieres un poco también, Liza?"

Liza tenía tendencia a dormirse después de consumir casi cualquier cantidad de alcohol, lo que me impedía ofrecerle nada cuando estábamos fuera de casa, pero aquí al menos podía llevarla a la cama.

"Desde luego, gracias".

Liza dejó su lanza y se sentó a mi lado.

Aceptó agradecida el vaso de sake y se lo bebió de un trago.

"¿Quieres otro?"

"Sí, por favor."

Liza y yo compartimos sake Shigan mientras hablábamos del futuro.

Estaba el asunto de la nobleza, de salir adelante en la vida, de ser liberada de la esclavitud, de sus esperanzas para el futuro. El alcohol ayudaba a aliviar estas conversaciones serias que eran difíciles de discutir estando sobrio.

"Mi lanza está siempre a su servicio, maestro. Si me lo permites, con gusto te dedicaré mi lealtad y mi alma hasta mi último..."

Liza se quedó dormida, con la taza de sake aún en la mano.

Buenas noches, Liza. Por otro año de aventuras juntos.





"Ahora debería ser seguro probar las cosas aquí".

Después de llevar a Liza a la cama, fui a la base secreta que había construido cerca de la capital real para experimentar con el Despliegue de Unidades.

La columna de notas de mi menú sólo decía: **Despliegue de unidades: reubicar las propias unidades dentro del propio dominio.** *Eso no explica mucho.*

"¿Quizás empiece con golems por ahora?"

Usé el hechizo de Magia Terrestre Crear Siervo Terrestre para crear un golem genérico.

"Despliegue de Unidades—"

Cuando pronuncié las palabras con intención concentrada, el golem se teletransportó directamente a mi lado.

No usé nada de mi MP. Tampoco me sentí cansado ni nada por el estilo.

Tras probar varias veces con el golem, utilicé el hechizo de magia de invocación Invocar murciélago para traer un murciélago pequeño y pude teletransportarlo con Despliegue de Unidades sin problemas. Utilizarlo con un ser vivo no fue más difícil que con el golem.

"¿Puedo teletransportarme también? ...Supongo que sí".

A diferencia del hechizo Retorno, no sentí ningún flujo de poder mágico ni la inusual sensación de que el espacio se deformaba a mi alrededor.

Los anillos de hadas de las dríadas y el espejo teletransportador de la base secreta parecían similares a los de Retorno; el Despliegue de Unidades debe funcionar de forma diferente a la Magia Espacial.

"¿Y creo que podría haber un poco de desfase temporal?"

Hubo un ligero retraso antes de que se activara el teletransporte, aunque puede que se debiera a que aún no me había acostumbrado. Por ahora, "Warp" o "Flashrunning" parecen más eficaces para distancias cortas. Sin embargo, puede ser útil para moverse por zonas con muchos obstáculos.

"Parece que también puedes moverte a través de la selección del mapa..."

He probado a teletransportarme dentro de la misma zona del mapa.

"Sí, eso funciona. ¿Y otros mapas?"

He cambiado el mapa y he vuelto a comprobarlo.

"Hmm... Parece que hay límites sobre dónde puedo ir".

Consideré las opciones de teletransporte disponibles.

Empezando por los lugares más cercanos: cualquier lugar de mi mapa actual, la mansión de la capital real, la mayoría de mis puntos de teletransporte en otras zonas, nuestra casa y el orfanato de Ciudad Laberinto, la escuela de exploradores, la Mansión de la Hiedra, nuestra villa y las termas del Laberinto Celivera, la mayor parte del gran desierto, nuestra casa del árbol en el Bosque de Bolenan y cualquier lugar del Valle de los Dragones. La isla de Rakuen, en los mares del sur, no estaba en la lista.

Empezaba a hacerme una idea de cómo decidía lo que contaba como mi dominio.

Parecía funcionar en cualquier mapa en el que controlara la fuente de maná o cualquier edificio que poseyera.

De mis puntos de teletransporte, no pude usar ninguno que estuviera en edificios que no poseyera o creara con algo como Objeto de Piedra, incluyendo la casa de verano del castillo real o los que había en varios puntos de los laberintos.

Me teletransporté de nuevo a la capital real para probarlo y descubrí que los únicos edificios a los que podía transportarme eran la casa de la capital real y la sede de la Compañía Echigoya. Incluso en el mismo mapa, no podía usarlo para entrar en lugares que no estuvieran bajo mi control específico, al parecer.

Sin embargo, podía teletransportarme a cualquier lugar dentro de mi rango de visión independientemente de si controlaba el mapa.

"¿Funciona también el teletransporte a larga distancia?"

Intenté usar el Despliegue de Unidades para moverme desde la mansión de la capital real hasta el punto más occidental del gran desierto.

En un instante, estaba de pie en la oscuridad de las dunas.

"Hmm, no lleva nada de tiempo ni gasta nada de magia... ¿No es esto un poco demasiado conveniente?".

Tampoco estaba cansado. Esta Habilidad Única tenía cubiertas todas mis necesidades de transporte de larga distancia, hasta el punto de que resultaba casi alarmante.

Aunque existía la condición de que tenía que ser mi propio dominio, podía eludirla fácilmente usando hechizos como Objeto de Piedra o Crear casa para hacer un edificio al azar, y había muchos terrenos baldíos en este mundo que no pertenecían a nadie. De hecho, podía teletransportarme a casi cualquier lugar en el que hubiera estado al menos una vez sin apenas limitaciones.

"El único problema es..."

¿De verdad que esto no tiene precio?

Mi menú de Habilidades Únicas no conllevaba ningún riesgo, pero otras reencarnaciones como Arisa no podían usar demasiado sus Habilidades Únicas sin dañar sus "recipientes del alma", lo que conllevaba el peligro de acabar convirtiéndose en un señor de los demonios.

Según las reencarnaciones que vivían en el estrato inferior del laberinto, como Yuika y Mukuro, las habilidades activas eran más peligrosas que las pasivas, y las más peligrosas de todas eran las que implicaban ataques insta-kill o de ruptura de barreras.

A diferencia de la habilidad pasiva Menú, Despliegue de unidades era sin duda una habilidad activa.

Probablemente era mejor no utilizarlo demasiado a la ligera.

En el peor de los casos, si el Señor de los Demonios Satou hiciera su debut, eso podría muy bien significar el fin de este mundo.

Será mejor que detenga esta investigación si percibo el más mínimo cambio.

"Déjame probar una cosa más, y luego me iré a casa."

Sacudí la cabeza para disipar mi somnolencia e intenté usar el Despliegue de Unidades para moverme desde el borde del gran desierto hasta el lugar más lejano posible, el Valle de los Dragones.

El mundo a mi alrededor se convirtió en un páramo iluminado por el amanecer.

"No he estado aquí desde... ¡Oooooof!"

En medio de mi frase, sentí que una enorme cantidad de energía mágica fluía por mi cuerpo.

¿Qué demonios está pasando?

Un arco iris de colores envolvió mi visión.

Oh no, a este paso mi cuerpo será destruido desde el interior y—

"... ¡Maestro! ¡Maestro, despierte!"

Mi visión desmayada volvió bruscamente a la normalidad. Arisa estaba inclinada sobre mí, con los ojos llenos de lágrimas.

"¿Arisa? ¿Qué pasa?"

Tenía la voz ronca y la mente confusa.

"¿Dónde estamos?"

"¡La base secreta! No volviste en toda la noche, y cuando fui a buscarte, ¡te encontré desmayado en el suelo! No conseguí que te despertaras por más que te sacudí. Pensé que estabas muerto, ¿sabes?"

Arisa se aferró a mí con fuerza y le di unas palmaditas en la espalda. Al cabo de un momento, mis recuerdos empezaron a aclararse.

Había estado experimentando con el Despliegue de Unidades y me teletransporté al Valle de los Dragones, donde una enorme cantidad de magia fluyó hacia mí. Lo último que recordaba era pensar que estaba en un gran lío.

Debo haber usado el Despliegue de Unidad para volver aquí justo antes de desmayarme.

Lo más probable es que eligiera este lugar porque no habría víctimas en caso de que algo saliera mal y, si no, alguna de las chicas podría venir a rescatarme.

"Lo siento. Desbloqueé una Habilidad Única de teletransporte, así que la estaba probando".

Cuando le expliqué de qué habilidad se trataba, Arisa me gritó furiosa, con los ojos aún llenos de lágrimas.

"¿En qué estabas pensando, usando una Habilidad Única activa una y otra vez sin saber si tiene un número limitado de usos?!"

"Lo sé. Lo siento."

La verdad era que me había dejado llevar un poco por la emoción ante mi nueva y conveniente habilidad.

Mientras me disculpaba y tranquilizaba a Arisa, comprobé mi registro en la pantalla AR.

Por lo que pude ver, no había pruebas en el registro de que alguien me hubiera atacado en el Valle de los Dragones.

Sin embargo, por alguna razón, había un registro que indicaba que la habilidad vacía que había adquirido tras derrotar al Engendro del Dios Maligno se había activado.

Cuando estaba sufriendo por el exceso de magia que fluía en mí, mi menú había estado parpadeando salvajemente en respuesta a mi pánico. Sin duda, algún fallo había activado la habilidad defectuosa en el proceso.

Ahora había una habilidad sin nombre al final de mi lista, así que desactivé inmediatamente sus efectos para estar segura.

"¡En serio, tienes que tener más cuidado! La próxima vez que quieras probar algo así, será mejor que te preste mi guirnalda de conchas del alma".

"Okay, lo haré".

Le prometí a Arisa que no abusaría de la habilidad de Despliegue de Unidades, y volvimos juntos a la capital real.

Mientras me ponía la ropa de gala en mi habitación de la mansión, recordé lo que había ocurrido en el Valle de los Dragones.

En el momento en que utilicé el Despliegue de Unidades para teletransportarme allí, una enorme cantidad de poder mágico empezó a fluir hacia mí.

Sentí que mi vida corría peligro, pero, por lo que podía deducir de mi registro, en realidad no me habían atacado.

Y como el Despliegue de Unidades no usaba poder mágico, dudaba que fuera un efecto del uso excesivo de esa habilidad.

La posibilidad más probable era que fuera simplemente toda la magia de la fuente de maná del Valle de los Dragones fluyendo hacia mí, no un ataque en absoluto.

Pero cuando llegué a este mundo por primera vez y obtuve el control de la fuente de maná del Valle de los Dragones, me sentí perfectamente normal después.

Tal vez esto ocurriera porque se había acumulado una tonelada de magia allí después de dejarlo solo durante casi un año, pero no tenía intención de volver para averiguarlo. Aunque tal vez pudiera manejarlo mejor ahora que sabía lo que se avecinaba, definitivamente no quería volver a experimentar la sensación de que la magia casi me destrozaba el cuerpo por dentro.

Será mejor que no vuelva al Valle de los Dragones a menos que sea absolutamente necesario.



"¡Los mejores deseos para el Año Nuevo!"

Cuando me vestí con mi traje formal de Año Nuevo y fui al salón, las criadas esperaban en fila para saludarme al unísono.

Evidentemente, esta era la tradicional felicitación de Año Nuevo aquí.

"Rezo para que todos vosotros tengáis también un año bendecido".

No sabía cómo responder, pero por suerte, Liza intervino por mí. Me hice eco de sus palabras a las criadas.

"¡Ahí está, señorita Liza! Amo, espere un poco más para desayunar, por favor".

Arisa entró volando en la habitación a toda prisa, agarró a Liza y salió corriendo. Oí voces alegres a lo lejos.

Después de esperar un rato, las chicas entraron vestidas.

"¡Ta-daaa!"

"¿Dah-dee-daaah?"

"¡Vestidos con volantes, señor!"

"Furisode".

"Vaya, estáis todos muy guapos".

Arisa, Tama y Pochi posaron con sus kimonos de manga larga y furisode a juego, mientras Mia tocaba con su laúd una conocida melodía shamisen de Año Nuevo.

El kimono de Arisa estaba decorado con un estampado de rosas, el de Mia con lirios, y Pochi y Tama llevaban estampados de sakura a juego con marcas de patas ocultas. Cada una había elegido sus colores favoritos para la tela base.

"¿Esto no me parece extraño, Lulu?"

"En absoluto. Te queda perfecto".

El kimono de Lulu estaba estampado con cisnes. ¿Quizá era una referencia al cuento del patito feo?

"¿Es realmente permisible para mí llevar un atuendo tan extravagante?"

"Por supuesto. Tus trajes elegantes de siempre te sientan bien, pero también la ropa elegante como ésta. Deberías ponértelas más a menudo".

Liza llevaba un furisode con estampado de peonías. Aunque parecía un poco avergonzada, no me pareció que le disgustara.

"Maestro, por favor, halágame a mí también, te lo suplico".

"Estás preciosa, Nana. Como una princesa".

Nana giró sobre sí misma con su kimono estampado de pollitos y su adorno para el pelo tintineando.

Una vez que hube felicitado a cada una de las chicas con su elegante furisode, pasamos al comedor para desayunar.

"Ooh, ¿très bieeen?"

"¡Es una fiesta! ¡Señor!"

Las chicas estaban encantadas de ver los platos de Año Nuevo al estilo osechi alineados en la mesa.

Lulu había recreado estos platos basándose en recetas de la aldea de los elfos y de los nobles amantes de la comida del Ducado de Ougoch, el marqués Lloyd y el conde Hohen.

Estaba demasiado ocupada con otras cosas para ayudar mucho, así que me entusiasmó probarlo todo.

"¿Incluso hiciste un besugo entero asado? Eso es de otro nivel".

"Era de una de las recetas del Conde Hohen. Se dice que da buena suerte".

Arisa dio una palmada de alegría, provocando una sonrisa de Lulu.

"Este camarón gigante es sashimi, ¿verdad?"

"Sí, eran un poco grandes. Asamos algunos más pequeños en su lugar".

Como estas gambas frescas eran tres veces más grandes que una langosta, probablemente sería un desperdicio hacerlas a la plancha.

Como de costumbre, Arisa dio las gracias por la comida antes de que todos empezaran a comer.

"¿Jamón, jamón, jamón?"

"La carne asada mágica de corte grueso también es increíble, señor".

Tama y Pochi seguían con los platos de carne habituales.

Empecé con la sopa de miso blanco, un plato clásico de Año Nuevo, para abrir el apetito.

"Mm, eso está bien."

El caldo perfectamente reducido realzaba el sabor de los pasteles de arroz y las verduras.

Entre la densa suavidad del taro hervido y los rábanos daikon y las zanahorias que parecían derretirse al masticarlos, la profundidad del sabor era realmente deliciosa.

El mochi redondo que había en mi cuenco debía de haberse hecho unos días antes para que no se deshiciera en el guiso.

"Satou. Shiitake, raíz de kuwai, soja negra. Delicioso".

Mia me metió algo de comida en la boca.

Nunca había visto las raíces kuwai en forma de cucharón, una especie de tubérculo, fuera de Año Nuevo. Su textura dura era un poco inusual.

"Muy bonito", acepté, luego me volví hacia Lulu. "Me sorprende que hayas podido encontrar esto".

"La señorita Nea me los procuró".

Si alguien podía hacerse con un ingrediente tan inusual, por supuesto sería la obsesiva chef elfa Nea.

"Maestro, el kinton dulce también está delicioso, me informo".



"Sí, así es. Esto está hecho con castañas, no con batatas, ¿verdad?"

"Sí, eso decía la receta... Vaya, ¿habría sido mejor hacerla con boniatos?"

"No, creo que hay muchas formas diferentes de prepararlo, así que no te preocupes".

La verdad es que sólo había leído sobre el plato de puré de patatas dulces y castañas en el manga de cocina y nunca lo había probado.

"Este boudara tiene una firmeza más agradable antes de cocinarlo, pero el sabor es mejor después. Es difícil decir cuál prefiero".

Estaba bastante seguro de que la boudara, un plato de bacalao seco, estaba estúpidamente dura antes de cocinarse. Supongo que los poderosos dientes y mandíbulas de Liza lo hacían más agradable.

"Nada como la dorada envuelta en kombu o a la plancha para sentir de verdad el Año Nuevo".

Arisa se atiborraba de todo tipo de comida.

Yo también me esforzaba por probar cada uno de los platos, terminando por cargar sobre el campo de batalla del jamón y el rosbif. Mis palillos se pararon en seco ante un plato más vacío que un páramo calcinado, pero las camareras trajeron inmediatamente más, permitiéndome completar mi conquista de la mesa.

Por alguna razón, el jamón y el rosbif sabían mejor cuando se servían en la tradicional caja osechi de varios pisos.

"¿Estaba ricooooo?"

"¡Estoy tan llena, señor!"

Todos dejan escapar suspiros de satisfacción.

"Sí, fue una comida de Año Nuevo maravillosamente elaborada. Muchas gracias, Lulu".

"¿Gracias...?"

"¡Gracias, señor!"

Liza dio las gracias a Lulu, incitando al resto del grupo a seguir su ejemplo.

"Gracias de mi parte también, Lulu. Hiciste una comida realmente deliciosa".

"Hee-hee, me alegro de que todos lo hayan disfrutado".

Lulu se sonrojó y sonrió.

"Pero estaba tan delicioso que casi me paso".

Arisa se palmeó la barriga por encima del cinturón obi y luego miró el delgado estómago de Liza.

"¿Hmm? Señorita Liza, ¿no ha comido lo suficiente?"

"No, disfruté de una comida muy completa".

"Ya me lo imaginaba. Claro que comiste mucho... ¿Entonces por qué tu estómago sigue tan plano?"

"Pura fuerza".

Arisa lanzó una mirada dubitativa a Liza; la chica lagarto aclaró.

"Uso mis músculos para comprimir a la fuerza el contenido de mi estómago".

"¿Eh? ¿De verdad?"

"Sí. Estoy seguro de que podrías aprender a hacer lo mismo, Arisa".

"Vaya... Apuesto a que podrías matar en un concurso de talentos".

Arisa sacudió la cabeza, atónita.

"Pochi, Tama, ¿no pueden hacerlo?"

Pochi y Tama se frotaban la barriga, con cara de satisfacción.

"¿Nyooo...?"

"Puedo, pero no quiero, señor. Sería un desperdicio deshacerme de mi feliz barriga llena, señor".

"Oui, oui."

Tama y Pochi asintieron sabiamente. De algún modo, no me sorprendió. Arisa volvió su atención hacia mí.

"Maestro, ¿cuándo vamos a salir hoy?"

"La ceremonia real de Año Nuevo tendrá lugar en el castillo real por la tarde, pero creo que deberíamos ir también a casa del barón Muno".

Quería intercambiar cumplidos de Año Nuevo con el barón y compañía antes de ir juntos a la ceremonia de la audiencia real. Por lo que me habían dicho, se esperaba que todos los señores y jefes de familias nobles de la zona de la capital real asistieran a esta ceremonia. Allí también tendrían lugar nuestras ceremonias de parentesco y promoción.

"Muy bien. Será mejor que nos cambiemos, entonces, chicas".

"¿No vas a ir en tu furisode?"

"Hmm, son bonitos y todo, pero no me gustaría destacar demasiado en la ceremonia y ser molestada por algunos nobles estúpidos. Llevaremos vestidos normales".

Me parece justo.

Tras la ceremonia de la audiencia real, se celebraba una ceremonia de mayoría de edad en uno de los patios del castillo real, donde nobles y plebeyos se convertían en adultos por igual.

En Japón, los jóvenes que querían destacar solían llevar trajes llamativos para la mayoría de edad. Probablemente era aún peor aquí, en el Reino de Shiga, donde la ceremonia de mayoría de edad tenía lugar a los quince años, en plena pubertad.

Los accesorios y adornos de fantasía se habían estado vendiendo como locos en la Compañía Echigoya. Si las chicas iban con sus furisode, tendrían un aspecto tan inusual que llamarían demasiado la atención.

"Bien, estamos listos".

Mientras reflexionaba sobre todo esto, Arisa y los demás volvieron de cambiarse de ropa. Incluso llevaban un poco de maquillaje, aunque seguía pareciendo natural.

"¡Vamos, Lulu! ¡Es hora de ganar el corazón del maestro con tu poder de niña bonita!"

"¡E-Espera, Arisa! ¡No me empujes...!"

...*Oooh.*

Lo que tenía ante mí parecía una delicada obra de arte de cristal.

Sin embargo, no daba una impresión fría. En todo caso, su belleza juvenil recordaba a la de un melocotón blanco.

Tan adorable como había sido en el furisode, las habilidades de maquillaje de Arisa y un vestido blanco de seda de hadas llevaron el ya hermoso aspecto de Lulu a otro nivel.

Aunque había modelado los vestidos siguiendo una versión más madura y modesta de la última moda, hoy era la ceremonia de mayoría de edad de Lulu. Tal vez debería haber optado por algo un poco más adulto en su lugar.

"Oye, maestro, entiendo que te hayas quedado sin palabras, pero estás poniendo nerviosa a Lulu. Daté prisa y di algo, ¿quieres?"

"Ah, lo siento... Estás preciosa, Lulu. Más que cualquier modelo o ídolo que haya visto".

Tuve cuidado de dejar traslucir mis sentimientos sinceros para que no sonara a frase barata.

"¡Gracias, maestro! Me hace muy feliz oírlo".

Lulu me sonrió como el sol.

Esperaba que hoy fuera una ceremonia feliz y memorable para ella.



"¡Los mejores deseos para el Año Nuevo!"

"Rezo para que todos vosotros tengáis también un año bendecido".

En nuestra visita a la capital real del barón Muno para celebrar el Año Nuevo, fuimos recibidos por Pina, Erina y los demás sirvientes de la familia del barón. Intercambiamos los saludos tradicionales del reino de Shiga que acababa de aprender.

"¿Son vestidos de delantal nuevos, ustedes dos?"

"¡Uh-huh! Oh, es sólo la parte del delantal que es nuevo, sin embargo".

"¡Señorita Erina!" siseó con urgencia el novato. "No hace falta que les digas eso".

"Señor caballero, el barón le espera..."

"Claro, por supuesto. Voy a entrar".

Me separé de Erina y los demás y seguí a una doncella hasta el salón donde esperaban el barón y compañía.

"¿Akeomeee?"

"Kotoyoro, señor."

Al ver al barón, Tama y Pochi soltaron las frases informales que Arisa les había enseñado antes.

"Ah, esos son los saludos de Año Nuevo del reino del Héroe, ¿sí?"

El barón palmeó sus cabezas y añadió:

"Feliz Año Nuevo".

No es sorprendente viniendo de uno de los mayores investigadores de Héroes.

"Akeome, ¿verdad? Que tengamos otro buen año".

"Sí, Feliz Año Nuevo. Espero otro año de trabajo juntos".

Sentado frente al barón Muno, el vizconde Lottel se levantó y se hizo eco de una versión más formal del sentimiento, y luego pasó a sentarse junto al barón Muno en su lugar.

"Hoy estás especialmente bien vestida, Arisa."

"Bueno, es una ocasión especial. Nos conceden el título de nobleza, y Lulu tiene su ceremonia de mayoría de edad".

Arisa hizo una pequeña pose mientras respondía a Nina.

"¿Dónde está Karinaaa?" Tama ladeó la cabeza.

"Se está vistiendo en su habitación en este momento".

El punto en mi radar que indicaba a la señorita Karina se movió hacia nosotros. Debe haber terminado de cambiarse de ropa.

Al cabo de unos instantes, Karina atravesó la puerta aún abierta.

El Objeto Inteligente Raka brillaba sobre su impresionante busto, que yo sólo podía describir como tetas mágicas.

"Mis mejores deseos para ti en el Año Nuevo".

Su vestido bermellón combinaba a la perfección con sus lujosos rizos dorados.

Probablemente era un vestido nuevo confeccionado por un artesano de la capital real. La tela utilizada era la seda carmesí hecha en Lalagi que yo le había regalado.

Las gemas y los accesorios que llevaba también me resultaban familiares. Me alegré de que parecieran gustarle mis regalos.

"¿Byootifuuul...?"

"¡Muy, muy bonita, señor!"

Tama y Pochi rebotaron encantados alrededor de Karina. Karina se puso roja y me miró con cierta expectación.

"El vestido nuevo te queda precioso, naturalmente. Todos los caballeros de la ceremonia no podrán quitarte los ojos de encima".

Mientras hablaba, alargué la mano y le quité una pelusa del pelo.

"¡No seas ridícula!"

Por alguna razón, lo que pretendía ser un cumplido inofensivo hizo que Karina se pusiera roja y saliera volando de la habitación.

Debo haberla puesto nerviosa por estar demasiado cerca.

"¿Karinaaa...?"

"¡Espere, señor!"

Tama y Pochi se apresuraron a seguir a la señorita Karina preocupados.

"Demasiado cerca".

"¡Sinceramente! ¡Si vas a insinuarle a alguien, empieza por tu querida Arisa!"

Mia y Arisa me resoplaron.

"Eres más que bienvenido a hacer un pase a Lady Karina."

"Sí, me sentiría muy cómodo confiándote a mi hija, Satou".

Gracias, pero no lo tenía previsto.

Pasé por alto los comentarios de la señorita Nina y del barón con una vaga sonrisa y cambié de tema: la ceremonia con público real.

"¿Usted y Lady Karina irán también a la ceremonia, Srta. Nina?"

"Sí, generalmente participan la primera esposa y los hijos de un noble. Me hubiera gustado no participar para prepararme para la reunión del reino que empieza mañana, pero como tengo el título honorífico de vizconde, me dijeron que debía asistir".

Nina refunfuñó algo sobre las penurias del servicio judicial.

"Si quieres venir a la reunión del reino, puedo traerte como ayudante del cónsul...".

"Gracias, pero paso."

"¿Estás seguro? Una vez que te conviertas en vizconde, tendrás que participar de todos modos. Será mejor que adquieras experiencia mientras tengas la oportunidad".

Todos los nobles de alto rango tenían derecho a voto en la reunión del reino, aunque no desempeñaran un papel importante en el gobierno. Como tal, era aparentemente habitual que los nobles asistieran y votaran por cualquier cosa que favoreciera a su territorio.

"No hay necesidad de preocuparse por eso. Estoy seguro de que este será mi último ascenso".

"¿Es eso cierto? Porque tengo la sensación de que llegarás a vizconde en los próximos dos o tres años".

Aunque la señorita Nina parecía segura de sí misma, no podía imaginar que la ascendieran a un rango nobiliario permanente a menos que ocurriera algo fuera de lo común.

Un baronet o barón sería una cosa, pero seguramente un don nadie como yo de quién sabe dónde nunca sería ascendido hasta vizconde.

"Por cierto, ¿no vino Sir Orion con usted a la capital real?"

No vi a Orión, que había dicho que pretendía celebrar aquí su ceremonia de mayoría de edad.

"Orión tendrá su ceremonia en la antigua capital en su lugar."

"Pensé que era mala suerte cuando oí por primera vez que su aeronave se retrasaría dos días debido a una avería en el motor celeste, pero después de lo que pasó ayer, en realidad estoy agradecido".

Debido a la catástrofe del día anterior, todas las aeronaves que se dirigían a la capital real tuvieron que dar media vuelta.

"Tal vez ese chico nació bajo una estrella de la suerte, después de todo", añadió Nina.

Pronto, una doncella vino a informarnos de que era hora de irnos, y todos nos dirigimos a la entrada.

"¡Vamos, maestro!" Arisa tiró de mi brazo. "Awww, supongo que no podremos llamarte mucho más..."

"¿Cómo es esoooo?"

"Bueno, una vez que nos asciendan, ya no seremos esclavos, ¿verdad? ¿No tendremos que llamarle señor o señorito o algo así?"

Las chicas beastfolk se sorprendieron.

"¿Booo...?"

"¿Realmente tenemos que hacerlo, señor?"

Tama y Pochi miraron a su alrededor como buscando rescate.

"Señorita Nina, ¿qué piensa?"

"¿Hmm? ¿Cómo deberían llamarte? Lo que quieras probablemente esté bien, pero yo me abstendría del señorito. La gente pensará que son sirvientes de la casa".

Ahora que lo pienso, todas las criadas de casa me llamaban señorito.

"Entonces, ¿cómo se supone que debemos llamarle?"

"En el caso de Satou, ¿quizás Sir Caballero o Sir Pendragón?"

"No sé, eso suena tan formal..."

Hay que reconocer que daba una impresión demasiado distante.

"Entonces, ¿por qué no seguir llamándole maestro?"

"¿Eh? ¿Podemos?"

"Claro. Es bastante común que los esclavos liberados sigan llamando amo a su antiguo dueño. Mientras no te preocupe que la gente sepa que fuisteis esclavos, puedes seguir haciéndolo si quieres".

Las chicas beastfolk sonrieron.

"¿Yaaaay...?"

"¡Eso es lo que quiere Pochi, señor!"

"Maestro, ¿le parece bien que sigamos llamándole maestro en el futuro?"

"Si eso es lo que quieres, claro", respondí a la seria pregunta de Liza.

"¿Y ustedes dos, Arisa y Lulu?"

"También nos quedaremos con el maestro, por supuesto. Tarde o temprano, conseguiré que te cases conmigo para poder llamarte cariño o querido de todos modos".

Preferiría que no, sobre todo lo de querido.

Parecía que me iba a quedar jugando al pilla-pilla con el destino del planeta en juego, como en cierto anime alienígena.

"Yo también preferiría seguir como los demás".

Lulu fue la última en intervenir.

Evidentemente, seguirían llamándome lo mismo, entonces.

Nos amontonamos en unos cuantos carruajes mientras seguíamos charlando, y nos dirigimos al castillo real con el barón Muno y compañía.



"Parece que estamos zigzagueando mucho".

"Eso es porque intentan sortear los adoquines rotos".

Nuestro carruaje avanzaba lentamente. Aunque probablemente habría sido más rápido caminar, era de mala educación presentarse en el castillo real a pie.

A través de la ventana, podía ver a los usuarios de la Magia Terrestre reparando los muros y las carreteras y a los golems transportando escombros.

"¿Flotaaaa?"

"Es magia, señor".

Los ojos de Tama y Pochi brillaron al ver una roca flotando.

Mirando al mago con un largo bastón de pie frente a ella, supuse que estaba utilizando el hechizo de Magia Práctica Mano Mágica para ayudar a despejar los escombros.

Vi a algunos sacerdotes y sacerdotisas usando magia de purificación para ayudar a limpiar, también.

Por supuesto, no todo eran magos y sacerdotes. También había muchos soldados y trabajadores.

"Están trabajando tan duro, a pesar de que es Año Nuevo..." Arisa parecía impresionada.

Todas las labores de rescate y la primera ronda de retirada de escombros habían concluido de la noche a la mañana, pero parecía que pasaría algún tiempo antes de que la capital real recuperara totalmente la normalidad.

"Esta es una fila bastante larga..."

Lulu tenía razón: Cuando llegamos a las puertas del castillo real, había una larga fila de carruajes delante de nosotros.

Esperamos al final de la fila con el barón Munō y compañía; al poco tiempo, nuestros carruajes fueron guiados fuera de la fila y avanzaron.

"¿Quizá estamos recibiendo un trato especial como señor feudal y su vasallo?". Arisa ladeó la cabeza.

Curioso también, abrí mi mapa e investigué y descubrí que la mayoría de la gente de la fila eran nobles menores y gente adinerada que participaba en la ceremonia de mayoría de edad.

Los asistentes a la ceremonia real pudieron entrar por una entrada independiente más alejada del recinto del castillo.

Cuando llegamos a esta entrada, desembarcamos de nuestro carruaje para encontrarnos con una brillante escena de mujeres de la nobleza

ataviadas con relucientes joyas y nobles engalanados con innumerables medallas.

"Barón Muno y compañía, ¿correcto? Permítanme guiarles a la sala de espera".

Apareció una anciana criada veterana con varias criadas más jóvenes a cuestas, que nos condujeron a una amplia y lujosa sala de espera. Era lo bastante grande como para que cupieran cincuenta personas cómodamente.

Según mi mapa, había unas cincuenta salas de espera de tamaño similar, y menos de un tercio de ellas estaban llenas.

"Los señores feudales suelen ir acompañados de sus familias y vasallos", explicó la señorita Nina.

Asentí con la cabeza, sorbiendo el agua refrescante con infusión de frutas que nos habían traído las criadas.

Estuvimos charlando un rato en la habitación hasta que volvió la misma camarera.

"Permítanme guiar a los elevados a la nobleza a la sala de ceremonias".

Al parecer, la gente entraba por orden de clase social, empezando por la más baja. Me dispuse a seguir a mis compañeros, pero la criada me detuvo.

"Sir Pendragon, por favor entre junto al Barón Muno."

Tal vez estaba en una clase diferente porque iba a ser ascendido a baronet permanente. Después de esperar otros treinta minutos más o menos, nos guiaron también al vestíbulo.

...*Whoa*.

La espaciosa sala de audiencias estaba repleta de nobles sentados.

Aunque mis hijos estaban sentados al borde del pasillo, el avisado Pochi me vio enseguida y me saludó con la mano, ganándose una reprimenda de Liza.

Les hice un pequeño gesto con la mano y seguí avanzando.

Donde terminaba la línea de nobles honorarios de una sola generación, seguían las familias nobles permanentes, y luego los cabezas de esas familias al frente. Parecía que solo a los nobles superiores se les permitía traer a toda su familia.

La familia del barón Muno tenía un sitio en primera fila en la sección noble-familiar, donde Nina y Karina se separaron de nuestro grupo para sentarse.

La Srta. Nina estaba en la sección familiar porque Karina había suplicado que no la dejaran sola.

Normalmente, yo también estaría en la fila de los nobles honorarios. En cambio, me puse en primera fila con el barón Muno y los demás señores feudales, duques y demás. Me sorprendió ver que éramos los últimos entre los nobles.

El noble escarlata Jelil Mosaddo, un aventurero de mithril, estaba al final de la última fila.

Entonces, éste debía de ser el lugar para los que ascendían a nobles permanentes.

Le dirigí una leve inclinación de cabeza y me senté donde me había indicado el funcionario, junto al barón.

El señor Jelil me miraba sorprendido, pero no hubo tiempo de hablar antes de que la orquesta de la corte tocara una magnífica melodía.

Entró la familia real, seguida por el primer ministro y el señor Juleburg, líder de los Ocho Espadachines de Shiga, y finalmente el propio rey. Una vez que tomó asiento en su trono, comenzó la ceremonia de la audiencia real.

La felicitación y el discurso de Año Nuevo del rey se prolongaron durante más de diez minutos; evidentemente, la gente importante tendía a parlotear incluso en un mundo paralelo. Personalmente, su alabanza a Nanashi el Héroe me pareció un poco embarazosa.

"Ahora bien, comencemos las ceremonias de parentesco y promoción".

Casi una hora después de comenzar el acto, empezaron las promociones.

"León Muno, por favor un paso adelante."

El barón Muno se acercó al trono y se arrodilló, con aspecto nervioso.

Intenté disimular mi diversión cuando estuvo a punto de caerse varias veces en el proceso.

"León, con orgullo te he visto restaurar un territorio en ruinas y convertirte en un verdadero señor. Pusiste fin a las conspiraciones de múltiples demonios y derrotaste a un ejército de monstruos liderado por demonios a pesar de que tus fuerzas te superaban ampliamente en número. Estos logros, y tu duro trabajo entre bastidores, son más que merecedores de un ascenso."

La voz del rey estaba llena de calidez.

Los ojos del barón Muno se llenaron de lágrimas, claramente conmovido por el elogio.

"Señor feudal León Muno, por la presente le asciendo a condado."

"Acepto humildemente mi puesto".

Tras este intercambio en lengua shigan, el rey sostuvo una campana real hecha de algo parecido al zafiro y recitó un cántico.

'■■ **Convertir Peerage Roku Shaku**".

Nunca había oído este hechizo en particular.

Cuando terminó el canto, una luz azul formó líneas alrededor del Barón Muno y el rey, creando una especie de figura de ocho entre ellos.

Los anillos de luz iluminaron su entorno durante un rato.

Finalmente, la luz se evaporó hacia el cielo y la tierra, y el título y rango del Barón Muno cambiaron a Conde.

Terminada la ceremonia, el conde Muno se inclinó ante el rey y volvió a su asiento.

No hubo vítores ni aplausos, lo que debía de ser una norma tácita. En cambio, la orquesta se hinchó con una melodía grandiosa.

A continuación, el hijo mayor del difunto Conde Lessau se somete a una ceremonia de sucesión y se convierte en el nuevo Conde Lessau.

Durante esta parte de la ceremonia, mi "oído agudo" captó comentarios como: "No está hecho para esto" y "¿No deberían degradarlo?".

Como había perdido su capital y más de la mitad de su ejército en un ataque demoníaco, evidentemente muchos nobles pensaban que no era apto para ser un señor feudal. El joven Conde Lessau tenía un difícil camino por delante.

"Sir Satou Pendragon, por favor dé un paso al frente."

Cuando se pronunció mi nombre, hubo un revuelo en la zona de los nobles superiores.

Había supuesto que nos llamarían por orden de rango, pero ahora me llamaban a mí antes que a Jelil, un baronet.

Sentí un ligero temor al arrodillarme ante el rey.

"Caballero Satou Pendragon, has demostrado tus innumerables logros en el territorio de Muno, el Ducado de Ougoch y la Ciudad Laberinto Celivera, así como tu ayuda para derrotar a varios demonios en la capital real, liderando a tus subordinados para derrotar a un maestro flotante en el Laberinto Celivera, y rechazando el ataque de un monstruo gigante ayer mismo aquí en la capital real, mostrando una fuerza digna de los Ocho Espadachines de Shiga. También hemos recibido cartas de elogio de varias naciones de los mares del sur, dándote las gracias por acabar con los piratas que aterrorizaban la ruta comercial."

Mientras el rey leía una larga lista de mis logros, la conmoción se extendió también a los nobles menores.

"Creo que tales logros merecen algo más que el ascenso a barón que se me pidió".

No, yo no diría eso.

"Por lo tanto, asciendo al caballero Satou Pendragon a vizconde."

¿En serio?

Sin esperar siquiera una confirmación como la que habían dado el conde Muno y el conde Lessau, el rey comenzó su canto.

'■■ **Convertir Peerage Roku Shaku**".

Al terminar el canto, partículas de luz flotaron a mi alrededor. El efecto visual era diferente al de los hechizos anteriores.

> **Título adquirido: Vizconde del Reino de Shiga**

> **Rango Adquirido: Noble (Vizconde)**

La diferencia entre un título honorífico de caballero hereditario de una sola generación y el rango superior de vizconde permanente era como el salto de presidente de una asociación de vecinos a diputado.

Este salto poco convencional de cuatro pasos pareció sorprender también a los nobles. Nobles de alto y bajo rango por igual estallaron en charlas, incluidas algunas familias nobles de pedigrí que me maldecían en voz baja.

Entiendo tu frustración, pero llévasela al rey, no a mí.

Incluso yo estaba sorprendido y confuso sobre cómo mi tentativo ascenso a barón honorario o baronet había resultado así.

Mientras me inquietaba internamente, el Sr. Jelil fue ascendido de baronet a barón, y varios otros nobles recibieron el título de baronet permanente o caballero o la sucesión de un título familiar.

A continuación, se procedió a la promoción y a la nobleza honoraria de una generación. Un funcionario de alto rango recibe el título de barón honorario tras años de duro trabajo, mientras que un militar de pelo plateado se convierte en baronet honorario.

A continuación, los exploradores de mithril que eran caballeros honorarios se convirtieron en barones honorarios.

"Condado de Muno, esclava de la familia Pendragon, Liza."

Liza fue la primera en recibir el rango de caballero honorario, tal vez por haber derrotado al Sr. Juleburg en combate.

Ataviada con el traje de caballero que había elegido como vestimenta formal, Liza dio un paso al frente con rigidez.

"Liza de la familia Pendragon, por la presente te libero de la esclavitud, te doto del apellido Kishreshigarza y te concedo el título de baronesa honoraria".

... ¿Baronesa honoraria?

'■■ **Confer Peerage Roku Shaku.**"

El canto del rey terminó, y el nombre de Liza cambió a **Liza Kishreshigarza**, siendo su apellido el de su clan. El título de **Esclava de Satou** y el rango de **Esclava** también desaparecieron de su estatus en la pantalla de mi RA, sustituidos por los títulos de **Vasalla de la Familia Pendragon** y **Baronesa del Reino de Shiga** y el rango de **Noble (Baronesa)**.

"Baronesa honoraria Liza Kishreshigarza, usa tu incomparable habilidad con la lanza para defender al pueblo".

"Como desee, señor".

Liza respondió a las palabras del rey con la mayor cortesía.

Nuestras miradas se cruzaron cuando se dio la vuelta y le dije: "Felicidades", con gran orgullo.

Los ojos de Liza arrugaron de felicidad, indicando que había recibido mi mensaje.

A continuación, Nana, Lulu, Arisa, Tama y Pochi recibieron el título de Caballero Honorario.

Sin embargo, los rangos de Arisa y Lulu permanecieron como Esclavos. Habíamos obtenido un permiso especial del primer ministro a través de la apelación de la señorita Nina.

Una vez que hubiéramos terminado de descansar y relajarnos en la capital real, mi siguiente plan era encontrar una forma de liberar a los dos de la maldición geist que los ataba al rango de Esclavo.

Iba en contra de la ley de los elfos que Mia se convirtiera en noble de otra nación, así que declinó su título de noble.

No parecía molestarle, sobre todo porque por el mero hecho de ser elfa ya recibía un trato de nobleza en la mayoría de los lugares. Estaba sentada junto a Arisa y los demás con la misma expresión de siempre.

Una vez realizados los ascensos y las conferencias de nobleza, se anunciaban los nobles que eran degradados o perdían la nobleza por completo.

La mayoría de ellos eran nobles que habían estado involucrados con el culto adorador del señor demonio Luz de Libertad, pero por supuesto no habían encontrado a todos los culpables del incidente del día anterior. En lugar del incidente de las gotas rojas, el foco principal eran los nobles conectados que había ayudado a desenmascarar como Nanashi el Héroe.

Los nobles cuyos delitos eran más graves eran acusados de traición y condenados a castigar a toda su familia.

Los niños menores de diez años no eran ejecutados, sino enviados a un monasterio al pie de las montañas Fujisan. Como de costumbre, los castigos en este mundo eran increíblemente severos.

De las habladurías de los nobles que me rodeaban deduje que se estaba investigando a personas relacionadas con el templo de Parion y la provincia de Parion en relación con el incidente del cardenal, así como a la familia Merkray, cuyos nombres habían salido a relucir en la investigación del incidente de las lianas rojas.

A continuación, tuvo lugar la ceremonia de entrega de medallas, quizás para aligerar el pesado ambiente.

Recibí algo llamado Medalla Cazadragones del Reino de Shiga por ayudar a Hayato el Héroe a perseguir al dragón negro Hei Long fuera del Reino de Lumork mientras estábamos en el Ducado de Ougoch. Había olvidado por completo que yo también iba a recibir medallas y recompensas.

A continuación, se anunciaban las nuevas oficinas, los cambios en los altos cargos, etc. El Primer Ministro asumía un cargo adicional como responsable del nuevo Ministerio de Turismo.

Parecía solaparse tanto con el Ministerio de Asuntos Exteriores que tuve que sospechar que se había creado como tapadera de alguna operación de espionaje del primer ministro. Era mejor que mantuviera las distancias, aunque el nombre del departamento me intrigaba.

También se anunció que las tres vacantes de los Ocho Espadachines de Shiga se cubrirían a finales de mes.

Me pareció sentir los ojos del Primer Ministro clavados en mí durante aquel anuncio, pero estoy seguro de que sólo me lo estaba imaginando. Debía de estar mirando al Sr. Jelil, que estaba a mi lado, ya que era uno de los principales candidatos para los Ocho de Shiga. Sí, debe ser eso.



"Eso fue bastante largo, ¿no?"

"Sí, estoy un poco agotado ahora."

Tras la ceremonia, el conde Muno se dirigió al salón con los demás señores feudales, mientras que mi grupo y yo nos trasladamos a la sala donde tendría lugar la ceremonia de mayoría de edad de Lulu.

Cuando nos separamos del conde Muno y los demás, la señorita Nina me recordó que tendría que asistir a la reunión del reino a partir de mañana, ya que había sido ascendido a vizconde.

"¡Dios mío, qué sorpresa me llevé cuando le nombraron vizconde de la nada, maestro! Deberías habérselo dicho antes".

"Para mí también fue una novedad".

Probablemente fue una agradable sorpresa, pero habría agradecido que me avisaran.

Tal vez alguien entre bastidores sabía que me negaría si me lo decían con antelación y lo había organizado así a propósito.

Bueno, lo hecho, hecho está.

De todos modos, probablemente no pueda cambiarlo ahora.

Mientras caminábamos por un pasillo que daba a toda la capital real, vi una gran imagen del rey proyectada sobre la ciudad.

"Mis queridos ciudadanos..."

Su voz retumbó desde los cielos con saludos por el Año Nuevo.

Los otros nobles que caminaban delante de nosotros se detuvieron e inclinaron la cabeza en el acto, así que seguimos su ejemplo.

Según los nobles que charlaban más adelante, esta emisión no era una función del Núcleo de la Ciudad, sino un dispositivo mágico del castillo real llamado Sala Kowhou. Ese nombre japonés probablemente provenía de kouhou, la palabra para relaciones públicas.

Una vez concluida la felicitación de Año Nuevo, el tema pasó a ser el incidente del día anterior. Explicó que con la ayuda de Nanashi el Héroe,

el dragón celestial de las Montañas Fujisan que protege el Reino de Shiga, y otros, el ejército demoníaco había sido expulsado. Finalmente, concluyó con una petición a todos los ciudadanos para que colaborasen en la restauración de la capital real.

"Todos los nuevos adultos, por favor hagan fila aquí. Aquellos con una carta de invitación e hijos de familias nobles, por favor procedan al otro lado de la sala."

En el vestíbulo de la ceremonia de mayoría de edad, varios funcionarios llamaban a gritos a la multitud de nuevos adultos para que formaran filas.

"¿Dónde debo alinearme?" preguntó Lulu.

"Ya que ahora eres la cabeza de la familia de caballeros Watari, creo que probablemente puedas dirigirte al bando de los niños nobles".

Probablemente, los funcionarios no habían dejado clara esta parte, ya que era increíblemente raro que el cabeza de una familia noble fuera un adulto joven. Además, si figuraban en el registro social, lo más probable es que recibieran una carta de invitación de todos modos.

Lulu se había convertido en una nueva noble después de que se enviaran las invitaciones.

Seguro que por eso no recibió ninguna.

"Sir Pendragon, felicitaciones por su ascenso."

"Muchas gracias, Lady Reythel. Mis mejores deseos para usted en el Año Nuevo".

"Rezo para que tú también tengas un año bendecido, querida".

Justo después de enviar a Lulu, me encontré con Reythel Ashinen, la esposa del virrey de Celivera.

"¿Estás aquí para la mayoría de edad de Sir Gerits, tal vez?" pregunté, refiriéndome a su tercer hijo.

"Sí, es cierto. Pero cielos, nada más llegar, la ciudad se sumió en el caos. Me encontré deseando que hubiéramos hecho una ceremonia informal en Ciudad Laberinto, como la familia Dyukeli".

"Eso debe haber sido perturbador".

La esposa del virrey se rio.

"Vaya, lo dices como si tú mismo no hubieras estado allí".

Su marido se había quedado en Ciudad Laberinto para officiar allí la ceremonia de mayoría de edad, explicó.

"¿Volverás a Ciudad Laberinto después de la ceremonia?"

"No, pienso quedarme para la subasta".

"¿Hay algo que esperas comprar allí?"

"Sí, tengo la intención de comprar un elixir para Poputema".

Hacía mucho tiempo que no oía ese nombre.

El antiguo conde Poputema, un noble perpetuamente vestido de verde que siempre decía "en efecto", había sido controlado por un demonio mayor verde para causar todo tipo de problemas en Ciudad Laberinto. Sin embargo, también era un confidente de confianza del virrey y su esposa, encargado de gran parte de las actividades de contrainteligencia allí.

Por lo que yo sabía, seguía conectado a un dispositivo mágico de conservación de la vida en Ciudad Laberinto que le mantenía con vida a pesar de la pérdida de su mitad inferior en el desastre causado por el demoníaco Ludaman.

Mis pociones mágicas mayores podían restaurar los miembros perdidos, pero no sería seguro usarlas para curar a Poputema, que además había perdido parte de sus órganos internos. La tensión de ese proceso de curación podría incluso matar a alguien de su edad y fragilidad.

Aunque sospechaba que los elixires menores que preparé podrían servir, dudé en ofrecérselos, ya que no quería que me presionaran sobre su procedencia.

"¡Mira eso! Demasiado para tu mierda de puedo decir incluso desde atrás que es una nena preciosa. ¡Es una fea total!"

"Bueno, todo el mundo comete errores... ¿Eh? Espera, ¿es una esclava! ¡¿Qué hace una esclava aquí?!"

"E-Erm, bueno, yo..."

"No quiero oír tus excusas. Llévemola a los guardias y hagamos que su amo se disculpe".

Mi habilidad "Oído Agudo" pilló a unos imbéciles metiéndose con Lulu.

Uh-oh, está en problemas.

"Discúlpame un momento".

Con una rápida reverencia a la esposa del virrey, me apresuré a acercarme a Lulu, al otro lado de la multitud.

"¿Vas a defender a este delincuente?!"

Cuando atravesé la multitud, ya había unos cuantos chicos delante de Lulu.

"No se hagan una idea equivocada. Os estoy protegiendo, tontos ignorantes".

"¡Sí, ya le has oído! ¡Sir Gerits tiene razón!"

Era el tercer hijo del virrey, Gerits, y su amigo Luram, de la familia del barón Tokey. También reconocí a los otros dos chicos que no habían hablado, aunque no recordaba sus nombres. Todos formaban parte del grupito de Gerits.

"Espera, Barry. Ese es Sir Gerits, el hijo del Virrey Ashinen. Será mejor que no causemos problemas".

"Tch. Vámonos de aquí".

El maleducado joven frunció el ceño a su amigo que le había susurrado al oído y se marchó enfadado.

"Espera, olvidaste disculparte con ella".

"¡Sí! ¿Quieres que te lancen como a ese demonio?!"

Moviéndose más rápido de lo que su regordeta complexión sugería, Gerits y Luram cortaron el paso a los chicos que se retiraban. Su entrenamiento en la escuela de exploradores de Ciudad Laberinto debe estar dando sus frutos.

"¿Arrojada como un demonio? Espera... ¿Es la Reina Doncella de los cuentos?!"

Los ojos del chico maleducado se abrieron de par en par.

Parecía que el nuevo apodo de Lulu y sus escapadas eran más famosas de lo que pensaba.

"Mierda, eso no es bueno. Si ella es la Reina Doncella, su amo es el Intocable. ¡Es un berserker enloquecido que atacó a un demonio intermedio sin armadura!"

¿Un berserker enloquecido? Qué grosero. Debería demandarlos por difamación.

"Lo siento. No debería haberte insultado".

"¡Por favor, no le digas nada de esto al Sr. Intocable!" El chico y sus amigos inclinaron la cabeza ante Lulu.

"U-Um, yo, ah..."

"Si aceptas sus disculpas, sólo tienes que decirles: te perdono", le explica amablemente a Lulu uno de los amigos de Gerits. "Pero si sigues enfadada, puedes retarles a un duelo".

"¿Un duelo? ¿Con un esclavo?" El chico rudo parecía confundido.

"Ya veo que estás atrasado", respondió el mismo chico servicial. "Su Majestad el Rey le acaba de conceder el título de noble. Ahora es la cabeza de la familia de caballeros Watari".

"¡¿Un duelo?! ¡Claro que no! ...Te perdono. Por favor, no hace falta que inclinéis la cabeza".

Una vez que Lulu les soltó el anzuelo, los maleducados huyeron.

"Sir Gerits y amigos, tienen mi gratitud por ayudar a Lulu a salir de un aprieto".

Le di las gracias a Gerits y a sus adláteres y le entregué a Lulu el postizo que le impedía ser reconocida y que se había quitado para participar en la ceremonia de la audiencia real.

"No se preocupe, fue un placer, Vizconde Pendragon. Todavía estamos en deuda con usted, señor".

Gerits intentó corregir sus modales a medio camino, aunque no acertó del todo. "Por cierto, no he visto a la princesa Meetia y a la señorita Mary-Ann aquí."

"El padre de Mary-Ann dijo que tenía que ir a la ceremonia en Ciudad Laberinto en su lugar. Su Alteza se quedó para acompañarla".

Eso explicaba por qué la hija del barón Dyukeli, Mary-Ann, y la joven princesa del reino de Nolork no aparecían por ninguna parte.

No tardó en llegar la hora de la ceremonia de mayoría de edad. Me dirigí a los asientos familiares, donde me esperaban las demás chicas.

La ceremonia en sí fue similar a la tradicional de la mayoría de edad en Japón: El rey y varios ministros pronunciaron largos discursos de felicitación, y los niños respondieron formalmente empezando por el hijo cuyos padres ocupaban el puesto más alto, en este caso, Gerits.

Finalmente, la ceremonia de mayoría de edad concluyó con el himno del reino, y Lulu regresó.

"Ahora me siento como una adulta", dice con una risita.

"Parecía que hacías buenas migas con esas chicas nobles", comentó Arisa. "¿De qué estabas hablando?"

"El vestido y los accesorios me los hizo el maestro. A todo el mundo le encantaron". Lulu sonrió alegremente.

Me alegró saber que habían sido bien recibidos, ya que puse especial cuidado en asegurarme de que estuvieran a la altura de los magníficos rasgos de Lulu.

Tendría que seguir trabajando duro para hacer accesorios y ropa que resaltaran la belleza natural de Lulu.

"Aquí está, Sir Pendragon."

La señorita Helmina de los Ocho de Shiga surgió de entre la multitud.

Detrás de ella, su compañero de Shiga Ocho, el señor Heim, me hizo un ligero gesto con la mano.

"¿Podrías venir conmigo un minuto?"

Ahora, ¿adónde me arrastrarán a primera hora del Año Nuevo...?



"¡Sir Pendragon!"

"Es un placer volver a verle, Sir Gouen."

Los dos espadachines de Shiga Ocho me condujeron a una villa independiente donde estaba confinado el señor Gouen; pronto sería enviado a las Tierras Azules por su implicación en el ataque al duque Vistall.

"Quería darle las gracias, Sir Pendragon. Me salvaste de matar a mi propio maestro".

El Sr. Gouen me tendió la mano y se la estreché con firmeza.

"Yo también quiero darle las gracias. Podría no haber vuelto a ver a mi marido de no ser por tu ayuda".

Una mujer joven, pequeña y delgada, salió de detrás del Sr. Gouen y me dedicó una leve sonrisa.

Con apenas veinte años, parecía lo bastante joven como para que yo creyera que era su hija.

"Sherin, Merila, den las gracias."

"Sí, madre. Gracias por salvar a nuestro padre, señor".

"Gracias, señor."

A instancias de su madre, dos niñas de primaria salieron de su escondite y me hicieron una reverencia, con la cara muy colorada. Evidentemente, las hijas de Gouen eran muy tímidas.

"Gracias a ti, puedo pasar tiempo con mi familia hasta que vaya a las Tierras Azules". La hija mayor del Sr. Gouen intervino. "Padre, queremos ir con usted".

"No se puede, Sherin. Las Tierras Azules son un entorno duro. El sol te pega de lleno, hay una humedad horrible y hay plagas e insectos venenosos. No es lugar para que las niñas o tu madre vivan seguras. Por favor, intenta entenderlo".

El Sr. Gouen puso cara de amargura y negó con la cabeza.

Pensaba mejorar las condiciones de vida en las Tierras Azules, pero no podía decírselo.

Sintiéndome culpable, observé el intercambio familiar en silencio.

"Entonces... ¡me haré más fuerte! Lo suficientemente fuerte como para apoyarte a ti y a Madre".

Aunque la señorita Sherin se parecía a su madre, su pasión interior parecía parecerse a la de su padre.

Pasamos un rato con la familia Gouen hasta que el supervisor de la villa nos indicó que debíamos marcharnos.



"Así que esta es la comida osechi descrita en las leyendas del rey ancestral".

"En efecto. Es la primera vez que lo como, pero está riquísimo".

Después de reunirme con el Sr. Gouen y su familia, invité a la Srta. Helmina y al Sr.

Heim a nuestra casa, donde comimos más platos osechi.

"Sr. Heim, este rosbif también está delicioso, señor."

"¿El jamón y la langosta, también?"

Pochi y Tama revoloteaban a ambos lados del Sr. Heim, ofreciéndole comida.

"Este sake de Shiga es tan suave y delicioso".

"Sí, es una cosecha centenaria de Royal Sakura".

La señorita Helmina se atragantó con mi respuesta, casi escupiendo.

"¡No sirvas eso tan a la ligera! ¡Una sola taza de un sake tan selecto vale varios cientos de monedas de oro...!"

"Aunque esto es lo que mejor va con el osechi".

Si está delicioso, es lo único que importa.

"¡Señor Satou! ¡Hemos llegado!"

"¡Oh-ho, si es la hija de Kirik y Sir Heim!"

El marqués Lloyd y el conde Hohen, los nobles amantes de la buena mesa del Ducado de Ougoch, irrumpieron delante de la doncella que los guiaba al comedor.

"Bienvenidos. Por favor, siéntese aquí. Su comida estará lista en breve".

Como ambos me habían proporcionado valiosísimas recetas de osechi, les había reservado asientos de honor.

"Sir Pendragon, felicitaciones por su ascenso a vizconde."

El vizconde Siemmen entró poco después de la glotona pareja.

Evidentemente estaba aquí tanto para felicitarme como para mantener a esos dos bajo control.

"Toma. Esto es de Tolma, y esto es mío."

Me entregó varias novelas que estaban de moda en la antigua capital como regalo de Tolma, su hermano y mi amigo, así como un antiguo pergamino que dijo haber encontrado en el almacén de su taller de pergaminos.

El pergamino estaba hecho de laberinto y algo dañado por el tiempo, pero aún debería poder usarlo.

Mientras estaba con él, por fin conseguí encargarme algunos pergaminos que quería que me hicieran: seis que ya existían y cuatro de mi propio diseño.

"Señorita Lulu, ¿qué podría ser este plato?"

"Ese se llama berenjena miso dengaku".

"Es incluso más delicioso que el datemaki que acabamos de comer."

"¡Escuchad, escuchad! Los platos hervidos como el shigureni de ternera Ohmi y el yamatoni de ballena también están deliciosos".

El dúo de nobles gourmets se relamió de placer mientras hablaba de cocina con Lulu. Por suerte, no preguntaron de dónde procedía la carne de ballena.

Charlé con el vizconde Siemmen y la señorita Helmina mientras disfrutábamos de un animado banquete para despedir el Año Nuevo.

Hikaru

Aquí Satou. A veces, los recuerdos de tu infancia pueden cambiar con el tiempo sin que te des cuenta. Cuando, años más tarde, te reencuentras con un amigo de la infancia, te sorprendes al ver que cada uno recuerda las cosas de un modo distinto.

"No hay tantos carruajes como ayer".

"Mm, de acuerdo."

Arisa y Mia miraron por la ventana mientras nuestro carruaje se acercaba de nuevo al castillo real.

Hoy estábamos aquí por invitación de la princesa Sistina. Como de costumbre, envió la carta de citación esa misma mañana, obligándonos a prepararnos y partir a toda prisa.

"Eso es porque los únicos que usan este camino hoy son los nobles que participan en la reunión del reino".

Como me había convertido inesperadamente en vizconde en la ceremonia de audiencia real del día anterior, ahora también debía asistir a la reunión del reino.

Planeaba entregar a Arisa y Mia en la habitación de la princesa Sistina, y luego dirigirme directamente al salón de actos para la reunión del reino, que tenía lugar desde hoy hasta el día cinco del mes.

¡PYWEEEE!

A lo lejos, oímos lo que parecía el grito de un ave rapaz.

"¿Señor? ¿Águila?"

"¿Quizás la familia real tiene uno como mascota?"

"Puede que viva en las ramas del Árbol Real Sakura".

Mientras charlábamos sobre esto, los caballos empezaron a relinchar frenéticamente y el carruaje se balanceó.

"¡Whoa!"

"¡Mrm!"

Alcancé a la pareja que chillaba justo cuando el carruaje volcó de lado y se salió de la carretera.

Como también amortigué a ambos con mi Mano Mágica, parecida a la telequinesis, nadie resultó herido, incluido yo, por supuesto.

"Arisa, Mia, ¿estáis bien?"

"S-Sí..."

Los ojos de Arisa volvieron a enfocarse cuando le toqué la mejilla.

Mia seguía allí sentada, mareada, haciendo un simpático "¡meep!" como respuesta.

"¿Qué acaba de pasar?"

"Parece que los caballos perdieron el control y el carruaje se cayó".

Dejé a las dos niñas en el suelo, abrí de un empujón la puerta que ahora estaba justo encima y eché un vistazo al exterior.

Además del nuestro, otros carruajes se habían desviado de la carretera, y aún más habían volcado o chocado contra el arcén.

"¿Qué demonios...?"

Al no ver ningún punto sospechoso en mi radar, lo cerré y empecé a abrir mi mapa. En ese momento, algo sobrevoló la arboleda cercana con un silbido.

¡PYWEEEE!

Al otro lado de los árboles, pude ver más carruajes que se habían estrellado, mientras el culpable sobrevolaba en círculos.

La parte superior del cuerpo de un águila y la inferior de un león. Era el soberano de los cielos, esa bestia mítica: el grifo.

En el puñado de libros que había leído que los mencionaban, todos decían lo mismo: si alguna vez ves uno, huye.

¡PYWEEEE!

El grifo chilló mientras miraba al suelo.

"¡Se supone que los grifos deben graznar!"

Arisa bramó. Debe haber sacado esa idea de alguna novela de fantasía.

"... ¿Hmm? ¿No es eso...?"

"¡Eh, mirad! ¿Hay alguien montado en el lomo del grifo?"

Arisa se dio cuenta al mismo tiempo que yo.

Aferrada al lomo del grifo había una mujer de larga cabellera negra y túnica blanca. Utilicé la habilidad "Mira Telescópica" para ver más de cerca.

"¡Ese idiota...!"

En cuanto me di cuenta de quién era, solté un insulto.

"¿Maestro?"

"Arisa, una vez que Mia se despierte, por favor ocúpate del carruaje."

"¿Eh? ¡E-Espera!"

Usé Retorno para teletransportarme a la glorieta del castillo real, dejando atrás a una confundida Arisa. Allí, me transformé en Nanashi el Héroe y volé hacia el grifo.

"¡Vamos, Griffy! ¡Cálmate!"

Cuando me acerqué al grifo, mi habilidad "Oído Agudo" captó los gritos de la niña que se aferraba a su lomo.

"¡Mito!"

Cuando grité su nombre, el grifo emitió un chillido y envió una hoja de viento hacia mí.

Lo esquivé con "Flashrunning" y usé "Armadura Mágica de Poder" en mi puño para romper la hoja.

"¡Cálmate!"

Me subí al lomo del grifo y utilicé mis habilidades "Equitación" y "Adiestramiento de Animales" para detener los embates de la bestia.

"¿Tú eres... Nanashi el Héroe?"

Al ver su cara de cerca, estaba aún más seguro de reconocerla como mi amiga de la infancia.

Creía que llevaba el santuario de su familia en el campo de mi antiguo mundo. ¿Cómo podía haber sido convocada como heroína hace cientos de años en el Imperio Saga? ¿Tan diferente era el flujo del tiempo en un mundo paralelo?

"Hikaru, soy yo."

Me quité la máscara y el disfraz facial que llevaba debajo.

"¡I... Ichiroooooou!"

Los ojos de Mito se abrieron de par en par al ver mi verdadero rostro y exclamó mi verdadero nombre.

Tal y como pensaba, realmente era mi amiga de la infancia Hikaru.



"¡Ichirou, Ichirou, Ichiroooou...!"

Hikaru prácticamente voló a mis brazos.

Me abracé a su delicado cuerpo junto con el torrente de emociones vertidas en la forma en que pronunció mi nombre.



Hikaru berreaba como una niña pequeña; decidí acariciarle la cabeza y dejarla llorar hasta

que se calmara. Al fin y al cabo, aunque para mí solo había pasado un año, para ella había sido mucho más tiempo.

"¡Por fin nos volvemos a encontrar!"

Hikaru me miró, con los ojos hinchados por las lágrimas.

Era mayor que la chica que yo recordaba, pero aún más joven que yo antes de venir a este mundo.

Su verdadero nombre era Mitsuko Takatsuki. "Hikaru" era un apodo basado en uno de los kanji de su nombre de pila; lo había elegido ella misma cuando era joven, declarando que Mitsuko "no era lo bastante guay".

"Así que la gran deidad tenía razón".

Con eso, Hikaru volvió a enterrar su cara en mi pecho.

"¿Deidad? ¿Te refieres a la que estaba dedicado el santuario de tu familia?"

"Uh-huh, Ama-no-Mizuhana-hime. Cuando terminé mi papel y Lady Parion iba a enviarme a casa, la deidad de nuestro santuario me dijo que no podría verte si volvía a mi antiguo mundo."

En su lugar, explicó que había cancelado su regreso a casa y había seguido el consejo de la deidad del santuario, entrando en un criosueño mágico hasta la era actual.

"Ama-no-Mizuhana-hime, huh..."

Cómo desprecio ese nombre. Los dioses celestiales temían mi poder de otra tierra, y por eso me nombraron así para que sólo me adoraran como dios del agua en lugar de dios dragón.

Un recuerdo de mi juventud pasó por mi mente.

Hikaru lo había dicho cuando éramos niños, inclinándonos hacia el viento que soplaba desde el santuario.

En aquel momento, me habían llamado la atención sus impresionantes dotes interpretativas. Sin embargo, después de oír lo que acababa de

decirme, no pude evitar preguntarme si realmente había sido poseída por una deidad en aquel momento.

"Tal vez se apiadó de mí porque una vez fue separada de su amado por la muerte, y no quería que yo también me separara de ti".

"¿Lo sabías, pequeño Ichirou?"

Mientras Hikaru hablaba, yo también recordé las palabras de otra persona.

"Ama-no-Mizuhana-hime, la deidad de este santuario, se casó hace mucho tiempo con un joven humano. Pero como su amante era humano, murió mucho antes que ella. Antes de morir, le hizo una promesa. 'Un día, juro que renaceré y volveré contigo'. ¿No es romántico, querida?"

Creo recordar que era un adulto el que me hablaba, probablemente la madre o la tía de Hikaru.

"¿Pero la gente realmente renace?" pregunté entonces.

Ella me había dicho que era verdad. *"Pero los dioses y los humanos tienen vidas diferentes, así que aunque renaciera, volverían a separarse".*

Recuerdo que parecía triste mientras hablaba.

"Entonces, ¿por qué no acaba de hacer la persona que le gusta en un dios?" le pregunté.

"Ni siquiera los dioses pueden conceder la divinidad a quien les plazca".

Había olvidado esta conversación hasta ahora.

"¿Ichirou?"

Hikaru me miró a la cara.

Ups, creo que me perdí en los recuerdos.

"Voy a llevarnos a otra parte, Hikaru."

Vi que algunos Jinetes Wyvern se acercaban desde la capital real, así que nos transporté junto con el grifo a la base secreta que había hecho en el territorio de los monstruos.

En lugar de Retorno, usé Despliegue de Unidad. Aunque le había prometido a Arisa que no abusaría de él, no podía llevar al grifo a ningún sitio donde hubiera puesto una pizarra de sello.

"Teletransportación... No, no era ese hechizo, ¿verdad? No sentí la sensación habitual de Magia Espacial. ¿Era una de tus Habilidades Únicas?"

"Sí, así es".

"Eres increíble como siempre, Ichirou. El único poder que tengo es hacer muchos amigos".

Hikaru me sonrió.

"Ah, es verdad. ¿Fueron bien las cosas en la oficina, Ichirou?"

Después de mudarnos y dedicar otro momento a celebrar nuestro reencuentro, Hikaru sacó un tema inesperado.

"¿La oficina?"

¿De qué está hablando?

"Desde que me invocaron como héroe de repente, abandoné totalmente FFL en medio de una marcha de la muerte, ¿verdad? Siempre me sentí mal por eso".

"¿Cómo sabes lo de FFL?"

Ese era el título del juego que había estado terminando antes de venir a este mundo, sustituyendo a Junior, un trabajador más nuevo que había desaparecido.

"¿Cómo? ¿Porque yo era el programador principal de ese juego, obviamente?" Hikaru me parpadeó.

"No, ese era el trabajo de Junior..."

"Sí. Ya sabes, yo".

Hikaru se señaló a sí misma.

A menos que me estuviera volviendo loco, Junior era alguien a quien le gustaba el manga shojo, definitivamente no Hikaru.

"El Sr. Tubs empezó a llamarme así, ¿recuerdas? Leyó mal mi apellido como kouhai, y cuando le señalé su error, se enfadó y me dijo: '¡Pues ahora tu apodo es Junior!' Aunque fui yo quien le puso el apodo de señor Tubs, así que supongo que estamos en paz".

No, era una chica del departamento de ventas. Si no recuerdo mal, se emocionó mucho porque una chica le había puesto un apodo por primera vez e incluso fue por ahí diciéndonos a los demás que también le llamáramos "Sr. Tubs".

Se lo transmití a Hikaru.

"¿Eh? No, era yo, no una chica de ventas. Recuerdo que el señor Tubs se entusiasmó".

Hikaru parecía desconcertado.

"¿No te acuerdas? Tú me entrenaste y todo".

Parecía a punto de llorar otra vez.

"Siempre me decías que no anidara cosas sin motivo, y que no usara variables locales para múltiples propósitos, y cosas así".

"Ahora que lo mencionas..."

Me vino a la mente la imagen de Hikaru trabajando toda la noche en la oficina. "...No, eso no puede estar bien."

Junior y Hikaru eran dos personas diferentes. Por un momento, casi dejo que la insistencia de Hikaru sobrescribiera mis recuerdos con otros inventados.

Eché un vistazo a mi registro sólo para estar seguro, pero no vi ningún tipo de ataque de Magia Psíquica.

"¿Ichirou?"

Hikaru me miró ansioso.

Aunque recordábamos las cosas de forma diferente, sin duda era la misma Hikaru que yo conocía.

Entonces, ¿por qué...?

En el fondo de mi mente, recordé los rostros de los dos japoneses que habían sido convocados a la casa de la princesa Menea, en el reino de Lumork.

Así es. Habían sido convocados desde versiones paralelas de Japón, como el Gran Imperio Insular de Japón o la Federación del Sur de Japón.

En cuyo caso, la Hikaru que tengo ahora delante podría ser de un Japón distinto al que yo conocía.

"...Hikaru, escucha atentamente."

Me dolía decirle esto después de haber sido invocada como Héroe, haber fundado el Reino de Shiga al final de una terrible guerra contra un señor demonio y haber esperado media eternidad para reunirse con Ichirou Suzuki, pero tampoco me parecía justo simplemente ocultarlo.

"¿Qué pasa?"

"Yo... no soy tu Ichirou."

"¿Eh? ¿Qué quieres decir?"

"Creo que probablemente soy de un Japón diferente, un mundo paralelo, al Ichirou Suzuki que conociste".

Procedí a explicar las incoherencias entre mis recuerdos y los suyos.

"¡Pero... eso no puede ser!"

Hikaru cayó de rodillas y empezó a sollozar.

Sin palabras de consuelo que ofrecerle, lo único que pude hacer fue abrazarla con fuerza y acariciarle suavemente la espalda.

Al final, se durmió por agotamiento emocional y la llevé a la cama de invitados. Mirar su rostro adulto de perfil me trajo a la mente el rostro de otra persona.

Al mismo tiempo, volví a recordar la conversación sobre Ama-no-Mizuhana-hime.

"Pero, ¿realmente renace la gente?"

"Lo hacen". No podía recordar su expresión cuando dijo esto. *"Pero renacer no es suficiente. Los dioses y los humanos tienen vidas diferentes. Volverían a separarse".*

"¿Entonces por qué no convirtió en dios a la persona que le gusta?"

"Ni siquiera los dioses pueden conceder la divinidad a quien les plazca".

Esta vez, la recordé apartando con tristeza un mechón de su pelo verde claro.

"El alma de una persona no es suficiente. Necesitarías entrelazar muchas, muchas más..."

"Ama-no-Mizuhana-hime, la deidad de este santuario, se casó hace mucho tiempo con un joven humano. Pero como su amante era humano, murió mucho antes que ella. Antes de morir, le hizo una promesa. 'Un día, juro que renaceré y volveré contigo'. ¿No es romántico, querida?"

Creo recordar que era un adulto el que me hablaba, probablemente la madre o la tía de Hikaru.

"¿Pero la gente realmente renace?" pregunté entonces.

Asintió, con aire sombrío. *"Pero los dioses y los humanos tienen vidas diferentes, así que aunque renaciera, volverían a separarse".*

Recuerdo que me asusté un poco al oír las palabras que murmuró al final.



"¿Ichirou?"

Hikaru se incorporó en la cama, gritando mi nombre.

La había llevado a una habitación de invitados en nuestra mansión de la capital real para que durmiera su agotamiento emocional.

Liberé al grifo cerca de la base secreta, presumiblemente para que regresara a su nido. Arisa y Mia pasaban el tiempo con la princesa Sistina, como estaba previsto, mientras yo fingía estar enfermo para excusarme del primer día de la reunión del reino.

"¿Te sientes mejor?"

"¡Ichirou!"

Al oír mi voz, la cara de Hikaru se giró hacia mí y luego se arrugó de tristeza.

"Oh, así que no fue un sueño..."

"Escucha, Hikaru."

Me había dado cuenta de algo mientras vigilaba su forma dormida.

"¿Qué?"

"¿Te dijo la deidad que podrías conocer a tu Ichirou Suzuki?"

"Uh-huh. Ella dijo: 'Si quieres reunirse con tu amado Ichirou, quédate en ese mundo'."

Me lo imaginaba.

"Eso significa que no serías capaz de ver al Ichirou Suzuki de tu antiguo mundo aunque volvieras a él, ¿verdad?"

"S-Sí, creo que sí."

"Lo que significa que el Ichirou Suzuki de tu mundo podría estar en este mundo también."

La línea temporal no tenía mucho sentido, pero recordé haber leído muchas novelas de ciencia ficción en las que el tiempo en mundos paralelos no transcurría al mismo ritmo.

"¿De verdad lo crees...?" Asentí con firmeza.

"Para no tener que rendirme..."

Aunque aún tenía lágrimas en los ojos, Hikaru volvió a sonreír.

"Si no tienes adónde ir, puedes quedarte en mi casa".

"¿Estás seguro?"

"Por supuesto. Aunque seas de otro mundo, para mí sigues siendo mi preciado amigo de la infancia".

"Ichirou... Espera, ¿está bien que te siga llamando así?"

"Me parece bien. Puedes llamarme como quieras. Aunque aquí me llamo Satou, así que sigue así delante de los demás, por favor. ¿Debería llamarte Mito en su lugar?"

"No, Hikaru está bien. Como aquí siempre me han llamado Yamato y Mito, creo que estaría bien que me llamaran por mi nombre de Japón. Mitsuko también está bien, pero... Hikaru es mejor".

"Te seguiré llamando Hikaru, entonces."

"Okay..."

Por un momento se hizo un silencio incómodo entre nosotros. Pero como Hikaru tenía tendencia a soltar cosas como Arisa, esos silencios no duraban mucho.

"...Oye, ¿por qué eres tan joven?"

¿Te acabas de dar cuenta ahora?



"Dios, eso suena bastante loco".

Le estaba haciendo a Hikaru un breve resumen de los acontecimientos desde que llegué a este mundo hasta que me convertí en noble.

He omitido las partes sobre la lluvia de meteoritos y la matanza de dioses, ya que podrían complicar innecesariamente las cosas.

"¿Entonces no fuiste convocado como Héroe?"

"Sí, de acuerdo con el Héroe actual, es posible que sólo sea una persona normal que fue convocada por el Reino Lumork".

"Hmm. El Reino Lumork, ¿eh? El joven rey de pelo rosa de allí se parecía a Shiga de Teni X Hero en su día..."

Teni X Hero era un extraño manga shojo que le gustaba mucho a Junior cuando estaba en Japón. Trataba de un señor demonio de pelo azul y un héroe de pelo rosa que se enfrentaban en el tenis por alguna razón. Supongo que a Hikaru le gustaba la misma serie.

Pero si no recuerdo mal...

"Hikaru... ¿el nombre Yamato Shiga viene de los protagonistas de Teni X Hero?"

"¡Hee-hee, es lo primero que me vino a la mente! Es el nombre que siempre usaba en los juegos".

La verdad es que no podía juzgar, ya que mi nombre aquí también proviene de mi nick de juego.

"Pero cuando digas mi nombre completo, di Shiga Yamato, por favor. El orden es importante".

Explicó que introdujo su nombre como Shiga Yamato, pero al analizarse descubrió que salía como Yamato Shiga, para su frustración. Al parecer, esta distinción era muy importante para las fangirls navieras.

"Entonces, ¿cómo fue para ti cuando llegaste a este mundo, Hikaru?"

"Bueno, estaba en una habitación blanca y Lady Parion me ofreció un poder. Le dije que no quería luchar y elegí un poder llamado **[Camaradería]** que me permite hacerme amigo de cualquiera, y eso debió de hacer que la capacidad de mi alma fuera enorme o algo así."

En la lista de habilidades de Hikaru había una Habilidad Única llamada **[Camaradería]**. Era una elección típica de ella, ya que siempre odió los conflictos.

"Pero debido a eso, los peces gordos me trataron como a un Héroe inútil y me quitaron mi Espada Sagrada y mis Herramientas Sagradas, y luego se aprovecharon de mi inventario ilimitado para usarme para transportar suministros al frente y cosas así".

Evidentemente, había otros tres Héroes en el Imperio Saga además de Hikaru en ese momento.

"Y entonces la aeronave en la que me transportaban fue derribada por un ataque sorpresa del Señor Dorado, y me convertí en prisionera de los orcos... ¡Pero no te preocupes! Aun así guardé mi pureza para mi querido Ichirou".

"No estaba preocupado por eso".

Ah, claro, no se refiere a mí. Aunque apuesto a que el Ichirou del mundo de Hikaru diría lo mismo.

Aunque por supuesto me alegré de que no la agredieran de esa manera.

El Señor Dorado que mencionó era probablemente el señor demonio con el que había luchado bajo la antigua capital, el Señor Jabalí Dorado.

Hikaru continuó explicando que había utilizado su Habilidad Única **[Camaradería]** para convertir a los orcos en sus aliados e incluso se había hecho amiga del señor de los demonios.

Pero no duró mucho: El señor de los demonios usó demasiado su Habilidad Única en la batalla, se vio superado por su Fragmento de Dios e inició una guerra con las dos grandes potencias de la época: el Imperio Flue y el Imperio Saga. A partir de ahí, las cosas fueron cuesta abajo.

"¿Una guerra, eh...?"

"Uh-huh. Fue una batalla terrible".

Muchos señores de los demonios y múltiples héroes habían luchado en este espantoso enfrentamiento.

Los demás héroes, además de Hikaru, perdieron la vida en aquella batalla, el orgulloso poder del Imperio Flue cayó y el mundo entero se sumió en el caos, prosiguió Hikaru.

Entonces, Hikaru, liberado de su cautiverio en el Imperio Orco, fue al Valle de los Dragones, adquirió un compañero dragón celestial y varias Armas Sagradas, y se sometió a la trascendental tarea de eliminar a los señores de los demonios.

Sin embargo, la propia Hikaru parecía arrepentirse de haber acabado con enemigos como el Señor del Jabalí Dorado y los orcos, y desde luego no parecía orgullosa.

"¿Así que recibiste ese mensaje de la deidad después de derrotar a los señores demonio?"

"Así es. Elegí volver a casa enseguida para poder volver con Ichirou, pero en mi camino de vuelta a Japón, la deidad de nuestro santuario me dio un mensaje divino... que no podría volver a ver a Ichirou en mi viejo mundo..."

Hikaru se interrumpió y me miró a los ojos.

"¿Conociste a Ama-no-Mizuhana-hime?" Pregunté.

"No, la verdad es que no. Sólo oí su voz... O más bien, recibí una serie de imágenes que ni siquiera estaban completamente formadas en palabras".

Hikaru había confiado en esas imágenes y había regresado a la antigua capital.

Fue tras estos sucesos cuando fundó el Reino de Shiga con sus amigos y seguidores de entonces.

"¡Chico, ser rey fue duro!"

Aun así, consiguió poner en orden a algunos vasallos y señores y sentar las bases de lo que sería el actual reino de Shiga.

Cuando la capital se trasladó de la antigua capital a la actual capital real, aprovechó esa oportunidad para nombrar un nuevo rey y viajó por el mundo como Mito: corrigiendo entuertos, cultivando pociones de eterna juventud de los cofres del laberinto, etc.

Entonces recibió otro mensaje divino e instaló una cámara mágica de criosueño en unas instalaciones al pie de las montañas Fujisan, donde entró en un largo letargo.

Hace poco la despertaron las hermanas de Nana y alguien llamado John. Justo entonces, vislumbré una peluca morada.

Cierto, olvidé disculparme con ella.

Le expliqué cómo había hecho una máscara de disfraz que se parecía a su cara para servir como identidad de Nanashi el Héroe y cómo el rey seguía teniendo la impresión de que yo era el ancestral rey Yamato. Entonces hice una propuesta.

"Si quieres ver cómo están tus descendientes, puedes pedir prestada esta peluca y conocerlos como la reencarnación del rey ancestral Yamato".

"¡Te lo dije, protegí mi castidad! El segundo rey era mi hijo adoptivo. Era el hijo ilegítimo del último gobernante del Imperio Flue. Un chico tan bueno y trabajador, ese Sharorik... Siempre estaba diciendo: 'Debo hacer lo correcto por el apellido Shiga' y cosas así".

Tenía el mismo nombre que el actual tercer príncipe... no, supongo que era al revés. El tercer príncipe debió heredar ese nombre del segundo rey.

"...Aunque eso es interesante. Podría ser divertido conocer al nieto de Sharorik". Hikaru sonrió suavemente.

Saqué del almacén una peluca morada sin usar y un disfraz de Nanashi y se los presenté a Hikaru.

"Oh, será mejor que devuelva esto también."

A continuación, saqué la Espada Sagrada Claidheamh Soluis y la vacié de mi magia antes de dársela a Hikaru.

"¿Estás seguro? Será realmente difícil vencer a un señor demonio o demonio mayor sin una Espada Sagrada, ya sabes".

"Está bien. Tengo otros".

Sin mencionar mi carta de triunfo, la Hoja Divina.

"No te preocupes si lo hago, entonces".

Hikaru recargó suavemente la Espada Sagrada y acarició su hoja, susurrando:

"Bienvenido de nuevo".

Una luz azul brilló desde el orbe de su empuñadura, como si saludara a Hikaru en respuesta.



"Maestroooo, tu amada Arisa está en casaaaa— ¡Ugh, estás con otra mujer nueva!"

Mientras Hikaru y yo tomábamos el té en el salón de mi antigua mansión capitalina, Arisa irrumpió y me fulminó con la mirada como si fuera un marido infiel.

"Tramposo".

Mia entró detrás de Arisa, con los ojos brillantes.

"No es así".

"¿Estamos en casaaaaa?"

"Hemos vuelto, señor... ¡Oh no, peligro de extraños, señor!"

"¡Nyooo!"

Tama y Pochi aparecieron a continuación.

"Ichirou... quiero decir, Satou, ¿tu gusto por las mujeres se ha rejuvenecido mucho desde que llegaste a este mundo?"

"No, estas chicas son básicamente mi familia. Soy como su tutor".

Hikaru aún parecía confundirme con el Ichirou de su mundo.

"¿Una mujer mayor con vibraciones de hermana pequeña? Esto va a ser difícil".

Arisa no reaccionó al nombre que me puso Hikaru, probablemente asumiendo que era uno de mis muchos alias.

"Esta es Hikaru. Es mi amiga de la infancia... o algo así".

"¿Algo así?"

"Sí, técnicamente es la amiga de la infancia de un yo de un mundo alternativo".

"Ooh, ya veo. Bueno, soy Arisa. Encantada de conocerte."

En cuanto oyó las palabras amigo de la infancia, Arisa cambió extrañamente a una actitud más acogedora.

"¿Señor?"

"Nada de qué preocuparse. Verás, un amigo de la infancia es..."

Mi habilidad "Oído Agudo" recogió a Arisa susurrando una declaración grosera en el oído de Mia.

"Alguien que siempre pierde".

"Maestro, he vuelto, me presento".

"Mis disculpas por no poder ayudar a derrotar al grifo, maestro".

Nana y Liza entraron en el salón.

Arisa debe haber recogido a todos los demás de camino a casa desde el castillo real.

"Vaya, ¿una rubia tetona y una belleza genial? Así que todavía amas a las mujeres mayores después de todo, Satou".

"Te dije que ahora soy más joven, ¿recuerdas? Los dos son más jóvenes que yo".

Supongo que su Ichirou tenía las mismas preferencias que yo.

Finalmente, Lulu se asomó desde la cocina.

"Maestro, ¿cuántas tortas de arroz debo hacer para la sopa ozouni del almuerzo?"

"¡Vaya! ¿De dónde ha salido esta visión de la belleza?"

exclamó Hikaru sorprendido ante el hermoso rostro de Lulu.

"U-um..."

"Lulu, esta es Hikaru. Tiene el mismo sentido de la belleza que Arisa y yo, así que no lo dice para fastidiarte, te lo prometo."

Rápidamente tranquilicé a Lulu para aclarar su expresión angustiada.

"O-Oh, ya veo. Me llamo Lulu. Encantada de conocerte".

"El placer es todo mío".

Ahora que toda la pandilla estaba aquí, hice que todos se presentaran.

Me imaginé que más tarde les contaría a Liza y Arisa que Hikaru era en realidad el rey ancestral Yamato y sobre mi verdadero nombre y tal.

"¿Así que estás esperando a que tu amada aparezca en la capital real?"

"Uh-huh. Satou dijo que puedo quedarme aquí hasta entonces... pero si eso es un problema, puedo irme, por supuesto".

"Por Dios, no seas tonto. Además, volveremos a Ciudad Laberinto a finales de mes. Es mejor para el empleo a largo plazo de las criadas que alguien siga viviendo aquí."

Además, había muchas habitaciones vacías en la mansión.

Pronto, cuando las alarmas de la barriga de Tama y Pochi empezaron a sonar, dimos por terminada la charla introductoria y nos trasladamos al comedor para comer.

Como sólo éramos nosotros, hice que las criadas dejaran de servirnos una vez puesta la mesa y las mandé a comer a su comedor.

"¡Vaya, no puede ser! ¡Es osechi!"

Hikaru chilló encantada cuando vio el lujoso mantel sobre la mesa.

"¡Qué rico!"

Tras un solo bocado de kobumaki, Hikaru soltó un grito digno de un manga de cocina.

"¿Cómo puede ser esto real? Es como una explosión de umami en mi boca. ¡El gomame y el datemaki también están taaaan deliciosos!"

Las lágrimas corrían por las mejillas de Hikaru mientras probaba un plato tras otro, desde anchoas secas hasta tortillas enrolladas de pasta de pescado.

"Nunca pensé que volvería a comer platos osechi. ¡Muchas gracias, Lulu!"

"O-Oh, no hice mucho..."

Lulu se sonrojó ante los elogios de Hikaru.

"¿Prueba esto también?"

"El yamatoni de ballena también está rico, señor".

Tama ofreció un trozo de carne asada Ohmi, mientras que Pochi recomendó la ballena hervida.

"¡Vaya, no bromeabas! Eso sí que está bueno. Nunca había comido ballena en este mundo. No sabía que había... ¡¿Bwah?!"

De repente, Hikaru se atragantó con un trozo de ballena.

"¡¿Pez monstruo gigante Tobkezerra?!"

Ah, cierto. Los héroes siempre tienen habilidades "Analizar" muy avanzadas.

"Lo cazé cuando apareció en el cielo de la antigua capital hace un tiempo".

"¿Eh? Quiero decir, veo que no mientes, pero... ¿El pez monstruo gigante? El símbolo del terror, emisario de la destrucción, devorador de ataques mágicos y de aliento, azote de los cielos Tobkezerra... ¿y tú lo cazaste?"

Hikaru me miró boquiabierto y yo asentí.

"...Cierto, supongo que dijiste que eras ese famoso Héroe..."

Se detuvo bruscamente, mirándome con una expresión que preguntaba: *¿No debería mencionarlo?*

"No pasa nada. Todos lo saben".

"Entendido... Así que tú eres Nanashi el Héroe, ¿eh? He oído que derrotaste a tres Engendros del Dios Maligno enteros sin ninguna ayuda del dios dragón. Supongo que un pez monstruo gigante no sería problema para ti, entonces."

La expresión de desconcierto de Hikaru cambió hacia la comprensión.

"¡Así es, señor! ¡El Maestro es el más fuerte, señor!"

"¿De verdad quieres a Satou, eh, pequeño Pochi?"

"¡Sí, señor!"

Hikaru acarició la cabeza de Pochi y luego parpadeó sorprendida.

"...Espera, ¿qué?! ¿Estás por encima del nivel 50?"

"Hee-hee, así es, señor."

"Todos superamos el nivel 50, yo incluida", declaró Arisa.

"Mm. Trabajó duro".

"¡Satou! Sé que la pequeña Mia es una elfa, pero ¿cuántos años tenían estos dos niños con orejas de animal cuando empezaste a dejarles pelear?"

Hikaru puso las manos en las caderas, como una hermana mayor enfadada.

"¿Diez años, tal vez?"

"¿Qué? Pero si ahora tienen once años... ¿fue hace sólo un año?"

"¿Un poco menos de un año, tal vez?"

"¿Qué clase de loco nivel de poder hiciste?"

"Aparte del principio, lucharon solos".

"De ninguna manera..."

Yo les había ayudado preparándoles cotos de caza, dándoles buen equipo, apartando a los enemigos más peligrosos, etc., pero el resto lo hicieron ellos solos.

"Es verdad. Obtener una carga de este personal OP".

"Está hecho de esmeralda... No, ¿una rama clara del Árbol del Mundo? Se parece a lo que solía tener el gran sabio del Imperio Flue".

"Pochi, ¿podrías mostrarle tu arma oculta?"

"Sí, señor."

"Una Espada Sagrada de los dioses... No, espera. Sólo puedo usar Claidheamh Soluis, pero aun así puedo decir lo increíble que es esta Espada Mágica".

"No, es una Espada Sagrada".

"¿Una Espada Sagrada? ¡¿Las Armas Sagradas hechas por el hombre han llegado tan lejos?!" exclamó Hikaru con sorpresa una vez más.

"No, por supuesto que no. Nuestro maestro del código de trucos hizo esta espada él mismo".

Arisa parecía bastante orgullosa mientras lo explicaba.

"Cierto, ¿no hiciste la Espada Sagrada Gjallarhorn, Hikaru?"

"¿Eh? No, no lo hice. Reuní los materiales y ayudé un poco en el proceso con Magia Práctica, pero fue hecho principalmente por el Espadero Mágico Lepu."

Con los años, la historia debió de pasar de "el rey ancestral ayudó" a "el rey ancestral lo consiguió".

Del mismo modo, cosas que supuestamente eran inventos del rey ancestral, como la salsa de soja y el miso, no fueron desarrolladas por la inepta para la cocina Hikaru, sino por el duro trabajo de un alquimista de su grupo que se encargaba de cocinar.

Al intercambiar tan inesperadas anécdotas, las historias de heroísmo y magia lograron romper el hielo entre Hikaru y los demás.



"También llegamos al castillo real en poco tiempo".

Hikaru y yo, ambos vestidos como Nanashi el Héroe, llegamos al punto de teletransporte del castillo.

Juntos, entramos en el estudio del rey a través del despacho. Como siempre lo visitaba de noche, me resultaba extraño estar allí en pleno día.

"Hola, Majestad."

En cuanto me dirigí al rey en la forma de hablar de Nanashi, Hikaru se tapó la boca, conteniendo desesperadamente la risa.

Le había advertido de antemano que cambiaba de actitud como Nanashi para mantener mi identidad en secreto, pero parecía que aun así le hacía gracia.

"Vaya, si es el anc... Es decir, Nanashi el Héroe".

"Qué honor que nos visites una vez más, oh Gran Héroe. Veo que hoy tienes compañía."

El primer ministro pareció un poco sorprendido cuando se fijó en Hikaru, aunque no presionó sobre quién era, quizá asumiendo que se trataba de una doble de cuerpo o algo así.

"Uh-huh, se parece mucho a Sharorik".

"¿Conoce a mi hijo, tal vez?"

El rey pareció pensar que Hikaru se refería al tercer príncipe.

"¿Tu hijo? Oh, no. Pero me alegro de que aún se le recuerde con tanto cariño como para que haya niños que se llamen como él".

"¡No es posible que quieras decir...!"

Los ojos del primer ministro se abrieron de par en par al darse cuenta de a qué Sharorik se refería Hikaru.

"Y te pareces mucho a Rikky... Uh-huh, eres hijo de la familia Dux. Bien, así que Litty siguió mis instrucciones y se casó".

Hikaru miró al primer ministro, el antiguo duque Dux, y arrugó los ojos con cariño.

"Oye... ¿Puedo quitarme esto?"

Señaló su máscara. Asentí con la cabeza.

"Lo siento. Resulta que no quiero disfrazarme delante de los descendientes de Sharorik y Litty".

Una vez hecho esto, Hikaru se quitó la máscara y la peluca de Nanashi el Héroe.

"¡Realmente eres el gran rey ancestral! ¡Las leyendas dicen que Lord Littensol el Primero se casó con la bella Eumina para cumplir una promesa al rey ancestral!".

"¡Ah-ha-ha, así que Eumi ganó al final! Seguro que construyeron juntos una familia muy feliz".

Hikaru sonrió un poco entre lágrimas ante la declaración del primer ministro, recordando claramente a un viejo amigo.

"¿Un Rey Ancestral?"

"Uh-huh, ese soy yo. Gracias por cuidar del Reino de Shiga para que su gente pueda prosperar."

El Rey y el Primer Ministro se deshicieron en lágrimas de gratitud.

"Debemos felicitarte por tu regreso del sueño eterno".

Los dos líderes inclinaron la cabeza.

No pude evitar sentirme un poco excluido al ver este intercambio.

"¿Así que usted no era el rey ancestral, Señor Nanashi?"

"No. Te dije que no, ¿recuerdas?"

El Rey y el Primer Ministro parecen estupefactos.

"Perdona si te he engañado por error".

Pensé que debía disculparme de todos modos.

"No hay necesidad de disculparse, Señor Nanashi. Si no fuera por ti, el Reino de Shiga habría caído ante el resucitado Señor Jabalí Dorado o el Señor Demonio Cabeza de Perro".

"Eso no es todo. Aunque el gran dragón celestial de las montañas Fujisan nos ayudó contra el ejército de demonios y los Engendros del Dios Maligno hace unos días, dudo que hubiéramos podido defendernos de ellos sin tu heroica ayuda."

La pareja se apresuró a cantar mis alabanzas.

Descubrir que yo no era el rey ancestral no parecía haber afectado a su actitud hacia mí.

"¿El Señor del Jabalí Dorado? Y también Cabeza de Perro... ¿Has derrotado a ese dios maligno?"

Asentí a la sorprendida Hikaru.

Ahora que lo pienso, aunque el día anterior había mencionado que derroté a algunos señores demonio revividos, creo que no especificué cuáles.

"Realmente eres algo, Ich... quiero decir, Nanashi."

Hikaru apenas se contuvo de llamarme Ichirou.

"¿Así que no eres un seguidor del rey ancestral?"

"No, no. Es como el hermano de mi prometido... o el hermano mayor de mi amigo de la infancia..."

"¡¿El prometido del rey ancestral?! ¡Apenas puedo creer lo que oigo!
¡Debemos celebrarlo en todo el Reino de Shiga!"

La reacción del rey parecía un poco fuera de lugar.

"Ah-ha-ha, gracias. Recibí un mensaje divino de que nos reuniremos en la capital real, así que sin duda vendré a presentarte una vez que eso ocurra", dijo Hikaru con ligereza, y luego hizo una pausa. "Espera... ¿está bien si vengo a visitarte incluso antes de eso?"

"Ciertamente. No hay puerta en todo el Reino de Shiga que se cierre a nuestro gran rey ancestral".

La sonrisa de Hikaru se ensanchó ante las palabras del rey.

"De hecho, ahora que has regresado, lo apropiado sería que yo abdicara del trono y te devolviera el poder que te corresponde".

"¿Eh? ¡Espera, no! ¡Espera, no puedes hacer eso!"

Hikaru entró en pánico ante la repentina declaración de intenciones del rey de entregar el trono.

"Pero como el verdadero rey ha regresado, seguramente..."

"¡No, definitivamente no! ¡Renuncié al trono hace ya cientos de años! No se puede depender de los jubilados para siempre. ¡El futuro está en tus manos!"

Hikaru rechazó con insistencia la sugerencia del rey.

"Entonces, por favor, acepta el título y la mansión del Duque Mitsukuni, como mínimo."

Ahhh, ¿así que su alias completo era Mito Mitsukuni? Como a Hikaru le encantaban los dramas de época, apuesto a que venía de Tokugawa Mitsukuni, que también se llamaba Mito.

"Pero la Mansión Mitsukuni está en el distrito frente al castillo, ¿verdad? No quiero echar a quien viva allí".

Más tarde explicó que la familia del duque Mitsukuni era la que ella había establecido tras ceder el trono al segundo rey, hecho famoso por sus viajes alrededor del mundo.

"No, Su Majestad Furaga, el cuarto rey, fue el último en vivir allí tras su jubilación. Desde entonces, ha pertenecido a la familia real sin que un alma viva en ella".

Evidentemente, el rey Furaga también fue el último en heredar la posición del duque Mitsukuni.

Algo ocurrió en aquel momento que hizo que nadie más llevara ese nombre.

"Por supuesto, nuestros sirvientes lo han mantenido para que esté listo para su uso en cualquier momento. Además del edificio, el mobiliario se ha conservado con el hechizo de Fijación. No me cabe duda de que te aliviará el alma verlo, oh Gran Rey Ancestral".

Oír que se había conservado en el mismo estado pareció tocar la fibra sensible de Hikaru, que aceptó el título y la mansión sin más protestas.

Tras prometer que volveríamos a visitarnos, Hikaru y yo abandonamos el despacho del rey y visitamos la mansión Mitsukuni a petición de ella.

Los guardias y el supervisor de la mansión nos dejaron entrar cuando ella mostró la carta firmada por el rey y un trozo del Núcleo de la Ciudad que probaba su posición como duque Mitsukuni.

"...Vaya, realmente es exactamente lo mismo."

Hikaru recorrió el salón con los ojos llenos de emoción.

"Sharorik y nuestro amigo solían pasar el rato aquí todo el tiempo cuando estaban agotados del trabajo. Ese sofá era el favorito de todos. Nos quejábamos unos a otros, hablábamos de cómo mejorar el reino y hacíamos el tonto aquí..."

Cada centímetro de la enorme mansión parecía estar repleto de recuerdos.

La seguí desde una distancia respetuosa para no entrometerme en sus recuerdos ni hacerla sentir sola.

"Oye, ¿puedo quedarme en tu casa por hoy, Ichirou? Este lugar está demasiado cargado de recuerdos".

"Sí, por supuesto."

Usé el hechizo de Magia Espacial Regreso para llevarnos a Hikaru y a mí de vuelta a mi mansión de la capital real.

Aunque durante un rato había parecido una belleza melancólica, Hikaru volvió a ser la de siempre al final de la cena, animada por las sonrisas y el parloteo de mis compañeros.

En mi opinión, no hay nada mejor que una sonrisa.

Anillo De Oración

Aquí Satou. Una vez incluí un anillo que concede deseos en una larga campaña de TRPG. La historia era que podía ser contraproducente si deseabas algo demasiado grande. Recuerdo que a los jugadores les costó más decidir para qué usarlo que adquirirlo.

"...Con esto concluye el informe de situación."

Una vez que Hikaru y mis compañeros se fueron a la cama, fui a la empresa Echigoya disfrazado de Kuro.

Tras un informe de Tifaleeza, la secretaria general de pelo plateado, la gerente de pelo rubio, Eluterina, presentó algunas propuestas.

"La consejera Arisa presentó planes para un nuevo sistema de permisos retribuidos y limitaciones a las jornadas consecutivas".

"Aprobado", dije brevemente al oír los detalles.

En esencia, Arisa había redactado documentos sobre cómo reformar las brutales condiciones laborales del reino de Shiga. En general, los salarios eran bajos en el reino de Shiga y se basaban sobre todo en las comisiones, por lo que muchos empleados se negaban a tomarse días libres a menos que su empleador hiciera obligatorias las vacaciones.

"Lord Kuro, hemos recibido una petición de ayuda para la restauración de la capital real de Su Excelencia el primer ministro."

"¿Una petición?"

"Sí, esencialmente un pedido de materiales para la restauración".

Tifaleeza apareció detrás de Eluterina y me entregó los documentos.

La tarifa era sólida, con un aumento del 50% sobre los precios actuales del mercado, pero el plazo de entrega era bastante corto.

"Muy bien. Diles que aceptaremos".

"Señor Kuro, tengo una preocupación, si me permite..."

La Srta. Manager me advirtió de que, dado que en la actualidad se estaban comprando masivamente materiales de construcción en la capital real y

sus alrededores, sería difícil adquirir las cantidades solicitadas incluso con el aumento del 50%.

"No hay problema. Puedo pedir los materiales al Ducado de Ougoch, al Condado de Muno, al Condado de Kuhanou, etcétera".

"Pero los gastos de envío..."

"Director, ¿se ha olvidado de mi teletransporte?"

La entrega sería fácil si la hiciera yo mismo.

Además, si comprara los suministros in situ, probablemente podría conseguirlos por un 30% menos de lo que cuestan en la capital.

Todo lo que tenía que hacer era colocar mercaderes en esas zonas para que me consiguieran materiales de construcción.

Una vez terminadas estas discusiones, era hora de proceder al orden del día principal.

Les expliqué que quería cultivar y desarrollar nuevas tierras de labranza y minas para ayudar a proporcionar a los pobres mejores empleos y salarios, y les pedí su opinión.

"Dado que la capital real y su ciudad hermana en Kelton han estado luchando por mantener a los refugiados del condado de Lessau, imagino que será posible obtener permiso para el desarrollo y el cultivo. Sin embargo, al final costará mucho dinero, y me preocupa que se necesiten muchos años para reunir los fondos necesarios para iniciar el proyecto."

"El beneficio no es una preocupación".

Además, podría hacer ambas cosas con mi magia prácticamente sin coste alguno. Aunque supuse que las minas necesitarían equipos de drenaje, ascensores, etc.

"Estoy considerando esta zona y esta montaña como posibles lugares de desarrollo. Por favor, calculen el número de pueblos y la escala que necesitaríamos en función de la población de pobres y refugiados."

"Muy bien. ¿Estarán bien tres días?"

¿Puedes hacerlo en tres días? Asentí a la fiable Tifaleeza.

"Ahora que lo pienso, dijiste que estuviste recogiendo ideas de la gente del pueblo hace un tiempo, ¿verdad? ¿Conseguiste algo útil?"

La empresa Echigoya había abierto un buzón de sugerencias para artículos prácticos e ideas de productos por sugerencia de Arisa.

"Me temo que de momento no hay nada que podamos desarrollar inmediatamente en un producto".

"Bien, supongo que es importante reunir muchas ideas primero. Sigue con ello".

"Entendido. Aunque..."

Me mostraron algunos artículos que no eran del todo adecuados para la venta en serie, pero que seguían siendo bastante interesantes.

"¿Esto es... una herramienta para encender leña?"

Aunque tenía el tamaño de una caja bento, era inconfundiblemente un encendedor.

"Me han dicho que usa pedernal en lugar de una herramienta mágica".

"¿Por qué se rechazó esto como producto?"

"La producción de cada una costaría aproximadamente una moneda de plata. Dado que la capital real está tan cerca de Ciudad Laberinto, las herramientas mágicas básicas para encender fuego están ampliamente disponibles por una moneda grande de cobre. Nunca podríamos vender una alternativa tan cara".

Ah, así que era una cuestión de coste de producción.

Las herramientas mágicas para encender fuego eran fáciles de fabricar a bajo coste, al menos si no te preocupaba la seguridad o la comodidad.

"Aun así, es una idea sólida".

"Estoy de acuerdo. Esta es la información del inventor".

Había un nombre familiar en el documento: Aoi, el chico que fue convocado en el Reino Lumork.

Dado que procedía de un Japón alternativo conocido como el Gran Imperio Insular Japonés, era lógico que tuviera una idea de cómo se fabricaban los encendedores.

"Sé que es bastante joven, pero ¿podríamos invitarle a la división de investigación de la Compañía Echigoya?"

"Me parece bien. Yo también tengo un poco de curiosidad. Me gustaría conocer a ese tal Aoi cuando le hayamos contratado".

Jugueteé con el mechero y asentí a Eluterina.

Si la joven reencarnación quería fabricar algo, yo estaría encantado de ayudarle. Por no hablar de que, si quería desarrollar algo tabú como la electricidad o los trenes, tenía que avisarle.



"Hay algo que me gustaría decirle sobre la subasta, Lord Kuro..." La Srta. Manager se me acercó después de la reunión.

Dado que el botín del maestro de piso se vendería en la subasta, planeaba participar como Satou.

"Ahora, esta es información no oficial que escuché en el gremio de comercio el día de Año Nuevo..." Eluterina bajó la voz y continuó. "Pero se dice que habrá un Anillo de Oración en la subasta".

"¿Un Anillo de Oración? ¿Supongo que es un anillo imbuido con el hechizo de Magia Sagrada Oración?"

"No conozco los detalles, pero me han dicho que es un objeto preciado del Templo de Parion".

Templo Parion...

La imagen del Cardenal Hozzunas del Templo de Parion, el que había invocado a los Engendros del Dios Maligno, pasó por mi mente.

"¿Mencionaron por qué se vende?"

"Me informaron que el templo desea donar todo lo recaudado para la restauración de la capital real".

Tal vez se trataba de algún tipo de acuerdo entre el reino y el templo debido a la situación con el cardenal.

No, supongo que si ese fuera el caso, ofrecerían directamente el Anillo de Oración en lugar de la recaudación...

"¿Puede alguien usar este anillo?"

Si era posible, esperaba ganar la puja y usarla para liberar a Arisa y Lulu de su Geist. "Cualquiera que haya sido bautizado en el Templo Parion, ya que es un Tesoro Sagrado

de ellos".

Diablos, eso no funcionará... Espera, ya que Hikaru era el Héroe de Parion, seguramente había sido bautizada.

Incluso si no, estaba bastante seguro de que uno de los empleados de la Compañía Echigoya había sido bautizado en el Templo Parion. Podría pedirles que lo hicieran.

Muy bien, entonces...

"Vamos a ganar esa subasta". Por el bien de Arisa y Lulu.

Conseguiría ese anillo, aunque tuviera que agotar mis ridículamente excesivos ahorros.

"Entendido."

La señorita Manager asintió sin dudarlo.

"Imagino que muchos otros pujarán también, entre ellos el duque Vistall, el duque Ougoch y otros nobles acomodados. La mercantil más rica de la capital real, la Compañía Ghookuts, también pujará por ella. Me gustaría utilizar preferentemente algunos productos para mantener a raya a esos competidores, si es posible. ¿Le parece bien?"

"Claro. ¿Eso ayudará?"

"Antes de participar en la subasta, uno debe presentar una solicitud con sus fondos actuales disponibles. Así podemos limitar ciertas ventas a sólo efectivo, sin opción de crédito, y drenar algunos de los fondos de nobles y comerciantes antes de la subasta."

Ahhh, así que estamos tratando de reducir la fuerza del enemigo antes de la batalla.

"Si vamos a hacer esto, hagámoslo a fondo..."

Propuse una estrategia de venta de artículos caros a cualquier persona a la que los nobles ricos pudieran pedir dinero prestado.

"Excelente. ¿Podrías, por casualidad, suministrarnos más gemas de luz rúnica y brazaletes de escudo mágico? También sería ideal si pudiéramos fabricar más pociones mágicas..."

"Déjame las reposiciones a mí. Sólo dame una lista de qué tipo de pociones necesitamos y cuántas".

"Administrador, comerciantes aparte, ¿de verdad los nobles más ricos gastarán tanto de su fortuna sólo en productos ya preparados?"

Eluterina frunció el ceño al contemplar la pregunta de Tifaleeza.

"Preparemos algunas Espadas Mágicas hechas especialmente y herramientas para los nobles, entonces".

"¿Estás seguro?"

"Por supuesto. Utilícelos como mejor le parezca, Director. Sin embargo, no puedo proporcionar dirigibles ni motores celestes debido a un contrato con el reino, lo siento".

Al menos podría proporcionar algunos de los Pegasi y Zapatos Voladores de madera que había rescatado en la ruta del azúcar o encontrado en la sala central del gran desierto.

"Señor Kuro, ¿tiene una muestra de estas Espadas Mágicas especialmente fabricadas? ¿O es como una Espada del Campeón con habilidades especiales?"

La Espada del Campeón era una especie de Espada Mágica chapada en mithril producida en serie que vendía al por mayor al reino a través de la Compañía Echigoya para mejorar las defensas contra los monstruos.

"No, es diferente de esos. Te daré unas muestras".

En el proceso de fabricación de espadas mágicas y espadas sagradas para gente como Tama y Pochi, había hecho algunos prototipos de espadas con metal mágico para probar las máquinas de fundición; ahora entregaba esos prototipos. Estaban muy lejos de las armas secretas que había fabricado para mis chicas, pero sin duda eran mucho más poderosas que las espadas mágicas fabricadas en serie. Sin duda deberían funcionar como cebo.

"Señor Kuro, hay algunas familias adineradas en las que la señora maneja los hilos de la bolsa. Tal vez sería mejor ofrecer también algunos artículos

que puedan gustar a esas mujeres, como Lágrimas del Cielo y perlas grandes".

"Buen punto. Conseguiré algunas de las Lágrimas del Cielo de mayor calidad en Ishrallie. ¿Serían útiles también gemas como esta?"

Les mostré algunas piedras preciosas que había hecho con el hechizo Magia de la Tierra Objeto de Piedra.

"¿Esto es obra del Maestro Gemma?"

"¿Te refieres al usuario de Magia Joya?"

Miss Manager estaba cerca de dar en el blanco: Había visto el trabajo de la maestra Gemma en un museo y experimenté para ver si podía hacer algo parecido.

"Pero ciertamente es asombroso. Como si el sol estuviera encerrado en una piedra preciosa..."

Era exactamente así, ya que había puesto una piedra de luz dentro de un diamante.

Intenté modelarlo a partir de una talla brillante, pero como no tenía muchos conocimientos sobre ese tipo de cosas, Arisa y yo nos pusimos de acuerdo y dimos con esto después de mucho ensayo y error. Según ella, era un ejemplo de un método llamado "talla brillante redonda".

Oh, cierto...

"Una vez obtengamos permiso para desarrollar las minas y granjas, hagamos una convocatoria de inversores".

"Ah, ¿entonces ponemos la fecha límite justo antes de que empiece la subasta y exigimos sólo inversiones en efectivo?"

Eluterina sonrió al predecir correctamente mi plan.

"Exactamente. Vamos a dejarlos secos lo mejor que podamos. Excepto..."

"¿Exigir el pago sólo en monedas de oro, para que no cause problemas a los medios de vida de la gente corriente?"

Esta vez, fue Tifaleeza quien adivinó lo que estaba pensando. Asentí con la cabeza. Dejando el resto en las hábiles manos de la pareja, regresé a la mansión de la capital real.

Interludio: Ondas

"¿Un anillo de oración?"

"¿Qué, me estás diciendo que el gran Ladrón de Sombras Sharururuun no conoce semejante tesoro?"

En la plaza de la fuente, un hombre calvo y una guapa chica de pueblo conversaban en susurros sin mirarse directamente.

"¡Pippin! No me llames así en público". "Vamos, nadie está escuchando."

Pippin hizo caso omiso de la objeción de Sharururuun.

Nadie parecía haberse dado cuenta. Sus voces estaban enmascaradas por el sonido de la fuente, y ambos utilizaban la "ventriloquía" para hablar sin mover los labios.

"Entonces, ¿cuál es la historia con este anillo?"

"Es un Tesoro Sagrado que tenían escondido en el Templo Parion. Se dice que será subastado".

Sharururuun recordó el rumor de que el Templo de Parion había estado implicado en el caos de finales de año.

Le parecía lógico que tuvieran que renunciar a uno de sus tesoros. "¿Y qué pasa con eso? ¿Seguro que no quieres formar equipo?"

"Heh, ¿y si dijera que sí?"

Las cejas de Sharururuun se fruncieron un poco.

"¿Tú, Pippin el Fantasma? No me lo creería".

"Me da demasiado crédito, señora", dijo Pippin bromeando. "Puede que no tengamos ninguna posibilidad cuando está dentro de las barreras de varias capas del Templo de Parion... pero cuando está siendo transportado a la casa de subastas o durante la venta, apuesto a que podrías robarlo fácilmente, ¿verdad?"

"Por supuesto. Por eso me llaman el Ladrón de Sombras".

Sharururuun echó un vistazo al rostro de Pippin.

Al notarla, el hombre sonrió satisfecho.

"Está guardado en el Cofre del Sello del Dragón, el que dicen que puede atrapar hasta a un dragón".

"Me sorprende que sepas todo esto..."

"Sólo uno de mis muchos talentos".

"Sí, claro. Entonces, ¿qué pasa con la caja?"

Sabiendo que Pippin no revelaría sus fuentes, Sharururuun le presionó para que siguiera con los detalles más importantes.

"El Cofre del Sello del Dragón no puede abrirse a menos que conozcas la secuencia correcta. Si intentas forzarlo, el anillo que hay dentro se desvanecerá en otra dimensión".

"¿De verdad crees que sería capaz de abrir una caja como esa?"

Sharururuun cortó eso de raíz. Confiaba en sus habilidades para abrir cerraduras y desarmar trampas mágicas, pero ni siquiera ella se creía capaz de abrir un cofre legendario capaz de sellar a un dragón.

"Por supuesto que no. Hay una cosa llamada el Ojo del Dragón. Dicen que puedes usarlo para averiguar la secuencia correcta para abrir el Cofre del Sello del Dragón".

"¿No es un tesoro real de algún reino u otro? ¿Qué, quieres que vaya hasta allí para conseguirlo?"

Los ojos de Pippin brillaron con picardía ante el ceño fruncido de la muchacha.

"No es necesario. Da la casualidad de que el Ojo del Dragón está en esta misma ciudad ahora mismo".

Conociendo a Pippin, Sharururuun pudo adivinar fácilmente lo que venía a continuación.

"¿Qué, el castillo?"

"Heh-heh. Ves, por esto eres mi rival".

"Bueno, ese es el único lugar donde el Fantasma no puede entrar, ¿verdad?" "No es que no pueda", resopló Pippin. "Es que me descubrirían enseguida".

"Así que quieres que entre y lo coja, ¿eh?"

Pippin confirmó con la cabeza.

"Si me vas a mandar corriendo como una chica de los recados, supongo que tendrás una recompensa para que merezca la pena, ¿no?".

"Por supuesto. Te conseguiré elixires, joyas mágicas hechas por la maestra Gemma, lo que quieras".

"No necesito nada de eso. Todo lo que pido es que me ayudes con un trabajo a cambio. Es simple, en realidad, sólo recuperar a una persona de un lugar ligeramente peligroso. Debería ser pan comido para ti, ¿verdad?"

"Por supuesto. Iré a la base de un culto del señor demonio, a un laberinto, lo que quieras".

La pareja cambió el gesto clandestino por el establecimiento de un contrato.

"Aun así, tienes muchísima información. ¿Sabías todo esto de antemano?"

"Sí, lo descubrí por casualidad hace ahora diez años. Llevo esperando a que salga del templo desde entonces".

"Uh-huh, claro".

Sharururuun intuyó un pasado más oscuro tras las palabras de Pippin, pero no le presionó al respecto.

"Muy bien, cuento contigo para conseguir ese Ojo de Dragón. Antes de que comience la subasta, por favor".

Con eso, Pippin desapareció bruscamente de su lado.

"Por favor, ¿eh? Ni una palabra le he oído antes".

Sharururuun se quitó la máscara de niña bonita y sus rasgos sencillos desaparecieron entre la multitud.



Mientras los ladrones ponían en marcha su complot, los nobles y mercaderes también habían empezado a hacer sus movimientos.

En casa de un duque...

"Un Anillo de Oración... qué objeto tan problemático".

"¿Problemático, señor?"

Su mano derecha miró inquisitivamente al cabeza de familia.

"En efecto. Si cae en manos enemigas, es muy posible que la utilicen para el mal, y sin embargo, poco uso le daríamos si la adquirimos nosotros mismos."

"¿Está seguro, señor? En mi humilde opinión, es un objeto excelente para curar enfermedades incurables, levantar maldiciones, evitar una muerte accidental, etcétera, etcétera."

"Hmph, tener a mano un remedio o un elixir es suficiente para enfermedades y maldiciones. Incluso se puede hacer frente a la muerte si se negocia con el templo adecuado. Un anillo que concede deseos si uno reza a los dioses es demasiado poder para manos humanas".

El señor suspiró.

"¿Entonces no haremos ningún movimiento para pujar por ella, señor?"

"...Por desgracia, no podemos ignorarlo. Sería demasiado peligroso que cayera en manos de esos tontos del oeste o de alguna otra gentuza. Si sólo Su Majestad se interesa, entonces habrá poco de qué preocuparse..."

Con otro suspiro, el señor ordenó a su mano derecha que hiciera los preparativos para la puja.

Mientras tanto, en la casa de otro duque...

"¡Un Anillo de Oración, dices! ¡Debemos ganarlo, cueste lo que cueste!"

"Pero, señor, ya hemos gastado los fondos de emergencia de nuestro señorío de la capital real en acciones militares. Y sería bastante difícil hacer transportar más desde nuestra ciudad natal..."

El ayudante del duque advirtió a su espumoso amo.

"Grrr... A este paso, caerá en manos de ese viejo bastardo del este". Frunció el ceño y murmuró: "Debemos evitarlo como mínimo..."

El ayudante observó en silencio cómo el duque empezaba a conspirar.

"¡Simplemente debo tenerlo! ¡Demostraré al mundo que la nuestra es la mejor compañía de la capital real!"

Un anciano comerciante, enjuto como un árbol muerto, golpea con las manos un pesado escritorio.

Este antiguo mercantil era uno de los principales competidores de la capital real.

"Pero, abuelo... Un objeto tan valioso seguro que atrae las miradas de los nobles con pedigrí; no, quizá incluso Su Majestad el rey puje por él, ¿no?".

"¡Harrumph! ¿Tienes nudillos por ojos, muchacho? El reino acaba de construir varios enormes dirigibles, por no hablar de los recientes ataques de los demonios. No puede haber mucha riqueza en los tesoros reales. No, el verdadero problema son los señores feudales y los virreyes..."

El viejo comerciante se burló.

"...Pero los señores no tienen importancia. El duque Ougoch sufrió el renacimiento de un señor demonio y el ataque del pez monstruo gigante Tobkezerra. No importa el duque Vistall, bajo amenaza de guerra civil de su propio hijo. El marqués Ganika está acosado por piratas y monstruos, y el marqués Eluette es demasiado fiable como para ir a por él. Algunos de los condes podrían intentarlo, pero sus activos en la capital real serán mucho más limitados que en sus propios reinos".

El nieto del mercader asintió mansamente.

"Pocos de los nobles con pedigrí tienen suficiente dinero a mano para competir. Pero no debemos descartar a los virreyes, especialmente al marqués Ashinen de Ciudad Laberinto y al conde Hohen de la ciudad comercial. Debemos preparar arte que pueda llamar la atención de Ashinen y joyas que interesen a la esposa de Hohen para poder mermar su poderío".

"Como desee, abuelo. Permíteme hacer los arreglos para las joyas. Sin duda el tío puede encontrar obras de arte adecuadas".

"Efectivamente. Recuerda hacer los pagos sólo en efectivo, no a crédito".

"...Sí, por supuesto."

El nieto dudó sólo un instante en responder a esta última y difícil petición.

Los nobles de mayor rango solían preferir comprar a crédito, es decir, a cuenta; normalmente era difícil conseguir que pagaran hasta el mes siguiente.

"Heh-heh-heh. Ahora el nombre de nuestra empresa brillará por fin en lo más alto de la capital real. Ya no nos compararán con ese zoquete testarudo ni con las malditas comadrejas".

La carcajada del viejo comerciante resonó en el despacho presidencial.

Sin embargo, no todas las demás empresas se habían interesado.

"¿Un anillo de oración? Deja eso para los nobles y mercaderes que no pueden ver más allá de su próximo movimiento".

Este presidente miró fríamente al nieto que había venido corriendo a hacer un informe sin aliento.

"Es mucho más útil adquirir elixires y Espadas del Campeón".

"¿Habrá Espadas del Campeón en la subasta?"

Las Espadas del Campeón mágicas que la Compañía Echigoya vendía al por mayor al reino eran extremadamente populares entre los caballeros y los nobles militares. Sin embargo, los suministros no daban abasto, y los nobles que se hacían con una nunca se desprendían de ella, lo que llevaba a muchos a buscar reventas a precios desorbitados.

"Sí, unas cuantas, pero también ofrecen venderlas en cualquier cantidad por trescientas cincuenta monedas de oro exclusivamente para compradores al contado".

"¡¿Trescientos cincuenta?!"

Las espadas ordinarias de aleación de mithril costaban alrededor de 120 monedas de oro, e incluso las Espadas Mágicas fabricadas en el laberinto oscilaban entre 200 y 300 de media. Esto parecía un precio absurdamente alto en comparación.

"Como mínimo, parece que nos venderán cuatrocientos, quizá incluso cinco si presentamos un caso convincente".

"Pero si la Compañía Echigoya vende esto directamente a los nobles..."

"Estoy seguro de que no se dirigirían a nuestra compañía en primer lugar si pretendieran hacer tal cosa. Esa compañía parece valorar mucho las relaciones justas con los compañeros comerciantes, siendo los auspicios de un Héroe y todo eso. Incluso si se nos adelantaran, nunca harían nada que incitara a la gente a hablar a sus espaldas".

El nieto se sumió en un silencio infeliz, con cara de no estar convencido.

"¿Seguimos con lo del anillo?"

El presidente suspiró para sus adentros ante su nieto, que ni siquiera pudo disimular su expresión.

"Aunque adquiriéramos el anillo, ¿qué pasaría entonces? Acabaríamos vendiéndoselo a otro. En lugar de formar una sola deuda de gratitud de alguien con un solo anillo, es mucho más ventajoso para nosotros utilizar las Espadas Mágicas para construir relaciones con muchas facciones militares y nobles de clase alta."

Los ojos del nieto se abrieron de par en par ante esta reprimenda.

"Si vas a continuar con esta empresa algún día, debes ir siempre varios pasos por delante. Ningún sucesor mío se dejaría engañar por la promesa de beneficios instantáneos".

"...Por supuesto. Debo estudiar con más diligencia".

Su nieto asintió tímidamente, y el presidente pareció complacido.

"Sheshesheh, parece que corren rumores de un pequeño anillo feliz, ¿eh?"

En una empresa mercantil weaselfolk, el presidente y su confidente también hablaban del Anillo de Oración.

"Dicen que puede conceder cualquier deseo. Bastante fascinante, de hecho..."

"Pero creo que sería más rentable para la empresa pujar por Espadas Mágicas o herramientas de defensa personal. Se rumorea que también habrá Espadas del Campeón en la subasta".

Al ser de otra nación, estos mercaderes no podían adquirir una Espada del Campeón por ningún medio estándar.

Como los caballeros y nobles que los adquirieron nunca los dejarían escapar, pujar por ellos en la subasta era su única opción.

"Sheshesheh, lo sé, por supuesto. El anillo será sin duda el último artículo de la subasta. Sería una tontería ceder a la codicia a costa de los beneficios de la empresa.

"El dinero debe utilizarse con prudencia", añadió con una sonrisa sagaz.



"¿En qué está pensando Su Majestad?!"

En una sala del castillo real, el primer príncipe, vestido con opulencia, montaba en cólera. Sus sirvientes contuvieron la respiración temerosos del desagrado del príncipe.

"¿Cómo no se da cuenta de que dejar al azar un objeto tan peligroso como un Anillo de Oración equivale a poner en peligro al propio reino?!".

"Alteza, estoy seguro de que Su Majestad tiene sus razones..."

La primera esposa del rey, de rostro pálido, intentó tímidamente apaciguar al príncipe.

Aunque era el primero en la línea de sucesión al trono, era una falta de respeto cuestionar abiertamente el juicio del rey. Todos los sirvientes de esta sala eran muy leales y habían servido a la familia durante muchos años, pero si esta información saliera a la luz, podría dar ventaja a los demás herederos.

"Eso lo sé, obviamente. Pero ahora mismo, Su Majestad..."

...está siendo engañado por un charlatán que dice ser el rey ancestral Yamato.

El príncipe se guardó este pensamiento para sí, ya que el regreso del rey ancestral era un secreto que sólo conocían el rey y algunos miembros de la realeza y estadistas.

"...Como si cualquier humano que no sea un no-muerto pudiera dormir durante cientos de años".

"¿Su Alteza?"

La reina miró preocupada al príncipe que murmuraba.

"No es nada. Si Su Majestad no actúa, lo haré yo. Por lo que sabemos, algunos sinvergüenzas podrían urdir un desagradable complot para intentar robar el trono".

Con eso, el príncipe pensó en los nobles de su propia facción.

La primera esposa del rey se escabulló de la habitación con todos los sirvientes, salvo los mínimos, para dejar al príncipe con sus pensamientos sin interrupción.

Al parecer, incluso los altos cargos tenían sus propios problemas.

Amistad Y Determinación

Aquí Satou. Desde el desarrollo de la web, creo que es menos probable que llamemos por teléfono a familiares y amigos para asegurarnos de que están a salvo cuando hay noticias de una catástrofe en su zona. Las redes sociales son mucho más rápidas y fiables.

Era el tercer día del año, un día después de haber invitado a Hikaru a la mansión.

Asistí al segundo día de la reunión del reino.

"Presentaremos uno de los pequeños dirigibles que estamos construyendo actualmente al señor de cada tierra. También añadiremos dos nuevos dirigibles grandes para un total de cuatro. Una de las nuevas naves recorrerá la ruta norte entre Ciudad Seiryuu y la capital real, mientras que la otra recorrerá la ruta circular alrededor de cada nación importante."

Cuando el Primer Ministro hizo esta declaración, los nobles reunidos en la sala de asambleas lanzaron vítores.

En la sala estaban sentados el rey, los señores feudales, los altos nobles, incluido yo mismo, y los ministros del gabinete y otros burócratas de alto rango.

Me colocaron con la señorita Nina detrás del Conde Muno como parte de su séquito.

"El barco de la ruta norte entrará en servicio dentro de tres meses, mientras que el de la ruta bucle tardará medio año. Estas nuevas incorporaciones animarán sin duda el intercambio de personas y mercancías dentro de nuestro gran reino."

A continuación, anunció que los nuevos motores celestes para estos dirigibles habían sido suministrados por Nanashi el Héroe.

La mitad de los dirigibles pequeños y el dirigible grande de la ruta norte se construían en los astilleros reales, mientras que la otra mitad y las reparaciones del dirigible grande de la ruta circular se realizaban en los astilleros de la Compañía Echigoya.

La aeronave designada para la ruta del bucle era la que llevábamos de Ciudad Laberinto a la capital real cuando realizó un aterrizaje de emergencia en las cercanías.

"A medida que se completen las pequeñas aeronaves, se distribuirán en el siguiente orden".

La ruta oriental, actualmente en servicio, conectaba el Ducado de Ougoch, el Marquesado de Ganika y la capital real; la ruta occidental discurría entre el Ducado de Vistall, el Marquesado de Eluette y la Ciudad Laberinto Celivera.

La nueva ruta del norte establecería una conexión directa entre la capital real y el condado de Seiryuu, donde recientemente había aparecido un laberinto.

Por ello, se distribuirían pequeñas aeronaves a todos los señores feudales excepto a los dos duques antes mencionados, los dos marqueses y el conde Seiryuu. El orden de esta distribución venía determinado por la cantidad de dinero que cada nación aportaba al reino.

"Así que somos los últimos..."

Mi "Oído Agudo" captó un gruñido amargo del joven señor del condado de Lessau.

Probablemente no ayudó que recientemente hubieran perdido su capital y a su anterior señor por el ataque sorpresa de un demonio intermedio, junto con un tercio de la población y la mayoría de los estadistas. Para empeorar las cosas, sólo habían acabado a medias de exterminar el ejército de monstruos que el demonio había reunido, enviando tantos refugiados a la capital real y a los territorios cercanos que estaba empezando a causar dificultades.

Sin embargo, dado que el anterior conde Lessau había convertido a Tifaleeza y Neru en esclavas criminales por una razón repugnante, no me atrevía a simpatizar con este conde Lessau.

"A continuación, anunciaremos los números de distribución de los núcleos de los laberintos a cada nación".

La asignación de recursos parecía que iba a provocar todo tipo de disputas, pero nadie se quejó ni puso objeciones mientras el Primer Ministro leía las cifras; quizá ya habían negociado de antemano.

...No, espera, una persona estaba expresando una objeción.

"¿Cortar los suministros a nuestro territorio durante un año?! ¡Esto es indignante! ¡Nunca podremos reconstruir en estas condiciones!"

Era el mismo joven señor de antes.

El conde Lessau parecía desesperado mientras suplicaba al rey y al primer ministro.

No sabía cómo utilizarían los núcleos para la reconstrucción, pero estaba claramente descontento de que hubieran decidido redistribuir lo que habrían sido los núcleos de su condado entre los caballeros enviados al Ducado de Vistall y al condado de Muno, que se recuperaba rápidamente.

Ahora que lo pienso, la señorita Nina me contó que, antes del ataque, el anterior conde Lessau no sólo no había conseguido el apoyo de sus colegas lores y nobles antes de la reunión del reino, sino que incluso se había granjeado la animadversión de muchos de ellos.

Imagino que así fue como su sucesor se quedó fuera ahora.

Los astutos adultos convencieron al joven conde Lessau para que volviera a sentarse y la reunión pasó a los siguientes temas.

Esto incluía la reconstrucción de la capital real, para la que se había recurrido a la Compañía Echigoya para que proporcionara materiales; la discusión sobre cómo hacer frente a la rebelión en el Ducado de Vistall; y, por último, el Conde Seiryuu discutió cuándo comenzaría a desarrollarse en serio el recién hecho laberinto de Ciudad Seiryuu y solicitó inversiones.

La mayoría de los temas requerían poco más que una comprobación de los hechos y no ocuparon mucho tiempo de la reunión. Los nobles parecían haber sentado ya las bases y negociado sobre estas cosas antes de fin de año.

La reunión continuó con una breve pausa para comer, y cuando los nobles asistentes empezaron a mostrarse cansados, el final estaba a la vista.

"...Con esto concluye la reunión del reino de hoy. Si alguien tiene objeciones a los asuntos discutidos hoy, por favor levántese."

El Primer Ministro, que dirigía la reunión, concluyó con las tradicionales palabras de clausura.

Había oído que nadie había planteado una objeción en este punto en los últimos treinta años.

Al menos, hasta que el joven sentado entre los señores feudales se levantó de su asiento.

"¡Joven maestro, por favor tome asiento!"

"Suéltame. ¿Quieres que nuestra gente siga sufriendo?"

Sacudiéndose bruscamente al ayudante que le rogaba en voz baja que se sentara, el joven lord fulminó con la mirada al primer ministro.

"Conde Lessau, ¿verdad? Exponga su objeción, entonces".

El intimidante barítono de la voz del primer ministro hizo temblar al joven conde.

"Entonces lo declararé. ¡P-Por favor, reconsidere la distribución de núcleos a nuestro territorio!"

Aunque mostraba una expresión decidida, el temblor de su voz atenuó un poco el impacto.

"Creo que hemos llegado a un consenso al respecto en la reunión de esta mañana".

El Primer Ministro pronunció cada palabra con brusquedad al dirigirse al conde.

El conde Lessau se mostró insatisfecho, cerró la boca y bajó la mirada.

Por cierto, los núcleos en cuestión eran un material esencial para construir herramientas mágicas, elaborar pociones, alimentar los hornos mágicos de las minas y los puntos de teletransporte, etcétera. Sin embargo, yo no diría que eran esenciales para la vida cotidiana de la gente.

Dentro de una ciudad, todo el poder mágico necesario era extraído de una fuente de maná por el Núcleo de la Ciudad.

A menos que tuviera un dispositivo mágico como el horno de mithril de Ciudad Bolehart, que consumía energía mágica como el agua, una ciudad no debería necesitar una gran cantidad de núcleos.

Además, los que se distribuían en este caso eran sólo de Ciudad Laberinto. Los núcleos recolectados de los monstruos de cada territorio quedaban a discreción del señor.

Si no tenían suficientes, podían limitarse a cazar monstruos dentro de su propio territorio. Aunque eso sólo funcionaba si tenías un ejército suficiente, claro.

"...Lo que tú territorio necesita es la restauración de la seguridad pública, ¿correcto? Los núcleos que estaban destinados a tu condado serán entregados a los caballeros del reino que están siendo enviados al Ducado de Vistall para los hornos que hacen funcionar sus puntos de teletransporte, y a cambio, los caballeros ayudarán a exterminar a los monstruos que infestan tu condado para restaurar la seguridad en las carreteras principales. Tú también estuviste de acuerdo con este plan, ¿no es así?"

"B-Bueno, yo..."

Ahhh, ahora puedo adivinar los motivos del Primer Ministro.

La principal prioridad del primer ministro debe ser garantizar la seguridad de las principales carreteras que atraviesan el condado de Lessau.

Y con el dinero del Conde Lessau, nada menos.

Geográficamente hablando, si los caminos centrales a través del condado de Lessau no eran seguros, las líneas de suministro a los caballeros que reprimían la rebelión en el Ducado de Vistall se verían comprometidas. En su lugar, tendrían que pasar por los caminos accidentados del marquesado de Eluette, al oeste.

Además, si los caminos centrales no eran seguros, afectaría al comercio entre la capital real y las partes septentrionales del reino.

Esta era sólo mi valoración desde un punto de vista militar y económico, pero estaba dispuesto a apostar a que tenía razón.

Y aparentemente, el Conde Lessau era la única persona que no se daba cuenta de esto.

"Hmph, dice que quiere restaurar su territorio, pero apuesto a que sólo intenta que sus minas vuelvan a funcionar para obtener beneficios".

El Conde Zetts refunfuñó esto en voz alta para que todos lo oyeran.

A juzgar por el ceño fruncido del Conde Lessau, debe haber dado en el blanco.

"El viejo Zetts puede ser tan inmaduro", murmuró Nina a mi lado.

Me dijo que el condado de Zetts estaba al lado del condado de Lessau y que probablemente estaba descontento por las molestias que le estaban causando. Luego me explicó también el plan del conde Lessau.

"Sin embargo, probablemente tenga razón sobre lo que el chico está planeando. Imagino que querrá que su familia y sus criados saquen provecho y aventajen a los demás nobles de su territorio".

"Como he dicho antes, enviar a los caballeros a eliminar monstruos a lo largo de los caminos seguramente tendrá un mayor impacto en la restauración del condado que proporcionar núcleos mágicos. ¿De qué serviría proporcionar núcleos a tus minas y hornos sin garantizar la seguridad de tu pueblo?".

Haciendo caso omiso del conde Zetts, el primer ministro se dirigió al conde Lessau en un tono suave, pero lleno de reproches.

"Entonces mi territorio puede prestarle nuestros núcleos en su lugar..."

El conde Lessau se levantó esperanzado, pero su rostro volvió a nublarse al ver quién hablaba.

No era otro que el Duque Vistall.

"...y a cambio, los caballeros pueden pasar directamente por tu condado y priorizar la supresión de la rebelión en el nuestro."

"P-Peró—"

"¿Cuál es el problema? Te estoy ofreciendo los núcleos que querías".

El conde Lessau se estremeció ante el grito de rabia del duque Vistall.

Sus vasallos y algunos de los nobles con pedigrí siguieron su ejemplo, burlándose y gritando.

"Es suficiente, Vistall..."

El primer ministro intervino para amonestar al duque Vistall y sus secuaces. Evidentemente, la reunión del reino no iba a terminar pronto.

Estupendo. Simplemente genial.



"... ¿Hmm?"

Tras separarme del conde Muno y compañía en el castillo real, me dirigía en carruaje por la calle principal hacia nuestra mansión de la capital real cuando observé un punto azul en mi radar ampliado.

Al principio, pensé que era uno de los miembros de mi grupo, pero me equivoqué. Al asomarme a la ventana, vi un atisbo de pelo rubio soleado.

Era alguien que creía que estaba en Ciudad Laberinto:

"¡Zena!"

Bajé del carruaje y saludé.

Al verme de lejos, Zena apretó las riendas de su caballo en las manos de un colega cercano y vino corriendo.

"¡S-Satou! Yo... estoy tan contenta de que estés a salvo..."

En cuanto me alcanzó, me abrazó con toda su fuerza.

Sus manos temblaban mientras me abrazaba con fuerza, repitiendo:

"Gracias a Dios...", con lágrimas en los ojos.

Suponía que se había enterado de la aparición de los Engendros del Dios Maligno y del ejército de demonios en la capital real y había venido aquí preocupada por nuestra seguridad.

"Gracias, señorita Zena. Por favor, no se preocupe, ninguna de las chicas está herida".

"Menos mal", susurró Zena una vez más, y luego sonrió entre lágrimas.

"¡Estás ahí, chica!"

Oí una voz retumbante detrás de nosotros.

"Eres la sobrina del Baronet Alfe, ¿verdad?"

"¡Su Excelencia Kigorri!"

Fue la encantadora espadachina Iona, del escuadrón de Zena, quien respondió a la voz. Al darme la vuelta, vi a Sir Kigorri, que era el guardia del Conde Seiryuu, y al Vizconde

Belton, ambos asomándose desde un carruaje.

"¿Sir Pendragon? Y si no es el soldado mágico Zena".

Al notar la mirada curiosa del vizconde Belton, Zena se apresuró a soltarme y se alejó de un salto.

"¿Qué estás haciendo en la capital real? Pensé que tu escuadrón estaba en una misión en Ciudad Laberinto".

"Bueno, yo...", balbuceó Zena.

Debía de estar tan preocupada por mí que vino sin pedir permiso.

"Se enteró de la conmoción en la capital real hace unos días y montó a caballo para asegurarse de que su señor, Su Excelencia el Conde Seiryuu, estaba sano y salvo".

Utilicé mi habilidad de "Fabricación" para inventar una excusa genérica en su nombre. "Perdona por llamarte cuando estabas en una misión", añadí a Zena, dando deliberadamente la impresión de que era culpa mía que se hubiera detenido aquí.

"Ah, ¿es así? No temas, Su Excelencia está a salvo. Como uno de sus principales vasallos, me complace saber de su lealtad".

El vizconde Belton inclinó la cabeza hacia Zena y su escuadrón. Otra victoria para la habilidad "Fabricación".

"Me gustaría llevarte a verle de inmediato, pero por desgracia, no puede salir del castillo real en este momento. Me temo que la única persona que se encuentra actualmente en su mansión de la capital real es ese estirado Sir Torriel. Aconsejaría matar el tiempo hasta la noche si no deseas estar todo el día de ceremonias".

Con eso, el carruaje del vizconde Belton siguió su camino.

A juzgar por la leve sonrisa que se dibuja en la comisura de sus labios, creo que era su forma de dar un pequeño respiro a Zena y a los demás.

Los traje a todos conmigo a nuestra mansión de la capital real.

"Debes estar agotada. Tendré un baño y una habitación preparada para que te relajes".

Di instrucciones a las criadas para que prepararan una suite de invitados y puse a mi cochero a cargo de los caballos del escuadrón de Zena.

"He oído que hubo muchos daños a lo largo de la carretera principal, pero esta zona parece relativamente ilesa".

"Sí, fuimos muy afortunados".

Guie a los cuatro al salón mientras contestaba a la señorita Iona.

"¿Qué, apareció un señor demonio?"

"No, sólo un ejército de demonios y una gran cantidad de monstruos".

"¿Un ejército de demonios?!"

Cuando respondí a la broma de Lilio con la verdad, Zena saltó sorprendida de su asiento junto al mío, casi derramando el agua con infusión de frutas que estaba bebiendo.

"Sí, pero no hay necesidad de preocuparse. Sir Nanashi el Héroe y sus ayudantes los derrotaron a todos. No había nada que hacer para el resto de nosotros, realmente".

"Oh, bien..."

Según los miembros del escuadrón de Zena, fue una total coincidencia que se enteraran del alboroto en la capital real.

Resulta que estaban en el gremio de exploradores cuando oyeron exclamar al maestro del gremio:

"¿La capital real ha sido atacada por demonios?!".

Justo después, el cielo se oscureció en pleno día, y Zena estaba tan preocupada que salió corriendo del gremio para ir a la capital real.

"Tío, no tienes ni idea de lo difícil que fue evitar que Zenacchi intentara usar la magia para correr hasta allí".

"L-Lilio, ¡de verdad! ¡Te dije que lo mantuvieras en secreto!"

El hechizo de Magia de Viento Paseo del Viento era más rápido que un caballo, pero era tan duro para los músculos del usuario que no era adecuado para correr distancias maratónicas.

"Nos fuimos tan pronto como obtuvimos el permiso de Sir Hince con el pretexto de investigar los extraños sucesos en la capital real, pero..."

"Entre las carreteras abarrotadas, los retrasos en el puesto de control del paso Vanwing y las puertas de todos los pueblos y ciudades cerradas, tardamos tres días enteros en llegar".

La Srta. Iona y la Srta. Lou se explayaron sobre su viaje.

Tuve que agradecer a Zena que pasara por todo eso sólo para venir a ver cómo estaba.

"¡Huelo a maestro, señor!"

Con un grito de júbilo, Pochi entró saltando por la ventana que daba al jardín.

En cuanto se dio cuenta de que tenía invitados, su cara se tornó en una expresión de pánico, pero luego se aclaró en una sonrisa cuando vio quién estaba conmigo.

"¡Zena, señor!"

"Me alegro de verte..."

Tama se asomó a la ventana junto a Pochi.

"Digo, ¿ha vuelto Satou?"

Por alguna razón, Karina asomó la cabeza entre la pareja, con sus tirabuzones dorados y su busto mágico rebotando por igual.

"Geh, ¿también estás viviendo con alguna dama en la capital real?"

"Será mejor que tengas cuidado, Zena. A este paso, alguna otra chica te va a ganar de mano".

Mientras Lilio me acusaba, Lou susurraba algo extraño a Zena.

"Sólo vine a visitar a Satou desde que supe por Nina que no se encontraba bien, ya ves".

"Ah, ¿sí? Gracias por desviarte de tu camino para ver cómo estoy, Lady Karina".

La señorita Nina sabía a ciencia cierta que mi enfermedad era una excusa para ausentarme de la reunión del reino, así que debió decírselo a la señorita Karina para darle la oportunidad de acercarse a mí.

"¿Estás enfermo, chico?"

"¿Estás bien?!"

"Estoy bien. Sólo estaba un poco indispuesta ayer".

A un lado, Iona regañó a Lilio para que me llamara "Sir Caballero" en vez de "chico".

La criada llamó a la puerta y frunció el ceño, consternada, cuando vio a la señorita Karina asomarse por la ventana.

Probablemente había venido a decirme que Karina estaba de visita, sólo para descubrir que ya estaba aquí.

"¡Noticias urgentes!"

Otra sirvienta entró volando en la habitación por detrás de la doncella principal.

"¿Qué pasa? Estás delante del joven maestro y sus invitados, ya sabes".

"Lo siento. P-Peró, ¡es realmente urgente!"

Como la criada se repetía frenéticamente, le di un vaso de agua de frutas sin tocar para calmarla.

"¡Su Alteza la princesa está aquí!" "¿Te refieres a la princesa Sistina?"

Aunque podría ser la princesa Menea del Reino Lumork, pensé.

"¿S-Su Alteza?!"

"¿Princesa? ¿Cómo la hija del rey?"

"¿Ahora también hay competencia real?"

El pelotón de Zena parecía extrañamente asustado.

Hubiera pensado que estaban acostumbrados, ya que habían interactuado con la princesa Meetia del Reino Nolork en la escuela de exploradores de Ciudad Laberinto, pero supongo que no.

"Oh querido, ¿ya tienes visitas? Lo siento muchísimo".

Con sus características gafas relucientes, la princesa Sistina, sexta princesa del reino de Shiga, entró en la sala acompañada de sus habituales damas de compañía. Hoy llevaba el pelo leonado recogido en una suave coleta, lo que le daba un aspecto más suave de lo habitual.

Como sólo había un salón en mi casa, la criada debió de traerla sin saber que Zena y los demás ya ocupaban la habitación.

"Te pido disculpas por no haber podido venir cuando me invitaste ayer".

"Me alegro de que no sea nada grave. Apenas podía dormir por la noche por miedo a que le pasara algo, señor Satou".

Bueno, probablemente esté más preocupada por mis conocimientos de creación de hechizos que por mí personalmente.

"¡Estamos en casaaaaa! Whoa, es una casa de locos aquí. "

"Mm. Caos".

En ese momento, Arisa y Mia volvieron de una excursión.

"¿No deberíamos trasladarnos a una habitación más grande?"

Siguiendo la sugerencia de Arisa, nos trasladamos a la sala de recepción que nunca antes había tenido ocasión de utilizar.



"Ahora, si les parece bien, por favor permítanme presentarles a todos. Esta es Su Alteza la Princesa Sistina, sexta princesa del Reino de Shiga."

Cuando la presenté, la princesa hizo una digna reverencia.

Zena y su equipo parecían congelados por los nervios. Lilio y Lou intentaron escapar de camino a la sala de recepción, pero Iona los atrapó y los arrastró.

Tama y Pochi habían sido capturados por Liza y estaban sentados en un rincón de la sala en modo labios de cremallera.

El único de mis compañeros que no estaba aquí en ese momento era Hikaru, que se encontraba en el castillo real.

"Parece lista".

"Sí, esa cosa de las 'gafas' es una herramienta mágica, ¿verdad? Lo sé todo sobre eso".

"Eso es una locura, Lilio."

Lilio y Lou hablaban en voz baja.

Como Karina y Zena ya se conocían de Ciudad Laberinto, les presenté a la princesa.

"Esta es Lady Karina, segunda hija de mi señor el Conde Muno."

Ante eso, Zena y su escuadrón (que no se habían enterado de los ascensos) murmuraron entre ellos:

"¿Conde?"

"¿No era barón?"

"Así que esta es la hija del señor Satou..."

Los ojos de la esbelta princesa se posaron en el pecho más que amplio de la señorita Karina.

Seguro que sólo miraba a Raka, el objeto inteligente que Karina llevaba en el pecho.

"Tu padre debe tener buen ojo para la gente. ¿Eres quizás la prometida de Lord Satou?"

"¡No! ¡Claro que no!"

Karina se puso roja ante la pregunta de la princesa.

Eso estaba muy bien, pero agitar los brazos delante de la cara no era propio de una dama. "Y esta es la señorita Zena Marienteil, una querida amiga mía que ha venido desde el condado de Seiryuu para investigar en Ciudad Laberinto, junto con sus colegas, la señorita

Iona, la señorita Lou y la señorita Lilio".

Ups, hice que el resto del equipo de Zena sonara más como sus parásitos.

"Encantado de conocerte, Zena de la familia Marienteil. Cualquier amigo de Lord Satou es amigo mío. Acude a mí si alguna vez necesitas algo".

"Gracias. Me haces un gran honor".

La señorita Zena parecía desconcertada por la declaración engañosa de la princesa, pero consiguió hacer un rígido saludo militar.

"Por cierto, Lady Tina, ¿has venido a saludar o qué?"

Arisa se dirigió a la princesa a bocajarro.

"¡A-Arisa, no! ¡No puedes hablarle así a una princesa...!"

Zena se apresuró a taparle la boca a Arisa.

"No te preocupes", respondió la princesa con despreocupación. "Le he dado mi permiso".

Cuando jugaban juntas a detectives, Arisa se había dirigido a la princesa con mucha más formalidad. Durante la visita de ayer debieron de intimar lo suficiente como para que le dieran permiso para dirigirse a ella de forma informal e incluso con un apelativo cariñoso.

"¿Qué...? No tenía ni idea... Lo siento, Arisa."

Zena soltó la boca de Arisa.

"Sí, es mi condiscípula".

"¿Tu qué?" solté antes de poder contenerme.

¿Alumno de qué, exactamente?

"Arisa y Lady Mia son alumnas estrella del Supremo Investigador de Hechizos Lord Satou, ¿no es así? Deseo convertirme en su alumna también a partir de hoy".

Eso sí que fue inesperado.

"¿Te llamas el Investigador Supremo de Hechizos, Satou?"

Los ojos muy abiertos de Zena decían claramente que nunca había oído hablar de algo así.

No se preocupe, también es la primera vez que oigo hablar de él. Ni siquiera está en mi lista de títulos.

"No sabía que tenía un alias así".

"Lo inventamos nosotros".

Arisa y Mia hincharon el pecho.

"Satou, ¿ya puedes usar la magia?"

"No, me temo que aún no domino el canto. Sólo he estado estudiando hechizos como pasatiempo en el camino desde que dejamos Ciudad Seiryuu".

Esa era la verdad, no era necesaria ninguna habilidad de "Fabricación".

"¡Qué ambicioso, estudiar durante tus viajes!". exclamó Zena, haciendo una interpretación generosa.

"Tina, ¿vamos?"

Dejándose caer sobre mis rodillas, Mia incitó a la princesa a continuar.

"Ah, sí. Señor Satou, ¿le interesan las runas de retardo? He venido a invitarle a la academia real, ya que el antiguo mago jefe de la corte va a dar una conferencia".

"Suena fascinante. Sí, me encantaría asistir".

Me habían interesado las runas de retardo desde que oí hablar de ellas en el instituto de investigación real.

"¿Cuándo es la conferencia? Espero que no coincida con la reunión del reino, ya que me temo que debo estar presente en ella".

"No hay de qué preocuparse. Resulta que es el día después de que concluya la reunión del reino".

Perfecto. Debería poder irme sin problemas, entonces.

"Haré los arreglos de inmediato".

La princesa salió rebotando del salón con impaciencia. Supongo que eso era realmente todo lo que había querido.

"Lady Tina ya se fue..."

"Mm, de espíritu libre."

Arisa y Mia volvieron de acompañar a la princesa a la puerta, encogiéndose de hombros.

"Meeew—"

Tama, que parecía más relajada ahora que no había miembros de la realeza presentes, se dejó caer en mi regazo y se puso blanda como un peluche.

Pochi, también liberado de las garras de Liza, se sentó junto a Karina.

"¡Maestro, Karina vino a hablar con usted sobre la escuela, señor!"

"¿Escuela...?"

Me volví hacia la señorita Karina.

"En efecto. Ayer, Menea me invitó a participar en una clase especial que tiene lugar en la academia real durante sus vacaciones de primavera."

¿Así que estaba aquí por asuntos similares a los de la princesa Sistina?

"¡Señorita Karina, una pregunta! ¿Qué clase especial exactamente?"

Arisa rebotó ansiosa hacia Karina.

"¿Qué tipo de...? Erm, creo que Menea dijo que es algo así como una auditoría que permite a los miembros del público experimentar la academia."

"¿Así que es como una inscripción de prueba, no sólo una clase única?"

"S-Sí, supongo que sí."

Karina parecía alarmada por el intenso interrogatorio de Arisa.

"¡Awww yeeeah!" Arisa gritó. "¡Así que por fin es hora del arco escolar!"

No es que importara, pero yo lo llamaría más un arco de academia que un arco de escuela.

"Quiero decir, ¡un arco escolar tiene casi la misma garantía de perma-WIP que un arco de torneo y un arco de rastreo de mazmorras!".

Aparentemente, WIP es la abreviatura de trabajo en progreso, y en las novelas web y fan fiction, significaba una historia que probablemente nunca terminaría.

"¡Woooo, vaaaaa!"

"¡Arisa, cuida tus modales!"

Cuando Arisa saltó sobre una silla y empezó a cacarear, Lulu la bajó rápidamente.

"¡Awww, vaaaaa!"

"¿No te das cuenta de que todavía tenemos invitados?"

"Lo sientooooo".

Arisa agachó la cabeza exageradamente mientras Lulu la regañaba en voz baja.

"Gran trabajo por parte de Menea, sin embargo. Si no tuviera la mala costumbre de intentar lucirse ante el maestro, la invitaría más a menudo".

"... ¿Menea?"

El parloteo de Arisa provocó la reacción de Zena.

"Suenas como otro nuevo nombre de chica".

"Cuida tu espalda, Zenacchi."

"Es suficiente, ustedes dos."

La señorita Iona reprendió a Lilio y Lou mientras se burlaban de Zena.

"Lady Menea es una princesa del Reino Lumork".

"¿Otra princesa?"

"Por favor, cálmese, Lady Zena."

Liza le dio a Zena un poco de agua fría afrutada.

"Tú juguete parece conocer a muchas princesas, generales y peces gordos como esos".

"Nos encontramos por casualidad en la antigua capital. La princesa Menea adora a Lady Karina como a una hermana mayor".

Le expliqué a Zena mi relación con la princesa a través de Lilio.

Probablemente sea mejor no mencionar que la Princesa Menea puede ser un poco susceptible.

"Lady Karina, ¿sabe de qué tratan las clases en concreto?". le pregunté a Karina, más que nada para cambiar de tema.

"Me han dicho que hay de todo. Sesiones de primavera para niños que están a punto de entrar en preescolar, clases especiales para estudiantes que quieren matricularse en la academia real, excursiones de primavera, etc."

La señorita Karina puso sobre la mesa una gavilla de papeles con más información. Arisa miró por encima de mi hombro.

"Huh, realmente hay de todo..."

Si destacabas en la clase de campo, podías obtener una exención de los exámenes de acceso o incluso una beca gratuita.

También había otras conferencias y demostraciones especiales como a la que me había invitado la princesa Sistina.

"¡Pochi quiere ir, señor!"

"¿Tama tambieeeeeen?"

No fue ninguna sorpresa.

"Maestro, habrá muchas larvas en las clases de preescolar, informo".

Nana sonaba muy emocionada.

"Interesado".

"Sí, la conferencia sobre la melodía retardada que mencionó Lady Tina parece divertida, y también hay muchas otras clases que suenan bien. Lo intentaré".

"¿Y tú, Liza?"

"Acompañaré a los demás".

Liza no parecía tan interesada en las conferencias como preocupada por Tama y Pochi.

"No hay clases de cocina, ¿verdad?"

"Tienen un 'curso para señoritas' que suena como una clase de economía doméstica. ¿Tal vez eso también tiene clases de cocina?"

Volví a escanear las hojas para responder a Lulu.

Aunque Tama y Pochi tenían clases con su tutor privado, no debería ser un problema si las programamos alrededor de las clases de la academia real.

"¡¿Instrucciones de los Ocho de Shiga?!"

"¡Wow! ¡Esa es una escuela de niños ricos para ti!"

Mientras la señorita Iona leía las notas sobre las clases especiales, Lou chilló excitada. Los maestros eran el séptimo escaño de los Ocho Espadachines de Shiga, el Sr. Heim "el Maleza", y el octavo escaño, la Srta. Ryuona "la Cortadora de Hierba".

"Me encantaría estudiar esgrima con ellos una sola vez".

"Sí, apuesto a que son increibleeees..." Iona y Lou suspiraron anhelantes.

"¿Oui oooui...?"

"¡El Sr. Heim es increíble, señor!"

Tama asintió, y Pochi se jactó con orgullo.

"Haces que suene como si conocieras al tipo."

"¿Así eeeeeees...?"

"¡Tama y Pochi aprendieron mucho del Sr. Heim, señor!"

Tama y Pochi saludaron a Lou con la cabeza.

"Sí, claro..."

"Ese sería el día".

Lilio y Lou no creyeron lo más mínimo a Tama y Pochi, a pesar de sus protestas.

"Lo que dicen es la verdad. Cuando nos invitaron al cuartel de los Caballeros Sagrados, el Sr. Heim tuvo la amabilidad de instruirlos".

Cuando lo confirmé, no sólo Lilio y Lou se quedaron boquiabiertos, sino también Zena e Iona.

¿Era realmente tan difícil de creer?

"¡Estoy de vuelta! ¿Qué me he perdido?"

"¡Señorita Mito!"

Cuando Hikaru irrumpió alegremente desde el pasillo, Zena saltó con un grito de sorpresa.

"Oh, hey, eres la amiga de la ex novia de John."

"No me llames su ex novia", refunfuñó Lilio, apartando la mirada.

Había olvidado que Zena y su escuadrón dijeron que habían luchado junto a Hikaru no una sino dos veces en su camino a Ciudad Laberinto.

"¿Qué pasa, Lilio?"

Lilio miraba detrás y alrededor de Hikaru.

"¿No está contigo?"

"¿Quién? ...Ah, ¿te refieres a Johnny?"

Lilio asintió sin mirar directamente a Hikaru.

"Lo siento, no lo he visto desde que nos separamos en el condado de Zetts."

"Entendido... Me pregunto si está con esas nenas pechugonas, entonces."

Esta vez, Lilio miró a Nana.

"Si te refieres a mis hermanas, están entrenando en el bosque de Bolenan, declaro".

"¿Bosque Bolenan? No querrás decir..."

"En la aldea de los elfos, añado".

"¿En serio?" exclamó Lilio.

"Vaya, me asombra que hayas conseguido que esos elfos huraños dejen entrar así a los forasteros".

Hikaru me miró con admiración.

Los elfos del pueblo eran tan amables que olvidé que su raza tenía fama de ser reservada.

"S-Satou, ¿quién puede ser?"

La señorita Karina se encogió detrás de mí, tirando de mi manga.

"Su nombre es Mito, una maestra de Magia Práctica. Mito, ella es Lady Karina, hija de mi patrón, el Conde Munro".

La primera frase iba dirigida a Karina, la segunda a Hikaru.

"Encantado de conocerte."

"S-Sí, el placer es todo mío, estoy seguro."

Fingí valientemente no oír a Hikaru murmurar algo como:

"Esas cosas son enormes. Apuesto a que a mi Ichirou le encantarían".

"Tú no eres la prometida de Satou, ¿verdad?"

"¿La prometida de Satou?!"

La pregunta equivocada de Karina provocó algo parecido a un grito de consternación de Zena.

"No, en absoluto."

Me apresuré a cortar de raíz esa falsedad.

"Mi amada es amiga de Satou. Ha desaparecido. Satou tuvo la amabilidad de dejarme quedarme aquí hasta que le encuentre".

"¡Oh, así que es eso!" dijo Zena mucho más animada.

Supongo que estaba confundida sobre lo que Hikaru estaba haciendo aquí. Karina también soltó un suspiro de alivio.

"Sabes, tú y la señorita Mito en realidad se parecen mucho."

"Sí, lo hacen".

"Apuesto a que son de la misma patria".

El pelotón de Zena murmuró entre ellos.

Este "John" que era el ex-novio de Lilio evidentemente dijo de Mito que la recogió en unas ruinas.

Ni el escuadrón de John ni el de Zena parecían darse cuenta de que Hikaru era en realidad el rey ancestral Yamato que, según decían, dormía en aquellas ruinas.

Una criada susurró a Lulu al oído y ella se volvió hacia mí con una pregunta.

"¿Qué haremos para cenar, maestro? Estoy segura de que la señorita Zena y compañía están bastante cansados de su viaje. ¿Quizás debería preparar algo más suave para el estómago que osechi?"

"¿Osechi? ¿Te refieres a la comida que aparece en los cuentos del rey ancestral?"

"¿La que el legendario chef Tseng se dedicó a recrear para ayudar a calmar la nostalgia del rey ancestral?"

Zena y Karina presionaron hacia Lulu con impaciencia.

"U-Um, ¿qué? Erm... Maestro, por favor ayúdeme..."

Fui al rescate de Lulu mientras suplicaba y le pedía que trajera los platos de osechi.

Si cambiáramos la comida ahora por preocupación por la salud del equipo de Zena, tengo la sensación de que se sentirían decepcionados.

Como los árboles de sakura del jardín estaban en plena floración, decidí que estaría bien comer el osechi allí.

"¿Comemos fuera esta noche?"

El sol ya se había puesto, pero eso no era un problema, ya que el jardín estaba iluminado por objetos mágicos.

"No sabía que tuvieras árboles de sakura en tu jardín".

"Sí. Y mire allí, Srta. Zena."

"¿Por dónde...? ... ¡Oooh!"

A lo lejos, la gigantesca Sakura Real se alzaba sobre el castillo real, iluminada desde abajo para crear un espectáculo fantástico.

"Así que esa es la famosa Royal Sakura".

"Es tan efímero, pero tan fuerte como para teñirlo todo de rosa cereza". Zena e Iona contemplaron admiradas el enorme árbol.

"¿También tienen visionado de flores en Ciudad Seiryuu?"

"¡Sí, los prados son preciosos cuando florecen los tréboles blancos! Todos llevamos almuerzos y hacemos guirnaldas de flores".

"Eso suena divertido".

Tendré que pasarme alguna vez por la ciudad de Seiryuu durante la temporada de observación de flores.

"¡Lo es! Me encantaría enseñártelo la próxima vez".

"Sí, por favor."

Al darse cuenta de que sus amigas sonreían en nuestra dirección, Zena se puso tan roja que prácticamente pude ver cómo le salía vapor por las orejas.

Justo entonces, Tama y Pochi llegaron con alfombras enrolladas.

"¿Rugggyyy?"

"¡Somos los corredores de alfombras, señor!"

La pareja extendió las mullidas alfombras por el jardín.

Naturalmente, luego se revolcaron y jugaron sobre dichas alfombras hasta que Liza los regañó.

"Estos son tan suaves. Y grandes, también... ¿Qué tipo de piel es esta?"

"Conseguimos estas pieles de un areamaster del estrato medio del laberinto llamado Tigre Antiguo Lanudo".

Zena parpadeó cuando Liza respondió a su pregunta.

"¿E-Esta piel es de un areamaster?"

"Correcto, lo confirmo. Es bastante agradable al tacto, sí".

"Mm, de acuerdo."

Nana y Mia asintieron, acariciando suavemente el pelaje.

"La cena está lista, todo el mundo."

Lulu salió con las criadas, repartiendo cajas de varios pisos llenas de comida osechi. La sopa ozouni de esta noche era del tipo con caldo claro y mochi a la parrilla.

"Así que este es Osechi..."

"¡Hablando de un festín!"

"Nunca había visto platos así".

"Diabloooooos..."

Zena, Lilio, Iona y Lou murmuraron su admiración.

"Karina, el rosbif está delicioso, señor."

"¿La langosta también está rica...?"

Pochi y Tama se sentaron a ambos lados de Karina y empezaron a ponerle sus platos favoritos en el plato.

"Lady Zena, si me permite el atrevimiento, permítame servirle".

"Gracias, Liza."

Liza apiló comida en el plato de Zena con expresión intensa.

No había incluido a su querida boudara en la primera ronda; tal vez se dio cuenta de que era demasiado dura para algunos humanos.

"Tienes suerte de que te atienda la gran baronesa Kishreshigarza", bromeó Arisa.

"¿Baronesa Kishreshigarza?"

"Ese es el apellido y el rango de Liza, informo", respondió Nana.

"¿Eh?"

"¿Una escala de naranja como baronesa?"

La pregunta estupefacta de Zena fue ahogada por las exclamaciones de su escuadrón.

"Sólo por los frutos del entrenamiento del maestro".

Mientras la expresión de Liza era fría, su cola se movía rítmicamente de un lado a otro.

Debe estar orgullosa.

"Parece que tu vasallo se te adelantó, muchacho".

"¡Lilio, no seas grosero!" le riñó Zena.

"Está bien, Srta. Zena. Sin duda, Sir Pendragon también fue ascendido".

Asentí confirmando la segura afirmación de Iona.

"¡Felicidades, Satou!" Zena dio una palmada.

"Hombre, te has vuelto aún más elegante, ¿eh? ¿Qué es esta vez, un baronet honorario? ¿O permanente, incluso?"

"Permanente, sí. Un vizconde, por cierto".

"¿Vizconde?"

Todo el escuadrón de Zena jadeó ante mi respuesta.

"¿Ahora eres vizconde, Satou? ¿Un vizconde vizconde?"

"Cálmate, Zena. Ahora es un vizconde igual que el vizconde Belton". Iona intentó tranquilizar a Zena.

"S-Satou...erm, Lord Vizconde..."

"Puedes seguir llamándome por mi nombre. Mientras no estemos en un acto oficial, por favor, trátame igual que siempre".

Me sentí un poco herido al ser tratado formalmente por un amigo.

"Chico, los exploradores de mithril son otra cosa. ¿Tal vez deberíamos apuntar a vencer a un maestro flotante, también?"

"No seas ridículo."

"Sí, Iona tiene razón. Sería una misión suicida para nosotros". Iona y Lou sacudieron la cabeza ante la broma de Lilio.

"Ah-ha-ha, el maestro y Liza son especiales, eso es todo." Arisa se rio. "El resto de nosotros acabamos de convertirnos en caballeros honorarios".

"¿Especial...?"

"Bueno, es obvio en el caso del maestro, ¿verdad? Y Liza fue retada a una pelea por el señor Juleburg, el jefe de los Ocho de Shiga, y acabó ganando".

"¿Ganó?"

Zena y sus amigas parecían atónitas.

"¿Juleburgo como en 'el Imparable'?"

"Así es. Nana también luchó contra el usuario del Escudo Sagrado Reilus, y el maestro se enfrentó a algunos candidatos a Shiga Ocho y cosas así."

Arisa me conocía bien, a juzgar por el hecho de que omitiera convenientemente mi pelea con el señor Gouen.

A este paso, temía que gente como Lilio y Lou hicieran correr rumores en Ciudad Laberinto de que estaba nominado para los Ocho de Shiga, así que cambié el tema para centrarme en ellos.



Dijeron que estaban trabajando en la ampliación de los cotos de caza con los graduados

de Pendra de la escuela de exploradores.

"Y todos hacemos el mismo recorrido diario que Liza... quiero decir, Su Excelencia la Baronesa".

"Lady Zena, por favor continúe llamándome simplemente Liza. Sólo gracias a que arriesgaste tu vida para protegerme estoy hoy aquí".

"S-Sí, señora."

"Si es posible, por favor, tampoco seas tan formal conmigo". Zena me miró insegura ante la petición de Liza.

"Si te parece bien, no dudes en aceptarla".

"De acuerdo. Lo haré siempre y cuando no estemos en público, entonces". Liza pareció aliviada ante el asentimiento de Zena.

"... ¿Así que actuaste en el escenario con un maestro de la música, Lady Mia?"

"Mm, divertido."

Mientras tanto, Iona y Mia charlaban, una combinación poco habitual.

"¿Siguen entrenando aquí también?"

"¿Oui oooui...?"

"Tama ha estado entrenando en un estudio de escultura, de hecho. Mira, esa estatua de la Manzana de Caramelo Soñadora de ahí es su último trabajo".

"No puede ser, ¿tú hiciste esto? Es una locura".

"Van a presentarlo a un concurso".

"¿De verdad?"

"Eso es impresionante, chaval".

"¿Nyah-heh-heh...?"

Lou y Lilio colmaron de elogios a Tama.

"¡Pochi también escribe novelas, señor!"

Pochi sacó un grueso fajo de papeles de su mochila de hada y se lo mostró a Karina.

"Una historia de aventuras, ¿verdad? Impresionante".

"He estado enseñando a los niños del orfanato a hacer muñecas, anuncio".

Nana sacó una muñeca de su mochila.

"Muy lindo", comentó Hikaru.

"Señora... Quiero decir, Liza, ¿has hecho algo nuevo desde que llegaste a la capital real?".

"No, me temo que mi lanza es todo lo que tengo."

"Vamos, no seas tan modesto. Las sirvientas dicen que no paran de pedirte combates e instrucción".

Evidentemente, habían estado celebrando estos partidos en un campo fuera de la ciudad para no molestar a nuestros vecinos.

"¿Realmente vinieron también algunos candidatos de Shiga Ocho?"

"Sí, ha sido un buen partido". Liza asintió con satisfacción.

"A este paso, puede que algún día te inviten a los Ocho de Shiga", comentó Zena con una sonrisa.

"Lo hicieron", murmuró Mia.

"¿Eh?"

"El líder ya la invitó", aclaró Arisa.

"Y ella ya declinó".

"¿Queeeeeee?!"

Todo el escuadrón de Zena se sobresaltó.

"Mi lanza y mi lealtad están reservadas únicamente para mi maestro".

La expresión de Liza era digna.

"Es increíble, Liza".

"En absoluto. Aún me falta mucho para estar a la altura del maestro".

Zena entornó los ojos ante la humilde reacción de Liza, como si fuera demasiado brillante para mirarla.

"¡No podemos quedarnos atrás! ¡Lilio, Srta. Iona, Lou! Una vez que hayamos presentado nuestros respetos al conde, volvamos a Ciudad Laberinto a primera hora de la mañana."

Oír hablar de los logros de mi grupo parece haber motivado a Zena.

Aun así, parecía un poco precipitado salir corriendo de la capital real nada más llegar.

Su viaje hasta aquí sonaba como si hubiera sido una marcha forzada sin parar con la ayuda de varias pociones. Deberían descansar un poco antes de regresar.

"Awww, vamos, vamos a comer algo más bueno aquí antes de irnos."

"¡Sí! No pasa nada por tomárselo con calma dos o tres días, digo yo".

"Los caballos también deben estar cansados, estoy seguro".

El resto del equipo de Zena también quería descansar.



"¡Bueno, Satou, volvemos a Ciudad Laberinto!"

"Realmente no deberías presionarte..."

"¡No pasa nada! Todos estamos llenos de energía gracias a las pociones que nos diste".

Supongo que las pociones que les di para aliviar su agotamiento me habían salido por la culata.

También les había dado un poco para los caballos, asegurándoles que los hacía por barriles, así que hasta sus monturas parecían listas para partir.

"De acuerdo. Pero por favor, ten cuidado en el camino".

"Por supuesto, Satou."

Zena me sonrió alegremente.

Luego se calló por alguna razón, lo que nos dejó mirándonos incómodamente a los ojos.

"¿Culpable?"

"No, ¿quizás no?"

La pareja de la pared de hierro intercambió susurros detrás de mí.

"Zenny, ¿pudiste ver al Conde Seiryuu?"

"Sí, elogió nuestra lealtad, que se siente un poco mal ..."

Siempre honesta, Zena parecía sentirse culpable por el ligero engaño.

El conde Seiryuu no había regresado hasta bien entrada la noche, dijo, así que sólo pudieron reunirse durante un breve espacio de tiempo.

Zena miró a Liza, que estaba a mi lado.

"Liza, nosotros también nos haremos más fuertes, te lo prometo. Así estarás orgullosa de llamarme la persona que te salvó la vida".

"No me cabe duda, Lady Zena".

Liza asintió con firmeza a la declaración de Zena.

"¿No hay problemaaaaa...?"

"¡Exacto, señor! ¡Vas a volverte súper fuerte seguro, Zena, señor!"

"Mm. Buena suerte".

"Mantente a salvo, declaro."

"Hazlo lo mejor que puedas; pero no te pases".

El resto de mi grupo también animó a Zena.

"¡E-Espera!" gritó Lulu para detener a Zena cuando se daba la vuelta para marcharse.

"Menos mal que te pillé. Toma, te he preparado un almuerzo. Por favor, cómetelo más tarde si quieres".

"Gracias, señorita Lulu. Aceptaremos encantados".

Tama y Pochi cerraron los ojos y olfatearon los sabrosos aromas que salían de las cajas bento.

"¡Volvamos a vernos pronto en Ciudad Laberinto, Satou!"

"Por supuesto. Volveremos a finales de mes".

Quería al menos pasar por aquí antes de emprender un viaje alrededor del mundo.

"Bueno, voy a— ¡EEEEEEEEEEK!"

En cuanto se montó en su caballo, éste despegó a una velocidad impresionante. Tal vez mis pociones de agotamiento-recuperación fueron demasiado efectivas.

"¡Lady Zena!"

"¿Oh nooo...?"

"¡Es una emergencia, señor!"

Las chicas beastfolk salieron corriendo tras Zena y su escuadrón.

"¿Estarán bien?"

"Sí, no te preocupes".

Liza y los demás se pusieron rápidamente a su altura y ayudaron a frenar al caballo. Una amazona experimentada como Zena debería ser capaz de manejarlo a partir de ahí, siempre y cuando no la volvieran a pillar por sorpresa de esa manera.

"Mia, si no te importa..."

"¿Espíritus?"

"Sí, ¿podrías invocar a una sílfide y hacer que los vigile desde el cielo en modo invisibilidad?"

"Entendido."

Mia se llevó la mano al pecho, aceptando mi petición.

"Sinceramente, maestro, eres tan sobreprotector". Arisa sacudió la cabeza con incredulidad.

"Sólo estoy siendo cuidadoso".

Además, si yo no se lo hubiera pedido a Mia, seguro que Arisa lo habría hecho.

Es tan preocupona como yo.

Real Academia

Aquí Satou. A veces se ven novelas de fantasía, mangas, etc. que hacen spin-offs o historias secundarias en un entorno escolar. Hay quien lo detesta, pero a mí personalmente me encanta porque a menudo da lugar a escenas conmovedoras que no se ven en la historia principal.

"¿Estamos aquíiiii?"

"¡Señor!"

Después de despedirnos de Zena y los demás, fuimos a la academia real.

Tuve que ir de nuevo a la reunión del día del reino, pero les acompañé como su tutor, ya que aún quedaba algo de tiempo antes de que empezara. Dejamos a Hikaru atrás, ya que no era una persona madrugadora.

"Es tan grande como un campus universitario".

Arisa observó el extenso terreno desde la imponente puerta.

"Eso es porque hay varias escuelas diferentes en el recinto".

La academia real era una institución educativa compuesta por seis edificios escolares principales: la escuela superior, la escuela de nobles, la escuela de magia, la escuela de caballeros, la escuela de damas y el preescolar.

También había otros edificios en el campus, como la enorme biblioteca, que presumía de una colección impresionante, y aulas de todas las formas y tamaños.

Fuera del campus, había aún más edificios escolares y campos de entrenamiento.

"La escuela de magia y la de caballeros se explican por sí solas, pero ¿y las demás? ¿La escuela de señoritas es como una escuela de señoritas?"

"Sí, así es. En cuanto al resto..."

Asentí y transmití a Arisa los conocimientos que había recopilado.

La escuela secundaria superior era un lugar de educación superior como una universidad en Japón, donde cualquiera con notas sobresalientes podía matricularse independientemente de su estatus social.

La escuela de nobles, por supuesto, era para los hijos de familias nobles. Al preescolar para niños pequeños asistían sobre todo los hijos de nobles honorarios y plebeyos más ricos, no los hijos de nobles permanentes, que solían contratar tutores privados a domicilio.

"Maestro, información localizada, informo".

"¿Nueva clase de nobles? ¿Es ésta la que necesitamos?"

Nana señalaba un cartel situado junto a la carretera.

"Esta flecha dice, Conferencias Especiales, Recepción."

"Maestro, este dice, Clases Especiales, Recepción".

"¿General Lek-chuuurs...?"

"¡Encontré el Salón de Clases de Preescolar, señor!"

Las chicas corrieron de un lado a otro señalando más carteles.

"Un momento, por favor. Creo que la información que necesitamos está en la guía que nos dio Lady Karina".

Lulu sacó los papeles de su mochila de hada.

Las "clases especiales" eran para estudios avanzados de temas específicos, como la clase sobre el retraso de las runas que había mencionado la princesa Sistina, mientras que la "clase de los nuevos nobles" y las demás pertenecían a las clases especiales que había mencionado Karina.

En primer lugar, seguimos las flechas hasta la zona de recepción de la nueva clase de nobles, que mi grupo necesitaba con más urgencia y duraba sólo unos días. Mientras caminábamos por el sendero, nos encontramos con una multitud que se formaba más adelante.

Era una multitud de chicos y chicas en edad escolar.

"¡Es un duelo, señor!"

"Probablemente un combate, ¿no? Están usando espadas de madera".

Pochi dio un respingo al ver el partido.

Como apenas podíamos ver por encima de la multitud de estudiantes, Tama y Pochi se sentaron en los hombros de Liza y Nana para mirar.

Mia y Arisa también querían ver, así que las levanté a las dos.

"¿Son malooooos...?"

"Torpe".

"Probablemente ambos sean principiantes". Reprendió Liza a Tama y Mia.

"Es cierto, pero el flaco apenas puede mantenerse en pie bajo el peso del arma y la armadura. Sería mejor que acumularan algo de resistencia antes de intentar cualquier combate, o alguien podría salir herido".

Antes incluso de que Arisa terminara su crítica constructiva, el partido ya había terminado.

"Fue una victoria limpia, Barry".

"No es nada de lo que enorgullecerse con un rival así".

"Como si una chica pudiera vencer al hijo de la familia Zorgon".

Los parásitos del chico victorioso se reunieron a su alrededor para adularle.

"No estás hecho para esto, ¿sabes? ¿Por qué no dejas de intentar ser caballero y haces algo para chicas, como bordar o bailar?".

El chico abucheó con algunos comentarios sexistas a la oponente a la que había derrotado.

"Genial, otro desagradable imbécil. ¿Por qué todos los jóvenes nobles de este reino son tan raros?"

"Mm, lerdo."

"Eso no es necesariamente cierto. La mayoría son perfectamente normales. Sólo que los raros se te quedan más grabados".

Bajé a Arisa y a Mia al suelo mientras les explicaba el sesgo cognitivo.

"Barry tiene razón. Estarías mejor en la escuela de señoritas".

"N-No, voy a convertirme en caballero."

La chica se levantó del suelo, aun respirando con dificultad.

"Eso no va a pasar, nena. No tienes talento natural ni instinto para estas cosas. Cuesta creer que seas la hija de un antiguo miembro de Shiga Ocho".

¿La hija de un antiguo miembro de Shiga Ocho...?

No me había dado cuenta porque llevaba casco, pero no era otra que la hija del señor Gouen, Sherin.

"B-Bueno, todavía voy a entrenar en la escuela de caballeros y convertirme en un Caballero Sagrado".

"¿Y qué, restaurar el honor de tu familia? En tus sueños".

El chico desagradable seguía insultando a Sherin.

Pude ver cómo se mordía desesperadamente el labio mientras él se burlaba de sus objetivos.

Sí, no puedo mirar hacia otro lado en esto.

"Es suficiente, por favor."

Salté por encima de la multitud e intervine para proteger a Sherin del chico maleducado y sus amigos.

"¡T-Tú eres...!"

"Me alegro de verla de nuevo, señorita."

Me impresionó que me recordara de nuestro encuentro de unos días antes.

"¿Quién se supone que eres?!", preguntó el chico maleducado.

"Nadie digno de mención, en realidad".

"¿Qué demonios?! ¿Intentas ser el caballero blanco de ese cadete o algo así?!" El chico montó en cólera ante mi respuesta.

"¡Ese torpe inútil nunca aprobará el examen de ingreso a la escuela de caballeros!".

"¡Sólo estamos siendo amables poniéndola en su lugar!"

Los amigos del chico también le lanzaron insultos.

Justo cuando abría la boca para regañarles, se oyó un grito de rabia desde el otro lado de la multitud.

"¡Tú! ¡¿Quién te ha dado permiso para hacer esto?!"

"Oh mierda, es Hagemais."

"¡Corred! ¡Si nos atrapa, tendremos que hacer ejercicios de penalización!"

"Tch, apareció rápido este año".

El niño maleducado y sus amigos se dispersaron en cuanto oyeron la voz del profesor.

Al parecer, eran estudiantes matriculados y habían iniciado este partidillo por iniciativa propia.

"¿Realmente está tan mal no tener ningún talento natural...?"

Lágrimas amargas llenaron los ojos de Sherin mientras murmuraba sus sentimientos más íntimos.

"El talento natural es sólo un bonito extra. Si sigues practicando la espada sin rendirte, algún día te convertirás en un caballero del que tu padre podrá estar orgulloso."

Me preocupaba que esto pudiera parecer palabrería, pero sinceramente quería animarla.

"¿De verdad lo crees...?"

"Mientras sigas persiguiendo firmemente ese sueño, te prometo que se hará realidad".

Especialmente en un mundo con un sistema de niveles, donde podía acumular puntos de experiencia para hacerse más fuerte.

"Satou tiene razón."

Una gran mano se posó sobre la cabeza de Sherin.

"¡Señor Heim!"

"Siento haber tardado tanto. Tengo el permiso del director para que hagas el curso".

El señor Heim, miembro de Shiga Ocho y amigo de su padre, parecía ser quien la había traído a la Real Academia.

"Te debo una, Satou. Tenemos muchos guardias, pero supongo que no se molestan en detener una pelea entre niños".

Comprobando mi radar, vi que efectivamente había varios guardias disfrazados.

Supongo que Sherin necesita ser vigilada cuando sale.

"No me digas..."

"Sí, la gente que le dio permiso probablemente la esté utilizando como cebo para intentar atraer a los últimos rebeldes anti-Vistall". Heim frunció el ceño. "Bastardos desvergonzados".

Añadió, sin embargo, que había sido Sherin quien había pedido abandonar la villa.

"¿Señooooor?"

"¡Es el Sr. Heim, señor!" Arisa trajo al resto del grupo.

"Oh-ho, Tama y Pochi, ¿eh? Siempre de buen humor, vosotros dos".

El Sr. Heim palmeó la cabeza de ambos.

"Por cierto, Pochi..."

"¿Sí, señor?"

"¿Estás listo para decirme con quién estabas hablando durante el incidente de la cuerda roja?"

"¡P-Pochi no estaba hablando con nadie, señor!"

No ayudaba el hecho de que no dejara de mirarme en su pánico.

"Ella misma".

"¡E-Exactamente, señor! ¡Soy un profesional hablando solo, señor!"

Pochi se aferró a la sugerencia murmurada de Mia.

"Ah, bueno, si eres profesional, eso es otra historia".

"Exactamente, señor. Es otra historia, señor".

El Sr. Heim apenas contuvo una sonrisa mientras Pochi se secaba el sudor de la frente con expresión visiblemente aliviada.

Supongo que le gusta tomarle el pelo.

"¡Eeeeeek... digo yo!"

"¡B-Barry!"

Un niño salió volando por los aires junto con un grito. Esta última sonaba como la señorita Karina.

"¿Karinaaa—?"

"¡Karina está en problemas, señor!" Tama y Pochi salieron corriendo. "¡Fue una patada increíble!"

"¿Está aquí para la clase especial en la escuela de caballeros?"

"Caray, tenemos una cosecha fuerte este año".

Los chicos murmuraron entre ellos.

"Lo siento, parece que una de mis amigas se ha metido en problemas. Por favor, discúlpenme".

Con eso, dejé atrás al Sr. Heim y me dirigí hacia Karina.

"¡Aprobaste con nota, jovencita! Ahora, ¡ven conmigo! La inscripción para la escuela de caballeros es por aquí".

"¿Perdón? Espere un momento si no le importa..."

Karina se encogía ante un profesor fornido.

"¡No hay necesidad de ser tímido! Seguro que has venido a las clases especiales para entrar en la escuela de caballeros, ¿verdad? Bueno, no tienes que hacer ningún examen ni clase".

"¿No agarraaaaaar...?"

"¡No debe meterse con Karina, señor!"

"Tama, Pochi... me alegro mucho de verlas".

El dúo de orejas de animal se puso delante de Karina para protegerla del profesor que intentaba cogerla del brazo.

"Disculpe, ¿es usted profesor de la escuela de caballeros?"

"Así es, joven".

"Mi amiga es la hija de Su Excelencia el Conde Muno, está aquí para tomar la nueva clase de nobles. Por favor, absténgase de obligarla a nada".

Utilicé mi habilidad de "Fabricación" para inventarme una excusa de que estaba aquí por otro curso, ya que este tipo parecía un pesado con el que tratar.

"Pero odiaría dejar ir a un estudiante potencial con una patada como esa..."

Debió pensar que el "Otorgar Mejora de Fuerza" de Raka era una habilidad propia de Karina.

"¡Te lo ruego, al menos haz una visita de prueba a nuestro curso! Las clases para nuevos nobles duran sólo tres días, si mal no recuerdo. Nos encantaría tenerte después".

"¿Qué le gustaría hacer, Lady Karina?"

La profesora estaba tan entusiasmada que se me ocurrió preguntarle a Karina qué quería.

"Me pondría nervioso ir solo, debo decir".

Lady Karina me miró suplicante.

Bueno, en ese caso...

"Lo siento, Liza, pero ¿te importaría acompañar a Lady Karina a auditar un curso?"

"Por supuesto que no, maestro". Le pregunté a Liza porque nuestras miradas se cruzaron.

Podría haberla acompañado yo mismo, pero aunque era vasallo de su familia, que la acompañara un hombre soltero podría perjudicar las perspectivas de matrimonio de la señorita Karina.

"Maestro es tan denso cuando se trata de cosas como esta."

"Mm, de acuerdo."

Mientras la señorita Karina hinchaba las mejillas, Arisa y Mia murmuraron algo bastante grosero.

"Maestro, el registro de la nueva clase de nobles está en ese edificio, informo". Nana y Lulu volvieron del otro lado de la multitud.

Parecía que habían ido hasta una oficina para preguntar.

Una vez que conseguí que todos se inscribieran y los llevé al lugar de la nueva clase de nobles, inicié yo solo el solitario viaje a la reunión del reino.



"Maestro, deseo estudiar en la misma aula que Pochi y Tama, me presento".

Cuando volví de la reunión del reino, Nana me recibió inmediatamente en la puerta con una petición.

Aunque tenía que ocuparme de la enorme cantidad de cartas que llegaban a mi despacho todos los días, no me vendría mal posponerlo un poco, ya que la mayoría eran invitaciones a fiestas de té y banquetes o propuestas de matrimonio.

De vez en cuando, recibíamos cartas de personas que agradecían a mi grupo haberles rescatado a final de año, retaban a Liza a un duelo o a un combate de sparring, me ofrecían trabajo a su servicio o intentaban pedirme dinero prestado, pero todo eso era bastante raro.

La mayoría de las inversiones se discutían en persona en el salón después de la reunión del reino o en bailes y demás.

"¿Estaban en un aula diferente?"

"¿Predscolar...?"

"¡Así es, señor! Había montones y montones de niños de nuestra edad, señor".

¿Quizá los pusieron en la clase de preescolar?

"La señora profesora dijo que primero tenían que aprender lo básico en preescolar y los metió en la clase de preescolar del semestre de primavera".

Ah. Suponía que tenía sentido, ya que ambos parecían y actuaban como los niños que eran.

"Mi solicitud de traslado fue denegada, me quejo".

"Probablemente porque pareces un adulto, Nana".

"La discriminación basada en la apariencia es injusta, protesto".

Evidentemente, Nana quería estudiar en el aula con los niños.

"Lulu, Mia y yo aprobamos en etiqueta y fundamentos. Nos dijeron que podíamos ir a otras clases durante nuestro tiempo libre sin ningún coste adicional."

Como la matrícula inicial era bastante elevada, se les permitió tomar cualquier otra clase dentro del programa.

"Mia y yo fuimos a la conferencia especial en la escuela de magia. Y Lulu tomó una en la escuela de señoritas, ¿verdad, Lulu?"

Lulu asintió. Era básicamente una escuela de acabado, donde las jóvenes de clase alta estudiaban academia y cultura.

"Hoy hemos estudiado bordado y etiqueta en las fiestas del té". Me alegré de que Lulú hubiera disfrutado.

Afortunadamente, parecía que nadie la había insultado o molestado ese día.

"No hay de qué preocuparse. Acompañé a Lulú a la escuela de señoritas, y eran todas chicas de familias nobles menores o granjeras moderadamente ricas y demás. Parece que la mayoría de los que participan en las clases especiales de corta duración no son terriblemente ricos."

Arisa me susurró al oído.

Como de costumbre, había adivinado exactamente lo que me preocupaba. "Maestro, la clase de etiqueta es difícil, informo".

"Sí, me temo que no entiendo del todo el comportamiento que se espera de los nobles".

Parecía que Nana y Liza lo habían pasado relativamente mal.

"Bueno, en caso de duda, haz lo que haría el maestro... o no. Pensándolo bien, no es exactamente normal. ¿Quizás si tratas de imaginar a miembros de la familia del Conde Muno?"

Ouch, Arisa.

"Muy bien. Haré todo lo que pueda... ¿Digo?"

"Digo, totalmente entendido, lo confirmo."

Liza y Nana intentaron imitar la forma de hablar de Karina. "No, no tienes que copiar su forma de hablar..."

Arisa soltó una risita, lo que provocó que Tama y Pochi empezaran a imitar también a Karina, hasta que la conversación se convirtió en un concurso de imitaciones.



"Me siento como si estuviera de vuelta en mis días de escuela".

El último día de la reunión real terminó antes de la tarde, así que fui a la academia real a ver cómo estaban mis hijos.

Aunque la conferencia que esperaba con impaciencia no era hasta mañana, tenía tiempo para matar hasta el banquete de clausura de la reunión real de esa noche.

También podría decirse que me refugiaba en la academia: Los peces gordos seguirían con sus maniobras y negociaciones hasta la noche, y yo no tenía ningún interés en meter las narices en eso.

Me había puesto un traje más ligero en el carruaje de camino hacia aquí, ya que mi elegante atuendo de la alta nobleza para la reunión real quedaría muy fuera de lugar cuando no estuviera en el castillo real.

"¡Hikaru!"

Divisé a Hikaru en la plaza frente a las puertas de la escuela, mirando una estatua de su fundador.

"¡Ah! Ichi... Satou."

Sus ojos brillaron un instante antes de corregirse con un poco de tristeza. "¿También estás aquí por una conferencia?"

"Uh-uh. Sólo un pequeño paseo por el carril de la memoria, se podría decir".

Desde su punto de vista, como acababa de despertar de un criosueño mágico de varios cientos de años, probablemente era como si se hubiera ido a dormir una noche y se hubiera despertado para descubrir que casi todos sus conocidos habían muerto. No podía culparla por sentirse melancólica.

"Entendido. ¿Conocías también al fundador de la escuela?"

"Uh-huh. Melbon nació en una familia de granjeros. Mientras viajábamos juntos, aprendió todo tipo de cosas de mí y del resto de nuestros amigos y acabó volviéndose muy inteligente. Fue un gran ayudante del primer ministro cuando me convertí en rey, y siempre decía que quería fundar algún día una escuela en la capital real."

"Parece que hizo su sueño realidad, entonces."

Era obvio con sólo echar un vistazo a los estudiantes que caminaban entusiasmados: Esta era una buena escuela.

"Uh-huh. Estoy muy orgullosa de él".

Hikaru seguía contemplando la estatua.

Me fui sin decir nada más, no quería interrumpir su ensoñación.

"¡Acércate a la clase especial gratuita de 'Canto', requisito indispensable para la escuela de magia! La clase está casi completa".

Después de caminar un rato, oí a una chica con toga que llamaba a los futuros estudiantes. Esa sí que era una clase que debería ver.

"Disculpe, me gustaría asistir a la clase de 'Canto'..."

"¡Genial! Por aquí".

De alguna manera, me recordaba a la camarera de un pub o de un restaurante familiar.

Debí de coger el último asiento, porque la chica que me guiaba -una alumna de la escuela de magia- dejó lo que estaba haciendo para llevarme directamente a la azotea donde se impartía la clase. Me senté en el asiento más alejado y la clase empezó enseguida.

¿Oh?

En el asiento delantero estaba la hija del Sr. Gouen, Sherin, que escuchaba atentamente la explicación del profesor.

Ella debe estar tomando el curso porque los Caballeros Sagrados, y por lo tanto los Ocho de Shiga, requerían la habilidad de usar Magia de Luz.

"■, este es el canto para el hechizo de Magia Cotidiana Brisa. Si lo enuncias más despacio, es un canto largo que empieza con 'lyuu-lyu liarulonea...' Ahora, este canto..."

Había oído esta explicación de Zena, Arisa y otros innumerables veces, así que la ignoré distraídamente.

Esperaba aprender algún truco secreto, pero en realidad no era más que un largo discurso del profesor de magia del tipo: *Si sigues practicando, un día de repente serás capaz de hacerlo como si hubieras recibido una revelación divina.*

Supongo que como las habilidades de "Canto" de la mayoría de la gente se activaban una vez que acumulaban suficiente EXP, probablemente funcionaba así, pero aun así...

Una vez terminada la conferencia, comenzó la práctica del "Canto" por parte de los alumnos. La sesión práctica la dirigieron los alumnos de la escuela de magia que habían estado ayudando al profesor; una vez formados los grupos, el profesor los puso al mando y se marchó enseguida.

La práctica de "Canto" se centró en cantos cortos y sencillos como el hechizo de Magia Cotidiana Brisa y el hechizo de Magia Práctica Señal.

"▼Brisa Soyokaze"

"◆Señal Shingou"

"▲Brisa Soyokaze"

Los demás estaban más o menos al mismo nivel que yo.

Seguí cantando al compás del corto bastón que agitaba el alumno profesor.

"■Brisa Soyokaze"

Oh, parece que alguien tuvo éxito.

Me di la vuelta y vi a un chico sonriente en bata, rodeado de colgados.

"¡Basta, Barry! ¡No estorbes!"

"Oh, vamos. Sólo estoy mostrando a estos novatos cómo suena un verdadero 'Canto'".

La alumna que me instruía regañó al chico.

"¡Sí, exactamente! Los cantos de Sir Zorgon son los mejores de su clase".

"¡Basta ya! Me estás avergonzando con todos esos elogios".

Sus secuaces aumentaron la sonrisa del chico.

"Ignora a todos. Sigue practicando".

"▼ **Brisa Soyokaze**"

"◆ **Señal Shingou**"

"▲ **Brisa Soyokaze**"

A instancias del profesor alumno, volvimos a practicar.

El chico sonriente se paseaba entre los estudiantes como si fuera un instructor, dando consejos inútiles como: "Te has retrasado medio compás", "te has equivocado en el 'Canto'" y otros comentarios que molestaban tanto a los estudiantes como a su instructor.

"¡Barry, deja de distraernos!"

"Sólo estoy dando instrucciones".

"¡Y distrae!"

La misma alumna que había protestado la primera vez volvió a reprenderle, pero él la ignoró por completo.

"¡Sinceramente! Primero ese tonto de Merkray finalmente se fue, ¿y ahora tú, Barry?!"

Al darse cuenta de que no llegaba a ninguna parte, la chica salió corriendo a buscar al profesor.

El "Merkray" que mencionó era probablemente la misma familia noble cuyo nombre había surgido durante el incidente de la cuerda roja. Su hijo, que había estado asistiendo a la escuela de magia, evidentemente también era un niño problemático. Por lo que oí en el salón, toda la familia Merkray estaba en arresto domiciliario en su mansión hasta que terminara la investigación.

"¿Oh? ¿No eres tú ese fracasado que no paraba de recibir palizas en la clase de la escuela de caballeros?"

El chico sonriente empezó a acosar a Sherin, que estaba en el grupo junto al mío. "¿Renunciaste a ser caballero, entonces?"

"▲Luz Hakkou"

El chico frunció el ceño mientras Sherin le ignoraba y seguía practicando.

"¡Hmph! No es que una chica que renunció a ser caballero a los tres días vaya a ser mejor maga".

"Sí, no va a pasar por un perdedor como tú."

"De todas formas, a nadie le gustan esas chicas de escuela de magia que huelen a hierbas".

"Tu cara no está tan mal. ¿Por qué no vas a la escuela de señoritas y tratas de conseguirte un hombre con perspectivas?"

A medida que el chico sonriente acumulaba insultos, sus secuaces se unían también.

El alumno que trataba de instruir a Sherin parecía demasiado asustado como para hacer otra cosa que agitarse nerviosamente.

"¿Te importaría dejarla sola ahora?"

No podía quedarme al margen por más tiempo.

"¿Tú otra vez?"

"¿Otra vez...?"

Entonces me acordé. Era el mismo chico maleducado que se había peleado con Sherin el día anterior.

"Vaya, ¿no eres un poco mayor para no conocer 'Canto'?"

"Sir Barry, debe ser algún noble o comerciante indigente. Apuesto a que no recibió una educación adecuada".

Cuando el chico se puso a sonreír y a insultarme, sus secuaces siguieron su ejemplo.

Como me había puesto ropa más ligera antes de venir a la academia, parecían haberme confundido con un noble menor, en el mejor de los casos.

"Soy perfectamente consciente de que no tengo talento para 'Cantar'".
Barry se echó a reír.

"Pero sabéis", continué, "no estoy seguro de que me guste que se burlen de mí por ello".

A pesar de lo que parecía, llevaba casi un año practicando

"Canto".

"¿Perdón?!"

La cara de Barry se torció de rabia. Quizá no esperaba que me enfrentara a él.

"No está permitido que nos llames 'niñatos'".

"¡Sí, sí! ¡Sir Barry es el segundo hijo del Barón Zorgon, sabes!"

Sus allegados parecían ser vasallos o nobles menores al servicio de su familia.

"¡Es suficiente, Barry!"

La puerta de la azotea se abrió de golpe y regresó la estudiante.

Pero no fue la profesora quien apareció detrás de ella. Era la princesa de pelo rosa del Reino Lumork.

"¡Princesa Menea! ¿Qué está haciendo aquí, Su Alteza?!"

"¡No pude encontrar al maestro, así que traje a la princesa Menea en su lugar!"

La estudiante lanzó a Barry una mirada triunfante.

La princesa Menea se volvió hacia nosotros.

"Alteza, sólo estaba..."

"... ¡Señor Satou!"

Ignorando el intento de excusa de Barry, Menea vino corriendo y me abrazó. Seguía tan susceptible como siempre.

"¿Princesa Menea?!"

Todos los alumnos se quedaron estupefactos ante el inesperado comportamiento de Menea.

"¿Cómo conoces a este pate... a este tipo?"

"El Vizconde Pendragon es mi—"

"¿Vizconde?"

Barry y sus amigos ahogaron el resto de la frase de la princesa Menea.

"Este tipo... quiero decir, ¿este caballero es un vizconde?"

"Por supuesto", respondió Menea con frialdad. Luego se volvió hacia mí con un sugerente: "Si necesitaras ayuda con 'Canto', estaría encantada de darte clases particulares...".

"¡Clases privadas con la princesa!"

Barry y varios de los otros alumnos instructores soltaron gritos estrangulados; la princesa Menea debe de ser popular en la escuela de magia.

"Uh-oh, esto son malas noticias."

"Nos reímos del jefe de una familia de vizcondes..."

"Será mejor que nos disculpemos, Sir Barry."

"...no quiero". Barry se negó obstinadamente a las súplicas de sus amigos.

"Un enclenque que probablemente no sepa ni sostener una espada no es digno de la princesa Menea".

Me fulminó con la mirada.

Parecía más que estuviera celoso de que la princesa se aferrara a mí que de que realmente me odiara en concreto...

Ah, volver a ser joven.

"¿Oh? Porque, el Señor Satou es un candidato para los Ocho de Shiga."

"¡¿Los Ocho de Shiga?!"

Barry se sobresaltó.

"¿Fue invitado al cuartel de los Caballeros Sagrados, creo?"

"Sí, a finales del año pasado. Pero técnicamente, desde que decliné oficialmente, ya no soy candidato a los Ocho Espadachines de Shiga."

"Oh querido, ¿es eso cierto? ¿Entonces Liza también declinó su nominación?"

"Lo hizo". Asentí a la princesa Menea.

"¡Un momento, he oído el nombre de este vizconde!"

"¡¿Pendragon, como 'el Intocable'?!"

"¡R-Realmente lo estropeamos, Barry!"

Evidentemente, los colgados habían oído mi nombre antes. Barry también palideció.

"Lord Vizconde, le pido disculpas por mi grosería."

"¡Lo sentimos mucho, Lord Vizconde!"

Barry se arrodilló e inclinó la cabeza casi hasta el suelo, y los demás chicos siguieron su ejemplo.

Eso sí que fue un rápido cambio de actitud. Al parecer, los niños nobles de la capital real aprendían las costumbres del mundo desde muy pequeños.

"Señor Zorgon, ha olvidado disculparse con alguien".

"... ¿Quién, ella?"

Señalé a Sherin, de quien Barry parecía haberse olvidado por completo.

"Lo siento, señorita. No debería haberme reído de su falta de talento".

¿Llamas a eso una disculpa?

Me aclaré la garganta y el chico se corrigió, dándose cuenta de que no era una disculpa de verdad.

"No, de verdad, lo siento. Retiro mis insultos y pido disculpas. Me equivoqué".

"¡Yo... ¡Yo...!"

Sherin dudó un momento y luego tomó la palabra.

"Puede que no tenga el mismo talento natural que mi padre. Pero..."

Su voz burbujeó como el magma que se ha ido acumulando bajo la superficie de la tierra.

"¡Pero aun así no renunciaré a ser un caballero! ¡Estoy tomando esta clase porque un Caballero Sagrado necesita ser capaz de hacer magia, también!"

"O-Oh, vale..."

Barry pareció sorprendido por la feroz determinación de Sherin.

Después, Sherin y yo aceptamos sus disculpas, y Barry y sus amigos salieron corriendo del tejado con el rabo entre las piernas.

"Se lo diré a los profesores más tarde, ¡lo prometo!"

La alumna nos aseguró que los profesores de ambas escuelas los regañarían a conciencia, ya que Barry era alumno tanto de la escuela de caballeros como de la de magia.

"Ahora, volvamos a practicar 'Canto'..."

Antes de que pudiera terminar la frase, sonó un timbre que indicaba el final de la clase. Parecía que se nos había acabado el tiempo.



"¡Hermana mayor Karina! ¡Por aquí, cariño!"

Aferrada a mi brazo con una mano, la princesa Menea saludaba alegremente con la otra. Sherin también estaba con nosotros.

"Digo, Satou, ¿por qué estás con Menea?"

"Nos encontramos en una clase de 'Canto'", respondí.

"¡Eek!"

Un pequeño grito atrajo mi atención detrás de mí, donde Nana había levantado a Sherin de su asiento para abrazarla con fuerza.

"Maestro, ¿quién es esta larva? Pregunto".

"Es la hija de Sir Gouen."

Después de responder a su pregunta, ordené a Nana que bajara a Sherin.

"¿Qué tal la clase?"

"La clase era bastante aburrida, respondo".

"Para una clase de esgrima, había mucho más énfasis en la etiqueta que en la batalla".

Nana y Liza, que habían acompañado a la señorita Karina a la escuela de caballeros, no parecían impresionadas.

"Así que para los aventureros de mithril, incluso el estilo de esgrima formal del Reino de Shiga debe parecer mera teatralidad, ¿eh?". La princesa Menea rio entre dientes.

"...Todos tenéis mucho talento".

Sherin miró a todos con ojos desesperanzados.

"No deseo que mi duro trabajo se reduzca a la palabra talento, protesto".

"Estoy de acuerdo. Hasta que el maestro me educó, no era más que un usuario medio de lanzas".

Aunque estaba de acuerdo con Nana, tenía la sensación de que Liza siempre había tenido habilidad con la lanza, sólo que su nivel había sido bajo al principio.

"¿Es eso cierto?"

"Ah, sí. Mi padre me dijo que no estaba hecha para ser guerrera", recordó Liza.

"¡La mía también!" gritó Sherin. "U-Um... ¿crees que yo también podré ponerme fuerte como tú?".

"Por supuesto. Mientras siempre te aferres a tu deseo de hacerte más fuerte, seguro que lo conseguirás".

Sherin asintió, mirándome con ojos ardientes.

Ah, supongo que Liza dijo, "Hasta que el maestro me educó"...

"¡Por favor, hazme tu aprendiz!"

Um, espera, no sé nada de eso...

"¡Un momento! ¡No se precipite, jovencita!"

Una voz gritó desde lejos. Era Arisa, que se acercaba con los niños más pequeños y Lulu a remolque.

"E-Erm, ¿y tú eres?"

"¡La súper jefa de personal del Maestro, la caballero honoraria Arisa Tachibana!"

Arisa había dudado hasta el último momento si adoptar el apellido Watari, como su hermana Lulu, o Tachibana, su apellido en su vida anterior, pero al final eligió este último.

"¡Solicitar ser aprendiz de maestro de la nada es como si un lagarto recién nacido intentara desafiar a un dragón adulto! Por ahora deberías estudiar con alguien de tu tamaño".

Arisa tiró del brazo de Lulu.

"Por eso, la mejor candidata para ser tu primera maestra no es otra que mi hermana mayor, Lulú, ¡que hasta puede hacer volar demonios!".

"¿A-Arisa? ¿De qué estás hablando?"

Ignorando la confusión de Lulú, Arisa la empujó hacia Sherin.

"Quiero decir, parece una jovencita protegida. Si dejamos que el maestro o la señorita Liza le enseñen y se pasan de la raya, podría salir realmente herida".

"Eso no es..."

Lulú empezó a objetar, pero luego se interrumpió.

Liza no había entrenado a tanta gente, pero como estaba acostumbrada a trabajar con gente como Pochi y Tama, tendía a ser extremadamente rigurosa.

"Hmm..."

Aunque no veía ninguna razón por la que tuviera que ser un miembro de nuestro grupo quien entrenara a Sherin, quizá se trataba de una oportunidad fatídica.

No sería tan malo ofrecer un pequeño rayo de esperanza a una chica cuyo futuro probablemente estaría lleno de dificultades debido a la situación con su padre.

"...Sí, Lulu podría encajar perfectamente. ¿Te importaría, Lulu?"

"Si puedo ser útil, haré lo que pueda..."

Lo confirmé con Lulu antes de proceder.

"Sherin, una vez que Lulu te enseñe a aumentar la resistencia, podrás aprender lo básico en la escuela de caballeros".

Probablemente lo mejor para ella era aprender el estilo de espada estándar si quería ser un caballero.

"Gracias. Espero trabajar con usted, señora".

"¡Muy bien! Haré lo que pueda".

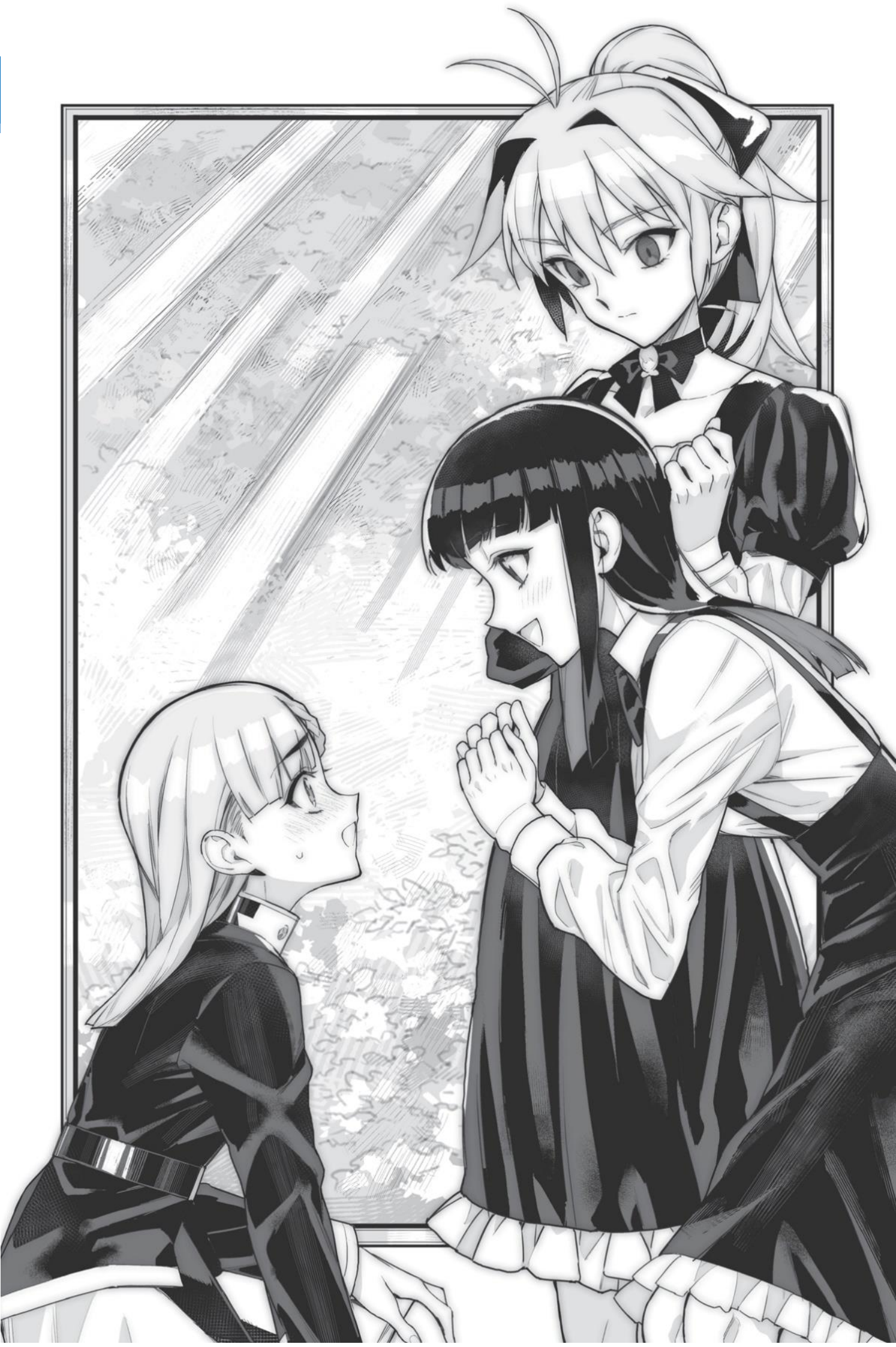
Sherin inclinó la cabeza y Lulú hizo varias reverencias frenéticas.

Es adorable cuando está nerviosa.

"Ni siquiera se sabe quién se supone que es el profesor".

Arisa suspiró y yo le di un golpe en la cabeza antes de concretar los detalles.

En el proceso, me enteré de que a Sherin sólo se le permitía ir a la academia real y volver directamente a la villa, lo que no dejaba mucho tiempo para entrenar después de clase.



"Luego te enseñaré algunos estiramientos y ejercicios de resistencia que puedes hacer en casa".

"¡S-Sí, Srta. Lulu!"

Lulu, que parecía avergonzada de que la llamaran "señorita Lulu", empezó a explicar unos sencillos estiramientos.

Sherin tenía aún menos aguante del que pensaba: Cuando terminó una ronda de estiramientos bajo las instrucciones de Lulu, ya estaba jadeando de cansancio sobre manos y rodillas.

"¿Por qué soy tan débil...?"

"No te preocupes. Arisa y yo también nos quedábamos sin aliento muy rápido cuando empezábamos".

Lulu tranquilizó suavemente a la llorosa Sherin.

"Maestro, ¿no va a subir de nivel a esa chica?"

"No, quiere convertirse en caballero, un Caballero Sagrado, de hecho".

El Nivelación de Potencia, un método para subir de nivel a una persona de nivel inferior haciendo que otra mucho más fuerte luche a su lado, era sin duda una forma rápida de mejorar las estadísticas de alguien y ayudarlo a adquirir habilidades. Pero por lo que había observado en el crecimiento de mi grupo, el aumento de estadísticas se basaba en sus números actuales.

Si potenciaba a Sherin, era posible que sólo subiera de nivel y que sus estadísticas físicas no fueran lo suficientemente altas como para convertirse en caballero.

"Maestro, deseo participar también en el entrenamiento de la larva, lo solicito".

"¿Quieres ayudar a Lulu, entonces?"

"¡Sí, maestro!"

Asigné a Nana el papel de ayudante de Lulu para que pudiera repeler a cualquier imbécil que intentara acosar a la pareja.

"¡El Reino de Shiga no se construyó en un día! Vamos, sigamos intentándolo".

"¡Sí, señora! Lo daré todo".

Parecía que Lulu había conseguido animar a Sherin.



"¡Hice un nuevo bestie, señor!"

"¿Tama tambieeen?"

Antes de cenar, Tama y Pochi nos contaron sus hazañas en el preescolar.

"¡Vaya, no es maravilloso! ¿Qué clase de persona? Dímelo".

La señorita Karina había vuelto de la Real Academia con ellos.

"¡Se llama Cyna!"

"¿Es como una bonita princesa?"

"¡Su padre es el Sr. Marky Tenten, señor!"

Arisa hizo más preguntas sobre la chica, y Pochi y Tama se mostraron encantados de dar más detalles.

¿Quizás "Marky" debía ser "Marques"?

Buscando en mi mapa una "Cyna" de una familia de marqueses, obtuve un resultado: Cyna Kelten.

Según las notas nobiliarias de mi Almacén, era nieta del marqués Kelten, ministro militar.

"¿Sus volantes rosas son demasiado guays para la escuela?"

"Nos salvó de unos matones malvados, señor".

"Oui oui, es muy buenoooo..."

"¡Pronto le enseñaré mis novelas, señor!"

"¿Y mi arte, también?"

Por su entusiasmo, estaba claro que se llevaban bien con la señorita Cyna. Como Arisa parecía curiosa, le conté los resultados de mi búsqueda.

"Eso está muy bien. Si tienen a la nieta de un marqués en su corte, los otros estudiantes no serán tan estúpidos como para meterse con ellos". Arisa hizo una pausa. "Aunque me preocupa un poco que sea de la familia de un ministro militar..."

Mientras las chicas no sufrieran acoso, me parecía bien.

"Escucha".

Mia se sentó en mi regazo.

Supongo que también quiere hablar de su día en la academia.

"Fuiste a la escuela de magia con Arisa, ¿verdad?"

"Mm, maestro."

Mia parecía presumida.

"¿Has conocido a un buen profesor?"

Intenté adivinar el significado de la breve declaración de Mia, pero ella negó con la cabeza.

"Profesora". Volvió a inflar el pecho. Perdido, pedí ayuda a Arisa.

"Se hizo profesora".

"... ¿Qué?"

¿No fue allí a tomar clases?

"El profesor a cargo de nuestra clase era el director. Resulta que es un gran adorador de los elfos, y le rogó a Mia que diera una lección".

"Mm. Intenso".

Mia asintió con la cabeza, un poco desanimada.

Parecía que el director era una persona bastante inusual.

"Así que Mia intentó enseñar, pero como explicaba a su manera habitual, nadie podía seguirle el ritmo".

"Mrrr. Lento".

Estaba seguro de que, o bien se explicaba con frases de una sola palabra, o bien soltaba una de sus raras y largas peroratas.

"Y así cayó sobre los hombros de tu amada Arisa..."

Arisa deslizó el tirante del vestido hacia un lado y empezó a hacer una pose rara, así que le di un ligero golpe en la cabeza para que siguiera hablando.

"...ser la intérprete de Mia, por supuesto."

"Hábil".

Mia asintió con la cabeza.

"Y supongo que a la gente le gustó la clase, porque el director nos pidió a Mia y a mí que fuéramos profesores, al menos durante el curso de las clases especiales".

"Naturalmente".

Arisa se rascó la nuca en un alarde de borreguismo, diciendo cosas como: "¡Cielos!" y "¡Tengo tanto talento que casi da miedo!". Estaba bromeando, pero tuve que darle la razón.

"Está bien, ¿no? No afectará a mi asesoramiento en la Compañía Echigoya ni a mi ayuda a la Srta. Nina".

"Sí, por supuesto. Sólo recuerda no enseñarles nada peligroso".

No quería que nos metiéramos en problemas por filtrar información secreta que habíamos aprendido en la aldea de los elfos.

"¡Claro que sí! Hasta yo lo sé".

"Sólo hechizos comunes".

Arisa y Mia asintieron. Supongo que no hacía falta advertirles.

"Todo lo que dijimos en clase fue el tipo de cosas que encontrarías en el diccionario de Jibby".

El ejemplo al que se refería Arisa era el diccionario de términos mágicos del profesor Jibcloud, un libro de texto que encontramos en la biblioteca de la academia real. Era un gran libro con incluso más detalles que los apuntes de Trazayuya, el sabio elfo, que yo llevaba en Almacén.

"Enseñar fue ciertamente divertido, pero también disfruté de las mediciones de poder mágico y la prueba de alcance de tiro mágico antes de eso".

"Mm. Nuevo récord".

"Vaya, es increíble".

Me daba miedo preguntar qué récord habían batido.

"Accidentalmente rompimos el dispositivo de medición que utilizan para los nuevos estudiantes al sobrecargarlo. Tuvieron que conseguir un dispositivo de medición de poder mágico original hecho por el rey ancestral del castillo real para probarnos."

Los dispositivos de medición del poder mágico medían el poder mágico de un usuario encendiendo cristales en forma de estrella en el dispositivo. El número de ellas determinaba el rango del usuario: los novatos solían tener una o dos estrellas, incluso los profesores tres, y sólo el director y algunos altos cargos de la escuela de magia tenían cuatro.

"Cinco estrellas".

"Tengo cuatro estrellas, que supongo que es por tener más de 500 MP. Mia tiene un cincuenta por ciento más de PM que yo, así que cinco estrellas deben ser más de 1000 PM".

Mia hinchó el pecho con orgullo mientras Arisa le explicaba los detalles.

"¡Y luego, y luego!"

También dominaron en el campo de tiro mágico, dijo Arisa; dejó boquiabierto al profesor al disparar a los diez blancos de una sola vez con el hechizo de Magia de Fuego Danza de Fuego Múltiple, mientras que Mia llenó de agujeros el golem de hierro hecho con Magia de Tierra del profesor usando su hechizo de Magia de Agua Aguja de Salpicadura.

"Sí, realmente nos hartamos de todas las bondades de la escuela de magia..."

"Mm, satisfecho".

Arisa y Mia parecían muy satisfechas.

Me alegraba de que disfrutaran de su vida escolar, siempre que no se volvieran demasiado locos por la borda.

"¿Y Karinaaa—?"

"¡Quiero oír lo de la noche-noche acky-demmy, señor!"

Tama y Pochi se centraron en Karina, que había estado escuchando las historias de gloria de los demás.



Pochi probablemente intentaba decir academia de caballeros. Si no recuerdo mal, allí fue donde Karina fue junto con Liza y Nana.

"Me temo que no me quedaba muy bien, si quieres saberlo".

Karina apartó la mirada, enfadada.

Como no parecía querer hablar de ello, le hice señas a Liza y le pregunté en voz baja qué había pasado.

"Las espadas..."

Eso era todo lo que necesitaba oír.

Al igual que en la academia de exploradores de Ciudad Laberinto, su fuerza sobrehumana asistida por Raka había quebrado múltiples espadas.

El resto del grupo miró a Karina con afecto.

"¡Sólo rompí tres! ¡El resto sólo se astillaron o se doblaron un poco!"

Sonaba como si hubiera arruinado mucho más que tres espadas, entonces.

"Karina, toma unos dulces, señor."

Pochi le dio una palmadita en el hombro a Karina.

"Cuando pasa algo malo, hay que comer mucha comida rica, señor".

"¿También quieres cecina?"

"Pochi... Tama... ¡Muchas gracias a las dos!"

La señorita Karina los abrazó con fuerza y atiborró sus mejillas de galletas y cecina.

Mientras observaba a los tres amigos merendando, les pedí que me contaran más cosas sobre la academia. Hikaru volvió en medio de todo esto y también se unió a la divertida charla. Las historias se sucedieron hasta la hora de cenar.

En cuanto a la conferencia sobre el retraso de las runas a la que asistí con la princesa Sistina al día siguiente, todo el contenido después de la explicación básica era tan avanzado que muchos estudiantes abandonaron a mitad de camino. Sin embargo, yo iba muy preparada y conseguí

aprender la mayor parte de la información necesaria. Pensaba intentar incorporarla pronto a algún hechizo.

Arisa y Mia también querían asistir, pero la sala de conferencias estaba llena hasta los topes. Impedí que la princesa Sistina invocara sus privilegios reales para hacerlas entrar, ya que no eran pocas las personas que parecían haber hecho cola durante la noche para presenciar la conferencia.

Me separé de la princesa en la escuela y fui al día de los padres en la clase de Tama y Pochi, vi a Lulu ayudando a las jóvenes nobles en una clase de cocina en la escuela de señoritas, etcétera.

Cuando volví, me enteré por Arisa de que durante una demostración de magia conjunta con los Treinta y Tres Bastones de Shiga, la Protectora de Sakura, Atenea, retó a Mia a un enfrentamiento, sólo para perder de tal manera que acabó llorando.

"Creo que te has pasado un poco".

"Mm. Arrepentimiento".

Arisa cacareaba, mientras Mia asentía con gravedad.

No había mucho que pudiera hacer, ya que sus niveles eran muy diferentes. Con suerte, Athena seguiría tratando de ponerse al día sin dejar que eso la desanimara.

Almuerzo Gourmet

Aquí Satou. En la televisión se ven muchos programas de viajes y variedades con temática gastronómica. Ver a un reportero disfrutando de una comida te hace querer empezar a buscar el lugar y planear un viaje, aunque no tengas tiempo de ir allí, ¿no crees?

"Gracias a todos por reunirse hoy en este almuerzo privado".

El Primer Ministro saludó jovialmente a todos desde el asiento de honor.

Yo era una de las aproximadamente doce personas reunidas en un comedor del castillo real.

Mi asiento estaba cerca del primer ministro. Tal vez se basará en los títulos de nobleza; aparte del propio primer ministro, la mayoría de los presentes no parecían tener rangos muy altos.

"Hoy he seleccionado sobre todo platos del suroeste, especialmente del reino de Blybrogha. Disfrutando de su cocina, espero que podamos profundizar nuestra amistad con su delegación."

Revisando los materiales que tenía en el Almacén, me enteré de que el Reino de Blybrogha era una pequeña nación gobernada por duendes en la parte suroeste del continente. La fila que vimos al llegar a la capital real era una delegación de ese reino.

"De aperitivo, tenemos ensalada de gambas Ukeu con salsa duende".

El mayordomo que servía la comida nos explicó su contenido mientras nos la ponía delante.

Nuestro primer plato fue una ensalada con gambas cocidas.

Fui con cautela, ya que el dúo de gourmets formado por el marqués Lloyd y el conde Hohen me había advertido de que las cenas del Primer Ministro solían consistir en platos estrambóticos que sólo eran "gourmet" de nombre, pero evidentemente no tenía nada de qué preocuparme.

Pero justo cuando le di el primer bocado a lo que supuse que era una ensalada perfectamente normal, me sorprendió la rareza del aliño.

Lo que yo creía que era un aliño corriente para ensaladas era en realidad una salsa transparente a base de miel...

La verdad es que funcionó extrañamente bien con las gambas y acabó sabiendo bastante bien. Sin embargo, como tenía un aspecto tan aparentemente ordinario, fue un pequeño shock para el sistema.

"¡Mmmgh!"

"¡¿Qué...?!"

La mayoría de los asistentes parecían igualmente sorprendidos.

"Mm-hmm. Delicioso".

Aunque el primer ministro comía con cara seria, le conocía lo suficiente por el tiempo que había pasado con él como Nanashi como para reconocer que, sin duda, estaba disfrutando con nuestras sorprendidas reacciones.

"El segundo plato es una sopa fría a base de judías de duende".

A continuación, una sopa blanca suave como la seda.

Olía a sopa de maíz, pero sabía que no debía bajar la guardia.

Aprendiendo la lección del primer plato, sólo probé una gotita... *¡Gah! ¡Qué ácido!*

Aunque el regusto no era malo, sería difícil de vender para alguien a quien no le gustaran los sabores agrios.

Efectivamente, uno de los funcionarios sentados más abajo en la mesa de mi fila salió corriendo de la sala, con las manos aferradas a la boca.

"Un abandono ya, ¿eh...?"

Mi "Oído Agudo" captó un murmullo del Primer Ministro mientras sorbía delicadamente su sopa.

Al parecer, en estas cenas era habitual que la gente abandonara si la comida no se ajustaba a sus gustos.

"¿Le gusta esta cocina extranjera?", me preguntó el Primer Ministro cuando nuestras miradas se cruzaron.

"Sí, es sorprendentemente delicioso". Lo digo sinceramente, no de boquilla.

Con suerte, después del almuerzo, podría reunirme con el cocinero y preguntarle cómo se preparaban algunos de estos platos.

"En efecto. Bueno, hay mucho más por venir. Por favor, disfruten a gusto".

El menú cargado de sorpresas del pícaro Primer Ministro produjo algunos abandonos más a medida que avanzaba.

Aunque todos los platos tenían apariencias que desmentían su sabor, seguían estando deliciosos, así que no me quejaba.

Seguí respondiendo inofensivamente a los temas de conversación del Primer Ministro mientras disfrutaba del tour de force culinario.

Y pronto...

"Aquí está el plato principal de hoy, asado entero Blybrogha monstruo gigante gusano de los cuernos."

El plato principal era una oruga asada del tamaño de un cochinillo.

Su sola aparición hizo que dos de los valientes guerreros que quedaban se retiraran en el acto.

Quedamos cinco, incluidos el Primer Ministro y yo. Dos de ellos estaban tan pálidos que parecía que iban a desmayarse en cualquier momento.

"Qué aroma tan delicioso".

De verdad, olía a cerdo teriyaki.

Lo dije en un intento de mantener la paz en la sala, pero los dos comensales, de aspecto pálido, me miraron incrédulos.

Mientras tanto, los camareros seguían a lo suyo sin inmutarse, evidentemente acostumbrados a este ambiente.

Cortaron en rodajas la piel del gusano y dispusieron los trozos de forma atractiva en el plato, cubriéndolos con la espesa sustancia viscosa de las entrañas a modo de salsa. El tono extraño y antinatural de la salsa daba una imagen bastante vívida.

"¡Y-Yo no puedo más!"

Con un fuerte estruendo, uno de los pálidos asistentes huyó del comedor.

El otro simplemente se desmayó en su silla. Supongo que la visión y los colores de las entrañas usadas como aderezo eran demasiado para soportar.

¿No habría sido mejor emplatar la comida antes de servirla? Supongo que eso formaba parte de la travesura del Primer Ministro.

Sin embargo, cuando llegué a este mundo, me resistía a probar la carne de rana asada. Había recorrido un largo camino, si me permitía decirlo. Después de todos los platos basados en monstruos que había comido en nuestros viajes y laberintos, este tipo de cosas apenas me asustaban.

Además, estoy seguro de que esto también estará delicioso.

Confío en sus papilas gustativas, Primer Ministro.

Me armé de valor y seguí la indicación del camarero de cortar un trozo de piel del tamaño de un bocado y mezclarlo con la salsa antes de metérmelo en la boca.

...Wow, eso es bueno.

La piel exterior crujiente y el interior jugoso le daban una textura agradable.

Su salsa agridulce también era deliciosa. Si se pudiera mejorar su aspecto, este plato podría convertirse en la próxima gran moda de la capital real.

"...Tú pasas."

El Primer Ministro dijo algo bastante siniestro. Su mirada estaba clavada en mí.

"Parece más que cualificado".

"En efecto. A diferencia de los nobles que comen cosas en silencio sean deliciosas o horribles, él parece disfrutar genuinamente cada bocado. Magnífico".

Según mi pantalla AR, el hombre de rostro hosco sentado frente a mí era el ministro de Asuntos Exteriores.

"Vizconde Pendragon, usted es consciente de que una delegación del Reino de Blybrogha está de visita en este momento, ¿verdad?"

"Sí, lo he oído", respondí.

"Esta noche, estamos organizando un banquete para la delegación. Nos gustaría que asistiera".

"Disculpas. La cocina del Reino de Blybrogha puede ser bastante inusual, como has visto. Hay pocos aquí que puedan comerla con apariencia de disfrute, incluso dentro de nuestro ministerio de asuntos exteriores."

Ahhh, así que el almuerzo gourmet también había sido una prueba.

Aunque no me importaba mezclarme con peces gordos, intentar evitar cualquier paso en falso en un entorno diplomático sonaba difícil.

Me siento mal por el primer ministro y todo eso, pero tendré que declinar...

"Me han dicho que el jefe de cocina de la corte real del reino de Blybrogha está con la delegación y preparará una comida especial para la ocasión".

"Eso sí que suena emocionante". Cambié de opinión en un santiamén.

Aunque algún día visitara el reino de Blybrogha, las probabilidades de que llegara a probar un plato especial preparado por el jefe de cocina de la corte real eran escasas.

Decidí dejarme vencer por el apetito.

"Sí, estaré encantada de asistir".

"Excelente. Pensé que dirías lo mismo".

El Primer Ministro asintió satisfecho a mi respuesta.

Eso está muy bien, pero ¿cuándo sale el postre?



"Parece que el plan va sobre ruedas".

Después de comer el postre, decidí visitar la empresa Echigoya antes del banquete de la noche.

Por cierto, el postre de la tarde era un postre helado de color rojo intenso y textura crujiente, hecho con sangre de una paloma zorro de Blybrogha. Se utilizaron hierbas para disipar la acidez de la sangre y darle un sabor relativamente normal.

"¡Sí, lo es! Todo gracias a los productos que nos preparó, Señor Kuro".

Escuché el último informe del director.

El plan en cuestión era nuestra estrategia para conseguir que nobles ricos y mercaderes agotaran sus reservas de dinero en efectivo para que pudiéramos ganar el Anillo de Oración en la subasta.

"No conocemos la cantidad exacta de la riqueza del duque Ougoch, pero ha comprado incluso más Espadas Mágicas y herramientas de las que esperábamos. El duque Vistall aún no ha reaccionado con fuerza a ninguno de los productos que hemos traído; es posible que necesite esos fondos para hacer frente a la rebelión. Pero los ricos mercaderes de la capital real, especialmente la Compañía Ghookuts, ¡se están dando un atracón de compras como locos!".

Suponía que había sido Arisa quien le había enseñado una frase como comprar compulsivamente.

Añadió que las gemas mágicas fabricadas con Magia Terrestre estaban siendo especialmente populares entre la esposa del virrey de la ciudad comercial.

"Las mayores amenazas de las que hay que preocuparse son la familia real, el virrey de Ciudad Laberinto—el marqués Ashinen—y quizá el vizconde Pendragon".

Oh, hey, ese soy yo.

"¿Por qué el chico Pendragon?"

"Es el propietario de la Compañía Comercial Dragonpen, dirigida por el segundo hijo del marqués Ashinen, aunque no son muy públicos al respecto. Debemos tener cuidado con la gran fortuna que se dice que ha adquirido en la ruta del azúcar, por no hablar de la riqueza que ha amasado en el laberinto."

"¿Una inmensa fortuna?"



No pensaba revelar al público los tesoros que rescataba de los naufragios...

"Sí, ha regalado varios veleros de varios tamaños a la Compañía Comercial Dragonpen. Debe tener una enorme fortuna para proporcionar tales cosas".

No, no, sólo eran barcos que había encontrado a la deriva o confiscados a piratas que habían estado guardados en mi Almacén.

"Ya veo. Bueno, me debe algunos favores. Yo me encargo".

"Gracias, Lord Kuro. Si perdona mi insolencia, el Vizconde Pendragon y su vasalla Lady Tachibana han prestado un gran servicio a la Compañía Echigoya..."

"Lo sé. Haré los arreglos con delicadeza".

La directora inclinó la cabeza agradecida.

Por estúpido que me pareciera hacer arreglos conmigo mismo, era una molesta necesidad de vivir una doble vida.

La directora Eluterina y Tifaleeza eran de fiar; quizá pudiera decirles pronto que Kuro y Satou eran la misma persona.

"¿Y el marqués Ashinen?"

"Sí, es difícil calibrar su riqueza, ya que es el virrey de Ciudad Laberinto. Es más, ni siquiera reaccionó a las Espadas Mágicas que una vez buscó tan desesperadamente. Creo que su objetivo es..."

"El Anillo de Oración" no. El Marqués Ashinen quiere un elixir. Por lo que he oído, lo necesita para curar a su subordinado, el antiguo Conde Poputema".

"¡Eres increíble, Señor Kuro!"

Me había enterado por el virrey directamente como Satou.

"Perdóneme... Ah, ¿Lord Kuro?"

Al entrar en la habitación, una leve sonrisa se dibujó en los labios de Tifaleeza al verme. "Acabamos de recibir una carta de Su Excelencia el Primer Ministro."

Acepté la carta y la hojeé.

"Hemos obtenido permiso para desarrollar esos pueblos agrícolas y las minas".

Definitivamente, no esperaba que esto último saliera volando tan fácilmente. Aunque consiguiéramos el permiso, pensé que tardaríamos un poco más.

"Pero ambos sólo están exentos de impuestos durante cinco años..."

"¿Es eso un problema?"

"Sí, al menos para las minas, cinco años no parecen suficientes".

Explicó que, al desarrollar una mina en medio de montañas infestadas de monstruos, lo normal era estar exento de impuestos durante diez años como mínimo.

"Está bien. Mientras tengamos gente suficiente, podremos ponerlo en marcha en un mes".

Con mi magia, podría preparar una mina en cuestión de días. En el peor de los casos, poner en marcha los sistemas de drenaje y ascensor sería un poco engorroso.

"¿Un mes?"

Los ojos del director se abrieron de par en par.

"Lord Kuro puede hacer cualquier cosa", murmuró Tifaleeza, y luego pasó al tema del trabajo.

"Empezaré a reclutar trabajadores para las aldeas agrícolas y las minas de inmediato, entonces".

"Bien. Usa las mismas calificaciones que discutimos antes, por favor".

"Entendido."

Tifaleeza salió enérgicamente de la habitación.

Fue genial lo rápido que trabajó, aunque no necesitara halagarme tanto en el proceso.

"...casi lo había olvidado."

Tifaleeza volvió corriendo a la habitación, con las mejillas ligeramente sonrosadas.

"El chico que hizo esa herramienta para encender fuego, Aoi Haruka, está aquí."

"¿Oh? ¿Te las arreglaste para contratarlo?"

"Sí, esa parte no fue un problema".

Tifaleeza asintió con la cabeza, balanceando su melena plateada.

"¿Esa parte? ¿Hay algún otro problema, entonces?"

"Solicitó conocerlo personalmente, Lord Kuro."

Huh, me pregunto qué querrá.

"De acuerdo. Me reuniré con él".

La mayor parte de mis asuntos en la empresa Echigoya habían terminado por hoy, y aún tenía tiempo antes del banquete.

No estaría de más gastar un poco en este chico Aoi.



"Señor Kuro, eso de ahí."

Aoi señaló un edificio en ruinas.

Una vez reunido con él, me dijo que quería presentarme a alguien y me llevó a un pequeño taller de la zona obrera de la ciudad. Estaba a pocas manzanas de los barrios de chabolas.

"Se ha puesto mucho mejor por aquí, ya sabes."

Aoi habló a la defensiva, como si intuyera lo que estaba pensando.

"¿Lo tiene?"

"Sí, ya no hay gente desplomándose en la calle gracias al aumento de las ofertas de comida gratis de la Compañía Echigoya. Además, están dispuestos a contratar a gente de por aquí para costura y trabajos secundarios y esas cosas, así que el profesor dice que ya no hay tantas chicas vendiendo sus cuerpos por las calles."

"Me alegra oírlo".

No es que empezara estas prácticas con objetivos tan elevados, pero me alegraba saber que ayudaban a mejorar la vida de la gente.

"¡Voy a ser el Fantasma Pippin!"

"Awww, pero Pippin es un maestro del disfraz. ¡Yo encajaría mucho mejor!"

"Lástima. ¡Eres demasiado lento para interpretar a alguien que es famoso por ser ligero de pies!"

"¡Seré el Ladrón de Sombras Sharururuun!"

Un grupo de niños correteaba jugando cerca.

"¿Crees que tienes el aspecto para ser un bonito ladrón de sombras?"

"¡No seas malo! Además, tampoco es que parezcas un fantasma shivvy-lus".

"La apariencia no tiene nada que ver con eso".

Por lo que parecía, se hacían pasar por famosos ladrones fantasma.

"Shivvy-lus... Caballeresco, ¿no?"

"Sí, supuestamente Pippin el Fantasma roba a mercaderes y nobles malvados y da el dinero a los pobres". Me explicó Aoi en voz baja.

"No parece que pienses que es caballeroso".

"No, no me gusta. Está mal dar a la gente dinero que has conseguido delinquiendo. Si quieres ayudar a la gente, debes ganar dinero honradamente o crear puestos de trabajo para ellos."

Es bueno ser honesto, pero este chico es tan honesto que podría pasarlo mal en la vida.

"Bien. De todos modos, ¿es este realmente el taller?"

"Ah-ha-ha, lo sé. Parece abandonado, ¿verdad?"

El edificio que teníamos delante parecía que iba a derrumbarse en cualquier momento.

"¡Profesor! ¿Está aquí, profesor?"

Aoi golpeó la puerta y gritó, pero no hubo respuesta. Estábamos aquí para conocer a su profesor.

"¿Quizás está durmiendo?"

Había una luz en mi radar que indicaba que había una persona dentro.

Usando mi hechizo de Magia Práctica Ver a través, descubrí que sólo era un pestillo el que mantenía la puerta en su sitio, así que la abrí con Mano Mágica.

"Está abierto".

"¿Eh? Oh, oye, tienes razón... ¡Profesor! Soy Aoi. Voy a entrar."

Aoi esquivó con cuidado la basura y los papeles esparcidos por el suelo mientras se dirigía más adentro.

Mientras le seguía, uno de los papeles del suelo me llamó la atención. Era un plano de motores coaxiales de skypower como los que yo había construido, aunque con circuitos y teorías diferentes.

"¡Señor Kuro! Este es el Profesor Jahado."

"Encantado de conocerle, profesor. Hace tiempo que admiro su trabajo".

"Hmph, no trates de engatusarme."

El anciano que apareció llevaba unas gafas cómicamente gruesas y el pelo blanco aún revuelto por el sueño. Aparte de su baja estatura, no había mucho que lo distinguiera del ser humano medio.

La primera vez que supe de él fue por los materiales que encontré en Ciudad Sedum, y luego leí sus escritos en la antigua capital. Se rumoreaba que era un viejo mago obsesionado con la rotación y siempre había querido conocerlo.

Para demostrar que no me limitaba a adularle, saqué de mi caja de artículos algunos de sus escritos y una tapa mágica, conocida como disco rodante.

"Huh. Supongo que no mentías." Arrugó el profesor Jahado.

Aunque se mostró poco impresionado, su actitud cambió a partir de ese momento.

"Bueno, toma asiento, entonces."

Tomé un té de hierbas que nos había servido Aoi mientras escuchaba el relato del profesor Jahado.

Antes había trabajado en la academia real y en el instituto de investigación real, pero un investigador de una familia noble con pedigrí utilizó sus conexiones para robarle ambas plazas.

Ahora no tiene mecenas y se gana la vida a duras penas en la parte más pobre de la ciudad reparando herramientas mágicas.

Sin embargo, mi invitación para que se convirtiera en investigador de la empresa Echigoya no logró impresionarle.

"Hmph, no me importa el dinero. Si quieres contratarme, ¡vamos a ver uno de esos motores skypower de los nuevos dirigibles! Vendería mi alma a un señor demonio si pudiera ver de cerca la maravilla de ese diseño coaxial".

"¿Lo juras?"

"Lo juro."

Utilicé la Mano Mágica para despejar un rincón del taller y saqué de mi almacén un pequeño motor coaxial de aeronave. Habría sido demasiado grande para sacarlo del baúl de objetos.

"¡No puede ser!"

Sonreí cuando al profesor Jahado prácticamente se le salieron los ojos de las órbitas.

"Si te conviertes en investigador de la Compañía Echigoya, podrás hacer lo que quieras con esto".

"¿Incluso desmontarlo?"

Asentí y le entregué una caja de herramientas.

Estaba tan emocionado que torpemente cogió las herramientas un par de veces, pero eso no le impidió empezar a desmontar el motor con agilidad y pericia.

"¿Entonces tenemos un trato?"

"Eso parece". Aoi asintió.

Me puse en contacto con el emplazamiento del astillero de la compañía Echigoya para preparar una zona para un instituto de investigación.

Más tarde, pensaba utilizar Objeto de Piedra y Crear Casa para montarle un laboratorio.

"Hrrrgh, esto es pesado. ¡Ayúdame, Aoi!"

"¡Sí, profesor!"

Aoi se apresuró a ayudar al anciano a desmontar el motor.

"¡Wah-ha-ha, así es como funciona este mecanismo! Pero si le añadieras la estructura que diseñé hace un tiempo, funcionaría un treinta por ciento mejor. Y este cojinete es demasiado anticuado. Grrr, ¡pensar que se les ocurriría semejante artilugio! ¡Fascinante! Esto es fascinante".

El profesor Jahado sacó el disco coaxial y empezó a examinarlo desde varios ángulos.

"Espero con impaciencia lo que se le ocurra, profesor".

Con eso, dejó atrás su taller.

No tenía ninguna duda de que su ayuda llevaría el motor skypower a un nivel de rendimiento aún más alto.



"<¡El tesoro de nuestra patria ha desaparecido, muchacha!>"

Justo cuando volvía al castillo real para el banquete de la noche, oí algo alarmante en el pasillo.

Echando un vistazo, vi a un niño duende acusando a una criada de robo.

Tenía la piel bronceada, vestía un llamativo traje blanco y llevaba los accesorios a juego. Debía de ser uno de los miembros de la delegación del reino de Blybrogha que había mencionado el primer ministro, y uno de los importantes, a juzgar por su atuendo.

Según mi pantalla AR, el chico pertenecía a la familia real del reino de Blybrogha. En realidad tenía 365 años, propio de una raza de hadas longeva; probablemente sería mejor no tratarlo como a un niño.

"E-Erm, lo siento mucho, pero no entiendo su idioma..."

"<¡Ach! ¡No consigo nada con vosotros! ¡¿Dónde está mi intérprete, Ryga?!>"

Evidentemente, faltaba su intérprete, y él y su convoy sólo hablaban el idioma de las hadas.

Su lengua era una versión compatible ascendente de la lengua élfica, esencialmente una lengua común entre todas las razas de hadas, lo que significaba que podía entenderla sin problemas. Era básicamente una versión más simple de las elegantes palabras que hablaban los elfos.

Al comprobar mi registro, vi que había adquirido la habilidad "Lenguaje de las hadas". Aunque probablemente no era necesario activarla cuando ya podía entenderla con la habilidad "Lengua Élfica".

"¿Hay algún problema?"

"<¡Oh-ho! Hablas élfico, ¿verdad? Bueno, ¡nuestro Ojo de Dragón ha sido robado de mi habitación!>"

El chico cambió de la "lengua de las hadas" a la "lengua élfica" para hablarme. "¿Es una piedra preciosa de algún tipo?"

"<¡Ach, no! El Ojo del Dragón es un orbe mágico que se ha transmitido en la familia real durante generaciones. Le da a su poseedor un ojo de juicio que todo lo ve y que puede atravesar cualquier cosa bajo el sol.>"

Eso sonó bastante útil.

Me recompuse y transmití sus palabras a la criada. "¿Un robo en el castillo real?!"

La criada salió corriendo despavorida a llamar a los guardias.

Le dije al chico que pronto comenzaría la búsqueda, y luego me encargué de buscar en el mapa el Ojo del Dragón.

Aha.

Estaba más cerca de lo que esperaba.

"<Aah, no puedo ir a casa de mi madre si he perdido el tesoro familiar...>"

"<Por favor, no te preocupes. Le prometo que se lo devolveremos.>"
Después de todo, ya lo he encontrado.

"<Oh-ho, ¿lo dices en serio?>"

"<Sí, déjame a mí.>"

Con eso, abrí la ventana del pasillo y salté fuera.

"¡Eeeek!"

"¿Quién eres?!"

"¡Llamaré a los caballeros imperiales!"

Cuando me abrí paso a través de los setos hasta el patio, tres criadas me vieron y chillaron.

Usé un poco de "Destello" para acercarme al primero que gritó. Porque ella era la culpable de haber robado el Ojo del Dragón.

"¿Qué...?"

La criada saltó hacia atrás para evitar mi ligero golpe con el lateral de la mano. De esta forma, no tomaría como rehenes a las otras criadas.

"¿Cómo descubriste que soy el Ladrón de Sombras Sharururuun?"

"¿Ladrón de Sombras?"

"¿Nyuna es Sharururuun?"

Las criadas reales jadearon al oír a la ladrona identificarse.

"Bueno, no me atraparás".

Con un destello del brazo del ladrón, la tela llenó mi visión.

Aparté la tela -un uniforme de doncella real- y vi que la zona estaba cubierta de humo.

Debió de usar una bomba de humo.

La ladrona ya estaba huyendo. Llevaba un conjunto sencillo y ajustado de camisa y pantalón, probablemente oculto bajo el uniforme de sirvienta todo el tiempo.

"¡Oh-ho-ho-ho-ho! ¡Atrápame si puedes!" Su voz cacareó en la distancia.

Dejando a las criadas tosiendo entre el humo, usé "Destello" para perseguir a la chica por el lateral del edificio.

"Grrr, ¿eres un caballero de alto nivel?!"

Renunció a escapar por el suelo, y en su lugar se lanzó de un lado a otro entre un árbol cercano y la pared para huir hacia arriba.

Mantuve mi velocidad de carrera para esprintar recto hacia la pared como algo sacado de un manga.

> **Habilidad Adquirida: "Correr por la Pared"**

> **Título Adquirido: Desafiador de la Gravedad**

Aunque ya había subido muros muchas veces, por alguna razón esta vez adquirí una habilidad.

A pesar de mi distracción, alcancé a la ladrona y la derribé antes de que pudiera escapar.

Pero probablemente sería doloroso caer desde una altura de tres pisos, así que usé "Skyrunning" para crear una plataforma en el aire y salté desde ella a una ventana cercana.

"¡Suéltame!"

Como la ladrona luchaba por escapar, la noqueé con un ligero golpe en el plexo solar. El Ojo de Dragón en cuestión estaba oculto en su amplio pecho, así que usé la Mano Mágica para sacarlo.

No estaría bien ir tanteando el pecho de una chica inconsciente, criminal o no.

"<¡Bien hecho, caballero del Reino de Shiga!>"

El niño duende vino corriendo.

Había una gran multitud de personas detrás de él, incluidos el Primer Ministro y el Ministro de Asuntos Exteriores.

"<Esto es todo, ¿verdad?>"

"<¡Sí! Ese es nuestro tesoro nacional, ¡el Ojo del Dragón!>"

El chico levantó con cuidado la gema del color del arco iris.

"<¡Ahora puedo enfrentarme a mi madre!>"

El Ojo del Dragón parecía una bola de cristal del tamaño de una moneda de quinientos yenes.

"Sir Pendragon, ¿es esa mujer la ladrona?"

"Reconozco esa cara. Es una criada que trabaja en esta casa de huéspedes".

El primer ministro y el ministro militar miraron al ladrón.

"No, ella no lo es."

Con eso, le quité la máscara que cubría su rostro.

A diferencia de las máscaras mágicas de disfraz que usaba para convertirme en Nanashi o Kuro, era una especie de máscara de un solo uso hecha con una crema especialmente alquimizada.

"Una mujer, una maestra del disfraz... Esta debe ser la Ladrona de Sombras Sharururuun".

"Eso parece".

Ella misma lo había dicho, y mi pantalla AR lo confirmaba.

"No sé cómo se infiltró en el castillo real, pero su suerte se acabó cuando entró en contacto con usted, Sir Pendragon".

Por alguna razón, el Primer Ministro parecía engreído.

Entregué a la ladrona de sombras Sharururuun a los caballeros imperiales que habían llegado con el primer ministro. Eso sí, después de atarla bien para que no se escapara por el camino.

"<No puedo agradecerte lo suficiente, muchacho. ¡Como Octavo Príncipe Smartith del Reino de Blybrogha, te concedo el puesto de Merrymaker y el honor de llamarte a ti mismo caballero libre de Blybrogha!>"

"<Oh-ho, Sir Smartith, generoso con las recompensas como siempre.>"

A pesar de que yo no quería nuevos cargos ni títulos, el Primer Ministro hizo avanzar las cosas.

Más tarde me explicó que Merrymaker era una especie de rango nobiliario honorífico que se otorgaba a un extranjero que realizaba una buena acción, mientras que un caballero libre era como un oficial de paz con relativa libertad de acción dentro del Reino de Blybrogha.

"<A un Merrymaker se le concede incluso el derecho a una broma al día. Es un honor maravilloso.>"

"<¿Eso es increíble... creo?>"

"<Claro que sí.>"

El chico—o mejor dicho, el príncipe Smartith—encendió sus fosas nasales con orgullo.

Bueno, no parecía darme ningún derecho u obligación a menos que entrara en el Reino de Blybrogha, así que probablemente no era nada de lo que preocuparse. Probablemente era menos importante que el título de Marqués del Licor que obtuve en el Reino de la Hechicería Lalagi.

"<¡Ahora, pues, al banquete!> Os concederé el privilegio de sentaros a mi lado.>"

"<Me haces un gran honor.>"

El jovial príncipe se agarró a mi brazo y me condujo hacia el comedor.

"Ya se lleva bien con ese príncipe difícil de complacer."

"Confieso que esperaba que mejorara el humor del príncipe en el banquete, pero nunca soñé que sería antes de que empezara el banquete".

"No es de extrañar que fuera capaz de suavizar las cosas entre Lloyd y Hohen".

Oí murmurar detrás de nosotros al Ministro de Asuntos Exteriores y al Primer Ministro.

Aunque tenía la sensación de que me estaban utilizando para sus fines diplomáticos, no me importaba, ya que no me haría ningún daño.

Los platos del banquete eran similares a los del almuerzo gourmet de ese mismo día. Sin embargo, eran aún más deliciosos, por lo que fue una comida maravillosa.

Puede que me supieran especialmente bien porque, desde que empezó el Año Nuevo, había estado asistiendo a todo tipo de fiestas del té y banquetes y me estaba hartando un poco de la cocina local.

Después de unos cuantos días más semivacíos como éste, faltaban pocos días para la subasta.



"¿Fuh-fuh-viaje de campoooo...?"

"Tra-la-laaa, señor."

Tama y Pochi marcan el ritmo mientras esparcen el contenido de sus mochilas por la alfombra.

La clase de primavera de preescolar iba a hacer una excursión de una noche al día siguiente.

"¿Y vas con la escuela de caballeros?"

"Sí, Arisa."

"Sherin y su clase también van a ir al entrenamiento de campo".

Viajaban en carruaje hacia una cabaña, que utilizarían como base para hacer senderismo por la montaña cercana.

Nana y Lulu habían recibido información sobre el viaje de Sherin, la hija de Gouen, ya que la estaban ayudando con su entrenamiento de resistencia.

"¿Eh? Si es un grupo de niños ricos que van de excursión, supongo que ya han limpiado la montaña de monstruos".

"Sí, eso parece."

Comprobando el mapa, no vi ni un solo monstruo desde el fuerte de la cima hasta las inmediaciones de la cabaña.

Había un profundo valle a un lado del fuerte, cuyo otro lado parecía ser territorio de monstruos.

Por lo que pude ver en el mapa, el ejército del reino estacionado en el fuerte de la montaña patrullaba regularmente la frontera para asegurarse de que los monstruos no entraran por el otro lado.

"¿Entrenamiento de campo? ¿Así que también van a la excursión?"

"Sherin está de guardia de larvas, informo".

"Hay dos grupos: uno para vigilar a los alumnos de la clase de primavera de preescolar y otro para transportar suministros al fuerte".

Nana y Lulu respondieron a la pregunta de Arisa.

Dicen que Sherin estaba aún más tensa que de costumbre por el viaje, ya que el rendimiento de los alumnos determinaría si obtenían una recomendación para la escuela de caballeros.

"Pero aunque no haya monstruos, sigue habiendo animales, ¿no?"

"Las preocupaciones de Arisa son correctas, estoy de acuerdo."

"No pasa nada", dijo Lulú tranquilizadora.

"Cada equipo estará acompañado por profesores y alumnos de cursos superiores de la escuela de caballeros".

Se lo había dicho el Sr. Heim cuando vino a recoger a Sherin.

"¿Cecina de emergencia?"

"¡Necesitamos galletas duras también, señor!"

"¿De verdad necesitas raciones de emergencia para una excursión?"

Por la cantidad de comida que llevaban, cualquiera diría que el viaje duraba unas dos semanas.

"Cyna dijo que lleváramos muchas provisiones por si acaso y que sospecháramos de lo insospechado, señor".

"Es la nieta del ministro militar, ¿verdad?"

"¿Oui oooui?"

Tama asintió.

"Preocupado".

"Eso no es cierto, señor. Cyna es muy, muy inteligente, ¡así que estoy seguro de que necesitaremos estos suministros, señor!"

"Cyna y tú parecéis muy unidas".

"¡Somos mejores amigas, señor!"

"¿Tama tambieeen?"

Parecía que se llevaban bien en el preescolar.

Tal vez debería invitar a Cyna a un buen banquete alguna vez.

"Eso está muy bien... pero todo no va a caber en tu bolso".

"¿Omigoood?"

"¡Tenemos que empujarlo todo, señor!"

Pochi intentó meter todas las provisiones en su mochila, que ya estaba llena a reventar con menos de la mitad dentro.

"P-Pochi, tu bolsa se va a romper..."

"Sólo pon las raciones de emergencia en tu mochila de hadas. Mientras sea una excursión normal, no las vas a necesitar de todos modos".

Mientras Lulu se apresuraba a detenerlos, Arisa ofreció una solución sensata.

"Pero el profesor dijo que tenemos que meter todas nuestras cosas en una mochila, señor".

"¿Por qué no pones tu mochila de hadas dentro de la mochila, entonces?"

"¿Très bieeen?"

"¡Eres tan inteligente, Arisa, señor! ¡Pochi ni siquiera pensó en eso, señor!"

Arisa se estremeció un poco cuando Tama y Pochi la elogiaron.

Bueno, eso resuelve un problema de todos modos.

"¿Les hizo ya-sabe-qué, maestro?"

"Sí, están aquí."

Saqué dos cantimploras con tirantes. Del tipo con tapa que funcionaba como taza, por supuesto.

"¡Perfecto! No puedes ir de excursión sin uno de estos bebés".

"¿La tapa de Tama es rosadaaaaa...?"

"¡La tapa de Pochi es amarilla, señor!"

Arisa entregó las botellas a cada uno de ellos.

Dentro de cada una había una piedra de agua, que les permitía producir agua infinita si se les suministraba energía mágica.

Probablemente no los necesitarían, ya que era un viaje lo bastante corto como para que incluso los niños pudieran hacerlo en un día. Aun así, más vale prevenir que curar.

"Ahora sólo necesitas bocadillos".

"¡Pochi quiere carne, señor!"

"¿Tama tambieeen?"

"No, habrá carne en tus almuerzos. Un tentempié es algo como caramelos o galletas".

"¡Pochi sabe de esto, señor! ¡Un plátano no cuenta como merienda, señor!"

"Te estás volviendo demasiado poderosa, Pochi".

Vencida por su propia configuración, Arisa royó un mechón de pelo y murmuró para sí misma.

Pochi recordaba claramente el chiste japonés que le había enseñado Arisa cuando estábamos cazando a un maestro de flotación en el laberinto.

"Tama, Pochi, ¿qué tipo de bocadillos les gustaría?"

Lulu preguntó en su lugar.

"¿Tama quiere patatas?"

"¡Pochi quiere pastel, señor!"

Por delicioso que suene, ninguno de los dos es adecuado para una excursión.

"Sacaré lo que tenemos para que elijas, ¿de acuerdo?"

"¡Yaaay!"

"¡Asombrosamente asombroso, señor!"

Saqué del almacén algunos aperitivos apropiados para la excursión y los puse sobre la mesa.

Los ojos de Tama brillaban, mientras que la cola de Pochi se movía con tanta fuerza que parecía que iba a salir volando.

"¡Un momento, vosotros dos! ¡Sólo podéis traer aperitivos por valor de trescientos yenes!"

"¿Trescientos yenes...?"

"¿Cuántas monedas de cobre son un yen, señor?"

El intento de broma de Arisa fracasa debido a la diferencia de divisas.

"¿No pueden traer todo lo que quieran? No es como si la escuela pusiera un límite".

Si les sobraban, siempre podían compartirlos con sus amigos.

"¡No, eso no vale! Reducir la selección de bocadillos es parte de la diversión de una excursión".

"Lo tengo..."

En cierto modo entendía su punto de vista. Muchos de mis compañeros de clase solían preocuparse por la cantidad o la calidad de los tentempiés.

"Entonces, en lugar de un precio, ¿qué tal si lo limitamos a los bocadillos que quepan en estas bolsas?"

Saqué algunas de las bolsas que usaba para donar monedas de oro.

"Supongo que está bien. La tela elegante es un poco excesiva, pero al menos no se romperá".

Una vez que las bolsas pasaron la inspección de Arisa, se las entregué a Pochi y Tama.

"¡Weeh, esta es una elección tan difícil, señor!"

"¿Tama quiere esto y esto y esto...?"

Mientras Pochi vacilaba angustiada, Tama eligió bocadillos por instinto y los metió en su bolsa.

"¿Listooooo?"

"Ooh, es usted tan confiado, señor..."

Pochi miró con envidia el paquete de aperitivos de Tama, y luego empezó a experimentar con la combinación que mejor funcionaría.

"Pochi, si lo empaquetas tan apretado, ¿no se van a romper las galletas?"

"¡Estará bien, señor! Pochi cree en el Sr. Galletas, señor".

Efectivamente, las galletas se desmenuzaron.

"Si sigues empaquetándolo así, el contenido se aplastará, te lo aconsejo".

"Está bien, señor. ¡El caos añade sabor, señor!"

Ni siquiera la advertencia de Nana pudo detener la fuerza del caos.

"Pochi, entiendo que lo llenes de cosas duras como galletas duras y caramelos, pero ¿no es demasiado relleno?"

"En absoluto, señor. Si me esfuerzo lo suficiente, ¡puedo meter uno más, señor!"

"Mrrr, imprudente".

Tal y como temían Arisa y Mia, la bolsa de Pochi se abrió de par en par.

"¡Pochi, no debes desperdiciar comida ni bolsas en perfecto estado! Si sigues así, irás a esa excursión sin ningún tentempié".

Al final, Liza se enfadó y regañó a Pochi.

Con el rabo entre las piernas, Pochi se disculpó y finalmente preparó una nueva bolsa con un surtido aleatorio de aperitivos.

"En cuanto a las galletas rotas, los frutos secos aplastados y los caramelos duros caídos, el personal se los comió más tarde, y todos vivimos felices para siempre".

Arisa bostezó mientras seguía con una narración absurda. Estaba claro que era hora de irse a la cama.

"Deberíamos irnos a dormir. La excursión sale mañana temprano".

Todos se dirigieron hacia el dormitorio.

"Pochi aún no tiene sueño, señor".

"¿Tama tampoco?"

Ambos mostraban la clásica reacción de un niño la noche antes de una excursión.

"Si no te das prisa y duermes, mañana perderás la hora de levantarte y se irán sin ti".

"¡Nyuuu!"

"¡Eso sería terrible, señor!"

La suave reprimenda de Liza hizo que Tama y Pochi se metieran en la cama.

Siguieron retorciéndose y susurrando durante un buen rato, pero a medianoche los dos estaban profundamente dormidos.

Por muy divertido que fuera acompañarles en su excursión, la subasta se acercaba. Decidí que lo mejor era ocuparme cuanto antes del resto de mis asuntos en la capital real.

Metí a Pochi y a Tama bajo las sábanas antes de irme a dormir yo también.

Interludio: Maniobras

"La hija de Gouen abandona la capital real".

En lo más profundo de los barrios bajos, dentro de un edificio casi derruido que se encuentra en un complejo laberinto de callejuelas, un pequeño grupo de hombres se arrodilló en círculo.

"¿Estás seguro?"

"Sí, sin duda. Va a ir a la expedición de primavera de la Real Academia".

"Eso suena terriblemente descuidado".

"No subestimes al reino. Lo más probable..."

"Es una trampa, lo sé."

"En efecto. Desean atraernos fuera de la ciudad".

Estos hombres eran los últimos del grupo que había planeado el asesinato del duque Vistall. Estaban escondidos en la capital real, con la esperanza de matar al duque antes de que pudiera seguir al ejército anti-rebelión de vuelta a su territorio.

"Pero si tomamos a su hija como rehén, podemos obligar a Gouen a actuar".

"Los Tornillos que tenemos a mano no son suficientes para librarnos de los Ocho de Shiga que custodian al duque. Supongo que esta es nuestra mejor oportunidad para acabar con él de una vez por todas..."

Los tornillos controladores de monstruos que habían adquirido del Imperio Weaselman tenían sus límites. No funcionaban con monstruos de un nivel demasiado alto y requerían suficiente fuerza humana para introducir el Tornillo en un monstruo y controlarlo.

"Además, sé de buena fuente que la nieta del marqués Kelten también irá en esta expedición".

"Si logramos secuestrarla, sin duda podríamos embotar la espada del ejército real".

Los hombres sonrieron con satisfacción.

"Pero, ¿cómo vamos a hacerlo?"

"Alejamos a sus escoltas, sumimos a los guardianes en el caos y abrimos una brecha".

El hombre echó un vistazo al tornillo de la esquina de la habitación.

"Te pondré a cargo de crear el caos. Mis subordinados y yo nos encargaremos de deshacernos de los escoltas y de secuestrar a la chica. En cuanto a dónde llevarla..."

"Déjame eso a mí. Tengo algunas ideas".

Los hombres se repartieron los papeles y salieron de la casa en ruinas en medio de la oscuridad.

Expedición De Pochi Y Tama

La expedición de campo de primavera de la academia real es una tradición que se mantiene desde hace doscientos años. Los ingenieros militares sueltan monstruos débiles en las montañas con antelación para poner a prueba el temple de los estudiantes que desean matricularse en la escuela de caballeros. El razonamiento que hay detrás afirma que se pueden ver los verdaderos colores de una persona en tiempos de crisis, pero personalmente me parece una barbaridad. (Secretario del Noveno Escuadrón de Defensa, Rik Boppan)

"¡Fuh-fuh-viaje de campoooo!"

"¿Viaje de campoooooo?"

El alegre canto de las voces de los niños sonaba desde el interior del coche de caballos.

Formaba parte de una larga procesión de carruajes que había partido de la capital real a primera hora de la mañana hacia la ciudad de Mimani, donde tendría lugar la expedición de primavera de la academia real. A menos de medio día de viaje de la capital real, Mimani era famosa como balneario para nobles de pedigrí. Había varios salones de caza y un número desproporcionadamente alto de tiendas y posadas para el pequeño tamaño de la ciudad.

"Maldita sea, ¿cómo siguen? Llevan cantando sin parar desde el amanecer".

"Oye, no me quejo. Es mejor que esos niños que se quejan de que les duele el culo cada vez que el carruaje se sacude o exigen que paremos porque se marean".

"Ha-ha-ha, es verdad. Esto no está tan mal en comparación".

Los soldados de escolta disfrazados de cocheros charlaban entre ellos.

"Aunque no hay mucho que hacer".

"Sí, bueno, la nieta del marqués Kelten está con ellos".

"Los caballeros de patrulla debieron esforzarse mucho para impresionar al ministro militar".

El soldado de más edad asintió a las palabras del más joven.

Estaba claro que los caballeros se habían pasado un poco: Aún no habían visto ni un solo conejo cerca del camino, por no hablar de un bandido o una bestia.

"Es mejor si no tenemos que luchar de todos modos."

"Sí, ya que oficialmente los estudiantes de la escuela de caballeros deben proteger la expedición de campo de primavera por su cuenta."

Como si cuidar de los alumnos de la escuela de caballeros no fuera suficiente, la expedición de campo de primavera se vio arrastrada aún más por los solicitantes de la escuela. Además de eso, incluso tenían que vigilar a los niños del preescolar.

En esencia, no era más que una excursión de senderismo con todos los peligros ya eliminados, pero cada pocos años se daba el caso de que un alumno se desviaba del camino o se caía por un saliente. Y, por supuesto, muchos estudiantes enfermaban o simplemente se cansaban demasiado para seguir caminando.

En todo caso, llevar de excursión a los niños que abandonaban era prácticamente la función principal de los alumnos de la escuela de caballeros.

Finalmente, los carruajes se detuvieron en la plaza de un pequeño pueblo al pie de las montañas, cerca de la ciudad de Mimani.

Los estudiantes desembarcarían aquí de los carruajes y se dividirían en dos grupos: el equipo que se dirigía a parte de la montaña a través de las ruinas para entregar suministros a la fortaleza y el equipo que custodiaba a los futuros estudiantes en el viaje a Mimani.

Estos últimos terminarían su viaje en una caminata fácil que incluso los niños de preescolar con poca resistencia podrían realizar en medio día.

"¡Todo el mundo fuera de los carruajes! Sepárense en sus grupos. Líderes de equipo, una vez que hayan pasado lista, infórmenme".

El corpulento profesor ladró órdenes y los alumnos de la escuela de caballeros se agruparon en filas ordenadas.

Aunque los futuros alumnos también intentaron dividirse en equipos, eran un desastre en comparación con los alumnos actuales, que habían sido entrenados para actuar en grupo. Al darse cuenta, el profesor les gritó.

"¡Cadetes! ¡Veamos algo de prisa! ¡Busquen la bandera de su líder de equipo y muévase a paso ligero!"

"¿Dónde nos alineamos, señor?"

"¿Ni ideaaaaa...?"

Los alumnos de preescolar no habían recibido ninguna orden en particular, así que se arremolinaban en la zona donde habían bajado de los carruajes.

"Una vez que sus equipos estén en orden, creo que nos moveremos en nuestros grupos de carruajes".

"Cyna, eres tan inteligente, señor."

"¿Graciaaaaas?"

Fue Cyna, la nieta del marqués Kelten, que llevaba el pelo lacio y pelirrojo recogido en una elegante coleta, quien respondió a la pregunta de Tama.

Su madura compostura hacía difícil creer que fuera más joven que ellos.

"Lady Cyna, mi nombre es Marion, profesora de la escuela de caballeros. Hoy acompañaré a su equipo. Por favor, hágamelo saber si necesita algo, señora".

Una joven que parecía ser una nueva profesora la saludó con rigidez.

"Gracias, señorita Marion. Pero le agradecería que me tratara como a cualquier otro alumno, de verdad".

"¡S-Sí, por supuesto, señora!"

Cyna reprimió un suspiro, pues era evidente que su petición no había calado.

"¡Soy Pochi, señor!"

"¿Tama es Tamaaaa?"

Sus amigas Tama y Pochi, que pueden o no haberse dado cuenta de su difícil situación, saludaron alegremente a la profesora.

Cyna esbozó una sonrisa propia de una niña de su edad.

"¿Es ella?"

"Debe ser, si Mari está allí."

Cuando se acercó un grupo de chicos sonrientes vestidos con las armaduras de los alumnos de la escuela de caballeros, Cyna sustituyó su sonrisa natural por una de cortesía artificial.

"Hola de nuevo, Lady Cyna. Soy Barry, segundo hijo del Barón Zorgon. Puede que no me recuerdes, pero nos presentaron en el banquete de reincorporación de Su Excelencia Kelten".

"Oh sí, lo recuerdo."

Aparte de su cara y su nombre, lo único que Cyna recordaba era que era un fanfarrón que daba una conversación terriblemente aburrida, pero mantuvo la sonrisa fija en su sitio mientras se hervía por dentro.

Como descendiente directa de la familia Kelten, que se situaba en la cúspide de las facciones militares de la capital real, Cyna había sido educada a conciencia desde muy joven.

"Hoy vigilarémos a tu equipo, así que no tienes nada que..."

"¡Aah, es Sherin, señor!"

Pochi interrumpió al sonriente Barry.

"¿Magnífico armaduraaaaa?"

"¡Hola, Pochi y Tama! No sabía que venían de viaje".

"¿Oui oooui?"

"Compartiremos nuestros aperitivos con usted más tarde, señor."

La hija del antiguo espadachín de Shiga Ocho, el señor Gouen, conocía a Pochi y Tama a través de Lulu, que la instruía en el desarrollo de la resistencia.

"¡Cadete! ¿Quién te ha dado permiso para charlar? Prepare el equipaje para partir".

"¡S-Sí, jefe de equipo!"

Cuando Barry le gritó, Sherin se apresuró a comprobar el equipaje.

Los demás cadetes se dieron cuenta y se unieron a ella en sus torpes intentos de llevar a cabo el desconocido procedimiento.

"Sinceramente, los cadetes de este año son una panda de inútiles".

"¿Es así...?"

"¡No lo son, señor!"

"¿Sherin trabaja mucho...?"

Mientras Cyna pasaba por alto su comentario, Pochi y Tama protestaron a la vez.

"¡Cállense, plebeyos!"

Pochi y Tama se pusieron a llorar.

"Sir Zorgon, estas dos son mis amigas."

"¿En serio? Lo siento. Puedes llamarme Barry".

Rechinando ante la fría reprimenda de Cyna, Barry intentó salvar las apariencias.

"Y otra cosa. Tama y Pochi son caballeros honorarios. No son plebeyos".

"¿Nobles? ¿Estos demi-humanos?"

La palabra demi-humano en sí misma no era discriminatoria en el Reino de Shiga, pero Barry la cargó con un tono burlón.

"Son gente de orejas de animal. Y deberías disculparte con ellos".

"... ¿Disculparme? ¿Yo?"

"Te has referido a dos nobles cabezas de familia como 'plebeyos'. Es sólo cortesía común, ¿no?"

Barry pareció perplejo al principio, hasta que poco a poco se dio cuenta, por la explicación de Cyna, de que no tenía elección.

"Siento haberlas llamado plebeyos", murmuró agriamente, luego se excusó ante Cyna y volvió al grupo de jefes de equipo.

Al ver cómo Barry reprendía duramente a los miembros del equipo y a los futuros alumnos, la joven Cyna torció el gesto, pensando que tal vez los jefes de equipo deberían ser elegidos por su nivel de madurez y no sólo por sus habilidades con las espadas o los hechizos.



"¡Fuh-fuh-viaje de campooo!"

"¿Viaje de campo divertido?"

Caminando por el cuidado sendero de montaña, Pochi y Tama cantaron su canción de excursión.

Los alumnos de la escuela de caballería caminaban en formación cerrada delante y detrás de los alumnos del curso preescolar. Los futuros alumnos de la escuela de caballeros se colocaron a intervalos entre ellos.

Los profesores y los soldados de escolta acompañaron a los alumnos de preescolar.

"Veo que siguen llenos de energía".

"¡Pochi siempre tiene energía, señor!"

"¿Tama tambieeeeeen?"

Para dos chicas de más de nivel 50, un nivel particularmente alto incluso en todo el Reino de Shiga, caminar por un sendero de montaña pavimentado no era más difícil que un paseo por la ciudad.

Cyna tenía un nivel relativamente alto para su edad, pero aun así sólo llegaba a un dígito.

Lo mismo ocurría con los estudiantes de la academia de caballeros que estaban allí para protegerla. Incluso Barry, el de mayor nivel entre ellos, era sólo de nivel 7.

"¡Te estás quedando atrás, cadete Sherin!"

El jefe de equipo Barry gritó ahora a Sherin.

"...S-Sí, señor."

"Si ni siquiera puedes llegar a las ruinas con una carga tan ligera, seguro que te marcarán como un fracaso".

"Me esforzaré más".

Sherin apretó los dientes y siguió caminando a pesar de los torrentes de sudor.

Incluso con las lecciones de resistencia de Lulu y Nana, la joven seguía teniendo dificultades para cargar unos cinco kilos de equipaje además de su armadura de cuero y su espada y escudo de madera.

"¿Ayudaremos...?"

"Tome una poción de recuperación, señor."

Tama sostuvo la mochila de Sherin por detrás, mientras Pochi le daba una poción en un pequeño frasco.

Pero Sherin se negó en redondo.

"No.... si me ayudas... no sería... entrenamiento..."

"¿Ese es el espírituuuuuuu...?"

"Eres un gran trabajador, Sherin, señor."

Al oír su tono serio, Tama y Pochi dejaron de entrometerse.

Sin perder de vista su progreso, la pareja llevó bolsas para Cyna y algunos de los otros niños con poca resistencia, reanudando su disfrute de la caminata.

"¡Son las ruinas!"

"¡Por fin podemos tomarnos un descanso!"

Los alumnos de la escuela de caballeros divisaron las ruinas más allá de los árboles.

"¡Seguid así, niños! Sólo falta un poco para llegar a las ruinas".

La profesora supervisora, Marion, utilizó una herramienta mágica de amplificación de voz para volver a llamar a la línea, provocando los vítores de los niños.

Siguiendo adelante a través de los árboles que bordeaban el sendero de la montaña, emergieron frente a las ruinas de un santuario dedicado al ancestral rey Yamato.

Tras un breve descanso, los alumnos actuales y futuros de la escuela de caballeros comenzaron a limpiar alrededor de las ruinas.

Los niños de preescolar del semestre de primavera no estaban obligados a ayudar, pero cuando Cyna tomó la iniciativa -los Keltens eran leales a la familia real- los demás niños siguieron su ejemplo.

"Vaya, hay alguien aquí."

En medio de su limpieza, Cyna vio a alguien en las profundidades de las ruinas.

"¡Ooh! ¡Es Hikaru, señor!"

"¿Holaaaaa?"

Pochi se acercó corriendo, y Tama saludó entusiasmada.

No era otro que Hikaru, que en realidad era el rey ancestral Yamato en carne y hueso, despertado tras un largo sueño.

"¿Es un amigo tuyo?" Cyna preguntó.

"¡Sí!"

Tama asintió.

"¿Oh? Si no es el pequeño Tama, Pochi, y.... erm, ¿quién es éste?"

"Es un placer conocerte. Me llamo Cyna, de la familia del marqués Kelten".

"Dios mío, qué educado. Soy Hikaru. Debes ser descendiente de Tekkah, ¿verdad? Uh-huh, tienes la misma mirada intensamente seria".

Hikaru devolvió la cortés reverencia de Cyna.

"¿C-Cómo sabes el nombre del fundador de nuestra familia?"

"¿Hmm? Oh, ya sabes... nos conocemos desde hace tiempo."

Hikaru puso cara de nostalgia.

"¿Qué haces...?"

"Visitando tumbas", respondió Hikaru a Tama.

"¿Visitando tumbas, señor?"

"Aquí están enterrados los leales criados que ayudaron al ancestral rey Yamato a fundar el Reino de Shiga".

Cyna fue quien respondió a la pregunta de Pochi.

"Sí, tan preciados amigos descansan aquí...", murmuró Hikaru.

"¡Agrúpanse! ¡Nos vamos!"

El comentario de Hikaru fue eclipsado por los gritos del jefe de equipo Barry desde el exterior de las ruinas.

"¿Apúrate?"

"¡Será mejor que nos vayamos, señor!"

"Señora Hikaru, por favor perdone nuestra descortesía, pero debemos irnos."

Hikaru saludó con la mano mientras los niños se apresuraban hacia la salida. Cuando desaparecieron fuera, Hikaru se volvió hacia las tumbas de las ruinas.

Su rostro de perfil mostraba una mezcla de profunda tristeza y nostalgia del pasado.



"Vamos un poco retrasados".

"Sí, a este ritmo, vamos a perder contra el equipo que lleva suministros a la fortaleza en el pico. "

Al frente del grupo que se dirigía por el sendero de montaña hacia la ciudad de Mimani, el jefe del equipo y su subjefe conversaban en voz baja.

"Supongo que no tenemos elección. ¿Deberíamos tomar la otra ruta?"

"Sí, esa es probablemente nuestra mejor apuesta".

"¿No será demasiado duro para los cadetes y los niños de preescolar?"

"Estarán bien. No ha llovido últimamente, y si alguno de los mocosos no puede caminar, haremos que los estudiantes plebeyos los lleven".

Barry pasó por encima de la objeción.

"Oh, de acuerdo. Esos puntos extra por llegar primero a nuestro destino son demasiado tentadores para dejarlos pasar. Estoy seguro de que los plebeyos no se quejarán".

"¡Muy bien, vamos a tomar un atajo más adelante!"

Con la aprobación de su subjefe, Barry hizo un anuncio al resto del grupo.
"¡Espera un momento, Zorgon!"

"¿Qué pasa, Mari... ¿quiero decir, Miss Marion?"

Barry evitó por los pelos utilizar el apodo de los alumnos para referirse a su profesor.

"¡No me diga 'qué pasa', señor! ¡No había nada en el itinerario sobre tomar un atajo!"

"Claro, supongo que usted no lo sabría, ya que es una recién contratada, señorita. Usan este atajo casi todos los años, ves".

"Pero..."

"¡Además! Como jefe de equipo, soy el encargado de dar las órdenes. Pensé que sólo se suponía que tomar las riendas en caso de emergencia, ¿no? "

"B-Bueno, supongo que sí, pero..."

Aprovechándose de la profesora novata, Barry la convenció para que se echara atrás.

En realidad, se les permitió usar el atajo en la expedición de campo de verano, ya que eran sólo estudiantes de la escuela de caballeros, pero la expedición de campo de primavera con aprendices inexpertos no debía hacerlo.

"¡Movámonos!"

"Es más resbaladizo que el camino principal. ¡Cuidado con el escalón!"

Barry gritó órdenes y el subjefe añadió una advertencia.

"¿Huele bien?"

"Muchos signos de presa, señor."

Tama y Pochi miraron a su alrededor entusiasmadas.

Este sendero de juego atrajo a la pareja más que el cuidado camino de montaña.

"¿Es seguro viajar por un sendero tan accidentado?"

"¿Pero por supuestoooo?"

"Mantendremos a todos a salvo, señor. De todos modos, no percibo ningún monstruo, señor".

El sello de aprobación de Tama y Pochi devolvió la sonrisa al rostro de Cyna.

"Ahora que lo pienso, creo que mi hermano también dijo que tomaron un atajo por el bosque durante la expedición de verano de su escuela de caballeros".

Las palabras de Cyna ayudaron a aliviar algunas de las expresiones de preocupación de los otros niños.

El equipo de Barry, por su parte, se esforzaba en la pista.

"Maldita sea, esto es más difícil de lo que pensaba."

El sendero de caza estaba lleno de curvas y giros y, en ocasiones, totalmente cubierto de maleza. Las iban cortando a medida que avanzaban.

Si Satou estuviera aquí, probablemente les habría señalado que se habían desviado mucho de su rumbo. Por desgracia, no tuvieron tanta suerte.

"Hola, Barry. ¿Te has equivocado de camino?"

"Normalmente ya seríamos capaces de ver el arroyo".

"¡No me culpes! ¡Tú, explorador! ¡Ve a ver si el arroyo está más adelante!"

"¿Eh? ¿Solo?"

"¡Vete, maldita sea! ¡Es una orden!"

Barry envió a uno de los estudiantes plebeyos a explorar.

"¡El arroyo está por allí, señor!" Pochi señaló.

"¡No te inventes cosas! ¡No puede ser!"

Barry se rio de la proclama de Pochi.

No podía estar en esa dirección, al menos según su mapa mental.

"¿¿Dónde está el maldito explorador?!"

El explorador tardó una media hora en volver mientras Barry esperaba irritado.

"No vi un arroyo por ningún lado".

El explorador parecía agotado, pero Barry y sus amigos le reprendieron.

"¿Has mirado siquiera?"

"¿Así que nos has hecho esperar para nada?"

"Debemos habernos equivocado de camino la última vez que el sendero se interrumpió.

Volvamos sobre nuestros pasos, Barry".

"Tch. Bien".

Aceptando la sugerencia de su vicedirector, Barry llevó al equipo de vuelta por donde habían venido.

Algunos alumnos y niños se quejaron o parecían nerviosos, pero Barry los acalló con gritos airados.

"Pochi, ¿puedes decir en qué dirección está el arroyo?"

"Por ahí, señor."

Pochi olfateó el aire y señaló a Cyna hacia el arroyo.

"Entonces es seguro asumir que tomamos un giro equivocado no en el último lugar donde se separó el camino, sino en el anterior".

Cyna transmitió esta información a Barry a través de la Srta. Marion, pero él hizo caso omiso del consejo, extraviando al grupo en el camino de la caza incluso cuando las sombras del atardecer se hacían más largas.

"¿Meeeeew?"

"¿Qué pasa, señor?"

"¿No hay bichos?"

Ante la observación de Tama, Pochi escuchó atentamente.

"¡Tiene razón, señor!", gritó.

Uno de los alumnos de la escuela de caballeros se burló de la pareja.

"¿Eres estúpido o qué? Claro que los bichos dejarían de hacer ruido cuando tenemos un grupo tan grande pisoteando".

"Quien llama estúpido a alguien es el estúpido, señor".

"¡Cállate, estúpido!"

La cola de Pochi se enrolló y se escondió detrás de Cyna.

A pesar de lo fuerte que se había hecho, seguía teniendo problemas para soportar el abuso verbal.

"¿Uh-oooh?"

Tama se subió a un árbol y miró a su alrededor.

"¡Eh, tú! Puedes jugar a trepar a los árboles cuando volvamos".

El mismo alumno que había insultado a Pochi gritó a Tama, pero ella no le prestó atención, preocupada por una sensación de peligro inminente.

"Pochi, ¿qué le pasa a Tama?"

"Está cuidando a los enemigos, señor".

Mientras Pochi se lo explicaba a Cyna, Tama volvió a deslizarse hábilmente por el árbol.

"No puedo verlos, ¿pero algo viene de ese lado?"

Tama señaló en dirección contraria a donde se dirigía el grupo.

"¿Qué viene exactamente?"

"Probablemente monstruos, señor", respondió Pochi a Cyna.

"Todos los bichos de la montaña están asustados, señor. Deben venir muchos monstruos, señor".

"¡O-Oh no!"

Cuando Pochi y Tama habían dicho que no oían ruidos de insectos, no se referían sólo a la zona inmediata, sino a toda la montaña.

Cyna trajo a Tama y Pochi para transmitir esta grave situación directamente a Barry y a los demás.

"¿Crees que hay monstruos?"

Miró a Cyna dubitativo y luego suspiró a sus amigos con descarada burla.

"Lady Cyna, esta zona es perfectamente segura. El valle al otro lado del fuerte puede ser peligroso, pero es prácticamente imposible que ningún monstruo consiga pasar el fuerte y los postes de la barrera para llegar hasta aquí."

"Pero..."

"Además, aunque aparecieran monstruos, tienes a una docena de futuros caballeros de tu lado. Prometo protegerla con mi vida, Lady Cyna".

Barry adoptó con suficiencia el aire de un caballero de brillante armadura.

"¡Monstruos! ¡Hay un monstruo aquí! ¡Está solo!"

Un grito resonó en la retaguardia del grupo.

"¡Vamos!"

"¡Lo tienes, Barry!"

Barry desenvainó su espada y corrió hacia el monstruo con sus amigos. Tama y Pochi también vinieron.

"Así que la prueba de este año es una pequeña mantis... Hablando de alevines".

Un monstruo del tamaño de una mantis religiosa salió de detrás de los árboles.

Barry parecía creer que era un monstruo enviado por los ingenieros militares como prueba a instancias de la academia.

"¿Ayudaremos?"

"Pochi también ayudará, señor."

"¡Fuera del camino!"

"¿No necesita ayuda, señor?"

"¡Si necesitáramos ayuda de mocosos como tú, nunca podríamos llamarnos caballeros!"

"¡Sí, si llega ese día, nos convertiremos en tus sirvientes o secuaces o lo que quieras!"

"No me digas."

Barry y sus amigos se mofaron de Pochi.

Corriendo detrás de ellos, Cyna frunció el ceño indignada por sus actitudes groseras.

"¡Cadete, saque a estos chicos de aquí!"

"¡S-Sí, señor!"

Retrocediendo ante el grito de Barry, Sherin alejó a Tama y Pochi de las primeras líneas.

"¿Están bien...?"

Tama miró hacia atrás con preocupación: Barry y su grupo aún no habían asestado un golpe sólido a la mantis solitaria.

"Los alumnos de la escuela de caballeros y nosotros, los cadetes, tenemos la misma misión: llevaros sanos y salvos a la ciudad".

Si dejaban que un alumno de preescolar luchara o resultara herido, les explicó Sherin, todos fracasarían en su misión.

"¿Fallaroon...?"

"Sí, no podría unirme a la escuela de caballeros".

"¡Eso no está bien, señor! ¡Pochi le animará desde atrás, señor!"

"¿Tama tambieeen?"

Apretando los puños, los dos se quedaron mirando cómo los alumnos de la escuela de caballeros luchaban y acababan derrotando a la pequeña mantis.

"Esa cosa era dura".

"Pensé que iba a robar mi espada con sus guadañas".

Los estudiantes se enjugaron las cejas ante el cadáver del monstruo.

"Realmente había un monstruo, entonces."

"¿Por supuesto...?" Tama asintió a Cyna.

"Pero aún vienen muchos más, señor".

"¡¿En serio?!"

Esta reacción alarmada no vino de Cyna, sino de la señorita Marion, que había estado observando la batalla de los estudiantes.

"Pochi no mentiría, señor".

"¿Desde qué dirección?"

"¿Por aquí?"

Tama y Pochi señalaron en la dirección de la que había salido la pequeña mantis.

"¡Tenemos que movernos, todos! ¡Alumnos de preescolar, soltad las mochilas y corred!"

"Señorita Marion, ¿qué está pasando?"

"Zorgon, toma el frente. ¡Abran paso al claro de adelante!"

"¿Por qué?"

Barry parecía desconcertado por la repentina intensidad del profesor.

"¿¿Quieres ser atacado por un enjambre de pequeñas mantis en medio del bosque?!"

"P-Però no puede haber un enjambre aquí. Los caballeros despejaron..."

"¡Pequeñas mantis entrando! ¡Un montón de ellas!"

Justo cuando Barry protestaba que era imposible, le interrumpió la voz de un explorador que se había adelantado por su propia voluntad.

"¡Muévete, Barry!"

"¡De acuerdo!"

Cuando el profesor llamó a Barry por su nombre de pila, éste empezó a correr automáticamente, y los demás alumnos y niños hicieron lo mismo.

"Es peligroso ir solo, señor."

"¿Ayudaremos?"

"¡No os preocupéis por mí, chicas! ¡Lady Cyna, llévate a estas dos contigo! No puedo usar mi Vara de Viento si están al alcance".

Mientras la señorita Marion gritaba desesperada, Cyna cogió las manos de Pochi y Tama y se las llevó.

Echaron a correr a su ritmo y la señorita Marion los siguió, utilizando su Vara del Viento para dispersar a las pequeñas mantis.

Pronto atravesaron el bosque y llegaron al claro de la ladera de la montaña donde se habían reunido los estudiantes.

La señorita Marion miró a su alrededor.

"¿Aquí arriba?"

"Estará a salvo en esa roca, señor."

Tama y Pochi señalaron una especie de gran monumento de piedra en el centro del claro.

Unos estrechos escalones subían hasta la cima, posiblemente para que sirviera de mirador.

"¡Lleven a los niños a la cima de la roca! ¡Cadetes, vigilen las escaleras! Cualquiera que pueda usar Magia Terrestre, ¡hagan muros alrededor del perímetro!"

Los niños subieron temerosos los escalones a la orden de Marion.

Algunos se quedaron helados de miedo por el camino, lo que hizo que la evacuación fuera lenta.

"Líder de equipo, ¡envíe la señal de bengala!"

"P-Peró eso resta un montón de puntos de nuestra nota..."

"¿Preferirías tener tu boletín de notas expuesto en tu lápida? Había al menos diez pequeñas mantis ahí atrás. El enjambre entero es probablemente varias veces más grande".

La señorita Marion amonestó a Barry por seguir obsesionado con sus notas en una situación así.

"¿Están aquí?"

"¡Muchos, señor!"

Las pequeñas mantis emergieron de los árboles, casi treinta.

"¡W-waaaaah!"

"Mami, ¡tengo miedo!"

Encima de la roca, los niños de preescolar empezaron a gritar y sollozar.

Esto se extendió a los cadetes e incluso a algunos alumnos de la escuela de caballeros.

"¿Está bien?"

"P-Por favor, no lloren, señores."

Tama y Pochi intentaron consolar a los niños, pero fue en vano.

Incluso la valiente Cyna estaba demasiado concentrada en mantener la compostura como para preocuparse por calmar a los demás.

"¡Contrólense! ¡Se supone que sois caballeros en entrenamiento!"

Incluso mientras reprendía a los alumnos, a la señorita Marion le temblaban las manos y las rodillas.

Porque el enjambre de pequeñas mantis que surgía del bosque seguía creciendo.

"Haremos una formación de tres círculos para proteger las escaleras. Los alumnos de la escuela de caballeros en la línea exterior, los cadetes en las líneas interiores".

Los alumnos se movieron siguiendo las órdenes de la señorita Marion.

Mirando la bengala que Barry había disparado, la señorita Marion llamó a los alumnos.

"¡Cuando los soldados del fuerte y de Mimani vean la bengala de señalización, vendrán a salvarnos! Todo lo que tenemos que hacer es asegurarnos de que todos sobrevivan hasta entonces".

"¡Sí, señora!"

Pochi y Tama, a quienes se les había prohibido luchar, sólo pudieron animar hasta quedarse afónicos. Ni Cyna ni la señorita Marion sabían que si las dos echaban una mano, podrían acabar con el enjambre en cuestión de instantes.

"¡Uh-oh! ¡Mari, agarra esa!"

"¡Llámame señorita Marion!"

La señorita Marion estaba usando su Vara de Viento para seguir dispersando el enjambre de pequeñas mantis, mientras que al mismo tiempo cortaba con su espada a cualquier monstruo que lograra atravesar el anillo de estudiantes.

"¡Oh, no!"

"¡Pasó!"

Antes de que Marion pudiera acabar con la primera, otra pequeña mantis se abrió paso por un lugar diferente y se dirigió hacia el anillo de cadetes. No podía usar la Vara del Viento dentro de su formación.

"¡Estaré allí para ayudarte! Céntrate en la defensa y gana tiempo hasta entonces".

Con aspecto pálido, los futuros estudiantes se enfrentaron a la pequeña mantis.

Los que se lanzaron a lo loco y fallaron o retrocedieron asustados estaban mejor que los que se quedaron temblando en el sitio. Uno incluso blandió su espada tan salvajemente que hirió a otro cadete.

"¡Gaaah!"

Uno de los cadetes fue enviado volando por una pequeña mantis, dejando una abertura para que llegara al segundo anillo de cadetes, en su mayoría mujeres.

Si atravesara esta línea, los niños de la roca estarían en peligro. La mayoría de los cadetes se quedaron helados de miedo.

Pero una chica consiguió moverse.

"¡Lección de la señorita Nana! ¡Mantén siempre la vista en tu oponente!" gritó Sherin con voz temblorosa para darse valor.

Con su pequeño escudo, logró bloquear el ataque de la pequeña mantis.

Fue suficiente para hacer retroceder a su menuda figura, pero detuvo los movimientos de la pequeña mantis el tiempo suficiente para que los otros cadetes la derribaran.

"¡Lección de la señorita Lulu! Incluso si te caes, ¡vuelve a levantarte!"

Sherin se levantó tambaleándose y preparó de nuevo su escudo.

La pequeña mantis había conseguido abrirse paso entre los cadetes y acercarse, pero Sherin se mantuvo firme con su escudo, incluso mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

"¡Detenlos en su camino, luego barre las piernas!"

Sherin usó su espada corta para barrer las patas medias de la pequeña mantis.

Se tambaleó hacia atrás, y los otros cadetes descendieron sobre él, con la señorita Marion llegando justo a tiempo para asestar el golpe final.

"Huff...huff... ¡Señorita Lulu! ¡Señorita Nana, lo hice...!"

Sherin se desplomó en el suelo cuando el miedo y el cansancio acabaron por vencerla, pero su rostro, lleno de lágrimas, estaba lleno de orgullo.

"¿Très bieeen?"

"¡Eso fue realmente genial, señor!"

Tama y Pochi elogiaron los esfuerzos de Sherin desde lo alto de la roca.

Con el duro trabajo de los niños, las pequeñas mantis pronto empezaron a retirarse.

"Parece que ahora huyen asustados".

"¡Woooo! ¡Ganamooooos!"

Barry y sus amigos gritaron triunfantes.

La señorita Marion, que probablemente había sido la que más había trabajado de todas, se desplomó sobre su espalda con cansancio y alivio.

"¿Wee-woo wee-woo?"

"¡La enfermera Pochi está aquí, señor!"

Tama y Pochi, con brazaletes de paramédico, se apresuraron a atender a los estudiantes y cadetes heridos, repartiendo pociones de recuperación y caramelos de sal para recuperar calorías y electrolitos, aplicando vendajes, etc.

Las vendas estaban impregnadas de pociones mágicas diluidas para detener eficazmente las hemorragias y desinfectar las heridas.

Satou les había dado las pociones, versiones diluidas de su brebaje personal, para que las repartieran en caso de emergencia.

Una vez terminados los primeros auxilios, Tama y Pochi volvieron a la cima de la roca.

"Maldición, están corriendo como el demonio. Ya ni siquiera puedes verlos".

"Sí, cierto..."

Cuando Barry le dio un codazo a su vicedirector, éste frunció el ceño de repente.

"... ¿Por qué corrieron a una parte del bosque diferente de dónde vinieron?"

"¿Quién sabe? Quizá su líder se fue por ahí".

Barry se encogió de hombros ante la pregunta del vicedirector sin pensárselo dos veces.

"¿Segunda ronda?"

"La segunda oleada está a punto de llegar, señor." Tama y Pochi informaron desde arriba.

"¿Segunda...?"

La señorita Marion levantó la vista para ver hacia dónde apuntaban Tama y Pochi, volviéndose hacia la dirección en la que había aparecido el enjambre.

"¡Soldados mantis!"

La profesora gritó al ver surgir un monstruo mucho más peligroso.

El entrenamiento militar estándar enseñaba que derrotar a un soldado mantis requería varios caballeros de pleno derecho o un escuadrón entero de soldados.

Si realmente se jugara la vida, la señorita Marion sólo podría derrotar a uno o dos en el mejor de los casos. Trabajando con los estudiantes de la escuela de caballeros, podrían ser capaces de derribar a cuatro.

Pero fueron ocho mantis soldados los que aparecieron del interior del bosque.

Incluso si todos evacuaban a la cima de la roca, no se sabía cuántas vidas se perderían antes de que llegaran los refuerzos.

"Aunque quizá sea mejor que no viva para ver cómo acaba..."

La señorita Marion envió a los cadetes a retirarse a lo alto de la roca y mantuvo en tierra sólo a los mejores luchadores entre los alumnos, trasladando al resto a las escaleras.

Las mantis soldado invadieron el claro y sus ojos compuestos se fijaron en los estudiantes.

La mayoría de ellos no parecían considerar a los estudiantes como una amenaza; todos menos uno se dedicaron a devorar los cadáveres de las pequeñas mantis.

"¿Canibalismo...?"

"Las pequeñas mantis deben haber estado huyendo de ellos".

Algunos estudiantes susurran entre ellos para disipar el miedo.

"¡Ya viene! ¡Concéntrate!"

El único soldado mantis que no se interesó por los cadáveres cargó hacia los estudiantes.

"¡Viento, golpea a mi enemigo! ... ¡¿No funciona?!"

El Disparo de Viento de la Vara de Viento del maestro rebotó justo en el caparazón de la mantis soldado, ralentizándola sólo un instante antes de reanudar su carga.

Sólo eso bastaba para demostrar que era mucho más peligroso que las pequeñas mantis.

"¡Maldita sea...!"

La señorita Marion golpeó a la mantis con su espada para repelerla, pero ésta le lanzó sin miedo su pata delantera en forma de guadaña.

"¡El Escudo del Caballero!"

El robusto escudo de acero del caballero fue atravesado de un solo golpe por la garra en forma de pico de la mantis, para horror de los estudiantes que lo observaban.

Apartó el escudo empalado con una guadaña y utilizó la otra para acribillar a la señorita Marion.

"¡Gah!"

Marion utilizó su espada para desviar el golpe, pero la hoja se dobló por la fuerza y se le cayó de las manos. Los alumnos gritaron mientras su maestra caía al suelo.

"Estamos en problemas. ¿Qué hacemos, Barry?"

"¿Eh? ¿Qué hacemos?"

Barry, que se suponía que era el líder del equipo, sólo repitió la pregunta presa del pánico.

"¡Frentes, preparen sus escudos!"

Aproximadamente la mitad de los estudiantes obedecieron la orden del vicedirector.

La otra mitad balbuceó cosas como "P-Peró si se van a romper como papel" y se escondió detrás de sus camaradas.

Mientras el soldado mantis los miraba fijamente, a Cyna le pareció que el monstruo se burlaba.

"¡Aquí viene!"

Las mantis soldado pisoteó a los estudiantes con facilidad.

Todavía no se había perdido ninguna vida, pero había demasiados moratones, huesos rotos y cortes para contarlos.

"Vamos a morir. Todos vamos a morir..."

Barry se encogió detrás de sus amigos, con los ojos hundidos.

"¡Barry! ¿Cuáles son tus órdenes? ¡Se supone que eres el líder del equipo!"

"¡Hazlo tú! Me retiro como líder. Eso es todo, voy a escapar mientras todos ustedes están recibiendo... No, espera. Eso se vería mal. ¡Ya sé! Buscaré ayuda. No voy a huir. Voy a denunciar esta situación".

"¿Qué demonios estás diciendo?!"

"¡Soy demasiado importante para morir aquí, eso es lo que pasa!"

El subjefe agarró a Barry del brazo y éste lo apartó de un golpe con su espada.

"Tú..."

El subjefe se quedó mirando la sangre que goteaba de su mano. Barry le ignoró y huyó tan rápido como pudo.

"¡Espera, Barry...!"

"¡Llévame contigo!"

Los secuaces de Barry empezaron a correr tras él, y algunos estudiantes le siguieron.

Las mantis soldado miraron hacia ellos por un momento, pero no parecieron preocuparse lo suficiente como para perseguirlos.

"¡Maldita sea...! ¡Tendremos que proteger a todos por nuestra cuenta!"

"¡Yessir!"

Los alumnos restantes parecían al borde de las lágrimas mientras respondían al grito del vicedirector.

"A este paso, nos matarán a todos..."

Mirando la batalla desde lo alto de la roca, Sherin apretó el puño cuando oyó el susurro de Cyna.

Bajó corriendo las escaleras hasta donde estaban las maletas del profesor, en la base de la roca, y sacó la herramienta mágica para amplificar la voz.

"¡Guardias, sé que me están vigilando! ¡Por favor! ¡Vengan a salvar a todos!"

Pero incluso después de que Sherin gritara con la herramienta mágica, los vigilantes en las sombras del bosque no se movieron.

Estaban seguros de que este ataque de monstruos era obra de los rebeldes del Ducado de Vistall que iban tras Sherin. Suponiendo que su objetivo era secuestrar a Sherin mientras los monstruos mantenían ocupado al grupo, estaban esperando para acorralar a los secuestradores en cuanto aparecieran. Para estos hombres, su misión debe ser más importante que la vida de los demás.

"Por favor... alguien, cualquiera, ayúdenos..." suplicó Sherin desde el fondo de su corazón.

"¿Okey-dokeeey?"

"Entendido, señor."

Tama y Pochi, que habían seguido a Sherin escaleras abajo junto con Cyna, saludaron. Al parecer habían estado conteniéndose todo este tiempo para que Sherin no suspendiera.

"¡Tama! ¡Pochi! ¿Puedes hacer eso?"

"¿Pero por supuestooooo?"

"Fácil-fácil, señor."

Tama y Pochi se dispusieron a sacar las espadas de sus mochilas de hadas, pero se dieron cuenta de que se habían dejado las mochilas encima de la roca y se agitaron presas del pánico.

Luego recogieron unas espadas que habían dejado caer los alumnos que huían y adoptaron una pose chulesca como si no hubiera pasado nada.

"... ¿Están seguras de que estarás bien?"

"¡Sí!"

"¡Por supuesto, señor!"

Las dos tranquilizaron a Cyna, que parecía preocupada. Pochi miró tenso a Tama.

"Tama, treinta por ciento, señor."

"Sí".

Tama y Pochi pulsaron los botones de los brazaletes limitadores de potencia que llevaban en la muñeca.

Diseñados originalmente para poder jugar con los niños en Ciudad Laberinto sin preocuparse de hacer daño a nadie, estos brazaletes se habían ido perfeccionando gradualmente, hasta el punto de que podían ajustarse a cuatro niveles de potencia diferentes. Estaba en porcentajes en lugar de un más simple de entender "apagado, bajo, medio, alto" debido a la obsesión de Arisa con un manga de batalla en particular cuando era joven.

Desplegando una pequeña cantidad de todo su poder, Tama y Pochi corrieron hacia los monstruos.



"Cielos..."

Tama pasó a toda velocidad junto a la mantis soldado, y su pata se partió por la articulación.

"Oh cielos..."

Pochi entró en acción y el largo cuello de la mantis, al que ninguno de los estudiantes había podido hacer mella, se partió de repente en dos.

"¡Oh, ¡Cielos, ustedes dos!"

Cyna dio una palmada de alegría.

Los estudiantes que habían estado luchando por sus vidas hace unos momentos ahora miraban a la pareja imparable con las mandíbulas prácticamente golpeando el suelo.

"Atravesó esa dura pata de mantis soldado sólo con una espada de hierro ordinaria".

"Eso es porque apuntó a las articulaciones. Lo que es realmente loco es el de orejas de perro, ¡qué le cortó la cabeza!"

"¡Imbécil! ¡¿Te das cuenta de lo difícil que sería apuntar a esa guadaña cuando se balancea como loca?!"

Pochi y Tama sonrieron tímidamente ante los elogios de los alumnos.

"¡Mierda! ¡Los otros vienen hacia aquí!"

Todo el mundo palideció ante el grito del vicedirigente. Bueno, no todo el mundo.

"No te preocupes, sé feliiiiiz..."

"Los bichos son sólo bichos, no importa cuántos sean, señor".

Tama y Pochi salieron disparados hacia las mantis soldado que se acercaban.

"¡Muerte al mal, señor!"

"¿Los monstruos mueren si son asesinadooooooooos...?"

Ni un alma a la vista hizo comentario alguno sobre las extrañas frases de Tama y Pochi. Los dos se lanzaron alrededor de las mantis soldado, derribando una tras otra.

"¿Listooooo?"

"Demasiado fácil, señor".

Una vez derrotadas todas las mantis soldado, la pareja comenzó automáticamente a recoger los núcleos por costumbre de su estilo de vida en el laberinto.

"Los núcleos de mantis soldado valen veinte pinchos de carne, señor".

"¿También quitar las cáscaras?"

"¡Por supuesto, señor! ¡Si los saca de una pieza, valen quince pinchos, señor!"

Evidentemente, evaluaban el valor de las cosas en brochetas de carne.

"Hay algo en su cabeza, señor."

"¿Un tornilloooooo?"

Tama y Pochi recuperaron piezas metálicas que habían sido clavadas en las cabezas de los monstruos.

Aunque no se daban cuenta, se trataba de objetos mágicos para controlar monstruos que habían sido introducidos de contrabando desde el Imperio Weaselman.

"¿Así que estamos salvados...?"

"Sí, esos dos derrotaron a todos los monstruos".

"¡Oh, gracias a Dios!"

Una vez que supieron que la amenaza había sido eliminada, los alumnos se desplomaron en el suelo, mientras los niños empezaban a llorar de alivio.

"¿Uh-oooh?"

"Eso no es bueno, señor."

Tama y Pochi entraron en pánico ante el coro de llantos.

No sabían si ofrecer caramelos a los niños o sacar sus preciadas reservas de cecina.

"No te preocupes. Deja que lloren solos".

Cyna se acercó a la pareja, junto con Sherin.

"Gracias, Tama y Pochi. Estoy muy orgulloso de llamaros mis queridas amigas".

"¿Nye-he-he-?"

"Eso también enorgullece a Pochi, señor".

Tama y Pochi se retorcieron de alegría ante los elogios abiertos de su amigo. "Muchas gracias a los dos. Nos habéis salvado a todos".

Sherin inclinó la cabeza ante ambos.

"No te preocupes, sé feliz..."

"Sólo hicimos lo que era natural, señor. Deberíamos preocuparnos más por tratar a los heridos, señor".

En ese momento, Sherin se levantó para ir a socorrer a su profesor y a los alumnos de cursos superiores.

"Una vez que hayan sido tratados, tal vez deberíamos seguir adelante lo antes posible", sugirió Cyna.

"Sí, haré que los otros cadetes ayuden también".

Sherin echó a correr.

Pero un momento después, ese ambiente optimista se hizo añicos.

"¡AIEEEEEEE!"

Alguien soltó un grito.

Venía de la dirección en la que Barry y los otros habían huido.

"¿Hay monstruos por ahí también?"

Cyna parecía ansiosa.

Hubo una serie de pequeñas explosiones y varias sombras volaron por el aire.

Sus contornos pertenecían claramente a hombres con capas negras, no a chicos jóvenes.

"¿Qué fue eso? Barry y los otros no pueden usar Magia de Fuego".

La observación del subjefe era correcta: el usuario de Magia de Fuego y los hombres de capa negra eran los guardias que habían sido asignados para vigilar a Sherin.

"¡Mira! ¡Son Barry y los otros! ¡Están todos ahí!"

Barry y sus secuaces salieron del bosque medio corriendo, medio dando tumbos.

Detrás de ellos había un tigre gigante con rayas rojas y negras. Si alguien con la habilidad "Analizar" estuviera presente, vería que se trataba de un tigre aéreo de nivel 48.

"¿Carneeee?"

"Se ve sabroso, señor."

Tama y Pochi se relamieron al ver al tigre del paseo aéreo.

"Ese monstruo está jugando con mis compañeros de clase alta...", murmuró Sherin.

El tigre de la pasarela, con la misma naturaleza de cualquier criatura felina, jugaba con su presa que huía.

Tal vez fuera una suerte. Esa era probablemente la única razón por la que Barry y sus amigos seguían vivos, a pesar de ser perseguidos por un monstruo mucho más poderoso que ellos.

"Tama, Pochi... por favor, sálvenlos".

Sherin pidió a la pareja que rescatara a los chicos que se burlaban constantemente de ella.

Por supuesto, sólo porque no tenía ni idea de lo poderoso que era el tigre de los paseos aéreos podía hacer una petición tan imprudente.

"¿Aye-aye, siiir?"

"Déjelo en nuestras manos, señor".

Tama y Pochi estuvieron de acuerdo.

"¿Puedes realmente luchar contra esa bestia?!"

Cyna gritó alarmada.

"¿Pero por supuestoooooo...?"

"Aunque parece un poco fuerte, señor".

"¿Cien por cientoooooo?"

"Sí, señor. A toda potencia, señor".

"Aye-aaaye..."

La pareja apagó sus brazaletes limitadores de potencia y corrió hacia el monstruo, levantando polvo a su paso.

"¡A-Ayudaaaaaa!"

Barry y sus compañeros llegaron corriendo con lágrimas y mocos corriéndoles por la cara.

El tigre de los paseos aéreos alcanzó a uno de los chicos y lo golpeó con una enorme pata delantera, haciéndolo caer al suelo junto a Barry.

Distraído, Barry tropezó y cayó.

"Tama, encárgate de ese, señor."

"Aye-aaaye..."

Tama atrapó al chico que había salido volando y lo salpicó con una poción mágica.

"N-No... ¡NOOOOOO!"

La pata delantera del tigre aéreo se balanceó hacia la cara de Barry.

Incapaz de arrastrarse o huir, Barry cerró los ojos instintivamente, congelándose en el sitio y preparándose para lo peor.

Pero el golpe final nunca llegó.

"¿Qué...?"

Barry abrió los ojos y se quedó boquiabierto.

"De ninguna manera..."

El chico no podía creer lo que estaba viendo.

De pie sobre él, deteniendo las garras aplastadoras de fortalezas del tigre aéreo, había una niña de orejas de perro aún más pequeña que él.

"¿Al rescate...?"

Una fuerza lo agarró por detrás y lo arrojó a un lugar seguro.

Barry levantó la vista para quejarse del duro trato, sólo para descubrir que había sido salvado por una chica con orejas de gato.

"Ustedes dos..."

"Ahora es el turno de Pochi y Tama, señor."

"¡Oui oooui!"

Pochi y Tama hablaron sin mirar siquiera por encima del hombro.

Para Barry y los demás chicos, sus pequeñas espaldas eran más grandes que la vida.

TYIGGGGGEZR.

Con un rugido, el tigre aéreo desató una turbulenta tormenta de ataques.

"¡Hiya! ¡Hah! ¡Yaaah! ¡Sir!"

"¡Mew! ¡Mya! ¿Nyooo?"

La pareja rechazó los ataques incluso más rápido de lo que el tigre podía moverse, pero las frágiles espadas de hierro y sus cortas estaturas sólo podían resistir hasta cierto punto.

Tama y Pochi fueron derribados hacia atrás, cayendo de pie cerca de Barry y los demás.

"¿Corraaaaaaan?"

"Tiene razón, señor. Déjenos esto a nosotros y escape, señor".

Sin su equipo habitual, sería difícil incluso para estos exploradores de mithril luchar contra un oponente casi igual y, al mismo tiempo, proteger a la gente detrás de ellos.

"¡Pero!"

"Tenemos esto..."

Los balbuceos vacilantes de los chicos quedaron ahogados por el choque de metal contra metal.

La espada de hierro de Pochi se partió, uno de los fragmentos le dejó un pequeño rasguño en la frente.

"Deprisa y corriendo, señor. ¡Rápido, mientras aguantamos aquí!"

"¡Maldita sea, bien, salgamos de aquí! ... ¡Usa esto!"

Al ver la mirada sombría de Pochi, Barry gritó a sus compañeros. Luego lanzó su espada corta a Pochi antes de dirigirlos para que huyeran a toda velocidad.

"Whoopsie, señor."

Pochi cogió la espada corta y la sacó de su vaina. Estaba hecho de una aleación de mithril.

TYIGGGGGEZR.

Tama, que había estado manteniendo ocupado al tigre del paseo aéreo, aterrizó frente a Pochi.

"¿Snip-snaaap?"

El tigre también había roto la espada de hierro de Tama.

"Deje esto a Pochi, señor."

La espada corta de Pochi brilló con luz roja.

"¡De ninguna manera!"

"¿Un niño así?"

"¡¿Esto es de verdad?!"

Todos los alumnos de la escuela de caballeros que observaban el combate clamaron asombrados.

"Es 'Spellblade', señor".

La espada corta de Pochi estaba rodeada de poder mágico rojo.

Era una técnica secreta conocida por muy pocos, que se decía que sólo podían utilizar los mejores guerreros de todo el Reino de Shiga.

"¿Tama tambieeeeen?"

Una hoja roja de magia brotó del trozo roto de su espada de hierro.

Aprovechó la tendencia del hierro a repeler el poder mágico y creó "Spellblade" donde no había metal.

"Tama es muy hábil, señor".

"¿Nye-he-he? ¿Uno más...?"

Recogiendo la espada rota que Tama había tirado a un lado, Pochi creó una segunda espada "Spellblade".

TYIGGGGEZR.

Receloso de las espadas de la pareja, el tigre aéreo aulló y corrió hacia el cielo. "¿Volver aquí...?"

"'Spellblade', ¡Vamos, señor!"

Rayos rojos salieron de sus espadas hacia el tigre: Spellblade Shots.

"... ¿Eh? ¡¿Qué...?!"

"¿El 'Spellblade' voló?"

"¿Es un hechizo?"

Los estudiantes de la escuela de caballeros no parecían estar familiarizados con Spellblade Shot.

"Los bloqueó, señor".

"¿Barrera de viento?"

El tigre del aire se elevó más, alarmado porque su barrera de viento se había roto.

TYIGGGGEZR.

Hojas de viento volaron desde el tigre de la pasarela.

"Swoosh-swash-swiiish..."

"¡Uh-oh, señor!"

Tama esquivó las aspas del viento por un pelo con acrobática elegancia, mientras Pochi saltaba fuera del camino con movimientos cómicamente exagerados.

Frustrado al ver que todos sus ataques eran esquivados, el tigre de los paseos aéreos se envolvió en un rayo púrpura.

"Tama, ¡está todo crujiente, señor!"

"Sí..."

TIGGGGEZR.

"¿Voltear la mesaaaaaaa?"

Pochi utilizó uno de los muros de Magia de Tierra que yacían esparcidos por el suelo para bloquear el ataque del rayo.

"Yeeeeek, señor."

"¿Crujienteeeeee?"

Las réplicas del ataque llegaron a la pareja en una forma no muy diferente a la electricidad estática, haciendo que ambos se retorcieran con cosquillas.

"¡Contraataque, señor!"

"¿Aye-aye, siiir?"

Saliendo de detrás de su cobertura, la pareja corrió por el suelo, disparando Spellblade Shots.

El tigre de los paseos aéreos dio una patada en el aire para esquivar los orbes rojos.

"¡Hiyaaa, señor!"

Con el grito de Pochi, el disparo rojo cambió de dirección e impactó en el costado del tigre de Airwalk.

"¡Ataque de fusión, señor!"

"¿Okey-dokeeey?"

Pochi y Tama realizaron un doble salto en el aire, en el que Pochi utilizó a Tama como plataforma de lanzamiento para salir disparado directamente hacia el tigre del airwalk.

TYIGGGGEZR.

El monstruo huyó aún más alto hacia el cielo.

"¡No tan rápido, señor!"

Con la ayuda de su habilidad "Skywalking", Pochi corrió por el aire.

A diferencia del "Skyrunning", que permitía moverse libremente por el aire, el "Skywalking" de Pochi sólo podía hacer plataformas suficientes para dar cinco o seis pasos.

Pero por suerte...

"¡Te tengo, señor!"

Pochi consiguió atrapar al tigre del aire por la cola.

TIGGGGEZR.

El monstruo se revolvió, pero Pochi se aferró tenazmente a su cola y se arrastró hasta su lomo.

"¡No se va a escapar, señor!"

La espada corta de Pochi brillaba con una deslumbrante luz roja.

TYIGGGG-GWGYA.

Sintiendo el peligro, el tigre de los paseos aéreos intentó cubrirse con un rayo, pero fue detenido en seco por una ráfaga roja de magia procedente del suelo que le dio de lleno en la frente.

"Buena asistencia, señor."

Pochi miró hacia el suelo, donde Tama le hizo un gesto con el pulgar.

"¡Hora de mi ataque especial - Golpe de Vanquish!"

El movimiento especial de Pochi golpeó la base del cuello del tigre a quemarropa.

Atravesó con facilidad la barrera defensiva del tigre aéreo, desgarrando su pelaje metálico y sus tendones acerados, y finalmente perforó el grueso hueso que protegía el tronco encefálico.

"...Demasiado superficial, señor."

Pochi podía decir por la sensación en su empuñadura que no era suficiente.

A diferencia de su Espada Mágica habitual, esta espada corta de aleación de mithril no tenía un grado suficientemente alto de permeación de poder mágico.

GWGYAAAAA.

El cuerpo de la tigresa se retorció en el aire como reacción al inesperado daño. Todavía en una posición precaria por haber usado su ataque especial, Pochi perdió el equilibrio y salió volando.

"¡Aaaaaah, señor!"

Con un grito desconcertado, Pochi cayó hacia el suelo, frenando su impacto con "Skywalking".

Pero como el tigre de los paseos aéreos había estado tan alto en el cielo, se le acabaron los usos de "Skywalking" cuando todavía estaba a medio camino.

"Uh-oh, señor..."

Pochi se agitó en el aire hasta que Tama se abalanzó para recogerla, pareciendo una ardilla voladora con su capa rosa.

"¿Lo tengooooo?"

"Gracias, Tama, señor."

"¿Sin preocupacioneeeees?"

La pareja se sonríe.

GWGYAAAAA.

Con las orejas aguzadas por el aullido a sus espaldas, Tama tiró a Pochi al suelo. Varias cuchillas de viento cortaron el aire entre ellos: ataques del tigre del aire.

Era lo suficientemente alto como para que ni siquiera un ataque especial a un punto vital fuera suficiente para matarlo.

"Estuvo cerca, señor."

Pochi aterrizó en el suelo y una bolsa cayó a su lado.

"Es el paquete de hadas de Pochi, señor."

Tama debe haber recuperado los Paquetes de Hadas de la cima de la roca mientras Pochi subía por el lomo del tigre del paseo aéreo en pleno vuelo.

"¿Jutsu de la hoja que cae...?"

Sin dejar de planear por el aire, Tama imitó una técnica de combate aéreo para zigzaguear sobre el lomo del tigre.

Incluso mientras el tigre de los paseos aéreos forcejeaba, Tama utilizaba sus movimientos ninja para pegarse con fuerza a su pelaje.

Entonces, el tigre cambió repentinamente de dirección y se estrelló contra el suelo de cabeza.

"¿Jutsu de gota de tigre...?"

De pie sobre el monstruo, mientras éste se retorció en un cráter de su propia creación, Tama juntó las manos en pose ninja.

Se trataba de un movimiento similar a la "caída naga" que había utilizado para derribar a una Naga Anciana voladora en lo que ahora era el condado de Muno.

"¡Le tenemos ahora que está castigado, señor!"

Pochi sacó su preciosa espada de su mochila de hada.

"'Destello'-desenfundado rápido, ¡Vanquish Strike!"

Acelerando hacia el monstruo tigre, Pochi desenvainó su espada mientras utilizaba un segundo ataque especial.

Una línea roja se grabó profundamente en el cuello del tigre del aire.

"¡'Blink'-Vorpal Fang!"

Desde el otro lado, Tama utilizó sus Espadas Mágicas gemelas para rebanar también el cuello del monstruo.

GWGYAAAAA.

El tigre volador volvió a saltar al cielo, a pesar de que su cabeza se balanceaba sobre su cuello dañado.

Sus ojos no estaban fijos en sus atacantes, Tama y Pochi, sino en los niños que observaban la batalla desde lo alto del más audaz.

"¿Oh nooo...?"

"¡Intercepte, señor!"

Tama y Pochi dispararon Spellblade Shots, pero el tigre de los paseos aéreos los ignoró y cargó hacia la roca.

Se apresuraron a dar caza, pero no iban a llegar a tiempo.

"'Destelloooooo'..."

"¡Corte, señor!"

Acelerando, Tama y Pochi se acercaron poco a poco al tigre.

"¡Mew!"

"¡Estamos en problemas, señor!"

Varias aspas de viento aparecieron alrededor del monstruo mientras corría por el aire. Si los utilizara, los niños resultarían heridos o algo peor.

Aunque Tama y Pochi dispararon Spellblade Shots para interceptar las aspas del viento, no podían apuntar bien mientras corrían a toda velocidad.

Habían derribado sólo la mitad de las aspas del viento antes de que el tigre aerodeslizador se encabritara para disparar.

Tama y Pochi miraban desesperadas.

"... ¡Lanza Divina!"



* * *

Una voz fría resonó en el aire, acompañada de un rayo de luz abrasador que hizo saltar chispas mientras surcaba el cielo.

Un segundo rayo se unió a él para dispersar las aspas del viento; después, ambos atravesaron al tigre del paseo aéreo. Sólo cuando dejaron de moverse, los rayos de luz se transformaron en lanzas transparentes del tamaño de un poste de teléfono.

La luz se desvaneció de los ojos del tigre y su cadáver cayó al suelo.

"¿Estamos salvados?"

Alguien se acercó, saltando de copa en copa.

"Siento llegar tarde."

"¿Hikaruuu?"

Era Hikaru, que había visto la señal de las ruinas y había venido a ayudar.

"¿Buena salvadaaaaaa?"

"Temía que no llegáramos a tiempo, señor".

"¿Alguno de ustedes está herido?"

Hikaru miró a la joven pareja.

"¿Estamos bien?"

"No fue gran cosa, señor."

Tama y Pochi bebieron cada uno una pequeña poción mágica y adoptaron una pose triunfal.

"¿Ustedes dos se enfrentaron a un tigre de este tamaño...? Eres bastante impresionante para ser tan pequeño".

La pareja soltó una tímida risita ante los elogios de Hikaru.

"¿Romperlooooo?"

"Tiene razón, señor. Tenemos que drenar la sangre rápido o no sabrá tan bien, señor".

"Si te llevas eso a casa, ¿quieres que te lo lleve en mi 'Inventario'?"

"¡Yaaay!"

"¡Sí, por favor, señor!"

"Normalmente no cabría en la abertura, pero con un poco de imaginación... ¡Tachan!"

Hikaru introdujo el tigre en el rectángulo negro de su "Inventario" y luego jugueteó con algo hasta que el rectángulo se expandió para encajar en el enorme cuerpo del tigre y lo metió dentro.

"¡Pochi! ¡Tama!"

Cuando volvieron con Hikaru, Cyna fue la primera en correr hacia ellos.

"¿Están bien?"

Acarició frenéticamente los cuerpos de Tama y Pochi.

"¡Fwah-ha-haaa-!"

"Eso hace cosquillas, señor. Tama y Pochi están bien, señor".

En lugar de preocupar a su querida amiga diciéndole que se habían curado con pociones mágicas, la pareja se limitó a sonreír y decir que estaban bien.

Al poco rato, Sherin, Barry y algunos de los demás también se acercaron.

"Gracias, Pochi y Tama". Había lágrimas en los ojos de Sherin. "Algún día, seré tan fuerte como ustedes dos y protegeré a todos".

"¿Iras, chicaaaa?"

"¡Estoy segura de que un gran trabajador como tú puede hacerlo, Sherin, señor!"

Tama y Pochi aplaudieron la determinación de Sherin.

"E-erm..."

"Nosotros, eh..."

Barry y sus amigos se acercan vacilantes.

"Lo sentimos."

"Por favor, perdónanos".

Los tres se pusieron de rodillas, pidiendo disculpas con la cabeza en el suelo.

"¡Nyuuu!"

"Ummm... señor..."

El dúo, poco acostumbrado a ese trato, no supo cómo reaccionar.

Miraron suplicantes a su amiga Cyna, como si seguramente se le fuera a ocurrir una solución inteligente.

Cyna sonrió, luego puso una expresión solemne y asintió como una verdadera noble.

"Ahora que lo pienso, dijiste que si estos dos tenían que ayudarte alguna vez, te convertirías en sus 'sirvientes o secuaces o lo que quieras', ¿no?".

"B-Bueno, eh..."

"Dijimos eso, pero..."

"Bueno, os salvaron la vida. ¿Qué crees que deberías hacer ahora?"

Mientras Barry y sus amigos buscaban excusas, Cyna les dio un ultimátum con una soleada sonrisa.

"Los caballeros no faltan a su palabra..."

"Bien, seremos tus estúpidos secuaces".

"¿'Bien'? ¿'Estúpido'?" repitió Cyna, incitándoles a corregirse.

"Por favor, déjenos ser sus secuaces, Srta. Pochi, Srta. Tama."

Con lo último de su orgullo despojado por Cyna, Barry y los demás inclinaron la cabeza.

"¿Henchmeeen...?"

Tama y Pochi miraron desconcertados a Cyna.

"Es como un cruce entre un aprendiz y un amigo", explica.

"¡Primero hicimos una bestie, y ahora hasta tenemos secuaces, señor!".
Pochi saltó de alegría.

"¿Muchos amigos?"

"Sigamos así hasta que tengamos cien, señor".

"¿Aye-aye, siiir?"

Tama y Pochi se agarraron las manos con fuerza, y Cyna añadió la suya encima.

"No queda mucho tiempo para el semestre de primavera, pero aprovechémoslo al máximo".

"¿Pero por supuestoooo?"

"¡Usted lo ha dicho, señor!"

Las tres amigas se sonrieron, reafirmando su amistad.

Cerca de ellos, Barry y sus amigos—no, los secuaces—miraban con expresiones difíciles de describir.

Interludio: Después Del Viaje

"¿Se divertieron en la excursión?"

"¡Sí!"

"¡Fue muy, muy excitante, señor!"

Cuando regresaron a la mansión de la capital real, Tama y Pochi transmitieron con entusiasmo la diversión de la excursión al resto del grupo con la ayuda de una gran cantidad de gestos.

Además de su "bestie", parecía que ahora tenían "secuaces". Por lo que parece, el matiz era más de aprendiz que de criado.

"Cuando vi encenderse la bengala de señalización, nunca habría imaginado que estaban luchando contra un tigre del aire. Vaya si me sorprendió".

"¿Ni-ni-ni?"

"Fue un reto divertido, señor".

Tama y Pochi confundieron el comentario de Hikaru con un cumplido y sonrieron. Hasta que Liza los golpeó a ambos en la cabeza.

"¿Cuántas veces te hemos dicho que pulses el botón de alerta de emergencia si aparece un enemigo poderoso?"

Por sus expresiones, claramente lo habían olvidado.

"Lo sentimooooos..."

"Lo sentimos, señor."

Como había aparecido justo después de una serie de monstruos débiles, evidentemente no se les había ocurrido pulsar el botón a tiempo.

"Menos mal que apareciste cuando lo hiciste, Hikaru."

"Ah-ha-ha, acabo de rematar lo que ya estaba casi hecho. Podrían haber ganado fácilmente sin mí, estoy seguro".

Le di las gracias a Hikaru a pesar de su modestia.

"Por cierto, encontré esto..."

Hikaru sacó una pieza metálica aplastada de su caja de objetos.

"Un tornillo, ¿eh?"

Era una herramienta para controlar a los monstruos procedentes del Imperio Weaselman.

Mi suposición era que la gente que había intentado asesinar al Duque Vistall lo estaba utilizando para intentar tomar a Sherin como rehén.

"¿Atraparon a los culpables que controlaban a los monstruos?"

"No sé si fueron todos, pero encontraron un montón de cadáveres masacrados".

Habían sido desgarrados por garras gigantes, probablemente asesinados por el tigre del aire.

"¿El tigre del paseo aéreo también estaba siendo controlado?"

"Uh-uh. No tenía ningún tornillo en la cabeza. Ese tipo de monstruo tiende a ser motivado por la curiosidad, por lo que probablemente se sintió atraído por el movimiento de todos esos monstruos."

Ah, así que la gente que no era buena básicamente fue asesinada por el karma.

"¿Qué estabas haciendo ahí fuera de todos modos?" Le pregunté a Hikaru.

"Algunos de mis amigos están enterrados en la zona. Casualmente estaba visitando sus tumbas cuando todo se vino abajo".

Hikaru parecía un poco sombrío.

"Más importante aún, la subasta comienza mañana, ¿verdad? ¿Están todos preparados?"

"Sí, cerrado y cargado".

Evidentemente, había cambiado de tema para despejar la ligera tristeza que se respiraba en el ambiente. Le seguí la corriente.

Mi mayor objetivo en la subasta era el Anillo de Oración.

Quería ganarlo como fuera, ya que podría liberar a Arisa y Lulu de su Geist.

Había hecho todo tipo de preparativos, aunque quizá debería idear algunas medidas de último recurso en caso de emergencia.

"¡Oh, ya sé! Sete me dio un montón de oro para ayudarme con los arreglos o algo así. ¿Por qué no lo usas para ayudar con una oferta ganadora?"

Hikaru metió la mano en su caja de objetos y me entregó una bolsa con unas mil monedas de oro que le había dado el rey.

"En ese caso, puedes usar también lo que he ganado ayudando a la Srta. Nina y a la Compañía Echigoya".

Arisa también sacó una bolsa, lo que provocó que el resto del grupo empezara a amontonar el dinero de sus mochilas de hadas sobre la mesa.

"No es mucho, pero..."

"Maestro, yo proveeré mis existencias, declaro".

"Toma."

"Este es el dinero del premio que gané en mis batallas en Ciudad Laberinto".

Liza tenía un alijo bastante importante.

"¡Pochi también renunciará a su dinero de bolsillo, señor!"

"¿Tama tambieeee?"

Tama y Pochi rebuscaron con entusiasmo en sus mochilas de hadas, aunque sin mucho éxito.

"¡Lo encontré, señor!"

Pochi encontró una sola moneda de cobre y la añadió a la mesa con una gran sonrisa. Los hombros de Tama se encorvaron; no debía de haber encontrado ninguna.

"Lo sientoooo...", dijo abatida.

Le di una palmadita en la cabeza.

"No hace falta que te disculpes".

No era de extrañar que no le quedara nada, ya que, de todos modos, yo sólo les daba a Tama y Pochi dinero suficiente para comprar bocadillos. Sin duda, el dinero que les di por Año Nuevo ya lo habían convertido también en brochetas de carne.

"Hikaru, todo el mundo, gracias."

Incliné la cabeza en señal de agradecimiento al grupo por las cerca de 1.300 monedas de oro que había sobre la mesa.

Ya tenía preparadas unas 300.000 monedas de oro para la subasta, pero el gesto fue tan dulce que no pude rechazarlas.

Una vez terminada la subasta, les devolvía el dinero con mi más sincero agradecimiento.

"Hey, Satou. ¿Cómo es la sala de subastas?"

"El pabellón principal es tan grande como un estadio deportivo. Me han dicho que habrá muchos puestos comerciales y carritos de comida instalados en el recinto el gran día, algo así como un festival".

El resto de las chicas parecían fascinadas por mi respuesta a la pregunta de Hikaru.

"Probablemente estaré todo el día metido en la sala de subastas, pero os daré a cada uno algo de dinero para que lo disfrutéis al máximo".

"Emocionante".

"Yaaay?"

"¡Señor!"

Mia y los demás expresaron su emoción.

"Suenan como el tipo de lugar donde podría haber un montón de carteristas y ladrones de bolsos".

"Sí, ya hay algunos por ahí".

Había detectado algunos robos cuando fui con algunos de la Compañía Echigoya a entregar mercancía para la venta.

También había estafadores cerca de la sala de subastas vendiendo falsificaciones y miembros de gremios criminales pululando por allí, a todos los cuales había capturado y entregado al puesto de guardia.

"¿De quién vas a ir el día de?"

"Kuro, creo."

Iba como miembro de la Compañía Echigoya.

Había oído en una fiesta del té que existía un sistema de usar un apoderado para pujar en la subasta, que muchos nobles utilizaban para participar indirectamente. Por lo tanto, había establecido ese sistema para que Satou utilizara un apoderado contratado para pujar por pergaminos, orbes de regalo, etc.

"Bueno, sin trampas".

"Nunca pondría una mano encima a mis empleados".

Mi corazón sólo pertenece a mi amada señorita Aaze, la alta elfa del bosque de Bolenan.

Ahora sólo quedaba ganar el Anillo de Oración en la subasta y liberar a Arisa y Lulú de su Geist, y mi misión en la capital real estaría completa.

Tenía un poco de curiosidad por el Ichirou Suzuki del mundo de Hikaru, pero si la deidad dijo que no aparecería, probablemente estaría bien.

Si hubiera dos Anillos de Oración, usaría el otro para desear que Hikaru se reuniera con su Ichirou...

Oh, cierto, casi lo olvido.

"Hikaru, quería pedirte un favor..."

También podría hacer un último movimiento estratégico.

Interludio: El Día Antes De La Subasta

"¿Una Espada Mágica más fuerte que la Espada del Campeón?!"

"Sí, para ser vendida en la subasta. Y lo que es más, se dice que baila en el aire como la legendaria Espada Sagrada Claidheamh Soluis".

"Grrr, maldita sea esa compañía Echigoya... ¿Irían tan lejos?!"

En el salón del castillo real, un lord gimió en voz alta ante el informe de su subordinado, información directa de un directivo de la Compañía Echigoya.

"No puedo creer que ofrezcan una Espada Mágica a la altura del tesoro nacional, aunque sea para reducir el número de personas que pujan por el Anillo de Oración..."

"Aunque imagino que sólo tiene una utilidad limitada como Espada Mágica".

"Aun así..."

"Sí, los nobles seguirán clamando por comprarlo. Es una rara oportunidad de conseguir un objeto del que puedan presumir ante los demás".

Se trataba de un prototipo que Satou había fabricado en un intento de recrear las habilidades de la Espada Sagrada Claidheamh Soluis.

Como predijo el señor, su utilidad práctica como arma era limitada, lo que probablemente fue la razón por la que Satou decidió ponerla a la venta.

"Pero si eso es todo lo que tiene que ofrecer, entonces sólo eliminaré a un competidor..." El señor puso cara de duda.

Al fin y al cabo, todos los que no ganaran la puja por la espada no perderían dinero.

"B-Bueno..."

"¿Hay algo más?"

"Sí, me temo que no es sólo la espada voladora".

"¿Qué?!"

El subordinado explicó que se estaban poniendo a la venta otros objetos igualmente valiosos: una lanza que volvía a su portador después de ser

arrojada, una Espada Mágica que producía su propia "Spellblade", una rodela que podía producir instantáneamente un escudo mágico intermedio, etcétera.

"Parece que mucha gente espera ganar al menos uno. Eso reducirá significativamente el número de masas y comerciantes".

"¿Tal vez incluso el marqués Kelten y los otros nobles militares?"

"En efecto... ¡Ah, ya veo!" El señor saltó de su asiento.

"¡Así que ese es vuestro juego, Compañía Echigoya!"

Con cuidado de no molestar al señor, su subordinado esperó a que continuara.

"¡Están conspirando para reducir el poder del grupo en su conjunto abriendo brechas entre las principales facciones!".

Algunos duques y familias nobles con pedigrí intentaban recaudar dinero de sus dependientes y aliados para adquirir el Anillo de Oración.

Pero los nobles de una misma facción no eran un monolito. Con rumores como estos, seguro que había algunos que intentarían librarse de proporcionar fondos para actuar en secreto por su cuenta.

"Realmente quieren tanto el Anillo de Oración, eh..."

Perturbado de nuevo por el poder de la Compañía Echigoya, el señor no podía decidir si perseguir el Anillo de Oración hasta el final o rendirse e ir tras un premio similar a un tesoro nacional.

Y, en efecto, conversaciones similares tenían lugar por toda la capital real, produciendo muchas mentes que no podían dormir por la indecisión.

Incluso en la empresa Echigoya, causante de todas estas preocupaciones, el gerente Eluterina y Tifaleeza pasaban la noche en vela.

Pero en su caso...

"¿Quedaría mejor un llamativo collar de rubíes con este nuevo vestido? ¿O quizás un collar de zafiros más discreto? ...Ahhh, ¡simplemente no puedo decidirme!".

"El, ¿de verdad está bien que me prestes un vestido tan elegante?"

Normalmente, Tifaleeza se dirigía a ella como "Gerente" o "Srta. Eluterina", pero fuera del horario laboral, tenía permiso para llamarla por el apodo "El".

"Por supuesto. Después de todo, mañana estaremos todo el día al lado de Lord Kuro. Sería un insulto para él no lucir nuestras mejores galas. También te prestaré accesorios, elige lo que quieras del joyero".

"Muy bien. Gracias."

La pareja se quedó despierta hasta altas horas de la noche, eligiendo sus trajes para el día siguiente.



"Vaya, qué espectáculo."

"Ugh, Pippin..."

Contemplando las sombras desde la ventana de su celda, la ladrona de sombras Sharururuun gruñó sin girarse.

Al parecer, incluso una torre de prisión en los terrenos del cuartel general de los guardias de la ciudad era una tarea fácil de entrar para Pippin.

"Pareces muy deprimido para alguien que cometió un pequeño error, ¿no?" Pippin se burló.

Ni siquiera levantó la cabeza.

"Fue una derrota total. No me delaté. Mi disfraz era perfecto y no hice nada sospechoso que pudiera hacer que alguien me analizara. Observé a la persona de la que me disfrazaba durante días enteros antes, memorizando sus hábitos hasta el más mínimo detalle".

Pippin escuchó en silencio mientras Sharururuun hablaba más rápido que de costumbre.

"Pero me descubrió. Vino a por mí tan seguro como si hubiera sabido que yo era el Ladrón de Sombras Sharururuun todo el tiempo".

Se frotó el moratón de cuando la habían inmovilizado contra el suelo.

"Será mejor que te vengues, entonces."

"¿Venganza?"

Sharururuun levantó la cabeza por primera vez.

"Claro. Podría haber sido sólo una coincidencia, ¿no? Normalmente tus disfraces engañarían incluso a un guardia con la habilidad 'Analizar'".

En lugar de engañar a la habilidad "Analizar", Sharururuun se especializó en actuar con tanta naturalidad que nadie se molestaría en analizarla.

"¿O la única persona a la que veía como mi rival es tan de poca monta que dejaría que una pequeña coincidencia la hundiera para siempre?"

"Hmph, eso es un golpe bajo."

A pesar de sí misma, la sonrisa volvía a los labios de Sharururuun.
"Funcionó, sin embargo, ¿no?"

"Sí, por mucho que odie admitirlo".

Sharururuun se levantó, haciendo sonar sus cadenas.

"Odio hacer esto después de ponerte tan nervioso, pero voy a tener que esperar para sacarte hasta el último minuto. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Sí, por supuesto."

Si escapaba esta noche, descubrirían lo que realmente buscaba basándose en lo que había intentado robar y reforzarían la seguridad en la sala de subastas.

"Vendré a buscarte mañana por la tarde. ¿Será tiempo suficiente?"

"Claro que sí. Esta vez seguro que lo consigo, sólo tienes que mirar".

"Eso es lo que me gusta oír de mi rival".

Con una sonrisa pícaro, la sombra y el sonido del Ladrón Fantasma Pippin desaparecieron.

"Juro que no fallaré esta vez. Incluso si estás ahí otra vez... Pendragon".

Mirando la luna a través de la ventana enrejada, Sharururuun maldijo en voz baja para sí misma.

Pero no tenía ni idea de lo difícil que sería mantener ese voto...

Subasta

Aquí Satou. La palabra subasta me hace pensar en un lugar donde se venden obras de arte y joyas a la élite a precios increíblemente altos. Es difícil comprender cómo alguien puede pagar el doble o incluso diez veces más de lo que un hombre de empresa medio puede ganar en toda su vida, todo por un solo objeto.

"¡Te hemos estado esperando, Señor Kuro!"

Cuando usé mi hechizo de Magia Espacial Retorno para teletransportarme a la Compañía Echigoya, la gerente me saludó con voz aguda y tensa.

En lugar de su habitual aspecto afilado de mujer de negocios, llevaba el elegante vestido de una típica noble.

Se parecía al vestido del que la hija de un conde había estado presumiendo en la fiesta del té del día anterior.

Comprobando en mi AR, vi que era del mismo taller. Un solo vestido costaba la escandalosa cantidad de treinta monedas de oro, pero no era un precio demasiado alto para el sueldo anual del gerente.

"¡Ahora, sigamos nuestro camino!"

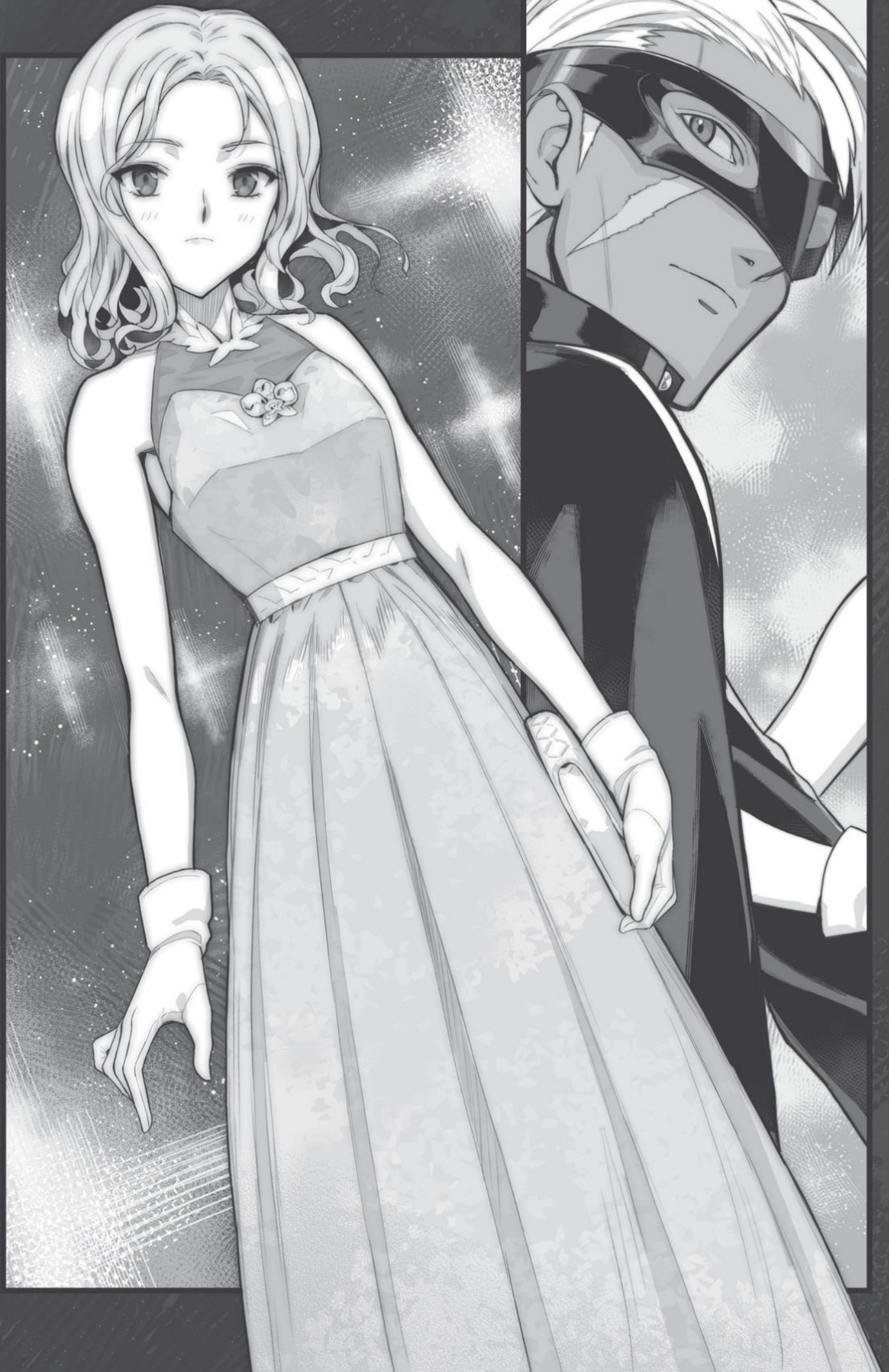
"Un momento, por favor."

Mientras Eluterina extendía una mano enguantada de blanco para cogerme del brazo, la aguda voz de Tifaleeza la detuvo. Como venía a la subasta, llevaba un vestido similar al del director en lugar de su uniforme de la Compañía Echigoya.

Cuando las dos estaban una al lado de la otra, una belleza con el pelo plateado y la otra con el pelo dorado, era como una preciosa imagen sacada de un cuento de hadas.

"Gerente, ha olvidado el asunto de Su Excelencia el primer ministro".

"L-Lo recuerdo".



La señorita Manager se aclaró la garganta ante la mirada gélida de Tifaleeza.

¿Y el Primer Ministro?

"Había planeado transmitirlo una vez que estuviéramos instalados en nuestros asientos VIP de la subasta".

"¿Seguro que no te emocionaste tanto por tener una cita con Lord Kuro que se te olvidó?".

Una de las ejecutivas asomó la cabeza a la sala para burlarse del director.

Esto le valió una mirada acerada, que la hizo correr a la habitación contigua con un grito jocoso de: "¡Ooh, qué miedo!".

La directora Eluterina agitó las manos frenéticamente, con la cara roja.

...Sinceramente.

¿No pueden tomarse esto más en serio? Estamos a punto de dirigirnos al campo de batalla.

"Puedes emocionarte después de cumplir con tus obligaciones".

"¡Muy bien! ¡Te serviré con todo mi corazón!"

Por alguna razón, el regaño sólo hizo que su cara se volviera de un tono aún más rojo. Ella debe haber tomado la palabra deberes de una manera extrañamente pervertida.

"Lord Kuro, con su permiso, yo mismo transmitiré el mensaje. Anoche recibimos una nota verbal del primer ministro agradeciéndonos 'la rápida entrega de suministros para la reconstrucción', junto con una carta".

Sin dar al director la oportunidad de hablar, Tifaleeza me entregó sin problemas el mensaje del primer ministro. El contenido de la carta era similar al de la nota verbal, pero con un añadido importante.

"Dice que nos pagará con un giro postal que puede convertirse en efectivo inmediatamente".

El Primer Ministro debía saber que reuníamos fondos para la subasta. Era un tipo considerado para ser tan importante.

"Bueno, no queremos que la amabilidad del primer ministro se desperdicie. Pasemos por el gremio de comercio".

Estaba seguro de que también había hecho que enviaran el dinero al gremio del comercio como un favor para nosotros.

Visité el gremio de comercio antes de dirigirme a la sala de subastas con Eluterina y Tifaleeza a cuestas.



"Cyna, ¿por aquí?"

"¡Deprisa, esbirros, señor! ¡Pochi le invitará a pinchos hoy, señor!"

Oí voces familiares que venían de fuera del vagón.

Al asomarme por la ventana, vi a Tama y Pochi con una pequeña pandilla de niños, correteando y comprando bocadillos.

Un poco más atrás, Liza y Nana vigilaban a los niños.

Mia caminaba con ellos junto a un caballero que debía de ser el músico con el que actuaba en el salón de música.

"Señorita Maestra Lulu, esta envoltura de carne es simplemente deliciosa."

"¿Qué dices? ¡Tienes que empezar con dulces de trigo, amigo!"

Lulu estaba entre un chef de la empresa Echigoya y la pelirroja Neru, ambos charlando. Arisa también parecía divertirse con ellos.

"¿Vio algo de interés, Señor Kuro?"

"No, sólo vi al consejero Arisa y Neru y los otros, eso es todo."

Me aparté de la ventana mientras respondía a la pregunta del director.

Al poco rato, el carruaje pasa la puerta abarrotada y se detiene en la zona de desembarque. Había muchas damas y caballeros con máscaras y velos.

"¡Señor Kuro, por aquí!"

Cuando entramos en la sala de subastas, vimos a una de las chicas del personal de Echigoya saltando arriba y abajo, saludándonos.

Mientras nos acercábamos, una chica de baja estatura montada en un lobo de piedra se abrió paso hacia nosotros entre la multitud.

"Louna, ¿cuántas veces te he dicho que no montes al lobo de piedra dentro de casa?".

"Awww, pero me gusta como todo el mundo se me queda mirando cuando monto esto".

La empleada parecía indiferente a la reprimenda de su jefe.

"Puedes disciplinarla más tarde".

Con eso, dejé que el miembro del personal me guiara.

Atravesamos las puertas cuidadosamente vigiladas y seguimos por un pasillo estrecho y sinuoso.

"¡Señor Kuro, aquí es! ¡El mostrador de exhibición especial!"

"He estado esperando su llegada, señor. La señorita Louna ha explicado todo.

Analizaremos y aceptaremos cada artículo en el orden de la lista".

Ya había entregado la mayoría de nuestros artículos para la venta, pero hubo algunos que me pidieron que llevara el día de la venta por razones de seguridad, como algunas de las espadas mágicas.

En el mostrador esperaban un caballero conserje de pelo plateado y dos tasadores, así como varios funcionarios más.

El guardia detrás de ellos era un experimentado caballero de nivel 40.

"Por favor, coloque los artículos en esta mesa."

Saqué cada cosa por orden de la lista y se las entregué.

Luego se giró para entregárselas al usuario de la habilidad "Analizar" que tenía al lado...

"¿Qué...?"

El caballero se puso rígido al ver al tasador desplomado contra la pared. Su guardia desenvainó la espada y se puso delante del conserje.

Okay, será mejor que me explique.

"Ese hombre es un ladrón. Quítale la herramienta mágica de camuflaje que lleva escondida en el bolsillo del pecho y que el otro lo analice".

Con cara de duda, el conserje dio las órdenes al otro tasador.

"E-Esto es una herramienta mágica de Cambio de Trabajo. J-Justo como dice el caballero de la Compañía Echigoya, este hombre es un ladrón..."

"¡Pero ¿cómo?! Tuve tanto cuidado en contratar sólo a personas de confianza..."

A diferencia del atónito funcionario, el conserje dio rápidamente una palmada para llamar la atención de todos y dio órdenes, mandando llamar a un guardia para que atara al ladrón y lo arrastrara fuera de la sala.

Me pareció un poco exagerado, pero bueno, no hay piedad para los ladrones.

En realidad, también podría haber otros.

Hice una búsqueda en el mapa limitada a la sala de subastas.

Uno, dos, tres...

En mi mapa aparecieron varios puntos para señalar a los delincuentes.

No iba a dejar que unos bichos intentaran arrebatarme el Anillo de Oración que se suponía iba a salvar a Arisa y Lulu de su Geist.

"También me desharé de las otras plagas". Inspeccioné la mejor ruta hacia mis objetivos.

Debería poder lograrlo con magia. Usando Clarividencia y Mano Mágica para encontrar y abrir cualquier puerta cerrada en mi camino, murmuré un cántico falso y disparé Aturdimiento Remoto a los objetivos que había fijado con mi mapa.

Los envié a lo largo del techo para evitar golpear a alguien más.

Podía ver los disparos mágicos guiados impactando uno tras otro en mi mapa. Dos de ellos esquivaron el primer asalto, un inútil intento de resistencia.

La segunda ronda ya estaba en camino, golpeando a los criminales y noqueándolos uno tras otro.

Heh-heh. El mal vencido.

"¿Señor Kuro?"

Ooops, me he dejado llevar un poco.

Sonreí a la encargada para aliviar su expresión de preocupación. "No te preocupes. Ya me lo esperaba".

"¿No te preocupes?"

La señorita Manager parpadeó sorprendida.

Oh, mierda. Accidentalmente había hablado en mi tono normal en lugar del de Kuro.

"Olvidalo. Concéntrate".

"D-De acuerdo..."

Tengo que calmarme...

Miré a mi alrededor, al grupo de gente sorprendida.

Los funcionarios se quedaron boquiabiertos, así que me dirigí al conserje, más sensato.

"¿Qué hacéis todos aquí parados? Hay dos en el segundo piso, dos en el almacén y uno cerca de la cámara subterránea. Id a rodearlos".

"¡De acuerdo!"

El conserje dio órdenes a sus subordinados para que los enviaran a detener a los delincuentes, y luego se precipitó él mismo a la cámara acorazada.

Sinceramente. Podrían haber hecho un mejor trabajo de limpieza por adelantado.

Una vez que el conserje volvió y confirmó que toda la mercancía ya presentada seguía a salvo, reanudamos el proceso de presentación.

Nos separamos de Louna y su lobo de piedra en el pasillo y seguimos a una acomodadora hasta la sala de espera de los participantes de la parte noble superior.

Sin embargo, la acomodadora me advirtió de forma indirecta que el uso de la magia dentro de la sala de subastas estaba prohibido.



"... Y ese es el proceso de licitación para la subasta."

Aunque la explicación era larga, no había mucho que destacar.

La única parte que me llamó la atención fue el hecho de que tenías que informar por adelantado de tu número máximo de puja disponible, y no se te permitía pujar por encima de él. Pero esto ya me lo habían dicho el gerente y Eluterina.

"¿Hay alguna pregunta?"

"Una vez que ganemos un artículo, ¿podemos recogerlo enseguida?"

Tenía algunas preguntas, pero ésta era la más importante.

"No, se llevarán a la zona de intercambio de la primera planta durante los intermedios. Una vez que el adjudicatario recoja su artículo, su seguridad corre de su cuenta. Por favor, proceda con precaución".

Parecía una medida antirrobo.

La subasta se dividió en tres periodos de puja de dos horas y descansos de una hora, para un total de nueve horas.

Aunque el tiempo de descanso sonaba largo cuando oí esta explicación por primera vez, resultó que había una buena razón.

Llamaron a la puerta y entró una mujer acompañada de un guardia.

"El tasador oficial está aquí. Ahora, si no les importa, por favor presenten el dinero que han traído para la puja".

El director ya me había explicado por qué era obligatorio comprobar el dinero en efectivo que se tenía.

En las antiguas subastas, demasiada gente pujaba más dinero del que realmente tenía, lo que llevaba a guerras civiles entre nobles al borde de la barbarie.

"¿Es aceptable otra moneda que no sea la del Reino de Shiga?"

"Sí, siempre que lo hayas comunicado con antelación".

Con la confirmación de la acomodadora, saqué de mi caja de objetos bolsas llenas de monedas de oro y las apilé sobre la mesa. Cada una contenía mil monedas de oro.

"Wow..."

"Impresionante. Así que este es el poder de la empresa en ascenso que ya sirve a la familia real..."

Los miembros del personal de la sala de espera cuchicheaban entre ellos, captados por mi "Oído Agudo".

Ignorándoles, seguí apilando bolsas de dinero sobre la mesa. "¿Qué...?"

"E-Erm..."

La acomodadora y los tasadores oficiales también empezaron a mirar sorprendidos.

Es extraño, deben ver esta cantidad de dinero todos los días.

Me quedé sin espacio para las bolsas de dinero sobre la mesa y me volví hacia ellos.

"No cabe todo en la mesa. ¿Puedo poner el resto en el suelo?"

Ni la acomodadora, ni los tasadores, ni siquiera los dependientes y guardias respondieron, todos me miraron boquiabiertos en silencio.

Sólo necesitaba un sí o un no. Tomando su silencio como un sí, dejé caer más bolsas de dinero al suelo hasta que la acomodadora por fin empezó a reaccionar de nuevo.

"¡Un momento, por favor!"

"¿Qué? ¿El suelo no sirve?"

"¡No, esa no es la cuestión aquí!"

La antes refinada joven empezó a agitar los brazos con una expresión más apropiadamente juvenil.

Era bonito y todo eso, pero ¿era realmente aceptable a nivel profesional?

"¡¿Cuántas monedas de oro trajiste exactamente?!"

"Unos 310.000, ¿por qué?"

Según la investigación de la Compañía Echigoya, incluso las estimaciones más generosas situaban a los nobles de clase alta en 100.000 monedas de oro como máximo. Basándonos en eso, los gerentes y yo decidimos 300.000 para nuestro presupuesto de licitación. Los últimos 10.000 provenían del pago por proporcionar materiales de reconstrucción y del dinero que habían ofrecido mis amigos.

La mayoría de los nobles, aunque tenían muchos bienes, sólo disponían de unas mil monedas de oro en efectivo.

"¿Piensas comprar una ciudad entera?", chilló la acomodadora.

"Por favor, cálmate. Me temo que has perdido tus modales".

"Lo siento mucho..."

La reprimenda del director calmó a la acomodadora.

"En cualquier caso, no puedo analizar tantas monedas. Tomaré una muestra de algunas para inspeccionarlas. Por ahora, le daremos billetes por el número que presentó".

Con eso, el tasador oficial cogió tres de las 310 bolsas para empezar a analizarlas.

"Por último, jura por el nombre del gran rey ancestral Yamato que no hay falsificaciones en tus monedas".

Me sentí raro al jurar por el nombre de Hikaru, pero hice lo que me dijeron.

Supongo que era la forma más eficaz de disuadir a los mentirosos en este reino ancestral amante de los reyes.

"Aquí están los billetes para pujar".

Acepté los billetes, que representaban cada uno 10.000 monedas de oro, mientras escuchaba la explicación de la acomodadora.

Cada billete estaba marcado con un gran número 29, que indicaba el postor. Como muchos pujadores de la subasta eran anónimos, era práctica habitual llamar a los pujadores por su número.

"Cuando levantes esto, un usuario de Magia de Viento amplificará tu voz por toda la sala. Por favor, asegúrate de que sea claramente visible".

El tasador oficial me dio seis billetes de 10.000 monedas. Los veinticinco restantes me los llevarían más tarde a mi habitación.



"¿Y ahora qué?"

La gente que caminaba por los pasillos se apartó de repente y se arrodilló.

"Señor Kuro, es Su Alteza el príncipe. Deberíamos hacer lo mismo."

La señorita Manager se unió a Tifaleeza, la acomodadora y los demás para colocarse reverentemente contra la pared.

Todavía estaba intentando decidir si dar prioridad a la arrogante caracterización de Kuro o a mi posición como propietario de la Compañía Echigoya cuando mis ojos se encontraron con el príncipe mayor del Reino de Shiga: El príncipe heredero Sortorik.

Era un hombre apuesto, de rostro intelectual, que aparentaba unos treinta años.

"Esa máscara y apariencia... Tú debes ser el llamado Kuro, sirviente de Sir Nanashi el Héroe."

"Desde luego que sí".

Por el tono del príncipe no pude saber lo que pensaba.

La grosera respuesta de Kuro pareció encender al séquito del príncipe, que clamó por mi insolencia. Sin embargo, el príncipe no pareció inmutarse y levantó una mano para silenciarlos.

"¿Estás diciendo que no te inclinas ante nadie más que ante tu señor, Sir Nanashi?"

Volví a mirar al príncipe en silencio.

"Hmph. Dejaré pasar tu grosería en reconocimiento a tu trabajo derrotando demonios en Ciudad Laberinto. Sigue ayudando al Héroe a trabajar duro por nuestro reino".

A pesar de que el príncipe estaba dispuesto a pasar por alto la grosería de Kuro, había una discrepancia que tenía que señalar.

"Permítanme aclarar una cosa".

Me dirigí fríamente al príncipe cuando empezó a pasar a mi lado.

"Trabajamos para proteger al mundo del peligro. No por el bien de ningún reino".

"Hmph. Mientras siga beneficiando a nuestro reino, no importa".

El príncipe rio desdeñosamente y se alejó.

Su séquito me fulminó con la mirada, cosa que ignoré, pues era una reacción comprensible en su posición.

"...pensé que mi corazón se iba a parar."

"La mía también".

Miss Manager y Tifaleeza apoyan las manos en el suelo, dejando escapar profundos suspiros de alivio.

Supongo que debo haberles preocupado.

"Lo siento. Lo manejaré mejor la próxima vez".

Dada la edad del rey y todo eso, sería una mala jugada agriar mi relación con su heredero. Una vez que las dos chicas recuperaron la capacidad de mantenerse en pie, la acomodadora nos condujo al asiento de nobles veintinueve, que había sido asignado a la compañía Echigoya.

Desde la altura de los asientos de los nobles, se podía contemplar toda la sala de subastas. Estaba dispuesta en forma de abanico inclinado hacia abajo, como un aula universitaria.

Había asientos para unas trescientas personas, y los asientos nobles donde estábamos sobresalían a media altura de la pared como un balcón. Había unos treinta asientos en total.

Era difícil ver los asientos de los nobles adyacentes a menos que uno se asomara al balcón, pero los de enfrente y más alejados eran claramente visibles. Había finos velos de encaje alrededor de cada asiento para proteger la intimidad del postor.

"Parece que aún tenemos algo de tiempo antes de que empiece la puja".

"¿Pido una copa o algo?"

Mientras la señorita Manager consultaba la hora en su reloj mágico, Tifaleeza echó un vistazo a la campanilla que había dentro de cada zona de asientos nobles, presumiblemente para llamar a una de las doncellas que esperaban fuera.

"No es necesario."

Mientras agradecía en privado la consideración de Tifaleeza, maté el tiempo mirando los asientos de los demás nobles y buscando en el mapa.

Además del príncipe, la familia real ocupaba otros tres sillones nobiliarios, incluido el quinto príncipe.

Seguro que el rey tiene muchos hijos, pensé mientras ojeaba la lista. Había nueve príncipes, cuatro de los cuales ya habían fallecido. El príncipe heredero, el quinto príncipe, el octavo príncipe y el noveno príncipe eran los sanos, mientras que el tercer príncipe Sharorik estaba convaleciente en un monasterio en el campo.

Había incluso más princesas: trece. Todas las princesas adultas, excepto la princesa Sistina, estaban casadas con poderosos nobles del reino de Shiga o con familias reales de otros reinos. La mayoría de las princesas menores de edad también estaban ya comprometidas.

Teniendo en cuenta la anticuada creencia de que las mujeres debían quedarse en casa que aún parecía prevalecer en el reino de Shiga, la princesa Sistina se encontraba en una posición difícil. Aunque no éramos lo bastante amigas, quería ayudarla en lo que pudiera.

"Señor Kuro, ciertamente parece que hay más nobles influyentes aquí que de costumbre."

"Eso parece".

Me había distraído pensando en la familia real y me había olvidado de seguir observando los asientos nobles.

Dando una vaga respuesta al director, reanudé mi investigación.

La mayoría de los nobles con pedigrí aquí eran poderosos, como el virrey y su esposa de Ciudad Laberinto Celivera y la esposa del conde Ritton. También parecían participar la mayoría de los señores, como el duque Ougoch, el duque Vistall y el marqués Eluette.

Había muchos menos comerciantes, y los representantes de algunas tiendas antiguas, como la Compañía Ghookuts, sólo ocupaban tres asientos en la sección de los nobles. El único comerciante weaselfolk-Homimudory, de la Compañía Sahbe-estaba cerca de la primera fila del primer piso, no en los asientos de los nobles.

También había embajadores extranjeros de lugares como el Imperio de Saga y las regiones occidentales. Sin embargo, no vi al príncipe duende Smartith, del reino de Blybrogha. Parecía un tipo curioso, así que me sorprendió que no asistiera a un evento como éste.

"Señor Kuro, la lista de artículos a la venta y el resto de las facturas han llegado."

Tifaleeza acercó los papeles entregados a los asientos de los nobles.

"Parece que el Anillo de Oración es el último, tal como sospechábamos".

La señorita Manager miró la lista por encima de mi hombro. Asentí con la cabeza y hojeé el resto de la lista.

La primera sección estaba formada por armas, armaduras y objetos mágicos, seguida de pociones y joyas, y por último pergaminos, orbes de regalo, etc.

"Así que la imitación de Claidheamh es la primera, ¿eh?"

Este fue uno de nuestros envíos de la Compañía Echigoya, mi intento fallido de reproducir la función de vuelo de la Espada Sagrada Claidheamh Soluis. Utilicé un mecanismo de Mano Mágica para hacer que las hojas volaran, pero estaba muy lejos de atacar y defenderse de forma independiente como la auténtica, e incluso la velocidad de vuelo era mucho menor.

Aunque intenté mejorarlo con piedras de viento y runas de viento para propulsarlo, seguía yendo sólo tan rápido como una flecha y era fácil esquivarlo antes de que alcanzara toda su velocidad. Francamente, era totalmente defectuoso.

"Probablemente lo pusieron en primer lugar para entusiasmar al público de inmediato, ya que obtuvo la mejor respuesta durante la presentación en el salón".

¿Era tan popular...?

Supongo que mucha gente se habrá dejado engañar por su aspecto elegante y sus especificaciones sobre el papel.

Acabamos esperando cerca de una hora después de que nos llevaran a la sala. Finalmente, se anunció que la subasta iba a comenzar.

¡Que comience la batalla!



"¡El primer objeto es la Espada Carmesí Voladora Louas!"

Al grito del subastador, se levantó una ovación desde los asientos del público.

Empezó a sonar un tema épico; miré a mi alrededor y me di cuenta de que una pequeña orquesta se había instalado entre bastidores para poner música de fondo.

"¿Cuándo le dimos un nombre tan absurdo?".

"Todavía no tenía un nombre oficial. Louna debe haberlo tomado por su cuenta... Le daré una charla más tarde".

"Está bien. No será nuestro por mucho más tiempo de todos modos".

Louna, miembro del personal amante de los lobos de piedra, apareció en el escenario con la imitación de Claidheamh, la "Espada Carmesí Voladora Louas", en la mano.

Deben estar haciendo una demostración antes de empezar la puja.

Varios anillos hechos con Magia Práctica flotaron en el aire, y la Espada Carmesí Voladora se elevó suavemente de la mano de Louna para volar a través de cada uno de ellos, acelerando para alcanzar un objetivo al final.

Eso fue bastante impresionante. Debe haber practicado mucho.

"¡OOOOOOOOH!"

En cuanto la espada rompió el blanco, los vítores sacudieron la sala de subastas lo suficiente como para hacerme daño en los tímpanos.

Ya veo por qué esa demostración haría que pareciera mucho menos una imitación. Louna debe de tener un gran don para los nombres y la presentación.

Y efectivamente...

"¡Seiscientas monedas de oro!"

"¡Seiscientos diez!"

La puja comenzó en cien monedas de oro y se disparó a partir de ahí.

Al principio, el duque Ougoch y el duque Vistall también pujaban, pero pronto se redujo a una guerra de pujas individuales entre el virrey de la ciudad comercial Tartumina y el conde Ritton.

Finalmente, el impulso se detuvo y el subastador golpeó el martillo que indicaba el final de la puja.

Supongo que en este mundo también usan martillos para indicar una puja ganadora.

"¡El postor número doce ha ganado la Espada Carmesí Voladora Louas por el precio de dos mil treinta monedas de oro!".

A juzgar por el número, debía de ser el virrey de la ciudad comercial quien se había impuesto.

"Es más de lo que esperaba".

"Yo diría que es un número apropiado para esa espada".

El director lo había valorado a la altura de cualquier tesoro nacional.

El elevado precio marcó la pauta para los siguientes artículos, incluidas las espadas mágicas y las armaduras mágicas.

Algunos prototipos de escudos para mejorar la defensa que eran diferentes de los tipos vendidos en la Compañía Echigoya fueron a parar a manos de algunos caballeros imperiales y del ministro militar marqués Kelten.

"Todos nuestros artículos se vendieron a precios estupendos".

La señorita Manager parecía muy contenta.

Tenía que estar de acuerdo. La mayoría de los excéntricos prototipos de armas y armaduras se vendían por una media de quinientas monedas de oro, e incluso las cinco Espadas Mágicas chapadas en mithril fabricadas en serie y conocidas como Espadas del Campeón, de las que ya había varios centenares en circulación, se vendían por entre trescientas cincuenta y cuatrocientas monedas de oro.

Pero mientras lo primero era una cosa, no tenía ni idea de por qué lo segundo alcanzaba un precio tan alto. Tifaleeza se limitó a responder:

"Porque no saben cuándo tendrán otra oportunidad de comprar uno".

Parece que la demanda sigue siendo muy superior a la oferta.

Pero aun así...

"Eso sí que es inflación".

"¿Inflación?"

Tifaleeza ladeó la cabeza con adorable confusión, así que le di una explicación sencilla.

"¡Ahora bien, pasemos a los tesoros que el Rugido del Dragón Rojo adquirió al derrotar a un maestro flotante en el laberinto de Celivera! Empezaremos con las armas y armaduras".

El botín se dividió por categorías, ya que se trataba de una mezcla de artículos de muy diversa índole.

Dado que todos estos despojos se consideraban ofrendas al rey, el vendedor era técnicamente un representante del reino.

"¡Primero, la Espada Mágica Colmillo de Hielo!"

La hoja esparcía cristales de hielo al balancearse, creando un bonito efecto.

Había supuesto que Jelil se la quedaría como su nueva espada, pero quizá ni siquiera el líder del Rugido del Dragón Rojo tenía libertad para hacerlo.

"Serías la envidia de los exploradores de mithril".

"Hmm, ¿hemos robado el interés de los postores?"

El precio no era tan alto como hubiera esperado.

Sólo costaba menos de doscientas monedas de oro, aunque su poder de ataque era superior al de las Espadas del Campeón.

El Sr. Jelil tenía un aspecto sombrío en la sección del Duque Vistall de los asientos de los nobles.

"No tengo elección, entonces... ¡Doscientas cincuenta monedas de oro!"

No pude evitar levantar mis billetes y pedir una puja.

Dado que los billetes estaban ahí para demostrar el límite superior del presupuesto del pujador, no había ningún problema en utilizar un billete de 10.000 monedas de oro para hacer una puja inferior.

Mi puja ficticia pareció funcionar: Las ofertas subsecuentes subieron a 260, luego a 270. Hice unas cuantas pujas más para subir el precio a unas 360 monedas de oro.

Ahí es donde detuve la puja, ya que tenía la sensación de que el otro postor iba a desistir si la subía mucho más. Al final, otros dos siguieron pujando

incluso después de que yo parara, lo que elevó el precio final a 372 monedas de oro.

Sin embargo, a pesar de mis esfuerzos, el rostro del Sr. Jelil seguía adusto.

"No tiene sentido".

"¿Quizás pensó que una Espada Mágica hecha en el laberinto de un maestro de flotación subiría más, ya que la Espada del Campeón justo antes costaba cuatrocientas dos monedas de oro?".

Okay, eso tenía sentido.

Asentí a las palabras del director.

"O tal vez..." Tifaleeza consideró. "¿Podría haber contratado a un apoderado con la esperanza de usarlo él mismo?"

...Ooops.

No había pensado en eso.

Si era así, quizá le había hecho un flaco favor.

Teniendo esto en cuenta, no hice ninguna puja en el resto de los artículos del Rugido del Dragón Rojo, pero el hecho de que el primer artículo se vendiera a un precio relativamente alto significó que el resto también se vendieron a un precio superior a la media.

No tenía ninguna necesidad de tales reservas sobre el botín del equipo Pendragon, así que cuando llegó el siguiente, me lancé a por todas en las pujas en parte sólo para entretenerme.

Eso pareció ayudar: El martillo de guerra de adamantita y la lanza paralizadora subieron mucho más de lo que esperaba.

Gané una puja por uno de las Varillas de Trueno, más que nada para que no me vieran con malos ojos por no haber conseguido nada en realidad.

La única Vara de Cristal del Trueno provocó una mortífera guerra de ofertas entre tres usuarios de Magia del Rayo de los Treinta y Tres Bastones de Shiga, en la que decidí mantenerme al margen. Podía entender sus sentimientos: la Perla del Trueno que servía de núcleo a la Vara de Cristal del Trueno era un objeto increíblemente raro.

"Señor Kuro, ¿está seguro de que fue prudente ganar una puja?"

"Uno o dos deberían estar bien".

En realidad, las reglas significaban que sólo podía pujar hasta 310.000 oros por un artículo; no importaba si mi total final era un poco superior a esa cifra.



"Ahora bien, comencemos la segunda sección. Primero, ¡la medicina milagrosa que el equipo Pendragon ganó del maestro flotante! Desde miembros perdidos a veneno o petrificación, desde enfermedades incurables a la maldición de un señor demonio, ¡este elixir puede curarlo todo! Empezaremos con cincuenta monedas de oro..."

"¡Doscientas monedas de oro!"

Antes de que el subastador terminara su declaración, recibió una llamada de la esposa del marqués Ashinen, virrey de Ciudad Laberinto Celivera.

"Trescientas monedas de oro".

El duque Ougoch hizo una fría contraoferta.

"¡Trescientas una monedas de oro!"

El comerciante weaselfolk, el Sr. Homimudory, subió la puja una pequeña cantidad.

"¡Trescientas diez monedas de oro!"

"¡Cuatrocientas monedas de oro!"

Una casa mercantil de toda la vida lanzó otro pequeño aumento, pero la siguiente puja de la esposa del virrey lo ahogó.

La marquesa, de modales normalmente suaves, sonaba hoy inusualmente intensa.

Debe de estar desesperada por salvar a su querido amigo el antiguo Conde Poputema de su estado mortal.

Recé en silencio por su victoria.

"Va bastante alto, ¿no?"

"Eso es..."

Las pujas se ralentizaron al superar las quinientas monedas, quedando sólo la marquesa y el duque Ougoch en una guerra de pujas.

"Se ha pasado de mil".

Tifaleeza contuvo la respiración, paralizada.

Tras algunas vacilaciones, la esposa del virrey acabó por situar el precio en cuatro cifras. Todas las miradas se concentraron en el asiento del duque Ougoch.

Sentada un poco más lejos, la esposa del virrey miraba atentamente en esa dirección.

"¿Algún postor más?"

El subastador contó hasta tres y finalmente golpeó el martillo para anunciar el cierre de las pujas.

La marquesa Ashinen dejó escapar un suspiro de alivio y se dejó caer en su asiento.

Bien hecho, Sra. Ashinen.

Aunque incluso si no hubiera ganado la puja, podría haber hecho fácilmente algunos elixires para ella una vez que hiciera otra ronda de trabajo de preparación.

"La marquesa de Ciudad Laberinto es realmente impresionante".

El encargado murmuró con asombro ante la mujer que había ganado el elixir por mil monedas de oro.

Aunque técnicamente presentamos el elixir al rey, ellos se llevarían una comisión de la subasta y nos darían el resto del oro como recompensa, lo que me hizo sentir como si hubiera estafado a la mujer del virrey.

Invertiré las mil monedas de oro en alguna causa que beneficie a Ciudad Laberinto.

"Así que usaste una poción tan cara con Neru y conmigo..."

Eché un vistazo y vi que Tifaleeza palidecía y se sonrojaba al mismo tiempo.

"No pasa nada. Sólo fue un elixir menor el que usé en tus quemaduras, no un elixir".

"Cierto, por supuesto".

Esta vez, Tifaleeza parecía a la vez aliviada y decepcionada. Me impresionó su sutil gama de expresiones.

"Sólo valen un cuarto de elixir. No es gran cosa".

"Un cuarto... ¡Pero siguen siendo doscientas cincuenta monedas de oro!"

Era raro que Tifaleeza alzara así la voz.

"Tú bien vales eso".

Distraído por la puja del siguiente artículo, no me lo pensé bien antes de soltar esa respuesta. Tenía que tener más cuidado; mi habilidad de "Fabricación" se apoderaba de mí cada vez que bajaba la guardia.

"¿Tú... lo crees?"

"...Mrrr".

Tifaleeza se puso roja hasta las orejas y se dio la vuelta, mientras la señorita Manager se agarraba a mi manga un poco hosca.

Los dos estaban actuando emocionalmente inestables hoy.

Quizá les había dado demasiado trabajo.

"Los remedios y las pociones avanzadas también se venden mucho".

Costaban más o menos lo mismo que las Espadas Mágicas. Incluso para los artículos de un laberinto, esta inflación se estaba volviendo un poco aterradora.

"Sí, esas cosas son difíciles de conseguir".

"Pero el Antídoto de la Compañía Echigoya: De Uso Múltiple también va bien".

"Mm-hmm." Asentí vagamente a la señorita Gerente y a la extrañamente competitiva Tifaleeza.

Estas últimas se vendían entre veinte y cuarenta monedas de oro. Había poca gente capaz de fabricarlas, y éstas eran especialmente de alta calidad y las había producido yo mismo, por lo que probablemente se vendían a un precio varias veces superior al del mercado.

"Grrr, así que los rumores sobre que la Compañía Echigoya vendía crecepelos y pociones para recuperar el cansancio eran falsos..."

Cuando terminó la puja de pociones, oí algunas quejas de este tipo desde los asientos del primer piso.

"Sí, me temo que ninguno de los dos está listo para la venta general todavía. El primero es demasiado difícil de producir con calidad constante para Ana y los demás, y el segundo lo compran todos los funcionarios del castillo real."

"Hmm..."

Las pociones restauradoras del cabello de alta calidad eran sorprendentemente difíciles de producir.

Mirando en dirección a las quejas, vi a unos cuantos caballeros de cabelleras ralas que parecían cabizbajos.

Bien, aumentaré la producción de esos.

Como Arisa me dijo una vez: "Dame una cabeza con pelo".

Tal vez debería hacer un poco de nivelación de poder para Anne y el resto de los alquimistas de la Compañía Echigoya, también.

"Aquí viene."

"Por fin."

Mientras yo estaba sumido en mis pensamientos, Tifaleeza y la directora Eluterina se concentraron de repente en el escenario con expresiones extrañamente serias.

Antes de que pudiera preguntar por qué, el subastador anunció: "A continuación, joyas y obras de arte".

Eso lo explicaba todo. Muchas mujeres estaban interesadas en este tipo de cosas, y estas dos no eran una excepción.

Escuchando más de cerca con mi habilidad de "Oído Agudo", me enteré de que unas "joyas milagrosas a la altura de la obra de la maestra Gemma" eran un premio popular.

"Ah, esas gemas nuestras".

Deben ser las piedras preciosas que había producido con el hechizo Objeto de Piedra.

"¡Exacto! Cuando enseñé una muestra en el salón, apenas podía moverme por todos los corredores que clamaban por un trato".

"Sí, tengo mucha curiosidad por ver hasta qué punto los nobles elevarán el precio".

Miss Manager y Tifaleeza lo confirmaron inmediatamente.

"El anillo de zafiro es el primero, ¿eh?"

Había modificado un zafiro en forma de anillo, añadiendo una banda de piedra clara en el centro para que el zafiro brillara con una luz de flores cuando se cargara de magia.

"La puja ha comenzado".

A partir de diez monedas de oro, las pujas subieron en incrementos de diez monedas.

Incluso entonces, se alcanzaron cifras de tres dígitos en un abrir y cerrar de ojos.

"Están en un verdadero frenesí, ¿no?"

"No puedo culparlos. Si tuvieras una gema como esa, serías la comidilla de la alta sociedad, y además harías todo tipo de nuevas conexiones".

Las palabras de la señorita Manager explicaban el porqué de la locura.

No es de extrañar que las jóvenes nobles, que valoraban la posición social y las conexiones por encima de todo, estuvieran decididas a hacerse con él.

Aun así, no esperaba que se vendiera a un precio más alto que las Espadas Mágicas.

"¡El postor diecisiete ha ganado el anillo por quinientas tres monedas de oro!"

El golpe del martillo resonó, seguido del anuncio del subastador.

Al parecer, la ganadora de este primer asalto fue la esposa del conde Ritton, que gozaba de gran influencia en la alta sociedad de la capital real.

Las siguientes piedras preciosas fueron a parar a esposas nobles con pedigrí a precios considerablemente altos.

La mayoría de ellos no costaban mucho de producir, excepto los que utilizaban piedras ligeras y diamantes, pero eso no parecía importar.

Ya había prometido vender artículos similares a la señora Ritton y a varios de los demás. Sin embargo, como se hacían por encargo con el escudo de la familia, no vi ninguna razón para bajar el precio.

"Asombroso. ¿Todo esto por un poco de influencia social?"

"Eso no es todo".

"Sí, cualquiera soñaría con llevar una gema así al menos una vez en la vida".

Tifaleeza y la señorita Manager suspiraron de admiración.

"¿En serio?"

"Oh, sí."

"Dime luego qué diseños te gustaron más, entonces. Haré uno para cada uno".

"¿Estás seguro?"

"Siempre lo estoy".

Quería recompensarles por su duro trabajo y dedicación. Además, con un poco de magia sería bastante fácil preparar joyas para ellos dos y el resto del personal ejecutivo.

"¡Hurra!"

La refinada Eluterina y la fría Tifaleeza sonrieron ampliamente e incluso se chocaron los cinco.

Cuando me quedé mirándoles sorprendido por esta reacción tan inusual, los dos se pusieron rojos y se serenaron.

Pero me alegré de haberles hecho tan felices.

Mientras observaba con cariño a la gerente Eluterina sonriendo abiertamente y a Tifaleeza esforzándose en vano por ocultar una sonrisa propia, me mantuve atento a la segunda parte de la subasta.

Aunque había algunas esculturas y pinturas que probablemente habrían entusiasmado a Tama y Nana, tuve que dejarlas pasar debido a los precios especulativos obscuramente altos.

Elegiré algunos regalos bonitos para ellos en una galería de arte o en una tienda especializada en peluches.



Y entonces, por fin, comenzó la tercera sección.

Por fin ha llegado el momento de que suba el Anillo de Oración.

Ése sería el último, por supuesto, pero todavía me interesaban algunas de las otras ofertas, especialmente los pergaminos y los orbes de regalo.

"¡El postor número 310 ha ganado el pergamino Invocar Paloma por veinte monedas de oro!"

Incluso en las subastas, la naturaleza de un solo uso de los pergaminos hacía que sólo fueran populares entre los diletantes, los militares y la gente relacionada con los talleres de pergaminos, como el vizconde Siemmen. Por ello, sus precios no subían mucho.

"Número 310 otra vez..."

"Han ganado todo menos los tres pergaminos de Magia Fantasma. ¿Quizás es el apoderado de Sir Pendragon?"

Tifaleeza estuvo aguda, como siempre.

Su suposición fue correcta: el postor 310 era el apoderado que yo había contratado. Di un presupuesto de mil monedas de oro para comprar pergaminos y orbes de regalo.

Los tres pergaminos de Magia Fantasma por los que no pujó mi apoderado fueron a parar al vizconde Siemmen, que dirigía un taller de pergaminos en la antigua capital.

Por cierto, incluían el pergamino Crear No Muerto Menor que el grupo de Jelil había obtenido del maestro de carrozas y dos productos del señor Homimudory, Invocar Fantasma Menor e Invocar No Muerto Menor.

"El próximo debería ser un poco más popular".

"¿Tú crees? Es el hechizo de Magia Espacial Transferencia de Material que se supone que mueve objetos pequeños, ¿no? Y como además es de un solo uso, no se me ocurre ninguno".

Cierto, no sería de ninguna ayuda para luchar contra monstruos.

"Hmm. Tienes razón; no hay muchas ofertas".

Un diletante subió a quince monedas de oro, tras lo cual se redujo a pujas entre mi apoderado y el Sr. Homimudory.

"Ese hombre weaselfolk es el jefe de la Compañía Sahbe, ¿correcto? He oído que el vizconde Pendragon le compró pergaminos antes. ¿Quizás espera vendérselos al vizconde de nuevo?"

En ese caso, hubiera sido mejor que mi apoderado esperara antes de que el precio subiera.

Sin embargo, no podía dar órdenes a mi apoderado en esta situación.

Lo único que pude hacer fue mirar cómo subía el precio, y finalmente mi apoderado lo compró por cuarenta y cinco monedas de oro.

Supongo que ni siquiera el Sr. Homimudory podía estar seguro de que le compraría un pergamino a este precio.

Ese era el último de los pergaminos; el siguiente eran los orbes de regalo.

Se trataba de objetos especiales que salían de los cofres del tesoro al derrotar a los maestros de pisos, objetos de un solo uso que otorgaban al usuario una nueva habilidad.

"La resistencia al veneno parece bastante popular", observó Tifaleeza.

"Los nobles tienen que preocuparse de ser envenenados, sobre todo si tienen muchos enemigos", explicó la señorita Manager. "Seguro que por eso se toman la puja tan en serio".

Varios nobles competían por el primer puesto, especialmente el duque Vistall, que había estado a punto de ser asesinado dos veces hacía poco.

Mi apoderado ganó los dos orbes que habían salido antes de este, Resistencia a la Parálisis y Magia de Agua, por 102 y 162 monedas de oro respectivamente.

También eran bastante populares, pero ni de lejos tanto como Resistencia al Veneno.

Antes de la Magia del Agua había un orbe de Magia de la Luz, que costaba 319 monedas de oro, ya que era una habilidad mágica necesaria para un Caballero Sagrado.

"Ah, parece que la puja ha terminado."

"¿231 monedas de oro? No tan alto como pensaba".

"Si subiera más, sería más rentable comprar simplemente objetos mágicos antidotos, sobre todo porque así tus descendientes también podrán usarlos".

Aun así, esos antidotos no eran tan eficaces; imagino que alguien cuya vida estuviera en peligro probablemente querría ambos.

"¡El siguiente objeto es el último Orbe de Regalo! Es una habilidad mítica que nunca antes se había visto en forma de Orbe de Regalo."

Incluso a estas alturas del día, el subastador seguía tan enérgico como siempre.

"No es otro que..."

Hizo una pausa dramática, esperando la atención de todo el público antes de continuar.

"¡La prueba de un maestro espadachín, el único Spellblaaaaade!"

"¡WOOOOOOOOO!"

Hubo un coro de gritos casi espeluznantes de espadachines y nobles interesados en esas cosas.

No podía culparles.

"Spellblade es útil."

Realmente redujo la cantidad de tiempo que tenía que pasar limpiando o engrasando la cuchilla.

"No, no creo que esa sea la razón, exactamente..."

La señorita Manager parecía desconcertada.

"Maestro, ¿está todo bien?"

Arisa contactó conmigo a través del hechizo de Magia Espacial Teléfono.

En realidad, como oía un leve parloteo de fondo, debía de tratarse de Charla Táctica.

"He oído gritos muy fuertes desde fuera. ¿Ya llegaron al Anillo de Oración?"

"No, eso era un orbe Spellblade."

El ministro militar, el marqués Kelten, y el viceministro, el conde Boppan, pujaban rápidamente de un lado a otro.

Supongo que ninguno de ellos tenía la habilidad "Spellblade".

"El Anillo de Oración es el siguiente".

"Ya casi es hora, entonces."

"Sí, casi es la hora".

Pronto, finalmente sería capaz de liberar a Arisa y Lulu de su Geist.

Técnicamente, no tenía ninguna prueba real de que funcionaría sin duda, pero seguramente el poder de un dios podría romper una maldición o dos.

"Creo en usted, maestro".

"¡Maestro! ¡Yo también creo en ti!"

Las palabras de Arisa fueron seguidas de cerca por las de Lulu; luego todos los demás se unieron para animarme.

"Gracias. Te prometo que no fallaré".

Jurando mi victoria, corté mi conexión con Arisa y los demás.

Ahora, será mejor que contacte con Hikaru antes de que las cosas se pongan en marcha.



"¡¡¡SIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIIII!!! ¡Ahora yo también puedo usar 'Spellblade' tambieeeeen!"

Justo cuando terminaba mi conversación con Hikaru, oí al marqués Kelten bramar triunfante.

Las lágrimas corrían por su rostro mientras adoptaba una pose triunfal en los asientos de los nobles.

Debía de querer mucho esa habilidad "Spellblade".

"Según los informes anteriores y los totales hasta ahora, creo que hemos eliminado a cinco o seis competidores por el Anillo de Oración".

Tifaleeza me enseñó la lista.

Ella había estado tomando nota meticulosamente de todas las ofertas ganadoras todo este tiempo.

"Bien. Tal como esperábamos".

Tras un momento, me di cuenta de que no era suficiente y añadí: "Agradezco tu duro trabajo, Tifaleeza".

La melodía de fondo de la orquesta cambió de un tema animado a otro más misterioso. Un anciano sacerdote jefe y un joven sacerdote con la habilidad "Caja de Objetos" salieron al escenario.

En la sala de subastas había cinco sacerdotes diferentes del Templo de Parion con la habilidad "Caja de Objetos", probablemente para confundir a los posibles ladrones.

"Señor Kuro."

"Ganemos esto como sea".

"Por supuesto".

Asentí con firmeza a la pareja.

"Ahora, para el artículo final de hoy. Una bendición celestial puesta a la venta por el Templo Parion, ¡es un tesoro legendario que define la palabra milagroso!"

El subastador arrastró las cosas con expresión arrobada.

Lo entendemos: empieza de una vez.

"Lleno de milagros a la altura de la Magia de Oración, que sólo se concede a los más encumbrados arzobispos y pontífices... ¡es el Anillo de Oración!"

Impaciente hasta la irritación, dejo que las divagaciones del subastador me entren por un oído y me salgan por el otro.

"¡El Anillo de Oración está sellado en el Cofre del Sello del Dragón, que sólo puede abrir el sacerdote principal del Templo de Parion!".

La señorita Directora me había hablado de la diabólica caja fuerte conocida como el Cofre del Sello del Dragón cuando discutíamos las posibilidades de que robaran el Anillo de Oración. Si intentabas abrirlo sin conocer la secuencia correcta, el tesoro que contenía se esfumaría lejos de tu alcance.

"Ahora bien, buenos sacerdotes, si son tan amables".

El sacerdote sacó de la Caja de Objetos un cofre en forma de cubo extrañamente decorado y se lo tendió al anciano sacerdote principal, que lo ocultó tras las mangas de su túnica mientras jugueteaba.

"¡Ooooooh! ¡Mira eso! ¡Es tan brillanteeeee!" exclamó dramáticamente el subastador.

"¡Qué deslumbrante luz desde el interior! Sí, ¡este es el Anillo de Oración, en el que duermen milagros celestiales!".

El sacerdote principal mostró el anillo a la multitud.

Mi pantalla AR confirmó que era el Anillo de Oración. Puse un marcador en él sólo para estar seguro.

Justo entonces, vi una sombra oscura que se acercaba al sacerdote principal desde las alas, alcanzando el anillo.

Un ladrón.

"¡Señor Kuro!"

"En ello".

Utilicé mí siempre activa Mano Mágica para arrastrar al ladrón fuera de las sombras.

Esto pareció desequilibrar a la figura: No aterrizó cerca del anciano sacerdote, cayó al suelo y desapareció.

"¡Ladrón! ¡Llama a los guardias!"

Mientras el subastador llamaba a los guardias, el anciano sacerdote guardó rápidamente el Anillo de Oración en el Cofre del Sello del Dragón.

Evidentemente, almacenaba objetos en una dimensión diferente, como una Bolsa de Garaje. En mi lista de marcadores, el Anillo de Oración estaba ahora en una zona sin mapa. Temiendo perderlo de vista, también puse un marcador en el Cofre del Sello del Dragón.

"Por favor, perdonen esta fea intromisión... Ahora bien, comencemos la puja".

A pesar del incidente, la subasta se desarrolló según lo previsto.

"¡Empezaremos con cien monedas de oro!"

En cuanto habló el subastador, surgieron pujas en los asientos del primer piso. Aumentaron la puja lentamente en incrementos que iban de una a diez monedas de oro. Supongo que no éramos los únicos que estábamos hoy aquí por este tema en concreto.

"¡Quinientas monedas de oro!"

Justo cuando la puja superaba las trescientas monedas de oro, se oyó una puja desde los asientos nobles.

Esto hizo que el precio subiera aún más.

Cuando superó las mil monedas de oro, levanté la tarjeta.

"Dos mil monedas de oro".

Esto provocó un gran revuelo en la sala de subastas.

Tal vez duplicar el precio de la nada fue un poco excesivo, pero sirvió para intimidar a la multitud.

"Veintiún monedas de oro."

"Veintidóscientas monedas de oro".

"Veintitrécientas monedas de oro".

"...231 monedas de oro."

Las ofertas se sucedieron.

No cabe duda de que había muchos competidores que seguían dando guerra.

La antigua empresa mercantil había empezado a subir en incrementos más pequeños, lo que significaba que probablemente iban a abandonar pronto.

Seguí subiendo de cien en cien monedas para evitar que las cosas se me fueran de las manos con enormes aumentos de las pujas de buenas a primeras.

"Todavía hay mucha competencia".

"En efecto".

El precio ya había subido a 3.900 monedas de oro. Justo entonces, llamaron a nuestra puerta.

"Voy a ver quién es."

Tifaleeza se levantó para investigar a nuestro inoportuno visitante. Mientras tanto, levanté mi carta y grité: "Cuatro mil monedas de oro".

"¡Un momento!"

Oí la voz alarmada de Tifaleeza y fuertes pasos que se dirigían hacia mí. Nuestro rudo visitante era uno del séquito del príncipe de antes.

"Parece que la gente del príncipe no tiene modales... Cuatro mil trescientas monedas de oro."

"¡Vaya, tú! ¡Es de mala educación mirar hacia otro lado cuando tienes un invitado!" Resistiendo el impulso de decir: "Tú sí que sabes hablar", le miré con el rabillo del ojo.

"Su Alteza quiere el Anillo de Oración".

"Ah, ¿sí?"

Eso no era exactamente nuevo para mí. Llevaba tiempo pujando.

"...Cuatro mil seiscientas monedas de oro."

"¡Idiota! ¡¿No me has oído?!"

"¿Qué? ¿Tu amo te ordenó romper las reglas durante la subasta?"

Como no me gustó la amenaza, fui al grano y no le dejé excusas.

Una cosa sería que el propio príncipe acudiera a mí con la petición debido a alguna emergencia vital, pero no iba a perder la oportunidad de liberar a Arisa y Lulú por una vaga tontería.

"¡Como si un noble príncipe fuera a hacer algo así!"

"Así que estás haciendo esto por tu cuenta, entonces... Cuatro mil ochocientas monedas de oro."

No iba a ayudar a este marrullero a ganar puntos.

"Vete. No tengo nada que hacer contigo".

"¡Plebeyo! ¡Cómo te atreves a burlarte del estimado hijo mayor del Conde Imedion!"

El idiota cargó contra mí con una espada. Sin levantarme, atrapé la hoja entre dos dedos, se la quité de las manos y le golpeé con la punta de mi habilidad "Intimidación".

Como estaba un poco molesto, no me contuve mucho. La presión a quemarropa de mi habilidad le hizo caer al suelo, prácticamente echando espuma por la boca.

"Cinco mil monedas de oro".

El número de licitadores estaba disminuyendo.

El Duque Vistall parecía haber abandonado la competición.

"Señor Kuro, ¿estás bien?"

"No te preocupes. Acabo de someter a un rufián que me sacó una espada".

De todas formas, no le había puesto un dedo encima.

"Seis mil monedas de oro".

"...Seis mil cien monedas de oro."

Oh-ho, ¿llegando a tu límite?

"Siete mil monedas de oro".

Como nos acercábamos a la meta, subí la puja en mil.

Entonces eché un vistazo y vi la cara de angustia del director. "¿Nervioso?"

"Sí, bueno... El príncipe Sortorik es un gran hombre que siempre pone el reino por delante, aunque también es conocido por ser despiadado con aquellos a los que ve como enemigos".

"Qué hombre tan mezquino".

Si vas a ser rey algún día, deberías tener carisma suficiente para convertir incluso a tus enemigos en aliados, en mi opinión.

"...Siete mil cien monedas de oro." El príncipe presentó otra oferta.

Parecía pálido, como si se estuviera saliendo de sus casillas.

A diferencia de un rey, un príncipe probablemente no disponía de infinitas reservas de dinero que pudiera utilizar a su antojo.

"Ahora, ¿hay alguna otra oferta?"

El subastador comenzó la cuenta atrás.

"Supongo que por el bien de la Compañía Echigoya, será mejor que renuncie..."

"Señor Kuro..."

"Oh, esto es horrible."

Les di unas palmaditas en los hombros al director y a Tifaleeza, que parecían descontentos.

Ahora...

"Hikaru, es todo tuyo."

"¡Diez mil monedas de oro!"

Inmediatamente, una voz clara sonó desde el primer piso de la casa de subastas.

"¡¿Qué?!"

Mi "oído agudo" captó el grito de sorpresa del príncipe.

"¿Alguna última oferta?"

"Grrr... ¡Diez mil diez monedas de oro!"

Claramente, el príncipe se estaba quedando sin opciones.

"¡Veinte mil monedas de oro!"

"¡Maldito seas!"

La alegre oferta de Hikaru se encontró con un grito ahogado del príncipe, que se asomó al balcón.

Al levantar la vista, Hikaru le vio y le saludó con la mano.

"¡Duque Mitsukuni! ¡¿Q-Qué estás haciendo ahí abajo...?!"

El murmullo del príncipe probablemente no llegó a oídos de Hikaru.

"Erm... ¿Hay alguna otra oferta? ¿Hmm? ¿Ninguna en absoluto?"

El subastador sonaba angustiado, probablemente por el grito del príncipe.

"B-Bueno, si no hay más ofertas, entonces voy a empezar la cuenta atrás. Tres...dos...uno... Erm, ¿realmente no hay más ofertas?" E

l príncipe miró, furioso, la cara del subastador.

Oye, no es culpa suya.

"¡Vendido, entonces! Erm, ¡el postor número 325 ha ganado el Anillo de Oración por veinte monedas de oro!"

El subastador estaba tan nervioso que se olvidó de decir la parte de los mil.

Un funcionario se acercó corriendo y le susurró al oído, obligándole a corregirse.

"Disculpe. La puja ganadora fue de veinte mil monedas de oro".

"¡Misión completada, Ichirou!"

"Gracias, Hikaru."

"Eh-he-he, supongo que no necesitábamos esos dos millones de monedas después de todo".

"No me digas."

No fue como esperaba, pero bien está lo que bien acaba.

Hice venir a Hikaru justo antes de la puja por el anillo por si acaso algunos nobles y mercaderes se enteraban de mi límite de puja y conspiraban para reunir más dinero o billetes que yo en el último momento.

Esto significaba que la furia del príncipe podría volverse contra Hikaru en lugar de contra la Compañía Echigoya, pero esperemos que eso no ocurriera, ya que ella no había sido coaccionada por uno de su séquito como yo.

Si llegaba el momento, estaba seguro de que su poder de rey ancestral la haría salir adelante.

Y si no, tendría que acudir al rescate.

"Vámonos."

"Sí, Señor Kuro."

Desalojamos los asientos de los nobles, dejando al hombre inconsciente en el suelo. Pero justo cuando nos dirigíamos a la puerta, la luz se apagó detrás de nosotros.

"¡El cofre! ¡El cofre ha desaparecido!"

El grito de pánico del anciano sacerdote resonó en la oscura sala de subastas.

Ladrón Fantasma

Aquí Satou. La frase "ladrón fantasma" suele evocar a un maestro del disfraz capaz de colarse hasta en los edificios más seguros y abrir cajas fuertes imposibles de forzar con facilidad. ¿Quizá se deba a ya sabes quién III?

"¡Es un ladroon!"

El grito del subastador llenó la oscuridad de la sala de subastas.

Supongo que no debería haber supuesto que alguien intentaría robar el Anillo de Oración sólo cuando lo sacaran del cofre para entregárselo.

"Señor Kuro..."

"No te preocupes."

Abrí mi mapa y mi lista de marcadores.

El Anillo de Oración seguía dentro del Cofre del Sello del Dragón.

En cuanto a su ubicación, habían llegado más lejos de lo que esperaba. Ya estaba fuera de la sala de subastas.

"Maldito ladrón fantasma..."

El Cofre Sello de Dragón parecía estar en manos de un ladrón fantasma llamado Pippin. Usé mi hechizo de Magia Espacial Clarividencia para fijarme en él.

De ninguna manera lo iba a dejar escapar.

"¿Así que fue un ladrón fantasma quien se lo llevó?". preguntó la Srta. Gerente.

"Eso es. Iré a buscarlo ahora".

Hice mi mejor imitación de la sonrisa galante de Hayato el Héroe para tranquilizar a la preocupada Tifaleeza antes de despegar.

Usé "Warp" para salir de la habitación, pateé a través de la ventana más cercana, y salí disparado hacia arriba usando "Skyrunning".

Mientras utilizaba "Flashrunning" y el marcador de mi mapa para acortar la distancia entre nosotros, el ladrón fantasma no tardó en aparecer a simple vista, teletransportándose de tejado en tejado.

"¿Magia espacial...?"

Según la información de mi mapa, el ladrón fantasma tenía una habilidad hereditaria que rompía las reglas llamada "Teletransporte de corto alcance". Entre eso y habilidades como "Caja de Objetos" y "Disfraz", hasta los robos más elaborados deben de ser pan comido.

"Pero eso se acaba ahora".

Usé "Flashrunning" para aterrizar frente al Ladrón Fantasma Pippin.

"Seguro que has llegado rápido".

La respiración del ladrón era agitada. Su "teletransporte de corto alcance" debía de consumir mucha energía.

"Devuelve lo que robaste". Le tendí la mano.

"Muy bien, me has pillado... ¡Sí, claro!"

Pippin me lanzó una botella vacía a media frase y se teletransportó al suelo.

"Estás perdiendo el tiempo".

Salté con "Flashrunning" y perseguí a Pippin a través de las nubes de polvo.

Pippin se teletransportaba de una esquina a otra en los laberínticos callejones de la parte baja de la ciudad.

Apenas transcurría tiempo entre cada uno de sus saltos de "teletransporte de corto alcance"; su nivel de habilidad debía de ser ridículamente alto.

La corta distancia entre curvas era un poco demasiado estrecha para "Flashrunning", así que cambié a "Warp" mientras le seguía.

Ya había perseguido una vez a un objetivo que no dejaba de usar el "Teletransporte de corto alcance", el gjallarhorn poseído por el demonio en el territorio de Muno, pero era mucho más difícil en un complejo laberinto de pasadizos seguir a alguien que los conocía increíblemente bien.

Aun así, su resistencia no duraría para siempre. Era sólo cuestión de tiempo que me pusiera al día.

Vi caer otra botella vacía y hacerse añicos en el callejón por el que había desaparecido Pippin.

Basado en el olor familiar, probablemente era una poción de recuperación de MP del mercado masivo.

Pippin debe estar usando pociones para seguir restaurando su magia y poder seguir usando

"Teletransporte de Corto Alcance".

"Whoops."

Pippin había derribado algo de basura mientras huía, bloqueando mi camino.

No era la primera vez que utilizaba algún tipo de trampa preparada de antemano o método solapado para retrasarme.

Ninguno de ellos era demasiado grave, pero la pérdida total de tiempo no era nada despreciable.

"... ¿Se detuvo?"

Fruncí el ceño con desconfianza al ver el punto en mi radar y corrí hacia el final del estrecho callejón.

"¿Un mercado...?"

La calle, ligeramente curvada, estaba repleta de puestos y gente comprando.

"Ah, está tratando de perderme entre la multitud."

Con algunas delicadas maniobras de "Warp", utilicé algunas habilidades de espionaje para ocultarme yo mismo entre la multitud mientras me acercaba al ladrón.

Un asesino de señoritas de pelo largo estaba besando a una joven bonita y primorosa en las sombras de unas cajas detrás de un puesto.

Cuando me acerqué, me agitó la mano como si espantara a un perro o un gato molestos.

Eso sí que es saber actuar.

"¿Está aquí para llevar los bienes robados?"

"¿Qué demonios crees que...?"

Sin esperar a que continuara con el acto, me moví para golpear ligeramente el estómago del hombre.

En cuanto di un paso adelante, Pippin desapareció.

Mi radar mostró que se había teletransportado al otro lado del edificio.

En esos preciosos segundos, la mujer que había estado con él ya huía entre la multitud.

¿A cuál debo perseguir?

"¡Ésta la tengo yo!"

Oí la voz de Hikaru desde arriba.

Mirando hacia arriba, la vi saltando desde lo alto del edificio.

Mientras los compradores gritaban alarmados, le di las gracias a Hikaru por teléfono.

"Tch, ¿otra vez detrás de mí?"

Pippin desapareció, dejando a un lado su máscara de disfraz de asesino de damas. Debe haber huido detrás de otro edificio.

Usé "Flashrunning" para saltar por encima del edificio y dar caza.

"Heh-heh-heh. Mala suerte, señor. Si buscas el anillo, me temo que ya se lo di a esa chica".

"Estás mintiendo".

Descarté el farol de Pippin al instante.

Pippin seguía teniendo el cofre, y mi lista de marcadores seguía mostrando el anillo en una zona sin mapa. Como la chica no parecía tener la habilidad "Cofre de objetos", ni una Bolsa de garaje, ni nada por el estilo, Pippin era sin duda a quien había que atrapar.

"... ¡Tch!"

Justo cuando estaba a punto de alcanzarle con "Warp", Pippin volvió a desaparecer.

Pensé en usar el Despliegue de Unidades para ir tras él, pero mi improvisado teletransporte, poco acostumbrado, no tendría muchas

posibilidades contra un experimentado usuario de "Teletransporte a Corta Distancia" con la ventaja de jugar en casa. Por frustrante que fuera, tuve que seguir persiguiéndolo usando "Warp" y "Flashrunning".

Además, le prometí a Arisa que no abusaría del Despliegue de Unidad.

Hablando del diablo, Arisa se puso en contacto conmigo a través de Charla Táctica mientras yo continuaba la persecución.

"¡Maestro! ¿Eran usted y Hikaru los que pasaron volando hace un momento?"

"Sí, el anillo fue robado. Estoy dando persecución ahora."

"¡¿Qué?! Eso es terrible!" exclamó Arisa. *"Pero, ¿qué clase de persona debe ser ese ladrón para que aún no hayáis sido capaces de atraparlo?"*

"Es un Ladrón Fantasma llamado Pippin. Está usando el 'Teletransporte de Corto Alcance' y su familiaridad con el centro de la ciudad para darme esquinazo".

No tenía ni idea de cómo se teletransportaba más allá de los edificios a zonas que ni siquiera podía ver sin una guía como una pizarra de foca.

"¡Ayudemos con la persecución, entonces!"

"Gracias. Se dirige a la capital real por la parte baja de la ciudad".

Acepté la oferta de Arisa, sobre todo para que esto no me llevara todo el día.

Les comuniqué la ruta de Pippin utilizando los números de área que habíamos obtenido durante el incidente de las lianas rojas.

"Okey-dokey, ¡estamos en ello! ¡Le cortaremos el paso y le atraparemos como a una rata en una trampa!"

El resto del grupo aplaudió sus respuestas.

Todo lo que tenía que hacer, entonces, era interpretar el papel del gato persiguiendo a la rata justo donde queríamos.



"...Está aquí."

"¡Gaaaaah!"

La ondina pseudoespíritu de agua invocada por Mia surgió de un charco, bloqueando el camino de Pippin.

Mientras estaba distraído, conseguí agarrarle de la camisa, pero tal como esperaba, se escabulló de ella y huyó como un lagarto que se desprende de la cola.

"Mrrr".

"Gracias, Mia."

"Mm."

Seguí persiguiendo a Pippin.

"¡No pasará, señor!"

Pochi se situó en una esquina del callejón con la espada preparada para bloquear de nuevo el camino de Pippin.

"¡No voy a dejar que un niño me gane!"

Pippin empezó a cargar hacia ella como si quisiera derribarla. Pochi sonrió, sabiendo que la estaba subestimando.

"...O atrápame."

Pippin se teletransportó justo antes de llegar a Pochi. Entró en pánico y perdió de vista a su objetivo.

"¡Waaah, señor!"

"Está bien. Iré a por él".

Le di una palmadita en la cabeza a Pochi al pasar.

"¿Nin-niin...?"

"¡Caramba! ¡¿Qué es esto, una tela de araña?!"

El ninjutsu de Tama atrapó a Pippin entre unos montones de madera.

Bueno, eso fue anticlimático.

"¡No subestimes al gran Pippin!"

Las pilas de madera se derrumbaron y Pippin desapareció bajo ellas en una nube de polvo.

"¡Mew! ¿Oh nooo...?"

Mientras la bondadosa Tama buscaba preocupada a Pippin, guardé los troncos en mi Almacén.

"¿Se fueeeee?"

La camisa y los pantalones de un hombre ondeaban en las pegajosas telarañas.

Este tipo sí que es rápido con los pies.

"¿Maestro, mira...?"

Tama cogió una gema del color del arco iris.

Lo reconocí como el tesoro nacional del Reino de Blybrogha que el Ladrón de Sombras Sharururuun había intentado robar en el castillo real: el Ojo del Dragón.

A Pippin se le debió caer, aunque no tenía ni idea de para qué iba a usarla. Agradeciendo a Tama el descubrimiento, di mi siguiente orden.

"Buen trabajo, Tama. Perdona que te meta prisa, pero ¿puedes dirigirte al siguiente punto de control ahora mismo?"

"¿Aye-aye, siiir?"

Tama me saludó enérgicamente mientras yo seguía la luz que marcaba Pippin en mi radar.

"Si desea pasar..."

"¡Oh, mierda!"

Pippin se teletransportó antes de que Liza pudiera terminar su frase. Debí de notar la abrumadora diferencia de fuerza entre ellos.

"... ¿Realmente doy tanto miedo?"

"En absoluto", tranquilicé a Liza, que parecía extrañamente dolida, antes de seguir persiguiendo a Pippin hacia el lugar donde Lulú estaba apostada arriba.

"¡Ack! ¡Gah! ¡¿De dónde viene esto?! ¡Maldiciooon!"

Oí los gritos delatores de Pippin más adelante.

No podía culparle por estar enfadado. No importaba cuántas veces se teletransportara, siempre había balas disparándose a sus pies.

"Lo siento; no puedo disparar más. Hay niños en mi línea de fuego".

"Protegeré a las larvas, Lulu, lo declaro."

Nana se interpuso en el camino de Pippin, que corría hacia un solar vacío donde jugaban unos niños.

"¡No permitiré que pongas a las larvas en peligro, lo declaro!"

"¡No lo tenía planeado!"

Pippin esquivó ágilmente el ataque de la Fundación Flecha Mágica de Nana antes de desvanecerse.

La flecha rompió un frasco de poción que Pippin había tirado y envió fragmentos hacia mi cara, que rápidamente aparté.

"Maestro, protegí a las larvas, informo".

"Buen trabajo".

Saludé a la Nana de mirada engreída, así como a Lulú en lo alto de la torre de agua, mientras entraba en el último tramo de la persecución.

A Pippin no le quedaba mucho PM; la poción que se le cayó al esquivar la Flecha Mágica de Nana debía de ser la última. Se le acabarían por completo tras unas cuantas teletransportaciones más.

Salté por encima de un edificio con "Flashrunning" para seguir persiguiendo a Pippin más allá.

"¡Aquí viene la cabeza de cartel! ¡No esperéis escapar de la gran y adorable Arisa!"

"Tch, ¿¿una mocosa que usa magia?!"

Ataviada con un sombrero de ala ancha y una túnica de aspecto mágico, Arisa esperaba en la curva con un viejo bastón preparado. ¿Cuándo se había comprado esa ropa?

"Listo..."

"¡No te voy a dar tiempo para que cantes!"

Pippin levantó el brazo mientras corría hacia Arisa.

"... ¡y compañero!"

El hechizo no letal Burn Flash de Arisa envolvió a Pippin en llamas. En ese mismo momento, una ondina oculta emergió del charco a sus pies y lo enjauló con pilares de agua que fluían como sierras de cadena.

"¡Como si unas llamas tan endebles pudieran detenerme!"

Pippin se sacudió las llamas y se quedó inmóvil un momento.

"¿Pero por qué?!"

"¡Hee-hee! Tampoco creas que puedes usar un don como el 'Teletransporte de Corto Alcance' ante la poderosa maga Arisa".

Arisa guiñó torpemente un ojo al ladrón.

"¿Una barrera de teletransporte?!"

Pippin chasqueó la lengua e intentó abrirse paso a través de los pilares de agua que lo atrapaban.

Su piel se desgarró en contacto con el agua, lanzando un chorro de sangre. Sobresaltada, Mia cerró instintivamente los pilares de agua por error.

"Lo siento..."

"No te preocupes", le aseguré.

Al fin y al cabo, le esperaba un obstáculo aún más diabólico corriera por donde corriera. "¡No hay entrada, señor!"

"¿Aquí tampocoooooo?"

"Sal de—"

Pippin intentó empujarlos y cayó en un pozo.

"¿Manhole jutsuuu?"

"¡Tama es increíble, señor!"

Mirando más de cerca, observé una pala tirada a un lado del callejón, aunque no vi la tierra desplazada por ninguna parte.

Al parecer, este ninjutsu requería mucha preparación previa.

"Ahora, ¿te importaría devolver el Anillo de Oración que robaste?"

Sin su teletransportación, Pippin no podría escapar de nosotros.

Ya estaba en jaque mate, tal y como había dicho Arisa.

"¡Tch!"

Con una mueca amarga, Pippin metió una mano en la bolsa que llevaba a la cintura y sacó el Cofre Sello de Dragón.

Eso fue demasiado fácil.

Una secuencia de recuerdos pasó por mi mente: el Ojo de Dragón que estaba tirado en el callejón, la cara del Ladrón de Sombras Sharururuun que había intentado robarlo en el castillo real, el príncipe duende hablando de sus habilidades y la explicación de la señorita Manager sobre el Cofre Sello de Dragón.

No me digas...

"¡Sharururuun!"

Gritó Pippin y lanzó el cofre al aire.

Un brazo asomó por la ventana del tercer piso del complejo de viviendas de al lado. Era la belleza primitiva a la que se suponía que perseguía Hikaru.

Las chicas beastfolk corrieron hacia el edificio.

Pero antes de que pudieran alcanzarlo, y justo cuando el Ladrón de Sombras Sharururuun estaba a punto de coger el cofre, de repente fue arrastrado por una ráfaga de viento.

"¡Touch...dooooown!"

Era Hikaru.

"¿Bieeeeeen?"

"¡Muy buena captura, señor!"

Tama y Pochi vitorearon, y el resto del grupo también levantó la vista.

"Escucha mi oración..."

"Es suficiente."

Cuando Pippin empezó a murmurar, le quité el Anillo de Oración de la mano.

"¡¿Qué...?!" Arisa gritó. "¡¿Por qué tenía el anillo?!"

"¿Cómo... supiste...?"

"Sólo un instinto, ¿supongo?"

Me había dado cuenta de que a Pippin se le podría haber caído el Ojo de Dragón después de usarlo para abrir el Cofre del Sello del Dragón.

"¡Sargento Pochi, Sargento Tama, detengan al criminal!"

"¿Entendidoooo...?"

"¡Está bajo arresto, señor!"

Salté hacia atrás con el anillo, y Tama y Pochi saltaron al agujero para sujetar a Pippin y atarlo fuertemente.

Le robé el resto de su magia mientras cogía el anillo para que no pudiera teletransportarse durante un tiempo.

Echando un vistazo a mi registro, vi que había conseguido unos cuantos títulos nuevos.

> **Título Adquirido: Perseguidor Persistente**

> **Título Adquirido: La Perdición de los Ladrones**

"Sí, lo siento. Es tan diferente de la capital real que conozco que la dejé escapar".

Hikaru bajó con el pecho.

A pesar de su tono despreocupado, parecía un poco triste.

La persecución debió de traerle recuerdos de la antigua capital real.

"Maestro, ¿debo capturar a esta chica también?"

Liza regresó llevando a un inconsciente Ladrón de Sombras Sharururuun.

A diferencia de Tama y Pochi, que habían dado media vuelta, Liza siguió persiguiendo a la chica para recuperar el cofre.

"Sí, y sé minuciosa. También es escurridiza".

Después de todo, se había presentado aquí casualmente a pesar de haber sido arrojada a un calabozo después de que yo la capturara en la capital real.

"Bien, ¿puedo hacerte una pregunta?"

Me volví hacia el ladrón fantasma Pippin, al que Tama y Pochi habían envuelto en cuerdas como si estuviera sacado de un manga.

"¿Qué?"

"¿Por qué robaste el anillo?"

"¡Ha! ¿Cómo podría cualquier ladrón fantasma que se precie resistirse a ir tras el tesoro de un siglo?"

¿Eso es todo?

Pensé que habría alguna razón dramática para que necesitara el Anillo de Oración.

Supongo que no debería haberme molestado en preocuparme.

"¿Puedo preguntar algo, también?" Hikaru intervino. "¿Por qué no robaste el anillo cuando lo sacaron del cofre al principio de la subasta?"

"Hmph, sólo un bufón atacaría cuando la seguridad es más estricta". Pippin parecía engreído. "El momento más inteligente para atacar es cuando han bajado la guardia".

"Estás muy orgulloso de ti mismo para ser un criminal".

"Mm. Juicio."

"¡Hey, para! ¡La cara no!"

A la orden de Mia, las ondinas arrojaron agua sobre la cara de Pippin.

Ahora, es hora de entregar a estos tipos.

"Duquesa Mitsukuni, Equipo Pendragón, les agradezco su ayuda".

Hice una reverencia formal a Hikaru y a las chicas antes de llevarlas de vuelta al puesto de guardia.

Tal vez un acto así no fuera necesario delante de ladrones, pero me preocupaba que pareciera poco natural que Kuro formara equipo con el grupo de Satou.



"Estoy de vuelta."

Tras entregar el Ojo de Dragón y a los ladrones en el cuartel general de la guardia, y devolver el cofre con el anillo a la sala de subastas, expliqué la situación a Tifaleeza y a la señorita Gerente.

Como Hikaru era técnicamente la ganadora de la subasta del anillo, le correspondía a ella hacer el papeleo y recogerlo en la sala de subastas.

Tardamos más de lo esperado; el sol ya se había puesto cuando regresamos a la mansión de la capital real.

"Bienvenido de nuevo."

"¿Bienvenido?"

Como de costumbre, Mia y Tama fueron las primeras en saludarme, seguidas a su vez por las demás chicas mientras nos dirigíamos al salón.

"Amo, la cena está lista en el jardín".

"Gracias, Lulu."

Otra tarde disfrutando del sakura mientras comíamos sonaba bien.

Los árboles de sakura del reino de Shiga florecieron durante más tiempo que los cerezos en flor de Yoshino, en Japón, aunque la temporada parecía estar llegando a su fin.

"Bien entonces, un brindis por nuestro éxito en la subasta, ¡salud!"

"¡Salud!"

Todos alzaron una copa y respondieron al unísono. Aparte de Hikaru, todas sus bebidas eran sin alcohol.

"El sake Shiga va muy bien con las crujientes pieles de pescado... ¿No crees, Ichirou?"

"Sí, así es".

Aunque el salmón sakura aún estaba de temporada durante un tiempo, ya no podría comprarlo una vez que abandonáramos la capital real, así que mientras tanto me saciaba.

Por mi mente pasó la idea de que podría ir mejor con vino que con sake de Shiga, junto con la imagen de un izakaya. Pero no podía recordar quién de mi antigua patria había dicho eso, y la imagen pronto se desvaneció.

"¿Mew?"

"¿Por qué comer piel de pescado cuando hay mucha carne, señor?"

Evidentemente, Tama y Pochi eran un poco jóvenes para entender el atractivo.

"¿Qué pasa, Hikaru?"

"Ah-ha-ha, no es nada."

El comentario de Arisa me hizo volverme hacia Hikaru, que parecía extrañamente a punto de llorar.

"No parece nada, lo declaro".

"Mm, preocupado."

"De verdad, estoy bien".

Hikaru negó con la cabeza mirando a Nana y Mia.

"Estaba pensando que este realmente no es mi Ichirou."

Un poco achispado, Hikaru me miró con expresión solitaria.

"Siempre que decía que el sake combina bien con las pieles de pescado, mi Ichirou decía: 'Obviamente, el vino marida mejor'."

El Ichirou Suzuki de Hikaru parecía un tipo estrecho de miras. Las pieles de pescado eran mucho más versátiles que eso.

Arisa me dio un codazo, incitándome a servirle más sake a Hikaru y añadir: "Deben de estar muy unidos".

A mi lado, Arisa tenía una expresión que decía algo así como "¿Es lo mejor que puedes hacer?!", pero preferí dar una respuesta vaga antes que arriesgarme a tocar un tema que pudiera molestar aún más a Hikaru.

"Sí, lo estábamos".

"¿Cerca cómo en una pareja?" Arisa preguntó.

"Ah-ha-ha, no." Hikaru negó con la cabeza. "Le quería más que a nada, claro, pero no podíamos ser pareja".

"¿No le dijiste cómo te sentías?"

"Por supuesto que lo hice. Pero me derribó las tres veces". Hikaru cerró los ojos con nostalgia.

"Ichirou dijo que yo era como una hermana menor para él; por eso".

"B-Bueno, el maestro está fuera de los límites. Ya me tiene."

La mirada de soslayo de Hikaru hacia mí debió de enfadar a Arisa: rápidamente extendió los brazos delante de mí a la defensiva.

"Mrrr".

"Arisa..."

"Perdón, quiero decir que nos tiene a nosotros", enmendó Arisa cuando Mia y Lulu protestaron.

"Ichirou, ¿ahora te gustan las niñas?"

"Por supuesto que no. Siempre he preferido a las mujeres mayores, y sigo prefiriéndolas".

Especialmente mi querida Srta. Aaze, que resultó ser más antigua que la historia de la humanidad.

"¡Eso es igual que mi Ichirou!"

Completamente borracha, Hikaru me rodeó con sus brazos.

Me alegró verla sonreír por fin, al menos hasta que empezó a llorar al mismo tiempo.

En lugar de ofrecerle palabras inadecuadas de consuelo, me limité a acariciarle suavemente la cabeza y la espalda hasta que dejó de llorar.

Cuando por fin se agotó y se quedó dormida, susurró con una voz tan tierna que me dolió el corazón: "Te echo de menos, Ichirou".



"Lo siento mucho. Se suponía que esto iba a ser una celebración".

Tras una breve siesta que le hizo recuperar la sobriedad, Hikaru se disculpó mansamente ante todos.

"Vamos, no te preocupes. A veces tienes que desahogarte o explotarás".

Arisa habló en nombre del resto del grupo.

"¡Ya basta de charla pesimista!"

Dio una palmada enérgica.

"¡Maestro!"

"Muy bien, vamos a desvelar el Anillo de Oración, entonces."

A mi señal, Hikaru sacó el Anillo de Oración de su "Inventario" y lo colocó sobre la mesa.

Brillaba con una suave luz azul.

"Así que este es el Anillo de Oración... el tesoro que permite un deseo concedido por los dioses..."

Lulu miró el anillo.

Entonces su expresión arrobada cambió como si hubiera pensado en algo.

"...Arisa."

Lulú hizo una seña a su hermana e intercambiaron una conversación susurrada. Como parecía algo privado, desactivé mi habilidad "Oído Agudo" para no escuchar.

Arisa pareció sorprendida y miró fijamente a los ojos de Lulú durante un instante, antes de que su mirada se volviera cariñosamente orgullosa, como una madre que mira a su hija adulta.

"...Maestro."

Lulu y Arisa también me hicieron señas y me susurraron al oído.

"... ¿Estás seguro?"

Apenas podía creer lo que me estaban proponiendo.

"Sí, creo que sería lo mejor".

"¡Estoy totalmente con Lulu!"

No había vacilación en sus ojos, a pesar de la dificultad de esta decisión.

Ambas son muy amables.

"Vosotros deberíais hacer los honores, entonces".

Entregué el Anillo de Oración a Arisa y Lulu.

A su vez, se acercaron a Hikaru.

"¿Eh?"

"Es un regalo de Lulu y mío."

Presionaron el anillo en la mano de Hikaru.

Al darse cuenta de lo que le habían dado, los ojos de Hikaru se abrieron de par en par.

"Por favor, úsalo".

"¿Qué? Pero..."

Abiertamente estupefacto, Hikaru miró a Lulu.

"De verdad, sólo tómalo".

"Estaremos bien."

"¡Sí! No tenemos ningún problema en permanecer como esclavos por ahora, y estoy seguro de que nuestro maestro del modo tramposo encontrará otra forma de liberarnos de nuestro Geist tarde o temprano."

Lulu y Arisa asintieron alentadoras a Hikaru.

Al ver sus sonrisas, la expresión desconcertada de Hikaru se transformó en una compleja mezcla de alegría, gratitud y disculpa.

"¡Ahora, ve y usa esa cosa para reunirte con tu verdadero amor!"

Con lágrimas en los ojos, Hikaru se volvió hacia mí interrogante. Asentí con la cabeza.

Agarró el anillo con fuerza y se lo apretó contra el pecho, mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas.

"Gracias, Arisa, Lulu. Y a ti, Ichi..."

Luego sacudió la cabeza, como si soltara algo, y se corrigió.

"Satou."

Debe de ser su forma de demostrar que me veía como la persona que había conocido en este mundo, no como el Ichirou de su antiguo mundo.

"Deseo..."

Hikaru murmuró su oración.

La luz fluyó desde el anillo, tiñendo la capital real de un azul deslumbrante.
Era una luz increíblemente suave, cálida de amor sagrado.

Y entonces...

Epilogo

Aquí Satou. Hay muchas historias que terminan de forma inesperada, pero creo que la mayoría acaban siendo finales felices. Aunque haya más finales malos en muchos juegos, no es tan malo si lo piensas: hacen que el verdadero final sea mucho más significativo.

"Entonces... ¿ahora qué?"

Arisa miró vacilante a Hikaru después de que la luz azul del Anillo de Oración se desvaneciera.

"Gracias a los dos de nuevo. Pude hacer mi oración".

Hikaru inclinó la cabeza hacia nosotros. Deseaba conocer al Ichirou Suzuki de su propio mundo.

"Pero... ¿no ha pasado nada?"

"Creo que funcionó. La diosa dijo algo así como, Tu deseo se hará realidad pronto. Los dioses pueden ser tacaños, pero nunca mienten".

Hikaru parecía profundamente aliviado.

Me pareció que usar el anillo no había cambiado nada. Aunque supongo que para Hikaru era importante tener la garantía de un dios de que ocurriría pronto.

Sólo esperaba que pronto no se basara en la perspectiva del tiempo de un dios.

"¿Sí? Me alegra oírlo, entonces".

"...Uh-huh."

Arisa le dedicó a Hikaru una sonrisa casi maternal.

"¡Entonces tendremos que hacerte un cambio de imagen para prepararte para la gran reunión!"

"¿Cambio de imagen?"

"¡Claro que sí! Chica, te haremos lucir lo suficientemente bien como para dejarlo boquiabierto. ¡Entonces seguro que consigues tu versión AU de maestro!"

Arisa utilizó una terminología cada vez más anticuada para animar a Hikaru.

"Vale, hermana mayor Lulu, ¡es hora de enseñar a todos cómo has aumentado tu talla de copa en tan poco tiempo!"

"¿Qué...? ¡A-Arisa!"

Arisa arrastró a Lulú para empezar a hacer ejercicios aeróbicos.

"¿Boing-booing?"

"¡Pochi también tendrá una figura de hora de cristal, señor!"

Por alguna razón, Tama y Pochi se unieron enseguida.

"Yo también".

"Si Mia se une, entonces yo también lo haré, declaro".

"¡Un momento, Nana! ¡No necesitas mejorar tu figura!"

"No quiero quedarme fuera, protesto".

"Oh... de acuerdo. ¡Ven a unirme a la diversión, Liza!"

Al final, hasta Liza se dejó arrastrar y todo el grupo empezó a hacer aeróbic.



"... ¿Hmm?"

Mientras observaba a las chicas divertirse y hacer ejercicio, recibí una señal telefónica.

"Hola, Satou al habla."

Respondí a la llamada de inmediato. Obviamente no era Arisa, lo que significaba que solo podía proceder de la alta elfa del bosque de Bolenan, mi queridísima señorita Aaze.

"Buenas noches. Ella es Aialize".

Siempre era agradable oír su voz.

"Buenas noches, Srta. Aaze. Los sakura están preciosos aquí bajo la luz de la luna".

"Sakura, ¿eh? Ya han dejado de florecer aquí, y pronto será el momento de las azaleas".

"Eso también suena bien. Me encantaría ir a verlos juntos la próxima vez que vaya de visita".

Sentí que me miraban mientras charlaba con la señorita Aaze, y miré para encontrarme con Hikaru, Arisa y varios de los demás mirándome fijamente.

"¿Soy yo, o la cara de Satou se ha vuelto toda amorosa?"

"Debe haber recibido una llamada de Aaze."

"Mm. Definitivamente".

Automáticamente me llevé una mano a la cara.

¿Era realmente tan obvio?

Me aclaré la garganta y utilicé mi habilidad "Poker Face" para suavizar mi expresión.

"¿Aaze? ¿Quién es, la novia de Satou?"

"No."

"El maestro ya se le declaró y fue rechazado".

"Eh. ¿Mayor, supongo?"

"Prueba con cien millones de años y cambia".

Vamos, no es tan vieja.

"Cien m... Espera, ¿es una alta elfa?!"

"Mm."

No podía seguir ignorando a la señorita Aaze, así que reanudé la conversación a pesar del sobresalto de Hikaru.

"¿Qué pasa?"

"No es nada. En cualquier caso, ¿a qué debo el raro honor de que me llames?"

Normalmente era yo quien la llamaba. Cuando era al revés, siempre me preocupaba un poco que pudiera haber algo raro en el bosque de Bolenan.

"Adin y los demás me han pedido que te pida que vengas a recogerlos porque ya han terminado de entrenar".

Adin era la hermana mayor de Nana. Ella y el resto de los hermanos de Nana habían estado entrenando con los elfos durante un mes más o menos.

"Eso fue más rápido de lo que esperaba".

"Sí, todos han trabajado muy duro. Hiya está muy orgullosa de ellos".

Prometí ir a buscarlos al día siguiente y pronto terminé la llamada a regañadientes.

Al día siguiente...

"Maestro, sentimos mucho las molestias". "No te preocupes, Adin."

La hermana mayor, la número 1, ahora conocida como Adin, era la que hablaba con más fluidez de los siete homúnculos que ahora estaban alineados frente a mí.

Según mi pantalla AR, sus niveles sólo habían aumentado en 1 o 2, pero habían ganado más títulos y habilidades que mostraban lo intensamente que habían estado entrenando durante el último mes.

"Todos habéis trabajado muy duro".

"Sí, maestro".

Las hermanas hincharon el pecho con orgullo.

"¡Mito! ¡Mito está aquí, declaro!"

La hermana menor, la número 8, a la que yo había llamado Huit, señaló a Hikaru con entusiasmo.

Todos los demás se volvieron hacia ella al unísono, como si lo hubieran calculado deliberadamente.

Olvidé que las hermanas habían conocido a Hikaru antes.

"Hola de nuevo, Hachiko. Y a los demás también".

"Mi nombre no es Hachiko; es Huit, ¡declaro! El Maestro me nombró oficialmente, me jacto".

Las otras hermanas también proclamaron sus nombres a Hikaru.

"Ah-ha-ha, no puedo recordar todo esto de inmediato".

Hikaru retrocedió educadamente.

"¿Conoces a mis hermanas? Pregunto".

"Así es, señorita Nana. Cuando me desperté en las ruinas, Hachiko-quiero decir Huit y los demás estaban allí con Johnny".

"Trabajamos juntas de camareras, declaro."

"A menudo regañaban a Mito por quemar la comida, según informo".

"¡H-Hey!"

El Número 5 de pelo semilargo, Fünf, reveló con calma las meteduras de pata de Hikaru.

Supongo que esta Hikaru también es mala cocinando.

"¡Señorita Lulu! ¡Tria dominó todas las técnicas secretas de Lady Nea, informo!"

"Felicidades, Tria".

Lulu y la número 3, Tria, chocaron las manos.

Todo eso estaba muy bien, pero me preocupaba un poco por qué ahora tenía títulos como Trampero, Maestro de trampas y Conjurador de cadenas.

¿Qué tipo de entrenamiento hacían en la aldea de los elfos?

"Satou."

"Señorita Aaze."

Aaze, que había estado trabajando en el Árbol del Mundo, vino a visitar la casa del árbol.

"Wow, la voz de Satou es, como, una octava completa más alta."

"Sí, es Aaze".

"Vaya, es preciosa. ¿Pero es realmente una alta elfa? ¿No una humana?"

"¿Nunca habías conocido a uno? A diferencia de los elfos, los altos elfos tienen cuerpos adultos".

Hikaru y Arisa susurraron entre ellos.

"Permítame que le presente, señorita Aaze. Esta es una especie de amiga de la infancia de mi tierra natal, Mitsuko Takatsuki..."

"¡Es Hikaru!"

Hikaru habló rápidamente por encima de mí, evidentemente no quería que la llamaran Mitsuko.

"Vaya, se parece a Yamato el Héroe".

"¿Un descendiente, quizás?"

Los profesores elfos, el señor Hiya y la señorita Lua, aparecieron detrás de la señorita Aaze.

"¡Oh, son Sir Hishirotoya el Mediador y Lady Lustohua la doncella del santuario!" Hikaru se animó al ver a la pareja.

"Hacía tiempo que no oía ese título. ¿Podrías ser tú el verdadero Yamato, entonces?"

"S-Sí, ese soy yo. Ahora me llamo Hikaru".

Supongo que se conocían.

"Siento mucho que no pudiéramos mantener la paz incluso después de que ayudaras a organizar el alto el fuego entonces".

"Eso es cosa del pasado. Además, aquello sólo salió mal por la intromisión de tontos y algunas desafortunadas coincidencias".

Parecía que tenían una historia real.

"Héroe Yamato, no debes distraerte mientras te diriges a Lady Aaze."

"Lo siento, Lady Lustohua."

Lua la increpó un poco bruscamente debido a la expresión incómoda de Aaze. Hikaru se volvió hacia Aaze y se presentó.

"Soy Hikaru, un viejo amigo de Satou... Bueno, Satou de un universo paralelo, eso es".

"¿Eres su amiga de la infancia señorita Hikaru? Soy Aialize, alto elfo del Bosque Bolenan. Por favor, siéntase libre de llamarme Aaze".

Hikaru respondió: "Por supuesto, señorita Aaze", sólo para que Lua la amonestara diciendo en su lugar "Lady Aaze". Supongo que estas dos también deben de tener alguna historia compleja.

Como Hikaru parecía incómodo, sólo nos quedamos para el banquete de celebración posterior al entrenamiento antes de regresar a la capital real con las hermanas ese mismo día.

"¿Qué van a hacer ahora, hermanas? ¿Uniros a nuestra vuelta al mundo?"

"No, aun así sólo te retendríamos. Creo que iremos a entrenar al laberinto, como hizo Nana".

La hermana mayor, Adin, respondió a Arisa, y el resto de las hermanas asintieron.

Es decir, la mayoría. La siempre curiosa Huit y la obsesionada con la cocina Tria parecían muy interesadas en nuestro viaje.

"Ah, ¿sí? Entonces será mejor que te consigamos equipo de laberinto".

Al menos podrían usar nuestra mansión de Ciudad Laberinto y nuestra villa laberinto como base.

Como Arisa y yo no estaríamos allí, tendría que instalar puertas teletransportadoras como las que conectan nuestra casa de la capital real y la base secreta, creando un atajo para una caza más eficiente.

"Zena y los demás están en Ciudad Laberinto. Cuando lleguemos, te presentaré al maestro del gremio y a otros amigos".

Siempre es mejor tener más gente a la que recurrir en caso de problemas.

"Maestro, deseo ver a Spiderson, lo declaro."

Huit saludó enérgicamente.

Spiderson era el nombre que Huit daba al cangrejo araña de patas largas que había domesticado.

"Claro. Vamos, entonces."

Fuimos desde la puerta de teletransporte de nuestra capital real hasta la base secreta donde Liza y los demás realizaban su entrenamiento.

"¡Spiderson!"

SHPYEEEEEDAR.

Huit y Spiderson celebraron su reencuentro.

"Maestro, Spiderson parece ligeramente diferente, lo observo." "¿Tal vez es porque no hay mucho miasma aquí?"

A los monstruos no les gustaban las zonas sin mucho miasma, y el Spiderson domesticado llevaba un tiempo en una zona purificada. Tal vez eso se metió con su biología.

"Mítico".

Murmuró Mia en voz baja.

¿Quizá se refería a que si Spiderson permanecía cerca de este manantial cargado de espíritus, podría evolucionar hasta convertirse en una bestia mítica?

No vi ninguna teoría de ese tipo en mis libros, pero podría ser un secreto que sólo conocieran los elfos o algo así.

A las hermanas de Nana también les gustó la base secreta y decidieron quedarse allí mientras terminábamos nuestra estancia en la capital real.

Ah, y al día siguiente, descubrí el verdadero significado de los títulos de Maestro de Trampas y Conjurador de Cadenas de Tria.

Nunca pensé que vería en la vida real las trampas de cadenas oscilantes de los juegos de desplazamiento lateral.



"¡Extra, extra!"

De camino a la empresa Echigoya, vi a alguien repartiendo boletines informativos. Aquí cuestan dinero, no como en Japón. Le di una moneda de cobre grande.

"Vaya, ahora tienen periódicos".

"¿Qué dice?"

Hikaru y Arisa miraron por encima de mis hombros.

El extra del periódico decía que la fuerza antirrebelión enviada al Ducado de Vistall había recuperado la primera ciudad.

"Espero que esta guerra no dure mucho".

"De acuerdo".

Obtuvimos un enorme beneficio utilizando Almacenamiento y Retorno para transportar grandes cantidades de algodón fabricado en el Ducado de Vistall, pero yo pensaba invertirlo en los pueblos procesadores de algodón, las carreteras cercanas, etcétera.

Eso había molestado a algunos nobles y mercaderes aprovechados durante un tiempo, hasta que los apaciguamos compartiendo los beneficios. Probablemente fue el agudo sentido de los negocios de la Srta. Directora lo que nos permitió hacerles un hueco para que se beneficiaran sin disminuir los beneficios de la propia Compañía Echigoya.

"¡Sr. Satou, por aquí!"

Una chica me llamó desde la entrada de la empresa Echigoya.

Era Yui Akasaki, que había sido convocada por el Reino Lumork desde un Japón paralelo: la Federación del Sur de Japón.

"Hola, ha pasado tiempo. ¿De compras?"

"¡No del todo! Oí que la herramienta mágica que desarrolló Aoi se vendía en las tiendas, así que mi querida y yo vinimos a verla".

Yui presentó al joven regordete que tenía al lado.

Era su prometido, el heredero de la estimada familia de comerciantes Ghookuts de la capital real. Según mi AR, también era el hijo ilegítimo del actual rey. No parecía tener derecho al trono, por lo que esperaba que Yui no se viera arrastrada a extrañas luchas de poder.

"Ooh, ¿una cortadora de hierba que utiliza cuerdas para el mecanismo de giro? Eso sí que es interesante".

Supongo que la rumoreada obsesión del profesor Jahado por la rotación no era sólo palabrería.

Habíamos dado a Jahado, a quien Aoi llamaba simplemente "Profesor", un laboratorio de investigación en un rincón de la fábrica de la empresa Echigoya. Ya había analizado con entusiasmo mi motor coaxial de skypower y mejorado el diseño en menos de medio mes.

Si sus cálculos eran correctos, debería mejorar el rendimiento en un 20% o 30%. Eso era incluso mejor de lo que esperaba.

Arisa, Lulú y yo dejamos al resto del grupo comprando mientras nosotras subíamos.

"¡Hey, es el vizconde y la señorita Maestra Lulu!"

La pelirroja Neru se acercó a nosotros entusiasmada.

"Hola, Neru. ¿Ayudando en la sucursal principal hoy?"

"¡Sí! Como ahora tenemos más locales franquiciados de la cafetería, estamos investigando aquí en la central".

Se puso el uniforme de la tienda sólo porque era bonito y acabaron mandándola a ayudar en la sala de ventas.

"¿Tiene un momento, señorita?"

"¡Claro! Voy para allá".

Neru corrió a ayudar a un cliente.

"No siempre fue vizconde, ¿verdad, Sr. Satou?"

"No, yo era caballero honorario cuando nos conocimos en la antigua capital".

Yui tenía buena memoria.

"¿De caballero honorario a vizconde? ¡Eso es inaudito!"

El prometido de Yui puso cara de asombro y luego se dio cuenta de que había sido grosero.

"Culpa mía, quiero decir, lo siento, Vizconde. Por favor, disculpe mi descortesía". Incluyó educadamente la cabeza hacia mí.

Aquel chico parecía bien plantado para su corta edad. El futuro de Yui parecía brillante.

Después de echar un vistazo a la cortadora de hierba con la pareja, nos dirigimos arriba para reunirnos con Miss Manager y Tifaleeza.

Estábamos aquí hoy para discutir las especialidades propuestas para el acuerdo que estábamos desarrollando.

"¿Así que esto es un tomate?"

"Se ve delicioso".

"Es una verdura muy nutritiva, aunque no a todo el mundo le gusta la textura de su interior".

"Se cultivan cerca de la ciudad de Puta, al este de la antigua capital. Allí se conocen como frutos rojos".

Yo también los cultivaba en mi granja experimental de Ciudad Laberinto. Pero eso no fue suficiente para aumentar la popularidad de los tomates en la cocina; por eso quise tenerlos también aquí.

Por el momento, la primera oleada de colonos acababa de llegar a la primera aldea que construí con mi magia, mientras que las excavaciones de prueba acababan de empezar en las minas. Esperaba resolver los problemas de esta primera prueba antes de construir más aldeas y túneles.

"¡Señorita Lulu, he precalentado la estufa!"

"¡Señorita Lulu, la masa también está preparada!"

"Gracias a los dos. Maestro, voy a enseñarles la receta de la pizza".

Lulu se dirigió a la cocina con el chef de la Compañía Echigoya y Neru, que se había puesto una bata de cocinera a partir de su uniforme.

Mi plan era añadir pizza y tortilla de arroz a la carta de la cafetería para dar a conocer mejor los tomates. Quizá incluso pudiéramos crear un restaurante especializado más adelante.

Mientras esperábamos a Lulu, la señorita Manager charlaba conmigo sobre los rumores que corrían por el reino de Shiga y otras naciones centrales.

"¿Así que el Reino de Yowork está trabajando con el ejército rebelde del Ducado de Vistall...?"

El reino de Yowork era la nación vecina que había absorbido la patria de Arisa, el reino de Kuvork.

Supongo que apoderarse del reino de Kuvork no fue suficiente para el rey del reino de Yowork.

Aunque no quería involucrarme en ninguna guerra entre humanos, estaba barajando la idea de ir al reino de Yowork para intentar dar caza al mago de la corte que había puesto el Geist sobre Arisa y Lulu.

Estaría bien poder usar simplemente la búsqueda en el mapa, pero primero necesitaría encontrar algunas pistas de alguien familiarizado con el Reino de Yowork. En ese punto, también podría ir allí yo mismo con "Flashrunning".



"Señor Kuro, esto es lo que sacamos de los artículos que vendimos en la subasta."

Unos días después de la subasta, me pasé por la empresa Echigoya como Kuro y me mostraron una mesa apilada con una montaña de bolsas de monedas de oro.

Esto era sólo lo recaudado en la subasta; el dinero que ganamos con las Espadas Mágicas y otros objetos que habíamos vendido antes de la subasta para desangrar a algunos nobles y mercaderes estaba en otra parte.

"Invertiremos este dinero en nuevas empresas. Le dejaré los detalles a usted, Gerente. También puedes usar el resto del dinero que preparamos para la subasta".

La cantidad de dinero que habíamos ahorrado era tan grande que simplemente guardarlo en el almacén podría tener un efecto perjudicial en la circulación de la moneda del reino.

"¡Señor Kuro! 130.000 monedas de oro es demasiado para usarlas en algo que no sea expandir la capital real."

La señorita Manager parecía consternada por la tarea que yo intentaba imponerle.

No me parecía un número tan grande, pero supongo que puede ser mucho para usarlo de golpe.

Ya había devuelto las 20.000 monedas de oro que salieron de mi bolsillo para la subasta. Y, por supuesto, devolví el dinero que Hikaru y los demás aportaron junto con algunos regalos de agradecimiento.

"Ampliando la capital real..."

Podría nivelar fácilmente el suelo y construir los muros con mi magia... no, espera. Crearía más puestos de trabajo construírlas normalmente, siempre que no fuera con mano de obra esclava.

"Eso podría ser bueno para la tasa de empleo de la capital real".

"Señor Kuro, si invertimos nuestros fondos en eso, es muy posible que no podamos encontrar personal suficiente para los proyectos de la aldea agrícola y minera".

Pensé que estaría bien, ya que la capital real tiene varias veces la población de la ciudad media, pero probablemente debería respetar la opinión de Tifaleeza, ya que ella sabía más sobre el estado de las cosas aquí.

"Entendido. Perdón por la sugerencia descuidada".

"No, discúlpeme por comentarlo".

"Ahora que lo pienso, el condado de Seiryuu también busca inversores para desarrollar su laberinto".

"No sé si empresas externas pueden entrar en ese mercado, pero puedo investigarlo".

También era posible que ya tuvieran suficientes fondos. Muchos nobles habían apoyado al condado de Seiryuu en la reunión del reino.

"Aparte de eso, supongo que la jugada obvia sería ampliar nuestras propias empresas...".

Los tres intercambiamos ideas sobre cómo utilizar el dinero. Al final, nos quedamos con mi propuesta de abrir más sucursales en el reino de Shiga y sus alrededores, ampliar nuestra producción de artículos como textiles y medias, dotar de más fondos a los cafés y aumentar el número de instalaciones en torno a la zona minera.

Sin embargo, sólo gastamos un tercio del dinero. Decidimos pedir ideas a los demás empleados y a Arisa, la asesora oficial de la empresa. Esperemos que Arisa no sugiera nada demasiado descabellado.

"¿Cuándo podremos empezar a trabajar en las nuevas sucursales?"

"Las tiendas en sí sólo deben tomar alrededor de un mes para prepararse, yo pensaría ..."

"Pero no podríamos formar al personal en tan poco tiempo. Llevaría medio año como mínimo preparar a alguien para dirigir una sucursal en un país lejano".

Tifaleeza enmendó la estimación de la señorita Manager.

Personalmente, lo que más quería era establecer más ubicaciones a las que pudiera teletransportarme fácilmente usando Despliegue de Unidades o Retorno, pero parecía que iba a llevar más tiempo del que pensaba.

"Señor Kuro, mientras formamos nuevo personal, ¿quizás podríamos enviar un equipo para asegurar una propiedad por adelantado e investigar la demanda en las zonas en cuestión?"

La señorita Directora me hizo una sugerencia muy útil cuando se dio cuenta de que estaba ensimismado.

Así lograría mi principal objetivo de abrir más sucursales.

"Excelente idea".

Lo aprobé inmediatamente e hice que Tifaleeza se encargara de los detalles del plan. Normalmente, Tifaleeza se ponía a trabajar enseguida, pero esta vez, por alguna razón, se quedaba mirando... ¿mis manos?

Ah. Me emocioné tanto con la propuesta de la señorita Manager que le había cogido la mano con las dos mías sin darme cuenta.

La directora Eluterina se quedó paralizada, con las mejillas enrojecidas.

Oops, esto roza el acoso.

"Lo siento, Gerente. Discúlpeme."

"Por supuesto, Señor Kuro."

Okay, pero por favor, no te lledes la mano al pecho con esa expresión melancólica.

La fría mirada de Tifaleeza amenazaba con congelarnos a los dos.



Unos días antes de nuestra partida de la capital real, fui a la academia real con Hikaru y mi grupo.

"¡Señorita Pochi, señorita Tamaaa!"

"¡Oh, nuestros secuaces, señor!"

"¿Cyna también?"

Los amigos de Pochi y Tama estaban cerca.

"Puedes ir a jugar".

"¡Sí!"

"¡Yaaay, señor!"

Me di cuenta de que querían correr y jugar con sus amigos. En cuanto les di permiso, salieron disparados.

Su número de secuaces había aumentado de las tres iniciales a unos diez. De todos modos, la pareja parecía verlos como algo parecido a amigos; quizá habían adquirido más mientras pasaban el rato.

Será mejor que volvamos a la capital real con regularidad para que la pareja pueda seguir visitando a sus nuevos y preciados amigos.

"¡Aaah! ¡Es Misanaria del Bosque Bolenan!"

La señorita Athena, miembro de los Treinta y Tres Bastones de Shiga y Protectora de Sakura, señaló a Mia mientras llevaba un pesado libro en la otra mano.

"Jibcloud".

"¡No es lo que parece! No tomé prestado este libro porque mis superiores que asistieron a su clase estuvieran entusiasmados con él. Es sólo una coincidencia. Eso es todo. Lo vi en la biblioteca y lo tomé prestado porque parecía decente. ¿Tienes algún problema con eso?"

"No."

Mia se limitó a sacudir la cabeza con seriedad en respuesta al discurso más bien tsundere de Athena.

"Útil. Trabaja duro".

"... ¿Eh?"

"Dice que es un libro muy informativo y que hay que estudiarlo mucho y seguir mejorando".

Arisa tradujo las incomprensiblemente breves declaraciones de Mia para la confusa Athena.

"Gracias... Quiero decir, ¡lo que sea! ¡No necesito que me digas eso! Puede que me hayas superado la última vez, pero la próxima vez que nos veamos, ¡te juro que saldré ganando!".

"Mm. No puedo esperar."

Mia asintió tranquilamente mientras Athena resoplaba.

Seguimos caminando hacia nuestro objetivo principal en la academia real, dejándola allí de pie, desconcertada por la inesperada respuesta de Mia.

"¡Señorita Lulu! ¡Señorita Nana!"

Sherin, la hija del señor Gouen, se acercó corriendo, saludando con entusiasmo desde la dirección de la escuela de caballeros.

En comparación con cuando nos conocimos, su carrera era constante y su respiración uniforme.

Detrás de ella estaba el Sr. Heim, de los Ocho Espadachines de Shiga, presumiblemente su acompañante. Nuestras miradas se cruzaron y le hice un gesto con la cabeza.

"¡He aprobado!"

"¡Felicidades, Sherin!"

"Celebro su aceptación, declaro".

Sherin abrazó a Lulú y a Nana con una enorme sonrisa.

Debió pasar el examen de ingreso y entrar en la escuela de caballeros. Los demás también la felicitamos.

Le di un colgante de recuperación de stamina hecho con una pequeña piedra de sangre como regalo de celebración, por si se hería en la escuela de caballeros.

Por el rabillo del ojo, vi a un Caballero Sagrado de uniforme corriendo hacia el señor Heim.

"... ¡¿Qué?!"

Heim bramó tan inesperadamente que todos nos volvimos hacia él.

Al darse cuenta, bajó rápidamente la voz, pero ya era demasiado tarde. Mi habilidad "Oído Agudo" había captado el informe del Caballero Sagrado.

"H-Hey, ¿qué supones que está pasando?"

"Parece que la fuerza anti-rebelión que fue enviada al Ducado de Vistall fue aniquilada".

Respondí a Arisa en voz baja.

Evidentemente, el caos en el noroeste del Reino de Shiga estaba lejos de terminar.

Será mejor que evite verme envuelto en ese lío cuando vaya a buscar al mago de la corte que usa Geist en el Reino de Yowork.

Palabras De Cierre

Hola, soy Hiro Ainana.

Muchas gracias por elegir Death March to the Parallel World Rhapsody, volumen 18.

Como siempre, es gracias al apoyo de los lectores que puedo seguir publicando más volúmenes. Haré todo lo posible por añadir aún más diversión y emoción a medida que avance la historia, así que espero que me acompañéis.

Como el último volumen salió en agosto, éste sale en marzo, un poco antes de lo habitual.

Este mes de marzo ha sido muy ajetreado. Como autora a tiempo completo, mi vida laboral no ha sido especialmente agitada, aparte de probar algunas cosas nuevas, pero sí que me he encontrado con cosas bastante difíciles en el terreno personal. Espero sinceramente no tener que hacer nunca más una reanimación cardiopulmonar a alguien y acompañarle en una ambulancia, por el bien de mi propia vida.

Ahora, creo que ya es hora de entrar en los detalles de este volumen, como de costumbre.

Satou y Mito se reunieron por fin en el volumen anterior, salvo que Satou fue el único que se dio cuenta en ese momento.

Como te habrás dado cuenta relejendo volúmenes anteriores, había algunos datos curiosos entre Satou y Mito. Sí, a diferencia de la novela web, en esta versión los dos son realmente. Sabrás lo que dice el resto de la frase cuando leas este volumen.

Los sentimientos de Mito resuenan de fondo mientras la historia continúa, centrándose en los esfuerzos de Satou por adquirir un objeto concreto en la subasta. Resumido así, suena igual que la novela web, pero he reescrito tanto que te costará encontrar una sola escena que siga siendo la misma. Y, por supuesto, hay historias secundarias que siguen vigentes.

He revisado el arco de la academia real, que fue muy popular en la versión web, y he añadido un montón de escenas nuevas y divertidas. Y, por supuesto, ¡también está la excursión de Pochi y Tama!

Y Sherin, el nuevo personaje que aparece en la ilustración del frontispicio de este volumen, se une también a Pochi y Tama en el candelero.

En realidad, es la hija del señor Gouen, que se vio obligado a librar una difícil batalla hace unos volúmenes. Tendrás que leer el resto de este volumen para averiguar cómo se involucra con la tripulación de Satou.

No quiero estropear demasiado, así que concluyamos esta sección aquí.

Antes de los agradecimientos, un anuncio rápido.

Como ya habrás visto en la página oficial o en un folleto, Death March, Volumen 19 (cuyo lanzamiento está previsto para la próxima primavera) tendrá una edición especial que incluirá un Drama CD, ¡una primicia en la serie!

En el drama sonoro, Satou regresa de la capital real a Ciudad Laberinto, donde Zena le trae un libro que hace que todos se unan para emprender juntos una búsqueda. Es una nueva historia corta que escribí para este CD.

Esperen a que se anuncie el reparto en el sitio oficial. Yo también estoy deseando saber quién interpretará a la señorita Karina.

Y ahora, los agradecimientos de rigor.

Mis editores A y yo siempre damos sugerencias y consejos de reescritura maravillosos. Eliminan los pasajes confusos o largos y las frases redundantes, y añaden más encanto y realismo a cada escena. Espero poder seguir contando con sus consejos y ánimos durante mucho tiempo. También tenemos una nueva incorporación a partir del final de este volumen, el Sr. S, del departamento editorial, que sin duda aportará una nueva perspectiva y fuerza al mundo de Death March.

Y, por supuesto, estoy eternamente agradecido a Sri por dar vida a Death March con magníficas ilustraciones en cada volumen. Me encanta especialmente la perfecta ilustración de Sherin para el frontispicio de este volumen.

Gracias también al departamento editorial de Kadokawa Books, así como a todos los que han participado en la publicación, distribución, venta, promoción y aspectos multimedia de este volumen.

Y por último, ¡¡¡mi más sincero agradecimiento a todos vosotros, los lectores!!! Muchas gracias por leer hasta el final.

Volvamos a encontrarnos en el próximo volumen para recorrer varias provincias.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>